

DE VIDANES A CAMPAZAS: EL ITINERARIO LITERARIO DE FRANCISCO DE ISLA
ANTES DE *FRAY GERUNDIO: PAPELES CRÍTICO-APOLOGÉTICOS* (1726),
TAPA-BOCA (1727), *JUVENTUD TRIUNFANTE* (1727),
CRISIS DE LOS PREDICADORES (1729), *CARTAS DE JUAN DE LA ENCINA* (1732) y *DÍA
GRANDE DE NAVARRA* (1746).

Antonio Balsón

A dissertation submitted to the faculty at the University of North Carolina at Chapel Hill in
partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in the
Department of Romance Studies.

Chapel Hill
2016

Approved by:

Irene Gómez Castellano

Frank A. Domínguez

Juan Carlos González Espitia

Rosa Perelmuter

Ana Rueda

© 2016
Antonio Balsón
ALL RIGHTS RESERVED

ABSTRACTO

Antonio Balsón: De Vidanes a Campazas: el itinerario literario de Francisco de Isla antes del *Fray Gerundio: Papeles crítico-apologéticos* (1726), *Tapa-boca* (1727), *Juventud triunfante* (1727), *Crisis de los predicadores* (1729), *Cartas de Juan de la Encina* (1732) y *Día grande de Navarra* (1746).

(Bajo la dirección de Irene Gómez Castellano)

José Francisco de Isla (Vidanes 1703 - Bolonia, Italia 1781) es el autor de la obra más vendida y traducida del siglo XVIII español: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes* (1758), una sátira contra los excesos de los sermones barrocos. Hasta ahora no se ha estudiado la trayectoria literaria que precede al *Gerundio*. El objetivo de esta tesis es trazar el itinerario que lleva hasta esta obra. Mediante un análisis de los *Papeles crítico-apologéticos* (1726), el *Tapa-boca* (1727), la *Juventud triunfante* (1727), la *Crisis de los predicadores* (1729), las *Cartas de Juan de la Encina* (1732) y el *Día grande de Navarra* (1746), esta tesis subraya la cohesión que existe entre toda la obra previa al *Gerundio* y encuentra en estas obras previas muchos de los elementos retóricos que protagonizan el discurso de la obra maestra de Isla. En esta tesis se va subrayando el nacimiento y desarrollo de la experimentación narrativa que desarrolla Isla. Se demuestra así que el *Gerundio* no nace de la nada; supone la culminación de un proceso que se va manifestando en este corpus de obras previas.

Dedico este trabajo a mis padres Pilar y Manuel

AGRADECIMIENTOS

Hace tres años, en mi clase de Literatura del Siglo XVIII, leí que todavía no se había escrito una biografía definitiva de Francisco de Isla. Le pregunté a mi profesora Irene Gómez Castellano si esto era verdad. En ese momento nació este proyecto, que no es una biografía pero estudia las primeras obras de un autor que no ha recibido la debida atención. Es por su sabiduría, paciencia y entusiasmo que Irene se merece todo mi agradecimiento, nuestros más de trescientos cafés así lo constatan (gracias también al Daily Grind Café de UNC). Este trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda de los profesores Frank A. Domínguez, Juan Carlos González Espitia, Rosa Perelmuter y Ana Rueda que, con más paciencia de lo humanamente posible, me han ayudado en cada paso de este viaje. Gracias a Teresa Chapa y Becky Huckaby de la biblioteca Davis de UNC por ayudarme a conseguir todos los libros y artículos que he necesitado. Gracias a Louise Cohen y Raquel María Halty de Simmons College por meterme en esta aventura.

Gracias a mi padre, que no ha llegado a verme terminar este trabajo, y a mi madre, que me apoya todos los días. A mis hermanas y sus familias que me han amparado y asistido en cada paso. Gracias también a mis infatigables compañeros del departamento de Romance Studies de la University of North Carolina en Chapel Hill por ayudarme a corregir, a escribir, a reír y jugar al fútbol. Los últimos serán los primeros: Paco Navarro, co-fundador de la Asociación A de Amantes del Escorial, Theo, Pipe, Andrea. A los amigos de Zog's y del Newman Center.

Post tenebras lux

PREFACIO

Francisco de Isla (1703 - 1783) nació en Vidanes, un pueblecito del norte de la provincia de León. Su famosa y única novela está basada en Campazas, otro pueblecito del norte de León. El viaje en coche entre los dos pueblos es de unos ochenta y seis kilómetros, más o menos una hora y cuarto de recorrido, pero esa distancia no es lo que me interesa sino el itinerario literario que conduce a Isla de Vidanes a *Fray Gerundio de Campazas* (1758).

El *Diccionario de la Real Academia* define así “itinerario”: “1. adj. Perteneciente o relativo a un camino. 2. m. Dirección y descripción de un camino con expresión de los lugares, accidentes, paradas, que existen a lo largo de él. Ruta que se sigue para llegar a un lugar”. Itinerario es la palabra perfecta para guiar el objetivo de este estudio, que no es otro que analizar los “lugares, accidentes y paradas” –literarias– de Isla en el camino al *Fray Gerundio de Campazas*, “un lugar de que no hizo mención Tolomeo en sus cartas geográficas, porque verisímilmente no tuvo noticia de él” (*Fray Gerundio* 53).

En un divertido juego, mi hermana hace una correlación directa entre las personas, eventos, o sitios que llevan su nombre en Madrid y la importancia de la calle. Así por ejemplo Goya, Colón, Neptuno o Velázquez son de máxima importancia al tratarse de principales lugares en la ciudad. Estas son de mayor envergadura por ejemplo que la de Alfonso X o Quevedo, que apenas son unos callejones. Cuando le expliqué que estaba escribiendo mi tesis doctoral sobre el Padre Isla, su comentario fue que este solo tiene una plaza, de nueva construcción dedicada a él (1988), y no precisamente en “el Centro”. Lo curioso y triste a la vez es que esto refleja la poca atención que ha recibido Isla hasta recientemente.

Isla dedicó su vida a escribir traducciones, sermones, sátiras y miles de cartas, aunque generalmente se le conoce únicamente por *Fray Gerundio*.¹ Pero en el itinerario del autor hasta llegar a esta obra hay varias paradas que han pasado mayormente desapercibidas, diversas sátiras breves escritas en la universidad de Salamanca como la *Colección de papeles crítico-apologéticos* (1726) o el *Tapa-boca* (1727), que forman el primer capítulo de esta tesis. La *Juventud triunfante* (1727) también escrita en la universidad, bajo la supervisión de su profesor Luis de Losada, ocupa el segundo capítulo. La *Crisis de los predicadores* (1729) un verdadero borrador de mucho material que ocuparía el *Gerundio* y las *Cartas de Juan de la Encina* (1732), una sátira contra los malos médicos (como lo fueron sus dos primeras obras) forman el tercer capítulo. El cuarto y último capítulo está dedicado al *Día grande de Navarra* (1746), una sátira sobre la alta sociedad navarra, que es la última obra de Isla antes del *Gerundio*. Estas obras son los pasos que usa Isla en el camino para llegar al *Gerundio*.

¹Varias fuentes citan las cartas de Isla en el millar. La más reciente de García Cortés dice: “Todo ello ha contribuido a que, actualmente, el epistolario publicado del P. Isla se eleve hasta casi el millar de piezas diversas” (105).

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1	
<i>Colección de papeles crítico-apologéticos</i> (1726) y el <i>Tapa-boca</i> (1727); los cimientos.	42
Capítulo 2	
“Así fue, y no fue así”, <i>La Juventud triunfante</i> (1727) como historiografía satírica.....	92
Capítulo 3	
<i>Crisis de los predicadores</i> (1729) y <i>Cartas de Juan de la Encina</i> (1732), el paso de madurez.	136
Capítulo 4	
<i>Día grande de Navarra</i> (1746), el anteproyecto del <i>Gerundio</i>	180
Conclusión	223
Bibliografía	230

IMÁGENES

1. Colección de papeles crítico-apologéticos.....	90
2. Tapa-bocas	91
3. Juventud triunfante.....	135
4. Cartas de Juan de la Encina	179
5. Día grande de Navarra	222
6. Virtud al uso y mística a la moda.....	229

Introducción

“¿Qué cosa, diremos, que es este señorito? No se hallará ramillete de floridas prendas más cabal, ni más bien tejido. La estatura justita a la medida de los años. El talle galán, airoso, y como de molde. Lo demás del cuerpo, como si lo pintaran” (*Juventud triunfante* 152).² Parece que Francisco de Isla está describiendo al personaje que le llevó a la fama, al joven fray Gerundio (1758).³ Pero no es este el caso, ya que Isla está describiendo al Señor D. Domingo Manuel Henríquez de Solís y Gante, un joven predicador que el doce de julio de 1727 pronunció un sermón en Salamanca dedicado al recién santificado Luis Gonzaga. Más de treinta años habrían de pasar para que la imaginación de Isla transformase a este joven predicador en el personaje de Gerundio de su famosa novela. Esta sencilla conexión –hasta ahora poco analizada, junto con muchas otras– demuestra cómo la inquietud reformadora y el estilo característico de Isla se remonta a su juventud. La premisa básica del presente estudio es precisamente que los primeros escritos de Isla crean una trayectoria definida hasta el *Gerundio*, y que ya desde sus primeras obras se detectan las claves retóricas y narrativas de su pluma. Lo importante aquí es que *Fray Gerundio* no es una isla; sino que es una obra con una historia, un

²Rusell Sebold también menciona esta cita, pero únicamente dice: “Como patético síntoma del mal gusto oratorio del periodo, un niño de diez años, grande de España, conducido por doce graves padres de la Compañía, subió al púlpito y pronunció un sermón panegírico de San Luis Gonzaga, en cuarenta y ocho octavas reales tan llenas de relámpagos gongorinos, que Isla no pudo menos que burlarse veladamente al describir el embeleso del público” (30).

³Una de las muchas descripciones del joven Gerundio puede ser aquella de antes de su primer sermón en el monasterio: “...y se dejó ver nuestro fray Gerundio, ante todas las cosas, afeitado, rasurado y lampiño, que era una delicia mirarle a la cara. Estrenó ese día un hábito nuevo que para el efecto había pedido a su madre, encargando mucho que viniese bien doblado y, sobre todo, que se pasase la plancha por encima de las dobleces...” (255).

antes y un después de su publicación en 1758. Treinta y dos años pasan entre el primer escrito de Isla, los *Papeles crítico apologéticos*, y el *Gerundio*, lo mismo ocurrirá después del *Gerundio*, culminando con su exilio y muerte en tierras italianas.⁴

Los *Papeles crítico-apologéticos* (1726), el *Tapa-boca* (1727), la *Juventud triunfante* (1727), *Crisis de los predicadores* (1729), las *Cartas de Juan de la Encina* (1732) y el *Día grande de Navarra* (1746), a los que se dedican los cuatro capítulos de esta tesis, constituyen las primeras obras originales del Padre José Francisco de Isla antes de publicar su exitosa *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes* en 1758, la novela más leída del siglo XVIII.⁵ Mi tesis propone estudiar el itinerario de Isla en estas obras analizando las técnicas narrativas que Isla va cultivando durante los treinta y dos años que separan *Papeles* del *Gerundio* con el objetivo de explorar cómo se forja diacrónicamente el estilo de Isla y su *Gerundio* a través del tiempo. Aunque la obra de Isla es satírica, este no es el único recurso que utiliza. Al contrario, a lo largo de su carrera desarrolla diferentes aspectos y técnicas retóricas que le llevarán al éxito cosechado en el *Gerundio*. Las más importantes herramientas que se van a ver en la obra isleña son el uso de recursos retóricos como la exageración, la repetición, el paréntesis, la paralipsis, la paradoja, y el equívoco; el establecimiento de los prólogos como llave maestra para descifrar el texto, lo cual llegará a su punto culminante en el *Prólogo con morrión* del *Gerundio*; el uso de Cervantes y el *Quijote* como puntos de referencia; el manejo de las fábulas, lo carnavalesco y lo escatológico; técnicas narrativas como *mise en abyme* o postergación; y finalmente la introducción del mismo Isla como personaje en los textos, y en la

⁴En estos treinta y dos años Isla escribió unos seis libros, traducciones, sermones, unas mil cartas y otras tantas vivencias.

⁵No solamente fue el *best seller* del siglo, *Fray Gerundio* es de las muy pocas novelas escritas en el setecientos y su éxito de ventas al mismo tiempo acabó por fin con los nefastos predicadores que todavía pululaban por los púlpitos de España.

sociedad para minar desde dentro a sus blancos. Aunque éstos no son todos los recursos de los que dispone Isla, sí son algunos de los más notables que propongo analizar.

José Francisco de Isla y Rojo (León 1703 - Bolonia, Italia 1781) es un autor difícil de catalogar, precisamente porque ocupa un espacio de delicada clasificación. Jesuita, satírico, post-barroco, pre-ilustrado, y ante todo reformador, su vida y escritos abarcan el siglo. Sus primeros escritos ven la luz en 1726 y no cesan hasta su muerte el dos de noviembre de 1781. Diez días antes de su defunción, en el palacio de los Tedeschi en Bolonia, aún estaba escribiendo a su hermana, la ilustrada María Francisca de Isla y Losada.⁶ De su vida y obra son testigos tres reyes: Felipe V, el primero de los Borbones españoles, rey desde 1700 a 1746, Fernando VI, a quien se dedica el *Día grande de Navarra* desde 1746 hasta 1759, para terminar con el ilustrado Carlos III desde 1759 hasta 1788, quien expulsó a la orden jesuita de España.

La Guerra de Sucesión (1701 - 1714) supone un punto de inflexión para España. La violenta transición de la dinastía de los Austrias a los Borbones es mucho más que un cambio meramente político. Las arraigadas tradiciones y estancada cultura contrarreformista prevaleciente durante casi dos siglos van a recibir un revulsivo con la entrada de monarcas franceses, junto con toda su corte. Durante el setecientos han de convivir incómodamente los últimos coletazos del barroco junto con los nuevos aires ilustrados europeos. Grandes avances de conocimientos, de tecnología y de pensamientos provocan una extraordinaria transición. Este súbito y difícil proceso de cambio creará un continuo tira y afloja, un rico caudal cultural, que se

⁶Uno de los personajes claves de la Ilustración compostelana y como su hermano, todavía poco estudiada. Ver Carlos García Cortés. *María Francisca de Isla y Losada (1734-1808) Una conexión literaria en la Compostela de la Ilustración*. Madrid: Instituto de Estudios Gallegos "Padre Sarmiento", 2007.

refleja vivamente en la literatura de la época y más concretamente en la sátira, y que coincide con un periodo de auge científico perceptible en la labor de los novatores.⁷

Por lo tanto Isla comparte este siglo convulsivo con autores nacidos en el XVII como Benito Jerónimo Feijoo (1676 - 1764) o Diego de Torres Villarroel (1694 - 1770), y termina con autores declaradamente ilustrados como Cadalso (1741 - 1782), Jovellanos (1744 - 1811), Iriarte (1750 - 1791) o Moratín (1760 - 1828). Como punto de partida, podemos situar a Isla en la encrucijada de otros autores con los que comparte comienzo de siglo junto con otras características: el espíritu quevedesco con Torres Villarroel y la ambición reformadora y pre ilustrada de Feijoo.

Benito Jerónimo Feijoo (1676 - 1764), quien dedica su vida a escribir el *Teatro crítico universal* y más tarde las *Cartas eruditas y curiosas*, desmontando supersticiones y proyectando mejoras de todo tipo, sin salir de su celda benedictina de Oviedo. Aunque no sin polémica, el espíritu reformador de Feijoo arranca el movimiento ilustrado en España.⁸ Prácticamente todo lo contrario se puede decir de Diego de Torres Villarroel (1693 - 1770) quien parece agarrarse al mundo barroco hasta el último suspiro de ambos ya en la segunda mitad del siglo. Continuator de la vena expresiva de Quevedo, Torres vivió una vida rocambolesca que se manifiesta en los almanaques que le llevaron a la fama y a la riqueza.⁹ Como se verá, Isla, que coincide con Torres en Salamanca, detesta el carácter chocarrero de éste. Por sus biografías y bibliografías de carácter más monocromático, al no entrar en conflicto con la visión tradicional de la periodización del XVIII como un siglo con dos partes, Feijoo y Torres Villarroel se dejan

⁷Aguilar Piñal explica cómo en 1701 un grupo de médicos en Sevilla, liderados por Juan Ordoñez de la Ribera, empieza a experimentar, rompiendo “tabúes” científicos y adelantándose a Feijoo, encontrando, como era de esperar, fuerte oposición de la universidad y de los teólogos.

⁸El rey Fernando VI, en 1750, publicó un real decreto, prohibiendo que se atacara a Feijoo.

⁹También en Diego de Torres Villarroel. *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*.

clasificar con más facilidad, razón por la que han sido mucho más estudiados.¹⁰ Al contrario que sus contemporáneos, Isla rechaza etiquetas, combinando y continuando el pensamiento reformador de Feijoo junto con el humor y despejo de Torres –con quien comparte, mal que le pese, el rico legado quevedesco– de modo que construye un puente entre el agonizante barroco y la naciente Ilustración. Al estudiar a Isla, es importante, pues, tener en cuenta las influencias sociopolíticas y religiosas dentro de las corrientes de la época para poder generar un análisis dentro de una tendencia del neohistoricismo, es decir, estudiar la obra de Isla dentro de su momento histórico.

Isla aprovecha el continuado gusto por lo barroco y su afición a Quevedo para canalizar su humor reformador y consigue así aprovechar lo mejor de los dos movimientos en conflicto, el barroco y el neoclásico, para crear una obra híbrida, única y concurrentemente introducir el pensamiento ilustrado antes de la Ilustración. Al mismo tiempo defiende y se suma a las reformas propuestas por Feijoo para encauzar la Ilustración, pero Isla no encaja por completo en el canon ilustrado. Primero, al igual que Feijoo, Isla se adelanta por décadas a la Ilustración estereotipada. Segundo, su condición religiosa le aleja de tertulias y salones (aunque forzosamente despojado del hábito en el exilio boloñés, será la estrella de los salones de los condes de Tedeschi, donde residía como huésped permanente). Finalmente, Isla utiliza la sátira en su arriesgada totalidad para provocar sus reformas, mientras que la Ilustración, exhausta de la mala sátira barroca la rechaza y se distancia de los orígenes y riqueza. Esta pauta de alejamiento de la sátira es impulsada por Luzán en su *Poética* de 1737, donde propone dejar el rancio estilo barroco por el neoclásico. Prueba de la necesidad de estas reformas literarias se evidencia en la publicación ese mismo año del *Médico para el bolsillo* (1731), obra todavía de estilo barroco de

¹⁰Se tiende a generalizar, erróneamente, la primera mitad del XVIII como barroca y la segunda como ilustrada.

Diego de Torres Villarroel.¹¹ Las directrices de Luzán cuajarán a medida que la Ilustración vaya ganando terreno e influencia.¹² Buenos ejemplos pueden ser la *Sátira a Arnesto* (1786) de Gaspar Melchor de Jovellanos, que resulta una sátira en título sólo, ya que el poema se asemeja más a un obituario, y las obras, mal llamadas comedias: *La comedia nueva o El café* (1792) o *El sí de las niñas* (1806) de Moratín, donde el humor brilla por su ausencia.¹³ Isla, sin embargo, heredero de una rica tradición retórica, utiliza la sátira para llegar a lo más hondo de los malos predicadores de la época, haciéndoles reevaluar sus sermones.

El mero hecho de que *Fray Gerundio* eliminase los sermones conlleva permutaciones mucho más profundas en el pensamiento ilustrado y en la proyección de esos juicios en el tiempo venidero. Pero Isla tan sólo proporcionó la estocada final. Los cincuenta y ocho años del siglo previos al *Gerundio*, empezando por los novatores, el Padre Feijoo y pasando por Luzán, ya habían abonado el terreno para propiciar ese cambio. En consecuencia, el *Gerundio* es el catalizador de un cambio significativo para la España ilustrada, junto con ser la novela de mayor éxito comercial del XVIII, a pesar de que, el género novelesco no pasaba sus mejores momentos en el siglo de las luces. Dicho esto, es comprensible que la mayoría de los estudiosos se centren en esta obra para sus análisis, dejando a un lado el resto de la rica obra de Isla que proporciona la base y las semillas de la creación de *Fray Gerundio*.

¹¹*Médico para el bolsillo, doctor a pie, Hypocrates chiquito: medicina breve, fácil y barata, para mantener los cuerpos con salud y curarlos de los achaques más comunes: sirve desde este presente año, hasta el día del Juicio particular de cada pobre y lo envía desde Portugal, à unos de valde y à otros por su dinero.*

¹²Lo cual lleva a Luzán a visitar y reeditar su *Poética* en 1789.

¹³Moratín intenta inyectar humor en Doña Irene, pero éste resulta insípido.

El otro factor crítico del éxito de Isla es que no predica sobre cómo predicar; al reprender a los malos oradores, deja la buena predicación en el espacio negativo.¹⁴ De los pocos consejos que ofrece, uno es el conocido “¿por qué no predicas como hablas?” (377). Como hizo Velázquez con *Las meninas*, o Murillo con sus *Dos mujeres a la ventana*, el espacio vacío dice tanto como las figuras en el lienzo. De la misma manera Isla va aprendiendo en sus obras a decir sin decir, plasmando sus ideas tanto en lo que escribe como en lo que deja sin escribir. Esta técnica evasiva junto con el anonimato probablemente venga de escribir sátiras subversivamente en la universidad, cuando debería de estar estudiando. Bajo la fuerte presión académica, Isla no podría dar pistas a sus superiores de su afición, no se podría fiar de exponer a casi nadie la labor subversiva que realizaba. Las mismas razones por las que los escritos evadían a sus profesores, llevan evadiendo a los investigadores desde entonces. La obra de Isla supone un gran rompecabezas y aún otra posible razón que explica la falta de estudios sobre la misma. Isla, pues, necesita aprender y usar técnicas evasivas desde un principio, y éstas le acompañarán prácticamente hasta la tumba. Por ejemplo, no se supo de su participación en la *Juventud triunfante* hasta que en una carta escrita en su lecho de muerte, lo confesó a su hermana. La labor de ver en el espacio negativo resulta difícil aunque lo que busquemos esté delante.¹⁵ Isla pule y usa esta técnica a lo largo de toda su obra. En *Fray Gerundio*, Isla no explica cómo predicar, como hace (por ejemplo) Gregorio Mayans (1699 - 1781) en su *Orador cristiano* de 1733, o Antonio Codorniú (1688 - 1770) en el *El predicador evangélico, breve método de predicar la*

¹⁴Sebold entre otros se percata de que “En realidad no se propone ningún método positivo de componer sermones” (51).

¹⁵Los ejemplos clásicos del espacio negativo son la copa formada por dos perfiles cara a cara, o la anciana que es al mismo tiempo una joven. Ejemplos más modernos pueden ser el logotipo de FedEx con la flecha creada en el espacio entre la E y la X, o el oso panda del Fondo Mundial para la Naturaleza, WWF.

palabra de Dios en arte y espíritu de 1740 pero, al contrario de éstos, Isla sí avanza su programa de reforma retórica por medio, entre otros, del espacio negativo.¹⁶

Isla asimila muy pronto en su carrera literaria el valor de la sátira como herramienta reformadora subversiva. La sátira forma parte de ese espacio negativo. Por muy *vox populi* que sea, una pieza satírica suele ser, como se verá, marginal, anónima, y clandestina. La sátira supone el eje vertebrador de la obra de Isla, de la que emanan la mayoría de los mecanismos usados, y ése es el propósito de este estudio, analizar cómo la sátira, entre otras herramientas, permea su obra, cómo evoluciona y madura y cuáles son las técnicas que usa para revelar o esconder sus ataques. Estas primeras obras sirven de laboratorio para Isla, que reúne todo lo aprendido para desvencijjar la mala oratoria en el *Gerundio*. Rebecca Haidt en su magistral *Seduction and Sacrilege* (2002), estudiando *Fray Gerundio* señala: “Isla’s novel is deeply ironic, and it is through the triumph of darkness that the author would lead his readers towards Enlightenment” (15). Lógicamente este axioma es aplicable en mayor o menor grado a toda la obra isleña. Pocas son las ocasiones en las que Isla no recurre a la sátira en su obra pública.¹⁷

Al considerar el *Gerundio* como única obra del jesuita se olvida los comienzos de la lucha de Isla por educar y reformar el país. Sería un error no prestar importancia, o peor aún quitársela, a los escritos previos al *Gerundio*. Pero esto es lo que ha ocurrido hasta ahora, y ésta es la brecha de conocimiento, la fisura en el estudio de Isla. Ni los escasos biógrafos de Isla, ni sus estudiosos se han detenido en evaluar la trayectoria, las obras que actúan de borradores y bosquejos que llevan a la *Historia del famoso predicador*. Éste es precisamente el problema que

¹⁶Tanto Sebold como Haidt aluden a esto, pero sin llegar a definirlo. Este es precisamente el problema del espacio negativo, que no se ve aunque se tenga delante.

¹⁷Sus cartas y sermones, aunque tengan gracia, no son satíricos. También se puede observar un tono mucho más serio a partir del exilio de la orden jesuita, aunque Isla siempre mantendrá una tensión satírica en su obra.

quiere dilucidar este estudio: el valor de la evolución literaria de Isla como viaje al *Gerundio*. Aunque la obra se viene estudiando recientemente desde distintas ópticas desde que fue “re-descubierta” por Russell Sebold en su tesis doctoral en 1953, existe un vacío teórico en cuanto a cómo llegó a reunir Isla los elementos que hacen el *Gerundio*.¹⁸ Tras las tres biografías (Salas 1803, Monlau 1850 y Gaudeau 1891), los estudios y ediciones isleñas pasan por una casi total sequía hasta el *Gerundio* de Sebold. Éste olvido resulta problemático porque se pierde la visión global de Isla como autor, reformador y personalidad. Sebold sólo rescata al *Gerundio*, pero el resto de la obra isleña continúa a la deriva.

Pretendo establecer las primeras obras isleñas como base necesaria para el *Gerundio*. La evolución y el perfeccionamiento de la técnica narrativa de Isla se puede ver en estas obras. Para comprender a Fray Gerundio, a Fray Blas, al dómine Zancas-largas, al cojo de Villaornate, al provincial, a Antón Zotes y toda su familia, y a todos los demás personajes que lo pueblan es necesario y esencial estudiar los orígenes literarios de Isla y los parámetros de lo que era aceptado en el incipiente neoclasicismo.

Es posible que la voz de alarma la diese Sebold en 1953 cuando abrió su tesis doctoral con este párrafo: “Even the most cursory study of the Jesuit José Francisco de Isla and his writings immediately suggests that his personality, his role in the Spanish eighteenth century and his chief literary work demand a complete re-interpretation” (Prefacio). Ignacio Javier López en su obituario de Sebold explica cómo

Castro had tried to discourage him from writing a dissertation on an eighteenth-century topic, the area that Bud had chosen. Common wisdom at the time held that the eighteenth century was not a field worthy of serious scholarly attention, and definitely not an area of study that deserved lifelong dedication (393).¹⁹

¹⁸Sebold defendió su tesis doctoral *José Francisco de Isla, Jesuit Satirist of Pulpiters in 18th C Spain* en 1953. Ésta le sirvió de patrón para su renovadora introducción a *Fray Gerundio* de Espasa (Austral) de 1960.

¹⁹“Bud” era el apodo de Sebold.

Más adelante, en 1973 Joe Palmer comentaba que “the author’s early literary productions are seldom accorded the sympathetic appreciation which works of such value inevitably require” (75); seis años más tarde, en 1979, Conrado Pérez Picón se queja de que “Han pasado más de doscientos años, y sigue todavía inédito un manuscrito del Padre José Francisco de Isla, autor del *Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*” (XI).²⁰ Edward Coughlin y Delia Galván en 1983 se quejaban de que “Muchos de los trabajos menores del padre José Francisco de Isla nunca han sido publicados... Por otra parte existe la idea generalizada de que entre los años de 1767, en que empezó el exilio, y 1781 en que murió Isla, el jesuita no publicó obra alguna ni participó en las inquietudes literarias de sus compañeros” (24). José Martínez Ruiz, “Azorín”, en 1948 sentenciaba que Isla “no ocupa todavía el lugar que le corresponde en la historia literaria” (ABC 3). Más recientemente, en el 2002, Haidt en su *Seduction and Sacrilege* comentaba que *Fray Gerundio* “has been somewhat neglected by the criticism” (16). Así pues, en un grado u otro se armoniza el coro de quejas acerca de la falta de investigación sobre Isla, que añade al estereotipo del siglo XVIII como “frío y aburrido” abajo mencionado.

Esta carencia de estudios sobre Isla encaja dentro del “agujero negro” que supone el siglo XVIII dentro de los estudios de la literatura española. Se recurre con demasiada frecuencia a la costumbre de saltar del Siglo de Oro al romanticismo del XIX con apenas “cuatro pinceladas” dedicadas al XVIII, como dice Ana Rueda. (2207: 161-165)²¹ En 1935 Gregorio Marañón llamaba al XVIII “un siglo olvidado” (Zavala 341) y Rueda continúa hablando hoy de

²⁰Se refiere a la *Anatomía del informe de Campomanes*, León: Consejo Superior de Investigaciones Científicas Fray Bernardino de Sahagún, 1979, escrito en el exilio en Córcega sobre la orden de expulsión de la orden jesuita.

²¹Ana Rueda. “Para entender el XVIII: Planteamientos del profesor y reflexiones de los estudiantes.” *Dieciocho* 30.1 (Spring 2007): 161-165.

la “negligencia crítica” y “el olvido en el que se había sumido el XVIII” arrastra el concepto de un “siglo aburrido, frío y estéril en cuanto a obras de ficción” (2007: 162).

He encontrado unas noventa obras entre artículos y libros sobre Isla, de los cuales un tercio son sobre el *Gerundio*, un cuarto son sobre temas varios (como paralelismos literarios entre Cervantes, Isla y Larra, o El padre Isla y los médicos). La correspondencia, el exilio, las traducciones, y temas biográficos suman otro cuarto, dejando unas ocho piezas a las seis primeras obras, a las que se dedica mi tesis. *La colección de papeles crítico-apologéticos* únicamente está referida en el artículo en la que es presentada por Baudilio Arce Monzón en 1948,²² y en “Los primeros escritos del Padre Isla (1721-31A) y un catálogo de sus obras (1774)” del también jesuita J. Martínez de la Escalera. El *Tapa-boca* carece de bibliografía aparte de una breve mención en el artículo de Martínez de la Escalera. La *Juventud triunfante* tiene un par de artículos: la reseña que el *Diario del Colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca* hace de las fiestas en el mismo 1727 citando la obra de Isla (iniciada por su profesor Losada) y el breve pero prometedor “*La Juventud triunfante and the Origins of Padre Isla’s Satire*” de Joe Palmer de 1973.²³ La *Crisis de los predicadores* no se descubrió hasta 1994 y lo único que existe es la edición de Martínez de la Escalera, sin comentarios posteriores. Las *Cartas de Juan de la Encina* tiene tres ensayos que lo analizan, todos en *El mundo del Padre Isla* compilado y editado por José Enrique Martínez Fernández y Natalia Álvarez Méndez:²⁴

“Acercamiento a la poética literaria y al pensamiento del Padre Isla a través de las *Cartas de*

²²Baudilio Arce Monzón, “Sobre unos escritos del Padre Isla en defensa del Padre Feijoo”. *Revista de la U de Oviedo, Facultad de Filosofía y Letras* X 57-58 (1948): 109-21.

²³Joe L. Palmer, “*La Juventud triunfante and the Origins of Padre Isla’s Satire*”. *Hispania* 56.1 (1973): 75-80. Refiriéndose a la *Juventud triunfante* Justo Fernández López dice: “que hoy no tiene más que interés arqueológico”. Justo Fernández López, *La sátira ilustrada y la novela didáctica*, Hispanoteca.eu.

²⁴José Enrique Martínez Fernández y Natalia Álvarez Méndez (Coords.), *El mundo del Padre Isla*. U de León: León, 2005.

Juan de la Encina” de la misma Natalia Álvarez Méndez, “La sátira en *Cartas de Juan de la Encina*. Contra un libro que escribió Don José de Carmona, cirujano de la ciudad de Segovia, titulado: *Método racional de curar sabañones*, del padre José Francisco de Isla” por Rafael Cabañas Alamán y “El cuento de tradición oral en la obra del Padre Isla: *Las Cartas de Juan de la Encina* y *Fray Gerundio de Campazas*” por María Crespo Iglesias. Finalmente el *Día grande de Navarra* tiene la reciente (2003) edición crítica de Miguel Zugasti y un par de artículos, entre ellos “Sobre las coplas populares navarras en torno al *Papel de la aclamación*” de Conrado Guardiola y “*Día Grande de Navarra* and the Evolution of Padre Isla’s Satire” de Joe Palmer. Esta carencia manifiesta la necesidad de un trabajo globalizador de la temprana obra isleña.

Gracias al tercer centenario del nacimiento de Isla, en el 2003, se realizaron incursiones en su estudio, destacando el ya mencionado *El mundo del Padre Isla* (2005). Se agradece la contribución al estudio de Isla de este compendio, aunque casi un tercio de los 35 ensayos se dediquen al “mundo” de Isla y no a su obra, por ejemplo estudiando la “fundamentación musical y métrica de los oratorios” o “el Convento de la Magdalena en Massamagrell”. A pesar de la aportación cualitativa y cuantitativa del *Mundo del Padre Isla*, se continúa apreciando la carencia de un estudio comprensivo de la obra integral del jesuita y aún una biografía actualizada, ya que desde 1891 con *Les prêcheurs burlesques en Espagne au XVIIIe siècle: Étude sur le P. Isla* de Bernard Gaudeau, únicamente se han visto apuntes biográficos de mayor o menor extensión en las distintas ediciones del *Fray Gerundio*.²⁵ De hecho, no hay prácticamente nada escrito sobre Isla desde el estudio de Gaudeau hasta Sebold, casi setenta años de silencio. Aunque no sea una

²⁵En 1981, José Martínez de la Escalera en su artículo “Vida y escritos del Padre Isla”, se quejaba que “no se ha escrito todavía la biografía del P. Isla”, *Catálogo de la Exposición Conmemorativa del Centenario de la muerte del Padre Isla*, León, 1981, (7).

biografía en sí, la introducción del *Gerundio* de Sebold, parte de su tesis doctoral, y continúa siendo el estudio clave en cuanto a Isla se refiere.

Como ya se ha dicho, la gran mayoría de los estudios gravitan en torno al *Gerundio*, con tan sólo un puñado que toquen otros temas referentes a Isla y el resto de su obra. De ahí que esta tesis proponga un estudio coherente y sistemático de las primeras obras de Isla y su función de trampolín hacia el *Gerundio*. La biografía de Isla, por la labor que conlleva queda fuera del ámbito de esta tesis, aunque sí creo necesario incluir unas notas biográficas para entender mejor su recorrido literario que le conduce al *Gerundio*. También propongo poner cada obra en el contexto personal de Isla en cada momento. Para delinear los primeros datos de Isla me remito, especialmente, a la biografía de la hermana de Isla, María Francisca, escrita por Carlos García Cortés en el 2007, ya que incluye un muy bien documentado apartado sobre la biografía de Francisco, ya que es la más actualizada y precisa que he encontrado.²⁶

Francisco de Isla y Rojo nació en Vidanes, León el 25 de abril de 1703. Su padre, José de Isla Pis de la Torre venía de una familia hidalga con sede en Asturias desde que Alfonso XI armase caballero a Alfonso de Isla en 1316. José era administrador del conde de Altamira, a cuya familia serviría toda su vida, incluyendo como alcaide mayor de Santiago de Compostela desde 1719 hasta su muerte en 1762. Ambrosia Rojo y Cordido, madre y gran educadora de Francisco provenía también de una familia de la baja nobleza de Osorno, en Palencia. Ambrosia murió en Santiago en 1724 habiendo tenido un solo hijo. Al quedar viudo José a los cuarenta y cuatro años (este era diecisiete años menor que su mujer) se casó en segundas nupcias con Rosa María de Losada y Osorio, con quién tendría nueve hijos. Al no encontrar la partida de este matrimonio,

²⁶Carlos García Cortés, *María Francisca de Isla y Losada (1734-1808) Una conexión literaria en la Compostela de la Ilustración*, Madrid: Cuadernos de estudios gallegos, 2007.

los biógrafos no saben con certeza el parentesco de Rosa María con Luis de Losada, futuro profesor, mentor y amigo de nuestro autor, pero sí que provenían de la misma estirpe.

Ya en Compostela, con once años, Isla recibe el bachillerato. Consciente del tiempo que habría de esperar para heredar y de la exigua vida que le esperaba si se dedicaba a las letras, sufre un desamor y a los dieciséis años se incorpora en la Compañía de Jesús. Hizo su noviciado de Villagarcía de Campos, donde se retiraría a escribir el *Gerundio* en 1754. En 1721 regresó a Santiago para estudiar filosofía en la universidad. Tras sus estudios en Compostela pasó a Salamanca donde estudió teología.

Cuando Isla contaba con veinte años en 1723 escribió la primera obra que se reconoce como original: el sermón llamado la *Margarita*, para celebrar el aniversario del funeral de Margarita de Austria fundadora del colegio de Salamanca donde residía. Cada año los honores caían sobre el estudiante más distinguido ese año. La tradición era la de escribir un cargado sermón barroco en latín.²⁷ En 1725 bien en Salamanca o de vacaciones en Santiago escribe una doble carta necrológica dedicada a los hermanos Ossorio y Moscoso, patrones del padre de Francisco, José de Isla, seguramente el patrocinador de la carta. Desde 1726 la vena satírica de Isla nunca se extinguiría. Acaso fue el conocido ambiente bromista de la universidad de Salamanca lo que le hiciese combinar su sabiduría con el humor.

La *Colección de papeles crítico-apologéticos* es la primera obra independiente de Isla, seguida por el *Tapa-boca* en 1727. También en 1727 co-escribe la *Juventud triunfante* con su profesor Luis de Losada. Tras sus estudios universitarios, fue profesor de un curso en Medina del Campo, antes de pasar un año de “retiro” –parte de la formación jesuítica– en Valladolid en 1729, donde escribiría la *Crisis de los predicadores*. En su primer puesto en Segovia, en 1732

²⁷José Ignacio Tellechea Idígoras. “El P. Francisco de Isla. Una primicia literaria: La Margarita (1726).-Ingreso en la Compañía de Jesús.-Sobre el título del Fray Gerundio.” *Salmanticensis* 20.1 (1973): 85-97.

firmó las *Cartas de Juan de la Encina*. Luego fue profesor en Pamplona, donde escribió el *Día grande de Navarra* en 1746. Tras una estancia en San Sebastián se retira en 1754 a Villagarcía de Campos para escribir la *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*, que salió a la luz en 1758 revolucionando la predicación en España al propiciar el fin de los sermones barrocos y vanos. A los dos años de su publicación fue prohibida “in totum” por el Santo Tribunal.

En 1767 Carlos III expulsó a los jesuitas de España por. Tras unos lamentables meses en Cerdeña mientras Madrid y el Vaticano negociaban la situación de la Compañía, Isla arribó en Génova, y de ahí pasó a Bolonia, donde murió en 1781. Isla, pues, fue un elemento crítico en la Ilustración española al movilizar la reforma de la predicación y así avanzar el movimiento ilustrado, pero ¿a qué precio? Su obra principal fue prohibida y la segunda parte del *Gerundio* tuvo que publicarse fuera de España.

La primera biografía de Isla fue escrita por el compañero jesuita de Isla, Juan José Tolrá bajo el *nom de plume* de José Ignacio de Salas con el beneplácito y colaboración de la hermana de Isla en 1803.²⁸ Las biografías que siguen: la de Felipe Monlau, quien en 1850 “rescata” del olvido a Isla en su *Biblioteca de autores españoles*, y hasta cierto punto la de Gaudeau en 1891 son palimpsestos de Tolrá, cuya obra parece excesivamente elogiosa, y por tanto de poca confianza, máxime cuando dice cosas como: “Desde su más tierna niñez empezó a brillar la casi monstruosa claridad, penetración y amplitud de sus potencias con admiración de domésticos y extraños” (4), o cuando adjudica:

Estando aun en el noviciado, donde no se leían más libros que los ascéticos, tradujo del francés una *Novena de San Francisco Javier*, sin haberse antes ejercitado en aquella lengua, y sin gramática ni diccionario de ella, con tanta

²⁸José Ignacio de Salas, *Compendio histórico de la vida, carácter moral y literario del célebre P. Josef Francisco de Isla con la noticia analítica de todos sus escritos*. Madrid, Viuda de D. Joaquín Ibarra, 1803.

propiedad, que admirado el maestro de novicios, le exhortó a continuar aquel ejercicio.²⁹ (15)

Salas (es decir, Tolrá) data esta traducción en 1719, cuando Isla tenía dieciséis años y recién se incorporaba a la Compañía de Jesús. Aún tomando este dato con cierta flexibilidad, se podría decir que a partir de este momento comienza la larga carrera literaria de Isla. Salas le atribuye otra traducción del francés, ésta de Flechier, sobre la historia de Teodosio el grande, tres años más tarde, en 1722.³⁰ De la primera traducción no queda ninguna traza, aunque sí de la de Flechier y de todas las demás que realizó a lo largo de su vida, culminando en el *Gil Blas de Santillana*, del también francés Alain-René Lesage (1668 - 1747) su último trabajo antes de morir.

Al avanzar el estudio de un área poco trabajada dentro de la obra isleña, propongo que el mayor conocimiento de Francisco de Isla y de su manejo de diferentes herramientas narrativas y aproximaciones a los textos puede ayudar a comprender mejor la efectividad de *Fray Gerundio* para revolucionar los púlpitos. Este entendimiento, a su vez, puede contribuir a iluminar ciertos aspectos de la importancia de la literatura dieciochesca y su influencia en la sociedad de la época. Por ejemplo, la obra de Isla entre 1727 hasta 1747 refuerza el impulso reformador de Feijoo, aunque desde el ángulo de la sátira y la crítica más burlona. Isla busca la manera más efectiva de transmitir su mensaje, y habiendo experimentado con diferentes formatos y estilos en sus obras previas, y utiliza el espacio que brinda la novela que no conseguiría en el más seco género del ensayo. Las capas que ofrece el formato novelesco va en contra del más popular formato de ensayo preferido por los ilustrados de la época, y que anuncia el principio del

²⁹No he encontrado rastro de esta traducción en mis investigaciones.

³⁰Sobre las biografías existentes, Sebold declara: “Of Isla’s four biographers three lacked the detachment to view him disinterestedly and the fourth merely echoed unquestioningly one of his predecessors” (Tesis ii).

neoclasicismo en 1737; para entonces Feijoo e Isla de menor manera habían preparado el terreno a Luzán.³¹

Este pequeño engranaje que creo subestimado puede facilitar el entendimiento de un momento literario crítico en la sociedad española del XVIII. Al tratarse de una primera aproximación de conjunto a los trabajos anteriores al *Gerundio*, propongo este estudio sobre textos no investigados, ni analizados como germen y esbozos del *Gerundio*, por lo tanto intento presentar los textos en orden cronológico y de forma detallada.

La aportación de Isla (aparte del *Gerundio*), a la historia, literatura y cultura de España está infravalorada. Estas primeras obras ofrecen un sugestivo estimulante de los que será su obra magna. Esta es la vocación de Isla, escribir y reformar desde esos escritos. Al principio de su carrera profesional de profesor en Segovia, Isla se acercó mucho a la corte, ya que pasaba los veranos en el palacio de la Granja. Con esos contactos Isla podría haber usado su encanto personal para introducirse en ese mundo. Un ejemplo puede ser cuando éste rechazó la invitación del ministro Ensenada de ser el confesor de la reina Bárbara de Braganza con el conocido “yo no soy ni para confesor de Vuestra Excelencia” (Gómez Urdáñez 174). A través de esta aproximación de Ensenada a Isla se puede vislumbrar que el jesuita era parte de la comidilla de la corte: sin embargo, el escritor era consciente de su inclinación y aptitud para escribir. Al rechazar la corte y la vida en Madrid, se distancia del *establishment*, lo cual le brinda cierta independencia de pensamiento y libertad para escribir. Implícitamente Isla toma la decisión de ser una voz independiente del poder para poder continuar sus reformas. Parte de la fuerza de las

³¹En el *Prólogo con morrión* Isla hace referencia a la *Poética* diciendo: “En fin, si quieres una carga de estas inverosimilitudes, no tienes más que acudir a la insigne *Poética* de don Ignacio de Luzán y allí encontrarás tantas que no podrás con ellas” (23).

reformas propuestas surgen desde ese anonimato, lo cual lleva al lector –y al investigador– a la confusión sobre la autoría de su corpus.

Como quedó apuntado, en 1767, a los ocho años de la coronación de Carlos III (y la entrada en poder de sus ministros Ensenada, Esquilache y Campomanes) se expulsó de España a la orden jesuita. La principal razón esgrimida por el gobierno para su desahucio era la sospecha de participación de la Compañía de Jesús en las sublevaciones contra las leyes de Esquilache.³² Dentro de esta intriga, Isla también es pieza fundamental en el rompecabezas político que lleva a la expulsión. Su *Fray Gerundio*, publicado en 1758, se suma a otras demostraciones de poder de los jesuitas como su prácticamente autónomo gobierno de Paraguay o sus posibles influencias en el Motín de Esquilache.³³

El siglo XVIII, por su inestabilidad política y social, es muy rico en sátira. Aguilar Piñal en su *Introducción al siglo XVIII* explica cómo en esta centuria se ve “la más despiadada sátira” (10). De hecho, los periódicos como *El Diario de los Literatos*, *El Pensador* de Clavijo y Fajardo o *El Duende Satírico del Día* de Larra se apoyaban firmemente en la sátira para proponer reformas.³⁴ Si bien es cierto que el neoclasicismo la valora por sus raíces clásicas y por su utilidad social, por otra parte la sátira como género tiene el potencial de desequilibrar la situación social que el despotismo ilustrado aspira mantener a toda costa. El resultado es que la sátira en su formato neoclásico carece de golpe en su formato neoclásico, aunque la más tradicional, mordaz y corrosiva, por así decir, consigue desestabilizar ese precario orden, como lo demuestra Isla. La necesidad de criticar, de quejarse ante la situación existente es patente en la cantidad y calidad de

³²Por prohibir el uso de capa larga, Esquilache se ganó el apodo de “Cid Capeador” según Teófanés Egido

³³Dentro de esta trama política, cabe notar que a Fernando VI sí le gustaba el *Gerundio*, pero no así a Carlos III cuando éste asumió el trono en 1759, lo cual hace reflexionar sobre cuál monarca era más “ilustrado”.

³⁴El tema de la sátira en la prensa del XVIII está bien estudiado por Aguilar Piñal y Digo Téllez de Alarcía..

las críticas. Pero la labor no es fácil. Existen, como explica Aguilar Piñal, tres niveles de censura: gubernamental y eclesiástica (Inquisición), conocidos como “corona y altar”, y una tercera censura a nivel social, que en el XVIII con las tertulias, los cafés, y las sociedades de amigos ejercitan una presión no desconsiderable (20). Bajo este marco la gama de creación satírica va desde sencillos versos, pasquines, o sátiras de circunstancias, como por ejemplo este escrito contra la reina Bárbara de Braganza, cuyas líneas reflejan la desilusión del pueblo por el testamento de la reina a favor de su hermano el futuro Pedro III de Portugal, lo cual rebajó aún más su ya baja popularidad:

Bárbaramente comió,
bárbaramente cagó,
bárbaramente murió,
bárbaramente testó (Egido 248).

Desde estas cuatro líneas, hasta el *Fray Gerundio* existe toda una gama de sátiras. El *Gerundio* ocupa un lugar especial, por su envergadura, por lo importante y delicado del tema tratado, y por los resultados logrados. Todo esto en una de las escasas novelas del XVIII y, como dice Haidt, “a biting satire of defective theological education and contemporary preaching” (13). Ana Rueda en su estudio *Cartas sin Lacrar* comenta que

Generalmente el XVIII es etiquetado como un siglo yermo para la novela, con la excepción de la obra más sobresaliente del siglo en este género, *Historia del Famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes* (1758, 1768) de José Francisco de Isla y Rojo. Los manuales de literatura continúan recordándonos que la novela en el siglo XVIII es zona desértica (32).

Puede que Isla se sintiese solo escribiendo una novela, pero ése no es el caso en cuanto a sátira se refiere. Como explica Coughlin, “Una de las características fundamentales de la literatura española del siglo XVIII es la abundancia de textos satíricos” (7). Desafortunadamente, no existe mucha crítica de calidad sobre estos textos, como reconoce el mismo Coughlin al

afirmar que “La crítica de las obras satíricas durante el siglo dieciocho no es, por lo general, de un nivel teórico alto” (32).³⁵ Un obstáculo importante a la hora de estudiar la sátira del setecientos es su natural tendencia al anonimato y al seudónimo. Como ejemplo se puede tomar la *Virtud al uso, y mística a la moda, destierro de la hipocresía, frase de esortación a ella. Embolismo moral, en el que se epactan las afirmativas proposiciones en negativas; y las negaciones en afirmaciones*. El autor es un desconocido Fulgencio Afán de Rivera. Este libro, fechado en 1729 parece una versión temprana de lo que sería los *Eruditos a la violeta* que José de Cadalso escribiría en 1772. Aunque se ha barajado a Isla como posible autor, Jesús Pérez Magallón y Aguilar Piñal coinciden en la probable autoría de Bernardo de Ribera. Aunque tiene varios puntos en común con Isla y sus obras: usa el formato epistolar, menciona al *Quijote* varias veces, parece padecer de cierta hipocondría, le gusta el chocolate y tiene cierta afición a hablar de azotes (uno de los pasajes más memorables del *Gerundio* es cuando el padre de Gerundio, Antón Zotes, se azota en una procesión para seducir a su futura mujer), el hecho de que hable mal de Losada (y de Isla), en mi opinión descarta la autoría de Isla: “Un don Fulano Losada, colegial mayor de cierto colegio, escribió otros documentos para un hermano suyo, que se las apuesta a Vocángel, a fe de poeta honrado” (Introducción). Pero la importancia de este texto, casi más que el texto en sí, es la polémica surgida sobre su autoría en la que han participado muchos de los académicos expertos en esta época como Álvarez Barrientos, Sánchez-Blanco, García Lara, Álvarez de Miranda, y los ya mencionados Magallón y Piñal. Estos casos se repiten en otras obras de la temprana Ilustración, como se verá por ejemplo con la “Sátira contra los malos escritores” erróneamente atribuida a Isla, pero aparentemente de José Gerardo de Hervas, “Jorge

³⁵Para más información sobre esto, ver: Edward V Coughlin, *La teoría de la sátira en el siglo XVIII*. Newark, Del.: Juan de la Cuesta, 2002.

Pitillas”. En el caso de los *Papeles crítico-apologéticos* y el *Tapa-boca*, también rodeados de duda sobre su proveniencia, espero demostrar con cierta seguridad la autoría de Isla.

En la *Carta que se me antojó escribir a cualquiera (sic) que la quisiere leer* Isla destina más de tres páginas a relatar de manera muy feijooniana la historia de la sátira. Empieza por Ennio el Goloso en el año 236 antes de Cristo y le sigue Marco Pacubio, el romano Cayo Lucilio quien “escribió más de 30 libros de sátiras” (48), Quinto Horacio Flacco, las “sucias” sátiras de Juvenal, Aulio Persio Flacco, la poética de Isaac Casaubon, escritores satíricos en la misma Iglesia Católica San Buenaventura, más Barclay, Quevedo, Depreaux, Lucio Sectano, Josef Gerardo de Herbas, Pedro Nolasco, y un largo etc. También cita a Santo Tomás en la 22ª quest. 72 art. 2., cuando explica que en la sátira “infamar, deshorrar, y desacreditar es pecado mortal” (41) pero si se hace con el fin de corregir y enmendar podía ser pecado venial (41).³⁶ Reitera que Santo Tomás dice que la sátira con intención de corregir puede ser “lícita, y muy lícita” (42). Por esta profundísima disertación, Isla delata su íntimo conocimiento de la sátira y sus mecanismos. Esto hace la labor de “etiquetar” su sátira de Isla prácticamente imposible; sus raíces son tan profundas y están tan diversificadas que resulta difícil definir su proveniencia aparte del muy personal estilo “isleño”. En este temprano punto de la carrera de Isla es difícil saber cuánto habría leído, aprendido y digerido de sus antecesores satíricos, pero sabida su precocidad literaria –“apenas cumplía once años cuando logró el grado de bachiller en Derecho Civil” (Fernández Martín 11)– no es de dudar que ya tuviese una sólida fundación en el género.

Isla es importante desde el punto de vista literario por lo profundo de su sátira, su capacidad de criticar sin que el criticado se aperciba, y por la comicidad de sus descripciones,

³⁶La *Carta que se me antojó escribir a cualquiera (sic) que la quisiere leer* fue escrita en 1759 y publicada en 1772 y 1813 como parte de la *Colección de varios papeles que se publicaron contra la Historia de Fray Gerundio de Campazas y de algunos que escribió en respuesta su autor Padre Isla vindicando su obra para defender al Gerundio y a sí mismo, del padre Marquina, “Capuchino muy conocido”* (1), quien publicó un “papelón” contra el *Gerundio*

que como se verá se adelantan al costumbrismo y naturalismo.³⁷ Destaca en Isla su manejo de técnicas narrativas donde consigue establecer un ilusorio *mise en abyme* que descentra al lector en un juego de aproximación y alejamiento tejiendo diferentes formas y formatos, continentes y contenidos en un solo escrito.³⁸ Isla parece estar tocando un acordeón, acercando y alejando al lector al texto a su gusto. Más notable todavía resulta escribir una novela de gran éxito usando precisamente esta técnica narrativa de acordeón, en un momento en el que el género estaba *demodé*.³⁹ Joaquín Álvarez Barrientos en el capítulo dedicado a la novela en la *Historia literaria de España en el siglo XVIII* de Aguilar Piñal explica que “Una perspectiva que ayuda a explicar la caída en picado de la producción novelesca y su difícil recuperación a lo largo del siglo XVIII es la que inserta el estudio del género en el proceso de secularización de la cultura” (235). En cuanto al *Gerundio*, comenta:

La publicación de *Fray Gerundio de Campazas* (1758), del padre Isla (1703-1781), tuvo una extraordinaria repercusión en el panorama editorial del siglo XVIII español. La edición de la primera parte el 22 de febrero se agotó a los pocos días (Piñal 247).

En el XVIII existen dos géneros de literatura problemáticos para los ilustrados: la novela y la sátira. Estos son precisamente los dos géneros que combina Isla para burlarse de los pésimos oradores que proliferan por la geografía española, haciendo de Isla un “no-ilustrado” muy ilustrado.

³⁷Ver introducción de Sebold a *Fray Gerundio* p. 67.

³⁸El escritor francés André Gide es considerado el creador de esta expresión en el mundo literario –prestado de la heráldica– para identificar juegos de perspectiva en la narrativa, como en una sala de espejos. Para más información leer: Lucien Dallenbach, *Le Récit Spéculaire, Essai Sur la Mise en Abyme*, Paris: Du Seuil, 1977; Mieke Bal, “Mise en Abyme et iconocité”, *Littérature* 29 (1978): 116-28; Moshe Ron, “The restricted abyss, nine problems in the theory of *Mise en Abyme*”, *Poetics Today* 8:2 (1987): 417-38.

³⁹Lo que yo llamo técnica de acordeón puede asemejar a la “doble” que propone Gilles Deleuze, en *The Fold: Leibniz and the Baroque*, trans. Tom Conley, Minneapolis: U. of Minnesota P., 1993.

Aún otra sutil técnica de Isla radica, en el juego de mezclar lo real con lo ficticio, para así “descentrar” al lector. Es indudable la importancia de la historiografía en la literatura española desde la Edad Media con su obsesión con la autoridad y la autoría, hasta bien entrado el barroco.⁴⁰ Así se puede ver cómo Juan Ruiz, en el *Libro de buen amor* (1330), matiza su narración con su experiencia directa, su testimonio. Esta tradición continuará en las Crónicas de Indias, que necesita enfocar el texto de cara a su recepción positiva. En su vocación satírica, Isla utiliza esta herramienta como lo hizo Juan Ruiz siglos antes. En la *Juventud triunfante* o en el *Día grande*, ambos hechos históricos, la celebración de la canonización de Gonzaga y Kostka y la proclamación de Fernando VI respectivamente, se mezclan anécdotas o episodios que el lector no tiene manera de cotejar con la realidad.

La *Juventud triunfante* trata de las fiestas de santificación de Gonzaga y Kostka en Salamanca. De hecho, el artículo oficial de la revista universitaria relatando el evento está basado en el libro de Losada e Isla. A la inversa, *Fray Gerundio*, que es ficción, tiene muchos aspectos referenciables en los argumentos de los personajes, en los sermones, incluso en el realismo de las descripciones, y apunta a un costumbrismo embrionario. Esto no se le escapa a críticos como Jorge Chen Sham quien comenta sobre la historiografía en *Fray Gerundio de Campazas o la corrupción del lenguaje, sátira y escamoteo autorial*, dedica un capítulo a “De la práctica historiográfica al intertexto cervantino: la historia versus la ficción” (87).

Posiblemente uno de los factores que más distingue a Isla de sus contemporáneos es su humanidad y su capacidad de plasmarla en la página. Es precisamente esta profunda humanidad la que mueve a Isla en su espíritu reformador y que irá desarrollando y matizando a lo largo de su carrera. Lo que empieza con sencillos esbozos en los Papeles llegará a su madurez a lo largo

⁴⁰Ver A.J. Minnis, *Medieval Theory of Authorship*, Philadelphia: U Pennsylvania P, 1988.

de su carrera. Este humanismo, esta auténtica ambición de cambio que contrasta con la fría representación empírica de los ilustrados, es la que hace que Isla elija la sátira como medio de comunicación.⁴¹ Isla sabe exactamente lo que llega a los corazones y mentes de sus lectores, y sabe que no son largos y eruditos ensayos sobre la necesidad de corregir las costumbres, sino chistes y bromas, “el medio festivo y chufletero” (31) que anuncia en el *Prólogo con morrión*. Como gran lector, Isla puede fácilmente descartar lo que funciona con y lo que no. De muestra, dos de sus guerras literarias; la primera es contra Diego de Torres Villarroel, con quien coincidió en Salamanca en los años veinte. Isla no soporta la bufonería, payasadas y mentiras confesadas de éste.⁴² La segunda es con el gran erudito valenciano Gregorio Mayans quien, aunque comparte misión reformadora con Isla, escribe con un estilo cargado y didáctico, lo cual resultó en que la corte no hiciese caso de sus recomendaciones, a las cuales nunca recibió respuesta y causaron el regreso de éste de Madrid a Valencia (González y Valls 275). De este modo Isla ocupa un delicado espacio que puede parecer paradójico y que sus contemporáneos no comprendieron: propone reformas serias pero utilizando la sátira como herramienta principal; tal como declara en su *Prólogo con morrión*: “muchas veces, o las más, ha sido más poderoso para corregir las costumbres el medio festivo y chufletero de hacerlas ridículas, que el entonado y grave de convencerlas disonantes” (31).

Otro rasgo diferenciador de Isla de los demás autores satíricos y reformadores del XVIII no es en realidad tanto una técnica narrativa: el uso y atención de su narrativa satírica, la estructuración de sus prólogos, el manejo de las fronteras entre autor y narrador, sino la

⁴¹Existe una gran diferencia entre los textos públicos de los ilustrados: analíticos y científicos, con sus escritos privados donde sí dan rienda suelta a sus emociones. La sátira varía de unos escritos a otros según el perfil del lector al que vaya dirigido el escrito.

⁴²Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*,. ed. Dámaso Chicharro, Madrid: Cátedra, 2011.

capacidad de camuflaje, el mimetizaje de francotirador del autor que le permite pasar mayormente desapercibido. Al contrario de Isla, la mayoría de escritores satíricos europeos de la época recurrían al distanciamiento para mejor criticar a sus víctimas. Así se ve en las *Cartas marruecas* (1789) de Cadalso, las *Lettres Persanes* (1721) de Montesquieu, *Gulliver's Travels* (1726) de Jonathan Swift, y la mayor parte de los trabajos de Voltaire como *Candide*, *Zadig* o *Micromegas*. Otros autores optan por el teatro, las fábulas o la poesía para mejor poder usar la alegoría y la metáfora en su sátira. Así que no será hasta 1792 que Leandro Fernández de Moratín en *La comedia nueva* (o *El café*) vierta el peso de su sátira en un exagerado Don Hermógenes, pseudo ilustrado, un “erudito a la violeta” como diría Cadalso, para acentuar su crítica. La otra cara de la moneda sería *El sí de las niñas* (1801), el máximo exponente del teatro neoclásico donde, obedeciendo a Luzán, la sátira resulta inexistente. ¿Es la falta de humor un síntoma de la ausencia de buen teatro neoclásico en el siglo XVIII?⁴³ Sea cual fuere la respuesta a esta pregunta, el hecho de que la obra de Isla rezuma sátira puede explicar no solamente su éxito comercial sino, lo que es más importante, su éxito y eficacia reformadora y la repulsa de los aludidos. Posiblemente más significativo que el uso de sátira sea cómo Isla se introduce en el texto, en la mente del lector dando forma al contenido y continente de su obra. Isla no es un general de sillón, un entrenador en la línea de juego, es un soplador de cristal, un alfarero dando forma a sus creaciones con las manos en el barro. Es necesario ver a Isla apartado de la corte, escribiendo una novela cuando ésta se consideraba pasada de moda, pero al mismo tiempo introduciéndose en sus textos y en sus ataques. Es esta combinación de capacidades, que desarrollará durante su carrera, que le permite entrar y salir en escena a su discreción. Una de las

⁴³Volvemos al problema de la etiquetación ya que Ramón de la Cruz no es considerado por toda la crítica como neoclásico o ilustrado.

armas fundamentales para llevar esto a cabo en el ámbito de la sátira es el anonimato, por una parte, pero por otra la infiltración casi maquiavélica en la psique de sus víctimas.

Por ejemplo, Cadalso en sus *Cartas marruecas* dice que “yo no soy más que un hombre de bien, que he dado a luz un papel, que me ha parecido muy imparcial, sobre el asunto más delicado que hay en el mundo, cual es la crítica de una nación” (151). Prácticamente todo el último capítulo de *Gulliver’s Travels* de Swift sirve de apología de la obra. Isla es más irónico que esto y hasta la defensa de sus escritos resulta sarcástica, como se puede apreciar desde su primer escrito en 1726, la *Colección de papeles*, la cual dice: “Lector mío, allá va este papel, que no sé si es bueno o es malo, porque es el primero que he escrito en mi vida; y los primeros partos suelen ser peligrosos” (3), hasta el *Prólogo con morrión* o la conclusión del *Gerundio*. El *Prólogo con morrión*, aunque mucho más largo y sofisticado, tiene la misma esencia de autoprotección que se ve en esta primera frase isleña.

Desestabilizando la referencia del autor en el lector, Isla se aproxima en sus obras, se introduce en ellas: literalmente como narrador y como autor, pero también de forma que resulta difícil para el lector discernir dónde empieza el narrador y dónde termina Isla. Por ejemplo, en las *Cartas de Juan de la Encina*, donde el autor/narrador es el paje de cuerdas del Dr. Ruiz que tiene el don de poder hablar con la mula de este sobre temas médicos, dice: “Mas al fin, porque yo tengo buena condición, y no soy tan escrupuloso como el señor Doctor Ruiz, estoy resuelto a decir lo que pregunta el Licenciado, no en tono de enseñanza, que esta implica quando no hay termino capaz, sino por diversión y por gustazo” (73). Este continuo desdoblamiento narrativo que comienza en los prólogos y continúa a lo largo de cada obra, incluido el *Gerundio*, resulta una característica de Isla en toda su obra. En resumen, Isla siempre parece nadar contra corriente, convirtiéndose en lo que en inglés llaman el *outsider*. El manejo de estas técnicas es lo que lleva

a Álvarez Barrientos a definir a *Fray Gerundio* como moderno, ya que “reúne todos estos elementos de una novela moderna” (xxix). Reitera “que *Fray Gerundio* es una novela moderna” (xxxix), por sus observaciones empíricas, por “la introducción del tiempo en la novela (y como consecuencia la del espacio)” (xxiii) y por el desarrollo del personaje central. Sin embargo para poder comprender mejor la opinión de Álvarez Barrientos es necesario recurrir a la obra isleña previa al *Gerundio*, donde nacen esas técnicas modernistas. Si la Ilustración se define como una crisis moral, Isla participa de manera importante en resolver esa crisis, con naturalidad, frescura y humor. Según Egido, en el apartado de Religión de la *Historia literaria de España en el siglo XVIII* de Aguilar Piñal, Isla es el “agente de cambio” en el XVIII (768).

Otro ilustrado que igualmente trabaja “desde dentro” es Francisco de Goya (1746 – 1828). Rico Aldave incluso opina que el pintor podría haber sido influenciado por Isla: “Su obra creó polémica, pero es posible que influyera positivamente en la inspiración de otros artistas, como Goya (*Caprichos*)” (183). El hecho de que Goya como pintor de cámara del rey tuviese máximo acceso político le brinda una voz al mismo tiempo complaciente o crítica, retratando con cierta ironía a la engreída clase gobernante y dedicando su obra a la crítica social, incluso de los religiosos, como demuestran ciertos grabados, según la lente del observador, es muy similar al caso de Isla.⁴⁴ En los diferentes capítulos se estudiarán los posibles paralelismos entre los dos creadores, aunque éste es un tema que todavía se puede estudiar más a fondo.

La importancia de Cervantes y el *Quijote* en *Fray Gerundio* ha sido adecuadamente estudiada, pero no es ese el caso en las primeras obras de Isla, donde practica la sátira, la manipulación narrativa y el uso de referencias coloquiales, incluso escatológicas. Desde sus primeros escritos hasta el último, Isla “cervantea” – para usar la expresión de Ana Rueda. La

⁴⁴Edith Helman estudia esta relación en “Padre Isla and Goya”, *Hispania* 38.2 (1955): 150-158.

obra de Cervantes es un referente constante en la obra de Isla, quien usa el *Quijote* como firme punto de apoyo. Cada obra de Isla en el camino al *Gerundio* contiene referencias al *Quijote*. Estas referencias pueden ser literales, como en las *Cartas de Juan de la Encina*, cuando dice: “Con esto metámonos ya en el capítulo 11 y último del insigne *Método racional y gobierno quirúrgico*, el cual gobierno se me figuraba al del famoso Sancho Panza en la *Ínsula Barataria*, según se iba retratando” (120). También pueden ser referencias más sutiles, por ejemplo en la misma obra cuando dice: “me faltó poco para creer que a Carmona se le había congelado el meollo de la razón” (88) aludiendo al *Quijote*: “y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio” (23).

Cuando Isla llega al *Gerundio*, ya ha trabajado, ha asimilado e interpretado a fondo el *Quijote*, entiende la novela cómica y la novela irónica como la define Juan Ignacio Ferreras y la aplica, especialmente lo cómico, a la primera parte del *Gerundio*.⁴⁵ Parece como si ambos autores estuviesen de acuerdo con Mary McCarthy cuando declaró que los personajes cómicos son más creíbles, más realistas y más efectivos que los trágicos.⁴⁶ En cuanto a la novela irónica, dice Ferreras: “La ironía en el *Quijote* no es solamente un procedimiento narrativo, sino un estilo, una personalidad, un hombre. Cervantes es la ironía hecha estilo” (37). Siempre respetando las distancias, Isla sentencia el debate de los sermones destilando la ironía de Cervantes y llevándola al XVIII. La clave de la reforma de la predicación viene de la mano de un predicador nefasto pero irresistible como lo es Gerundio. Del mismo modo, el *Quijote* es el fin de las novelas de caballería.

⁴⁵Según Sebold y otros, la visión generalizada del *Quijote* en el S. XVIII era estrictamente como sátira. La aceptación más humanística aún tardaría un siglo en llegar.

⁴⁶Leonard Feinberg, “Satire: The Inadequacy of Recent Definitions”, *Genre* 1, 1968 (31-37).

Haidt encuentra el lenguaje como principal seductor tanto en *Don Quijote* como en *Fray Gerundio*. Efectivamente, ambos personajes principales caen presa de las palabras, de ahí el concepto de *Seduction* con la que titula su libro. Esta teoría de Haidt demuestra la profundidad de la similitud entre las dos obras. Curiosamente, el apodo del “*Quijote* de los predicadores” viene a *Fray Gerundio* por vía de su archienemigo literario Diego de Torres Villarroel, quien acuñó el símil en 1748, según Zugasti (12).⁴⁷ También es importante resaltar la importancia del diálogo en ambas obras como motor impulsor de la acción, como explica Bakhtín en su teoría sobre la sátira menipea.⁴⁸ Tanto el *Quijote* como el *Gerundio* cuentan con el diálogo como eje central y propulsor de la narrativa.

Cervantes usa a Sancho para expresar la sabiduría del pueblo con sus constantes refranes. Isla hace algo similar, salpimentando sus textos con refranes populares. Incluso en una carta formal al procurador general de la Compañía de Jesús de la provincia de Castilla, Francisco Nieto, Isla cita el “Para qué es encubrir la cosi-cosa, si así te ensucias más, querida Rosa” (2) que ya presentó en las *Cartas de Juan de la Encina*. Fuente Fernández desarrolla esta conexión en “Estructuras paralelas entre *Fray Gerundio de Campazas*, alias Zotes, de J. F. de Isla y *Don Quijote de la Mancha*” diciendo: “Tanto Sancho como Antón Zotes, el Familiar, cometen continuamente errores lingüísticos y prevaricaciones idiomáticas” (114). La importancia de esta semejanza radica en el afán pedagógico de ambos autores, que utilizan el lenguaje del pueblo llano para acercarse a sus lectores y así enseñar deleitando.

⁴⁷Martínez de la Escalera en su artículo “Los primeros escritos del Padre Isla” descubre un “Don Quixote de los predicadores” refiriéndose a Luis de Losada, en 1748, diez años antes de la publicación del *Gerundio*.

⁴⁸“Two genres from the realm of the serio-comical have definitive significance for the formation of that variety in the development of the novel and of artistic prose which we shall conditionally call “dialogical”, and which, as we have said, leads Dostoevsky; the “Socratic dialog” and the “Menippean satire” (Bakhtin 89).

Veamos esa huella. En su primer prólogo a los *Papeles crítico-apologéticos* de 1726, Isla dice al lector: “y aunque no soy de los Quixotes, deseo a lo menos desembarazarle el camino para que prosiga la utilísima obra” (7). También se burla del Dr. Aqueña equiparándole a un caballero andante: “El desfacedor de tuertos de la medicina, y con su lanza en ristre procura defender la dama dolorida” (15). Pero entre las múltiples referencias al manchego en la *Juventud triunfante*, la más notable (más de una página) es la de un participante de la mojiganga disfrazado de Quijote con una coplilla que lleva a modo de letrero:

Si no se han acabado los Quixotes,
Por qué se han de acabar en nuestros días
Los bellos libros de Caballerías?⁴⁹

Incluso después de *Fray Gerundio*, Isla continúa haciendo referencia al caballero manchego. En su enfática defensa del *Gerundio* en su *Carta que se me antojó escribir a cualquiera que la quisiera leer*, Isla arguye:

Que al modo que Cervantes desterró con su Don Quijote muchos abusos; y el obispo de Nimes, con el sermón de unguento que cayó en la barba de Aarón atajó el abuso de la predicación en su obispado así también con esta historia de Fr. Gerundio o segundo Quijote se podrá remediar tan gran daño (95).

Incluso sus cartas incluyen comentarios de lo más cervantinos, como por ejemplo: “En Estella comencé a leer la historia de San Luis escrita recientemente por un jesuita de cuyo nombre no me acuerdo...” (Zugasti 233).

Haidt apunta en “*Fray Gerundio and Luxury: The Rococo Aesthetics of Feminized Form*” (1994) que: “The inclusion of fables into sermons, and their inclusion in allegories geared toward exegesis of Scripture distracted Christians from their only task, which is that of

⁴⁹Sebold también hace eco de este episodio en la *Juventud triunfante*, sin explorar más profundamente.

understanding the Gospel” (145). Isla está en contra de usar fábulas y poemas en los sermones como dijo en este sermón predicado en Santiago en 1736:

El evangelio de la misa nos señala la materia; porque expresamente nos manda que prediquemos el evangelio: *praedicate evangelium*: el evangelio y no fábulas, el evangelio y no la mitología; el evangelio y no el parnaso; el evangelio y no futilidades, insulseces, pensamientillos, conceptuelos sin jugo y sin sustancia (*Sermones* t. IV).

Pero Isla sí se refiere con frecuencia a poemas, villancicos o cuentos en sus textos narrativos.

En los *Papeles*, por ejemplo, hace referencia a una fabula recurriendo al mismo tiempo al muy menipeo uso del *prosimetrum*; no al *prosímetro* puro que mezcla prosa y verso en igual medida, pero sí a un *prosímetro* más narrativo, mezclando diferentes tipos de versos en su prosa.⁵⁰ La *Carta que se me antojó escribir*, alude a la fábula bíblica de la burra que respondió a Balaám al mismo tiempo que esconde una referencia a su antagonista Marquina quien publicó bajo el pseudónimo de fray Amador de la Verdad un “papelón” criticando al *Gerundio*:⁵¹

En el timón de un carro iba sentada
una mosca de burzo (ay que no es nada)
decíale a una mula remolona
trata de andar a prisa picarona
que si no he de meterte por la panza
este agujón más grande que una lanza
a este tiempo enseñaba sin otro arte
una punta útil por mala parte
respondióle la mula (era bellaca)⁵²
no veo bien si es agujón o es caca (38).

⁵⁰El *prosímetro* es un texto que incluye iguales partes de prosa y verso con orígenes en el medioevo italiano. Ver Harris, Joseph. *Prosimetrum: Crosscultural Perspectives on Narrative in Prose and Verse*. Suffolk: Rochester, 1997.

⁵¹A los tres días de la publicación del *Gerundio*, los Carmelitas descalzos presentaron la primera queja ante el Santo Tribunal. El padre Marquina “Capuchino muy conocido”, publicó un “papelón” contra el *Gerundio* según Isla en su *Carta que se me antojó escribir*, para defender su obra y a sí mismo.

⁵²Nótese una mula parlante como se verá en la de Balaam en la *Blanda, suave y melosa respuesta*.

Este poema nos lleva a una de las herramientas que pasan mayormente desapercibidas en Isla y en la Ilustración, pero que es un recurso usado desde el medioevo: lo escatológico. Su uso en Isla llevará a Sebold a escribir: “The significance of the *Gerundio* is in foreshadowing the descent of the novelistic hero through the real world into the gutters of naturalism” (Naturalistic Tendencies 312). El manejo de lo escatológico antes del *Gerundio* se puede ver como un anticipo a su pre naturalismo. Tanto Samaniego como Iriarte escribieron fábulas soeces, aunque éstas, al igual que las demás creaciones más íntimas de los poetas ilustrados, se mantuvieron más o menos secretas. Como Cervantes, Isla maneja sin complejos estas referencias. Ya Monlau en el XIX comentó sobre la “marcada y constante tendencia a degenerar en familiar, y alguna que otra vez hasta en vulgar” (24) de Isla. José Enrique Martínez Fernández también hace referencia a las citas más vulgares y soeces del leonés, invocando a Bakhtín. Isla se recrea en lo que Martínez Fernández describe, en referencia al *Gerundio*: “secreciones corporales, lágrimas, mocos y excrementos que forman parte de la novela desde el prólogo como: ‘Voy a sonarme las narices porque me baja la fluxión y lo pide la materia’” (Martínez Fernández 172). Los temas escatológicos en Isla tienen poder humanizante y nos enredan y engatusan con su proximidad, como menciona Sebold cuando habla de la picaresca en el *Gerundio*: “hay también en el *Gerundio* algún pormenor escatológico que parece directamente inspirado por los del *Quijote*” (61).

En una cultura y una sociedad inamovible, “fossilizada” dice Chen Sham (87) que premiaba el *statu quo*, Isla bien debería saber que recibiría fuertes críticas por sus ansias reformadoras, igual que le pasó a Feijoo. Para su defensa, Isla recurrirá a todo su arsenal, aprendido durante décadas estudiando y escribiendo bajo la protección de la sotana. El lector

verá el uso de la repetición por Isla para fijar sus ideas y burlarse de las de sus detractores como, por ejemplo, cuando parafrasea al padre Marquina en un burlesco tono inquisitorial:

Sin haber salido este libro queda ya cualificada la obra por el devoto Penitente de impía, de herética, de blasfema, de injuriosa, de denigrativa de todo el estado eclesiástico secular, regular, de ofensiva a los prelados de la iglesia al tribunal de la fe a la soberana autoridad del rey: y en fin *laesae majestatis* divina et humana: como delincuente y convicta de todos los más atroces delitos pasados, presentes, futuros, y posibles (2).

A la hora de examinar cada obra, propongo estudiar cómo Isla desarrolla sus argumentos e incorpora la sátira y otras técnicas narrativas, contextualizando cada obra en la historia cultural y literaria del s. XVIII en España y en el camino a *Fray Gerundio*.

Pero para enmarcar el trabajo de Isla es necesario primero establecer una mínima definición de sátira, ya que es el marco inicial que unifica la variada trayectoria isleña. En su *Poética*, Luzán aboga por un humor inocente e ingenuo citando por ejemplo *El Caballero de Olmedo* de Lope:

No hagáis, señor, que os esperen,
Que a las tres empezarán.
¿Y las tres qué hora dan? (367)

En cuanto a la sátira, dice:

El notar los vicios y defectos ajenos, pintándolos con vivos colores, es, según la citada división de Quintiliano, el segundo modelo de hacer reír. Este modo es propio de la sátira, la cual, para ser buena, requiere mucho miramiento y moderación, debiéndose en ella reprehender los vicios y defectos en general, sin herir señaladamente los particulares e individuos (367).

No deja de sorprender, sin embargo, que en las casi setecientas páginas de la *Poética*, sólo unas seis estén dedicadas al “estilo jocoso”. La sátira isleña contrasta por ejemplo con la *Sátira a Arnesto* (1786) de Jovellanos. Aquí el ilustrado Jovellanos toma las indicaciones de

Luzán a pies juntillas, escribiendo una sátira en nombre solo. En ella, el autor cerca del principio de la obra explica, como aconseja Jovellanos a través de Luzán:

Ánimo, amigos, nadie tema, nadie,
Su punzante aguijón; que yo persigo
En mi sátira al vicio, no al vicioso (Jovellanos)

Este contraste de estilos entre Isla y Jovellanos subraya el carácter independiente e individualista del leonés, separándole de sus contemporáneos y de las “reglas” ilustradas. Checa Beltrán en su reseña de *La teoría de la sátira en el siglo XVIII* de Edward Coughlin apunta que los “teóricos nunca supieron encontrar a la sátira una ubicación satisfactoria en el esquema clásico de los géneros literarios, al no hallar en esta nítidos elementos definatorios gramaticales y estilísticos” (82). Luzán no prohíbe la sátira, pero la debilita con su “miramiento y moderación” a unas breves e ingenuas inocentadas sin fuerza. Isla, paradójicamente, consigue una de las mayores reformas del XVIII gracias, precisamente, a la sátira. En una sociedad estancada, rígidamente estructurada, Isla alcanza con su sátira aunar juicios y armonizar criterios que llevarán rápidamente a la sensatez, y la tan ansiada razón ilustrada al púlpito y a un cuestionamiento de las principales jerarquías de su época: la Iglesia.

Es necesario llegar a la más precisa posible definición de la sátira para mejor entender la obra isleña. Desafortunadamente, una conclusión en común de los volúmenes escritos sobre la sátira es precisamente la amplitud de definiciones que acepta el género. Una escueta definición para manejar aquí puede ser de Pollux Hernández en su estudio sobre la sátira romana: “Una sátira es una composición artística, en este caso literaria, que critica a alguien o algo ridiculizándolo” (17). Ya dentro de esa definición, especifica: “Crítica y ridículo: dos conceptos clave que definen el contenido y la forma de un género con multitud de ramificaciones: el insulto, la invectiva, la obscenidad, la pulla, la burla, el sarcasmo, la ironía, la parodia” (18), aspectos todos que Isla

maneja con soltura. Esta naturaleza escurridiza de la sátira es la que más poder brinda al género. Su capacidad camaleónica le permite adentrarse en su público seleccionado, de nuevo una aptitud que Isla maneja sin complejos. Como explica Linda Hutcheon, a la hora de catalogar el aspecto irónico de la sátira también es conveniente visualizar el objetivo, la víctima, de la sátira: “Unlike synecdoche, say, irony always has a ‘target’; it sometimes also has what some want to call a ‘victim’. As the connotations of those two terms imply, irony’s edge is often a cutting one” (15).

Generalmente las sátiras más populares están dirigidas a la política o a las costumbres, ambos blancos relativamente fáciles de atacar por su rápida identificación. Mientras muchos escritores se dedican exclusivamente a atacar estos objetivos, Isla solamente usa este tipo de sátiras para ejercerse contra los doctores en los *Papeles* y en las *Cartas de Juan de la Encina* y contra las costumbres y los políticos en *Día grande*. Sin embargo, su meta final, lo que más le inquieta, es terminar con los sermones que están haciendo estragos con las enseñanzas cristianas. En un plano aparentemente secundario pero en realidad primario, Isla se propone reformar la educación (o falta de la misma) que conduce a los predicadores que no tienen ni saben qué decir ni como decirlo. En este sentido Isla se muestra como un ilustrado *avant la lettre*, un reformador como Feijoo.

Desde que Juvenal retrató la decadencia romana –incluso antes– se debate la naturaleza, la noción de sátira. Lejos ha quedado el falso concepto etimológico del medio-hombre / media-cabra griego como origen de la sátira por el latín *satura*: plato lleno de diferentes frutas o manjares. Factor necesario y fundamental de la sátira es su naturaleza clandestina, ya repartidas de forma manuscrita por la ciudad, o en el caso de Isla sumamente camuflada para poder publicarse. Esta reflexión sobre el secretismo necesario de la sátira, sobre su instinto líquido,

resbaladizo, nos lleva a la necesidad de adaptabilidad de la sátira. En su estado natural la sátira menos obvia es difícil de encontrar y definir. Como se ha dicho antes, la sátira necesita vivir en las sombras, disfrazada, encubierta y siempre cambiante para no perecer. Desafortunadamente, “La creatividad satírica de la literatura española, rica y fecunda a lo largo de toda su historia, ha obtenido tan solo mediano interés por parte de los estudiosos... El contraste se hace más acusado al buscar estudios centrados en la época de la Ilustración” (Meinecke 10).

Peter Briggs en *Notes Toward a Teachable Definition of Satire* explica cómo el escritor satírico sabe contra lo que está luchando, e idealmente propone cambios y mejoras. Pero este no es necesariamente el caso en la Ilustración, donde las soluciones que se proponen están sin explorar. Este salto al vacío es clave. Los ilustrados saben lo que no quieren, pero lo que proponen en muchos casos está sin probar, como se vio con *El Terror* que siguió a la Revolución Francesa. En efecto, Jesús Torrecilla explica cómo el proyecto ilustrado en España fracasa por ambigüedades programáticas de la corona. Es decir, que Carlos III con sus ministros (la mayoría trasplantados de Nápoles donde sirvieron al rey cuando era duque de Parma y Carlos VII de Nápoles y Carlos V de Sicilia) no se deciden en un rumbo a seguir. Como se ve en la *Poética* de Luzán en el plano literario, la Ilustración generalmente busca la virtud, el justo medio, “la renovación literaria nacional, después de largos decenios de incultura ultrabarroca” (13) como explica Sebold. Pero en esta obsesión por la “utilidad y el deleite”, por “la lícita y honesta diversión”, por la búsqueda de lo “verosímil”, la “virtud”, el “bien público” y “el pintar la cosas, no como son, sino como debieran ser” (Luzán 209). Luzán, igual que Jovellanos más tarde, repudia la exageración, la carcajada, la ironía o el giro satírico, esto deja un panorama soso y autocensurado por las estrictas reglas impuestas en el neoclasicismo. En este caso, Isla es una excepción, ya que no necesariamente se atiene a las reglas ilustradas para reivindicar sus

propuestas. Paradójicamente Isla parece anti-ilustrado con su humor, su sátira, su ironía y sus comentarios vulgares y escatológicos, pero en realidad está ampliando el ámbito de la Ilustración, porque sí sabe lo que quiere, y cómo conseguirlo. Para Isla, la meta es más importante que el medio utilizado, por eso se sale de las líneas marcadas por la Ilustración. Al mismo tiempo, ilustrados como Mayans también quieren reformar los púlpitos, pero se basan en recuperar antiguos conceptos y virtudes que ya no sirven en el XVIII.

Briggs también apunta la naturaleza parasítica de la sátira: “The objects of the satirist are to define his victim and to dramatize an attitude toward that victim. Satire itself is a militant and ironic mode of definition and self-definition” (35). En este sentido, Isla siempre tiene muy claro quién es el destinatario de la sátira y cuál el vehículo, la plataforma en la que ataca, por lo que si, según Briggs, la fuerza de la sátira reside en definir a su adversario, Isla conoce íntimamente todos sus objetivos. Linda Hutcheon en su *Theory of Parody* (1985) explica: “parody presupposes both a law and its transgression, or both repetition and difference, and that therein lies the key to its double potential: it can be both conservative and transformative” (101). Jenifer Reksovna explica cómo en Hutcheon “irony does not ‘exist’. Instead, it is a kinetic –indeed, almost ephemeral– event that can happen between speaker and auditor” (971). El repertorio de Isla incluye parodia, sátira, ironía, incluso pullas. Pero no solamente es importante el uso de estas herramientas por Isla, sino su eficacia y precisión, usándolas en su momento debido, en la cantidad apropiada. Nuestro autor, pues, navega un delicado mar de corrientes, contracorrientes, marejadas, rachas y rompientes. Es precisamente este movimiento, este vaivén, que apalanca Isla para crear la energía cinética que tan acertadamente describen Hutcheon y Reksovna.

Puestos a definir específicamente la sátira de Isla, cabe mencionar que, salvo en casos concretos, como en los *Papeles*, las *Cartas de Juan de la Encina* o el *Día grande* Isla recurre a la sátira menipea, es decir, lo que quiere reformar y lo que ataca son costumbres y mentalidades, no individuos específicos. Éste también es el caso de los *Viajes de Gulliver* (1726) de Swift, de *Candide* (1759) de Voltaire, o la ya mencionada *Sátira a Arnesto* (1786) de Jovellanos, en los que no se mencionan nombres específicos pero sí tipos y grupos genéricos como la nobleza en decadencia, los majos o las nobles mujeres liberadas. La sátira menipea enlaza con las teorías carnalescas de Bakhtín en los *Problemas de la poética de Dostoievsky* en cuanto al anonimato de los participantes. Aunque Bakhtín no menciona a Isla, los factores menipeos y carnalescos en su obra le hacen un exponente modélico de ambas tendencias y del trenzado de las mismas.

Otro factor crítico tanto de la sátira menipea como del pensamiento de Bakhtín reside en la importancia del diálogo. La trayectoria de Isla radica precisamente, al igual que en el *Quijote*, en el diálogo. Desde el primer “Lector mío” de los *Papeles* hasta el *Gerundio*, la narrativa isleña consigue tracción gracias al diálogo, lo cual resulta ser un ejemplo nítido del pensamiento de Bakhtín. Como explica Iris Zavala en *Isla, la parodia sacra y la cultura de la risa*: “Si aceptamos las categorías establecidas por Bakhtín (126), Isla creó una construcción híbrida; en tales discursos se contraponen dos lenguajes: el del sentido común, ‘opinión general’ o ‘buen gusto’, y el de los profesionales de otras clases sociales” (4), lo cual también se ve en el *Quijote* entre, por ejemplo, Quijote y Sancho.

Es notable la habilidad de Isla, por ejemplo en el *Día Grande de Navarra* (1746) para que los miembros de la clase gobernante satirizada no se diera por aludida hasta pasado un tiempo, entonces puso el grito en el cielo. Como explica Zugasti: “Tras estas dos o tres semanas de aplausos y reconocimientos surgieron los primeros celos, derivados del tono desenfadado –

con su punto satírico— que Isla había adoptado en el escrito” (20). Caso similar ocurrió con *Fray Gerundio*, que recibió muchas y variadas alabanzas —incluso por parte de Feijoo, del Papa y de la Casa Real— hasta que surgieron las críticas por parte de los insinuados, que llevarían al *best seller* literario del siglo XVIII a dar en la nefanda lista de libros prohibidos *in totum* por la Inquisición.⁵³ En ambos casos, cuando el censor quiere reaccionar, ya es demasiado tarde; el libro está en manos del público y su andadura resulta imparable. Se podría decir de la sátira en general y de la obra de Isla específicamente que funciona como un caballo de Troya, como una bomba de relojería. El escrito consigue penetrar la triple defensa editorial de Inquisición, corona y sociedad para abrirse como arpón una vez publicado.

Junto con su mano a la hora de escribir, Isla reúne genio, talento y conocimiento para ser uno de los máximos exponentes de la literatura satírica de la España del XVIII. Otros dos factores notables en Isla son su conocimiento, estima y amor por el *Quijote*, y por los prólogos, ambos también ya visibles desde sus primeros *Papeles* (1726). Aunque la obra isleña, sin contar los sermones o sus cartas, alcance aproximadamente la docena de escritos, más alrededor de media docena de traducciones, este estudio por razones de espacio y tiempo se centrará en las primeras seis obras.

Desde la piedra angular que son sus prólogos, las fábulas, los juegos de perspectiva que manipula el autor / narrador, las hilarantes descripciones que apuntan al futuro costumbrismo, el uso de lo carnavalesco y lo escatológico, y sobre todo el generoso uso de humor, la ironía, y la parodia, Isla va cultivando, incorporando, y perfeccionando las técnicas narrativas que usará en *Fray Gerundio*. Es Teófanés Egido quien explica que “Cuando el Padre Isla escribió su *Fray*

⁵³“Esta buena acogida, que parecía presagiar un notable éxito de la novela y de su autor, se vio abortada por la denuncia de que fue objeto ante la Inquisición a los pocos días de ver la luz y por la prohibición de reimprimir la segunda que, sin embargo, apareció de forma clandestina en Bayona (1768)” (Piñal 247).

Gerundio estaba en la madurez y cumplía un programa que, según sus cartas abundantes, no le había surgido de repente ni fue una isla solitaria” (87).

Mi tesis se propone estudiar los pasos que llevan a Isla a escribir la *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*, investigar sus primeros pasos literarios, los libros que, como piedras en un río, le permiten cruzar a la orilla de los grandes autores españoles. La principal herramienta que usa Isla para llegar al *Gerundio* es la sátira, por lo que es necesario ver cómo el leonés consigue depurar su técnica hasta llegar a escribir la novela insigne del siglo de las luces español. Pero la caja de herramientas del jesuita no solo contiene sátira; en ella se pueden encontrar todo tipo de útiles a los que recurrirá frecuentemente para elaborar sus escritos: la repetición, la burla, las referencias al *Quijote*, que sirven de recurso, amparo y escudo al leonés; los prólogos como llave maestra para decodificar los textos; la fábula, lo carnavalesco y escatológico; la capacidad de penetración en el mundo de sus “enemigos” como caballo de Troya; y sobre todo la capacidad narrativa de estructurar los textos con una engañosa técnica que engatusa al lector para cuestionar y minar sus más profundas creencias. Es necesario estudiar todos estos contenidos teniendo en cuenta los continentes en los que trabaja Isla: cómo Feijoo y Luzán actúan de catapulta para sus ambiciones reformadoras, y especialmente cómo la sátira sirve de hilo conector para trenzar toda su obra y progreso desde los *Papeles crítico-apologéticos* (1726), el *Tapa-boca* (1727), la *Juventud triunfante* (1727), la *Crisis de los predicadores* (1729), *Cartas de Juan de la Encina* (1732) y el *Día grande de Navarra* (1746).

Para cada libro he intentado recurrir a la edición original, o a la más próxima disponible a la original. Para *La colección de papeles crítico-apologéticos* uso la primera edición de 1788, disponible en la Universidad de Michigan. El *Tapa-boca* proviene del *Rebusco de las obras literarias así en prosa como en verso, del P. Josef de Isla de la extinguida Compañía de Jesús*,

publicado en Madrid en 1797. Existe una edición de 1790 en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, pero la edición del 97 incluye algunas cartas más, por lo que me pareció más oportuno usar la edición más tardía. Para la *Juventud triunfante* escrita en 1727 uso una edición de Valencia de 1750, la más popular y disponible. De la *Crisis de los predicadores* sólo existe la edición de 1994 de los escritos encontrados por José Martínez de la Escalera S.J. en la Biblioteca de Palacio Real. Para las *Cartas de Juan de la Encina*, me remito a una edición en poder de la Universidad Complutense de Madrid de aproximadamente 1786, cotejado con el manuscrito de la Biblioteca Nacional (MS/2502). El *Día grande de Navarra*, sólo existe a partir de la segunda edición. En este caso uso una edición de Madrid, 1804, también de la Universidad Complutense e igualmente cotejado con una edición de Zaragoza de 1746 de la Biblioteca Nacional (2/9501).

De cara a una posible futura publicación, todos los textos han sido actualizados siempre y cuando no interfiera la gramática y ortografía moderna con su significado original.

Capítulo 1
Colección de papeles crítico-apologéticos (1726)
y el
Tapa-boca (1727); los cimientos.

“Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo”
Arquímedes

La *Colección de papeles crítico-apologéticos*, que en su juventud escribió el P. Joseph Francisco de Isla, de la Compañía de Jesús, contra el Dr. D Pedro de Aquenza, y el Bachiller Don Diego de Torres en defensa del R. P. Benito Jerónimo Feijoo, y el Dr. Martín Martínez (en adelante *Papeles*) en 1726 no es el primer escrito original conocido de Isla. Anteriormente publicó dos cartas fúnebres en honor de los patrones de su padre y también publicó un sermón que pronunció –en latín– en la Universidad de Salamanca, así como varias traducciones. Sin embargo, es posible que se trate de su primer escrito de carácter satírico y de vocación reformadora. Los *Papeles* reúne siete escritos que giran en torno a la crítica negativa del Dr. Aquenza al primer volumen del *Teatro Crítico* de Feijoo.

Los *Papeles*, aunque relativamente breve (168 páginas), no ha recibido la debida atención académica, a pesar de presentar a Isla, como dice Gaudeau “plein de jeunesse et de vigueur” (40). Aparte de un artículo por Baudilio Arce Monzón “Sobre unos escritos del padre Isla en defensa del padre Feijoo” (1948) y un par de escasas páginas dedicadas por Gaudeau, no hay mucho más. De hecho, Monlau en su exhaustiva *Biblioteca de autores españoles* de 1876 no

menciona este opúsculo, razón, quizás, por la que no haya habido mayor noticia de esta obra.

Otra posible razón es su rechazo por parte de Gaudeau:

Caballero dans ses *Supplementa bibliothecae S.J.*, Tolrá dans la *Vie d'Isla*, la soeur d'Isla lui même dans ses préfaces aux *Lettres* et à la *Vie* de son frère (1789-1803), ont soin de prévenir leurs lecteurs contre les oeuvres apocryphes que l'on publie sous le nom de notre écrivain, et qu'ils mentionnent en détail. Or, ils ne nomment point dans cette liste les *Papeles crítico-apologéticos*, dont pourtant deux éditions avaient paru: ce silence me paraît significatif (41).

Las dudas de Gaudeau, aunque válidas, no reconocen varios factores importantes que se van a explorar en este capítulo a la hora de otorgar la autoría de estos escritos a Isla que se van a estudiar en este capítulo. Resulta importante recordar que Gaudeau escribió su estudio rigurosamente, pero también con una tendencia impresionista y conservadora a la vez, ya que se trata de un compañero jesuita al que se quiere halagar y proteger al mismo tiempo.

La más reciente (2005) y completa recopilación de ensayos con motivo del tercer centenario del nacimiento de Isla, *El mundo del Padre Isla* editado por José Enrique Martínez Fernández y Natalia Álvarez Méndez, tampoco incluye referencia alguna a este texto. El silencio de Monlau se puede deber a la tardía impresión de los *Papeles* y explica el silencio de Zugasti, de Martínez Fernández y de Álvarez Méndez, quienes se apoyan en Monlau. Por otra parte, las pocas menciones de este y otros tempranos escritos de Isla desacreditan su valor literario (ver Baudilio Arce Monzón, o Justo Fernández López). Sebold, sin embargo, cree en la autoría isleña de estos escritos, pero no los comenta:

También se informa Isla de lo moderno leyendo la *Medicina escéptica* (1725) del doctor Martín Martínez, y el primer tomo del *Teatro crítico* (1726), de Feijoo, a quienes defiende en sus primeras sátiras, que son varios *Papeles crítico-apologéticos* y *El Tapaboca*, impresos en Salamanca, en 1726 y 1727 (27).

Finalmente Martínez de la Escalera sí se pronuncia sobre los *Papeles*, primero cuestiona la autoría Isla: “A la luz de esta correspondencia creemos que puede ponerse en duda la atribución al P. Isla de los opúsculos publicados en la *Colección de papeles*” (164) y luego pasa a admitir la posibilidad de la misma: “Aunque la falta de correspondencia para los meses finales de 1726 y enero-abril del 27 deja abierto un hueco a la incertidumbre” (164). Martínez de la Escalera apunta que Isla no menciona sus escritos ni en la correspondencia con Feijoo ni con sus familiares. Ante esta misma situación, juzgo que Isla podría querer mantener estos escritos encubiertos.

Efectivamente, los *Papeles* son el punto de partida para la larga carrera que llevará a Isla a formar parte de los escritores más importantes del siglo XVIII. Pero es precisamente en este escrito inicial donde Isla establece su identidad literaria. En este documento se ve el nacimiento de la sátira de Isla, su afinidad por la ironía y el humor, su dedicación por hacer de sus prólogos piedras angulares de sus construcciones literarias, su afición por la medicina y su aversión a los médicos, y dónde comienza su inagotable afán reformador. Este texto introductorio contiene el germen de lo que será el resto de su obra, incluyendo el *Gerundio*. Ahí radica la razón de ser de este rastreo de sus primeros escritos. No fue hasta después de pasada la polémica por el *Gerundio* y de la expulsión de la orden jesuítica, tras la muerte de Isla en 1781 en Bolonia, que finalmente la *Colección*, el *Rebusco*, la *Mojiganga* que se extrajo de la *Juventud triunfante*, y diversas cartas, se vieron publicados en Madrid.

Al no existir documentación crítica sobre estos primeros trabajos de Isla, propongo presentar el texto dentro de la biografía y momento histórico de Isla, e intentar razonar sobre su autoría. ¿Cómo encajan estos textos dentro de la obra isleña? y ¿qué razones tendría, o no, Isla para escribir estas sátiras?

Como ya se ha mencionado, existen lagunas sobre la biografía de Isla, por lo que es necesario abordar las fechas con cierta flexibilidad. No obstante, es imperante situar a Isla a lo largo de su productiva carrera. Gaudeau dice que Isla debió de llegar a Salamanca en el otoño de 1720, con diecisiete años, tras un año de noviciado en el colegio jesuita de Villagarcía de Campos (Valladolid) (donde décadas más tarde se retiraría para escribir el *Gerundio*). Por otra parte, Zugasti, de acuerdo con Martínez de la Escalera, en su edición del 2003 del *Día grande*, escribe que Isla no se incorpora a la universidad hasta 1724. Aunque Zugasti menciona varios escritos de Isla de 1726 como el elogio latino a Margarita de Austria y la traducción de *Teodosio el Grande* de Flechier, obispo de Nimes, no menciona los dos escritos más extensos aquí propuestos. Según Monlau y Gaudeau, Isla tradujo del francés en 1722 una *Novena de San Francisco Javier* y la *Historia del gran Teodosio*, cuando Isla rondaba los diecinueve años internado en el noviciado de Villagarcía de Campos, aunque estas no se publicaron hasta 1731. Gaudeau especifica que esta traducción no se publicó hasta ocho años más tarde, es decir, en 1730, cuando Isla tenía veintisiete años. Por su parte, Luis Fernández Martín en su introducción al *Gerundio* dice: “Isla marchó a Salamanca donde por espacio de seis o siete años se dedicó a los estudios de filosofía escolástica y de teología” (12). Dadas las diferencias en las fechas, hasta que se haga una biografía actualizada, propongo tomar las fechas y datos biográficos como aproximaciones.

Martínez de la Escalera, por su parte, dice que Isla asistió al colegio de Santiago de Compostela entre 1721 y 1724, donde siguió cursos regulares y posiblemente de filosofía, como afirma Tolrá (bajo el pseudónimo de Salas) –hecho, este último, que Martínez de la Escalera duda–. Éste ha descubierto varios pequeños escritos de Isla que datan entre 1720 y 1723 mientras

Isla estaba todavía en el noviciado de Villagarcía de Campos y pasaba los veranos cerca de su familia en el colegio de la Asunción en Santiago:

Una salutación en latín al nuevo arzobispo de Santiago (1723), Herrero y Esgueva; composiciones poéticas en el cumpleaños del profesor de filosofía, un *vexamen* a varios colegiales de Fonseca; traducciones de los italianos Tesauro y Bartoli; un elogio a Felipe V con motivo de su renuncia al trono; una meditación en ausencia de su mejor amigo, Isidro Romero de Leis (176).

Este recuento demuestra la afición de Isla desde joven por las letras, probablemente influenciado por su madre, como se verá más adelante.

Según los más recientes apuntes biográficos de Isla, de Carlos García Cortés, Isla realizó el noviciado en Villagarcía de Campos entre 1719 y el 21. Posteriormente estudió filosofía en Compostela durante 1721 hasta 1724, y de allí pasó a Salamanca en 1724 a estudiar teología, donde estaría hasta 1728. Estos datos parecen los más fiables y sólidos por lo que los propongo usar como base para esta tesis.

En Salamanca, Isla conseguirá el puesto de bibliotecario del colegio y, lo que es más importante, el mecenazgo y amistad de su profesor Luis de Losada, de quien Gaudeau escribe: “Losada n’était un pédant retranché dans une scolastique attardée; c’était un lettré d’une culture étendue, un écrivain d’une finesse enjouée et satirique” (37). Joaquín Álvarez Barrientos apunta a Losada como autor del *Cursus Filosoficus* en 1724 y la influencia “decisiva” de este texto en la educación de Isla. Luis Coloma le define como “famoso teólogo y filósofo, elegante escritor y, como ya os dije, maestro muy querido del Padre Isla” (1269). Fernández Martín hace hincapié en la reciprocidad de la relación: “Allí encontró como insigne maestro de filosofía al P. Luis de Losada; la admiración del discípulo por la extensión de la cultura, por la finura de la sátira, por la apertura a las nuevas ideas filosóficas y científicas, se trocó pronto en íntima y fraternal amistad” (12). Años más tarde, tras la muerte de la madre de Isla, su padre se casaría con Rosa María de

Losada, pariente del profesor de su hijo.⁵⁴ Gaudeau continúa explicando cómo el *Gerundio* germinó de la relación entre Isla y Losada. Coloma se suma a Gaudeau diciendo: “Desde su cátedra de Salamanca tronaba sin cesar Losada contra los predicadores que de allí a poco habían de llamarse gerundianos, y esforzábese por ponerlos en ridículo ante sus discípulos, persuadido que el ridículo era la única arma capaz de dar al traste con ellos” (1269). La culminación de esta amistad se evidencia en la colaboración en la *Juventud triunfante* que se estudiará en el próximo capítulo.⁵⁵

En enero y febrero de 1725, con motivo de las sucesivas muertes de Antonio Gaspar de Moscoso, Conde de Altamira y de su hermano menor José de Moscoso (ambos patronos de José Isla) su hijo Francisco escribió su primera publicación, la *Carta de un residente en la Corte de Madrid para otro residente en la Corte de Roma, sobre el asunto de las vidas, con ocasión de la inmediatas muertes de los Excmos. Hermanos, el Excmo. Señor Marqués de Astorga, Conde de Altamira; y el Excmo. Señor Duque de Nájera*, probablemente, según Martínez de la Escalera, patrocinado por su padre.

Criado y educado bajo el más puro escolasticismo de la Universidad de Salamanca, en estos años universitarios también nace la dicotomía en la que se encuentra Isla. Al igual que le pasaba a Feijoo o a Losada, le va a resultar difícil reconciliar los aspectos más vanguardistas de la ciencia con los establecidos dogmas eclesiásticos. Feijoo allana el camino a otros religiosos con inquietudes que superan el ámbito religioso y trata estos temas con la máxima delicadeza y sin abordar directamente temas dogmáticos, incluso tras conseguir la protección real de Fernando VI en 1750. Éste será el problema de Isla en el *Gerundio* al tratar con un tono cómico y jocoso

⁵⁴En la introducción expliqué cómo no se ha encontrado esta partida de matrimonio, por lo que no es posible saber en qué grado eran parientes la segunda mujer de Isla y Luis de Losada.

⁵⁵No se sabe si Losada era conocedor de las obras satíricas previas de su *protégé*.

un tema tan fundamental para la Iglesia como los sermones; los sectores más ortodoxos y los aludidos no se lo perdonaron. Parece importante que sea Feijoo quien inspire a Isla a producir su primer escrito, pero al mismo tiempo contrasta el estilo burlón de Isla con el circunspecto –pero no necesariamente carente de humor– de Feijoo. Gaudeau cita a Monlau respecto a la suma importancia que tiene la relación entre Feijoo e Isla: “Le Bénédictin et le Jésuite sont les deux plus grands, ou pour mieux dire, le deux seuls écrivains de leur temps. Je me garderai d’ajouter avec M. Monlau, ‘le deux plus gigantesques figures que se detachent du tableau historique de ce siècle’ (Monlau xxxi): jamais épithète ne manqua plus évidemment de mesure et de vérité” (Gaudeau 42).

Un claro ejemplo de la delicada situación en la que se encontraba Isla se produce en ese mismo año de 1726. Era tradición del Real Colegio jesuítico salmantino dedicar un sermón fúnebre a su fundadora, la reina Margarita de Austria-Estiria (1584 - 1611), consorte de Felipe III, en el aniversario de su muerte (3 de octubre de 1611). Esta oración, apodada “la Margarita” recaía cada año en un estudiante aventajado, como lo habían sido Larramendi (polémico propulsor del euskera), Rávago (confesor de Fernando VI), Idázquez (primogénito del duque de Granada y futuro superior de Isla) y Francisco de Isla. Éste sermón en latín debía ser una exaltación barroca, una exclamación retórica y altisonante. Isla no defraudó, lo que es más, este sermón es otra de las primeras obras impresas de Isla, pero no se incluye en este estudio por no ser un texto voluntario de Isla, por no tratarse de un escrito de índole ni satírica ni reformadora, por su brevedad, y finalmente por estar escrito en latín.⁵⁶

⁵⁶Para más información y para leer dicho sermón, ver José Ignacio Tellechea Idígoras “El P. Francisco de Isla. Una primicia literaria: *la Margarita* (1726)”. -Ingreso en la Compañía de Jesús. -Sobre el título del Fray Gerundio.” *Salmanticensis* 20.1 (1973): 85-97.

De esta encorsetada estructura del sermón fúnebre y de la teología barroca se ha de liberar Isla para poder llegar a sus lectores como hizo en el *Gerundio*. No obstante, también se puede apreciar que Isla se siente cómodo entre estos dos estilos, y que se va a servir de la corriente escolástica en sus escritos más satíricos. En los *Papeles*, sin limitaciones estilísticas, Isla puede apalancar recursos retóricos recién aprendidos y fundir su capacidad creativa y humor. Isla nunca abandonará las lecciones retóricas aprendidas y aplicará continuamente, entre otras, la *imitatio*, el exordio, la *repetitio*, la *captatio benevolentiae* y la *amplificatio*. Se puede decir que la obra completa de Isla es una de *amplificatio*, *imitatio* y *repetitio*. Así en cada escrito, Isla amplía y desarrolla sus ideas y opiniones, construyendo una obra que culmina con el *Gerundio*. Edward Coughlin en *La teoría de la sátira en el siglo XVIII* explica la estructura retórica del *Gerundio*:

La novela de Isla ejemplifica la sátira como una estructura retórica que esencialmente es prestataria de una forma. Esta forma prestada, la base fundamental de una obra satírica, se subsume bajo la forma emergente de la sátira que, por medio de la deformación la transforma en los componentes del género satírico (15).

Pero el *Gerundio* no es la primera vez que Isla juega con fagocitar un texto. En los *Papeles* Isla se alimentará de la burra de Balaán que le proporciona Aquenza, y en el *Tapa-boca* del caballo lozano de Aquenza, en la *Juventud* y el *Día grande* usará el formato de la relación de eventos, y así hasta el *Gerundio*.

Refiriéndose al diálogo retórico, Rosa M^a Aradra Sánchez en su ensayo “Las formas de la teoría literaria en el siglo XVIII, el *Fray Gerundio* como retórica novelada”, se suma a Coughlin y añade que “Tal vez sea el *Fray Gerundio* del P. Isla la culminación de esta línea, ya en el terreno de lo literario” (75).

Si bien se usan las técnicas retóricas mencionadas para argumentar en un caso dado, Isla las utiliza a gran escala, durante toda su carrera como escritor, para reiterar y cementar sus

argumentos. Por ejemplo, la vena anti galénica presentada en estos *Papeles* se desarrolla, profundiza y estudia desde otros ángulos en las *Cartas de Juan de la Encina*. La defensa de Feijoo se va a volver a ver en el *Gerundio* (II, 661), la sección de los estudiantes navarros en la *Juventud triunfante* se va a “cortar y pegar” en el *Día grande*, temas de las *Cartas de Juan de la Encina* van a volver en el *Gerundio*, donde se volcará todo el afán educador de Isla.⁵⁷ Luego la obra isleña se puede apreciar como una labor de construcción en la que Isla va aumentando argumentos, afinando conceptos y convenciendo a sus lectores hasta que consigue su máximo propósito con el *Gerundio*. Todo esto conecta con las técnicas retóricas como la *imitatio*, la *repetitio* y las demás ya mencionadas, luego Isla las manipula tanto a nivel del contenido como del continente que usa.

El uso tan marcado de técnicas retóricas sitúa a Isla entre dos tiempos: el barroco y el ilustrado. De hecho, el discurso médico atraviesa un tiempo convulsivo durante la primera mitad del XVIII. Las estrategias retóricas utilizadas anteriormente se ven afectadas por los cambios científicos introducidos. Isla, con acceso a todo tipo de libros en las bibliotecas jesuitas, incluso importados y exentos de la censura inquisitorial, tiene ventaja sobre la mayoría de los médicos que no tienen acceso a las últimas novedades en investigación. La evolución del discurso médico a principios de siglo resulta un proceso formativo básico de la Ilustración. Tras los novatores que a finales del XVII quieren abrir paso a las nuevas tendencias científicas como las de Descartes, Gassendi, Galileo o Boyle, hay que añadir a Mayans y Feijoo como el filo cortante de la naciente cultura española de la Ilustración, luchando contra los “abusos del barroquismo” (427), como

⁵⁷Isla ya arremete contra los malos predicadores en la *Crisis*: “como aquel otro predicador ignorante, que ponderaba el sumo desconsuelo de María al pie de la Cruz y volviéndose de repente a un auditorio de patanes que le escuchaban, exclamo diciendo: oid en este asunto una vivísima expresión de San Juan Crisóstomo y sin más ni más los encajó aquel manoseado verso de Virgilio: *Titire, tu patule recubans sub tegmine fagi* con lo cual lloraban aquellos salvajes, que era una bendición” (42).

señala Checa Beltrán en la *Historia literaria de España en el siglo XVIII* de Aguilar Piñal. El movimiento de los médicos llamados en conjunto “novatores” comenzó en Sevilla con un grupo que intentaba introducir nuevos pensamientos en la península enfrentándose al claustro de la Universidad. Este impulso lo continúan Feijoo, Martínez y muy especialmente Isla ya desde estos primeros *Papeles*. El padre benedictino Benito Jerónimo Feijoo publicó su primer escrito *Carta apologética de la medicina escéptica, del doctor Martínez* en 1725 y en 1726 sale a la luz el primer volumen del *Teatro crítico universal*, al tiempo que Isla termina sus estudios de teología. El *Teatro* destaca la dedicación de Feijoo a “desterrar supersticiones y errores sociales de su época” (25): “Mi intento es sólo proponer la verdad” (76) escribió Feijoo, aunque esto no fue recibido con brazos abiertos por todos. Según Gaudeau: “rien ne suscita plus d’adversaires à l’auteur que les pages où il osait déclarer que la médecine aristotélicienne, l’art de saigner et de purger à outrance, n’était point infaillible” (40).

Las reacciones no tardaron en llegar. En el mismo 1726 se publicaron los *Breves apuntamientos en defensa de la medicina y de los médicos contra el Teatro crítico universal*.⁵⁸ El inquieto Isla, con más coraje y entusiasmo que conocimientos de medicina que Aqueña, pero con una sólida formación, no duda en unirse a la polémica defendiendo a Feijoo de este ataque. De esta manera Isla se incorpora a lo que décadas más tarde se llamará la Ilustración. Por ello, quizás el valor de los *Papeles* sea más emblemático que literario, pero no por ello menos importante. Isla se suma como jovencísimo propulsor del movimiento ilustrado a las corrientes reformistas, que en el siglo XVII fueron protagonizadas por los Arbitristas y en el XVIII por los

⁵⁸El título completo lee: *Breves apuntamientos en defensa de la medicina y de los médicos contra el Teatro crítico universal. Por el Doct. D. Pedro Aqueña, Proto-Médico General del Reino de Cerdeña, Médico de cámara de su Majestad, Primario de la Reina viuda del Rey D. Luis, de feliz memoria y uno de los Proto-Médicos de estos Reinos de Castilla y León, etc.*

Novatores. En los treinta y dos años que faltan hasta la publicación del *Gerundio*, Isla no bajará la guardia, continuará luchando por reformar y mejorar la sociedad que le rodea.

Para este trabajo, estudié la edición de 1787 de la Biblioteca Nacional en Madrid publicada por Pantaleón Aznar (habitual y conocido editor de Isla) de la librería de López en la madrileña calle de la Montera, a la rústica (Memorial 43), y la edición de Antonio Espinosa de Madrid de 1788 de la Universidad de Michigan, la que se cita. La presentación –que es la misma para las dos ediciones– es prácticamente la que apunta el *Memorial literario instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, Tomo XII de la Imprenta Real (Madrid, 1787), cuya reseña completa dice:

Todo el mundo sabe la estimación y aprecio que han merecido al público las obras tanto impresas, como manuscritas del P. Joseph Francisco de Isla, no menos por su solidez y erudición, que por lo fino y gracioso de su estilo. Pero por desgracia hemos carecido, y tal vez carecemos aun de muchas otras piezas pequeñas de este eminente crítico, por haberlas publicado sin su nombre, y ser por esta razón muy dificultoso el hallarlas y conocerlas. Las que aquí anunciamos se hallaron impresas en la curiosa librería del erudito Conde de Pernia, contemporáneo del autor, por las cuales se ha hecho esta impresión. En ellos vindica con salada, graciosa, y juiciosa crítica al P. Feijoo de todos los errores, defectos, e ignorancia que le atribuyeron sus antagonistas el médico Aquenza, y el bachiller Torres sobre el tomo 1º de su *Teatro Crítico*, donde intenta reformar la medicina, y corregir los abusos introducidos por sus profesores en la teórica y práctica de esta facultad; haciendo al mismo tiempo la defensa del Doctor Martínez, que por haber escrito varios discursos subscribiendo al P. Feijoo, fue igualmente objeto de la crítica de sus contrarios (43).

Este breve texto, prácticamente calcado en el memorial del anónimo editor de los *Papeles* revela varios temas. Primero, el hecho de que se publiquen estos tempranos escritos de Isla apunta a una demanda existente por leerlo, posiblemente aprovechando el “tirón” del *Gerundio* y de la consiguiente polémica y expulsión de los jesuitas. El hecho de que se estimase a Isla por su “gracia y solidez” (Prólogo del editor 5) sugiere la positiva valoración del autor al mismo tiempo que ofrece algo al lector que quizás no abundase en el mercado de la época, es decir, la mayoría

de los escritos podrían ser graciosos, dada la abundancia de sátiras, o serios, dada la seriedad con la que muchos autores se tomaron el siglo XVIII.⁵⁹ La dificultad en hallar obras de Isla tiene su faceta real, pero también añade intriga y eleva la cotización de la obra tanto por su valor literario y singularidad como por la complicación de encontrar material de su autoría. Luego, en estos primeros pasos isleños se ve el uso del anonimato, la pre ilustrada defensa de Feijoo y el tema de la medicina y sus avances, lo cual continuaba siendo un tema popular.

El origen de estos escritos y su descubrimiento es otro aspecto de investigación que se suma a la lista de temas pendientes que rodean a Isla y su obra. El conde de Pernia mencionado por el prologuista fue durante siglos el título (no nobiliario) del obispo de Palencia, en cuya biblioteca se encontraron supuestamente estos escritos. A esta diócesis pertenecía en el siglo XVIII Villagarcía de Campos con su colegio jesuita (hoy en día es parte de Valladolid).⁶⁰ Según Luis Fernández Martín en su introducción al *Gerundio*, cuando se planteó la impresión del *Gerundio* en la recién estrenada imprenta del colegio, hubo que pedir licencia al entonces obispo de Palencia, don Andrés de Bustamante, quien la denegó, por lo que terminó imprimiéndose en Madrid. Esta relación entre el obispado de Palencia y el Padre Isla podría explicar cómo los *Papeles* se encontraron en la biblioteca Palentina.

Los *Papeles*, como bien indica el editor, están compuestos por varios escritos, que suman una interesante sección transversal de comentarios satíricos universitarios. Estas críticas que en el mismo ámbito más tarde se canalizarían en periódicos universitarios, aquí se ven como papeles independientes, recopilados y publicados. Sería lógico pensar que habría centenares de

⁵⁹En el ámbito de las propuestas de reformas la mayoría de los textos son tratados eruditos. Ver Mayans, Calatayud, Luzán o Jovellanos entre otros. Isla combina cultura y humor para sus fines reformadores.

⁶⁰Llamado “El Escorial de Campos”. Ver Jaime-Federico Rollán Ortíz “José Francisco de Isla y los antiguos campos góticos” *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial* 21.43 (1981): 37-68.

estos escritos brotando de las universidades, lo cual también sugiere que quizás no todos los escritos aquí incluidos sean de Isla, aunque sí lo parece, tampoco sería de extrañar que esta colección comprenda quizá colaboraciones entre estudiantes.

La estructura y contenido de los *Papeles* incluye:

- Nota. Dos páginas a modo de prólogo del editor “Nota”. El texto completo dice:

Siempre que se le presentó ocasión (y le dieron lugar sus muchas ocupaciones) de ejercitar su gracioso y no imitado estilo en todo género de erudición, y particularmente en la crítica, lo ejecutó con la gracia y solidez que se deja ver en las varias obras que tiene, tanto impresas como manuscritas el P. José Francisco de Isla de la Compañía de Jesús; pero tenemos la desgracia que ninguna de estas pequeñas piezas las publicó con su nombre, por cuyo motivo es muy dificultoso el hallarlas y conocerlas.

Estas que escribió (con motivo de la publicación del tomo primero del Teatro crítico del Padre Benito Jerónimo Feijoo) contra el doctor Don Pedro de Aquenza, y el bachiller Don Diego de Torres, se hallaron impresas en la curiosa librería del erudito Conde de Pernia (que santa gloria haya), contemporáneo del dicho padre, por las cuales se ha hecho esta impresión, corregida de algunas erratas de imprenta (5).

- *Prólogo* en el que se ve a un joven Isla salir peleando: “Lector mío, allá va este papel, que no sé si es bueno o es malo, porque es el primero que he escrito en mi vida; y los primeros partos suelen ser peligrosos” (3). Una primera frase que como se verá establece toda la personalidad literaria de Isla: humor, falsa modestia, aspectos médicos y escatológicos. Esta primera frase constituye y representa la esencia del carácter de Isla.
- *Blanda, suave, y melosa respuesta a los ferinos y furiosos apuntamientos, que en defensa de la medicina escribió el Dr. D. Pedro de Aquenza* de cuarenta páginas. Aquí el autor no pierde tiempo en saltar a la defensa de Feijoo. Abre su defensa equiparando la fábula de Esopo “El parto de los montes” citada por Feijoo con el escrito de Aquenza.⁶¹ El autor

⁶¹Poco se sabe del Dr. Aquenza, aparte de su escrito contra el *Teatro crítico* y la polémica que desata. Existe también la *Anti medicastria*: dialogo entre el proto medico D. Pedro Aquenza y su platicante sobre la practica, y

rápidamente establece los pilares de sus argumentos: la ironía, la fábula, la conexión entre la grandeza del Parto de los montes y la nimiedad del parto de Aquenza descrito en el prólogo; esto son todo ideas, conceptos y herramientas que se verán en el *Gerundio*, treinta y dos años más tarde.

- Sigue una carta que comienza: “Gimiendo estaba la prensa con el papel de arriba, cuando llegó a mis manos el *Templador Médico* del Doctor Ribera”. Esta nota apenas suma cuatro páginas que parecen carecer de la calidad de las anteriores, pero en ellas el autor tilda a Ribera de “gargajo de Hipócrates, moco de Galeno y autor de digresiones” (50).
- *Carta gratulatoria que escribió en nombre de un Médico de Sevilla contra el dicho Doctor Aquenza*, de unas catorce páginas y firmada (en teoría) en Sevilla a 30 de octubre de 1726. Aquí se puede ver una verdadera declaración de intenciones y una señal de un futuro *Gerundio* cuando escribe: “Énfadanme mucho estos médicos mesurados (aquí hay una peste de ellos) que se ponen mucho de parte de la modestia, y todo lo quieren llevar a silogismos. No hay sino palo y más palo, que los silogismos los entienden pocos; pero una desvergüenza bien asentada, hace reír a todo un pueblo” (59). Parece que a partir de este momento Isla va a luchar contra los pseudo silogismos que hacen los médicos, pero también los que hacen los malos predicadores, como se verá más adelante.
- *Glosas interlineales, puestas y publicadas con el nombre del Licenciado Pedro Fernández* (pseudónimo de Isla), *a las Postdatas de Torres, en defensa del Dr. Martínez*

theorica de la Facultad de la Medicina, y las maximas, y politica que en ellas se han de seguir escrito por el dicho platicante, en descargo de su conciencia; sacado a luz, para común beneficio, Don Ramon de Prada Velen y Tuill Author Prada Velen y Tuill, Ramon, publicado en Salamanca en 1727. John Talbot Dillon, escribió *Travels Through Spain: With a View to Illustrate the Natural History and Physical Geography of that Kingdom, in a Series of Letters. Interspersed with Historical Anecdotes; Adorned with Copper-plates and a New Map of Spain; Written in the Course of a Late Tour Through that Kingdom*. R. Baldwin, 1782, en la que cita un caso clínico de 1714 en Trillo (Guadalajara) en el que un Dr. Aquenza es testigo.

y del *Teatro crítico Universal*. Se entiende por el texto que Torres Villarroel escribió unas “Postdatas” en defensa del Dr. Aqueña y Ribera y en contra de Feijoo y Martínez, razón por la que embiste Isla contra Torres. Emilio Martínez Mata cree que el escrito de Torres era satírico (64). Esta sección incluye una carta a Torres a modo de prólogo, de unas veinte páginas y las *Glosas* de cuarenta y dos páginas, en las que desmonta los argumentos y ataca frontalmente a Torres por ponerse de parte de los opositores de Feijoo.

La segunda parte de los *Papeles*, igualmente de la librería de Pascual López y de 1788, consta de:

- *Blanda, suave, y melosa curación del escrupuloso y de sus flatos espirituales*, en la que el autor vuelve a la defensa de Feijoo impugnando el “artificio y política (de la que hay una abundante cosecha)” (28) de Aqueña. Alaba a los buenos médicos como “Herrero, Hernán-Calvo, Arredondo y la Reyna, que son los autores sobresalientes de su profesión” (37) y aplaude a Quevedo por atacar a los malos: “Nos hizo reír Quevedo con los hipócritas, usureros y otra gente de esta estofa” (36).
- Tras ochenta y dos páginas, incluye el autor una breve nota que comienza: “Descansaba mi pluma de la gresca escrupulosa, cuando llamaron a mi puerta, entre otra canalla, dos papeles desvalidos, intitulado el uno: *Estado crítico*; y el otro *Antiteatro Delfico*” (83). Son despachados en apenas cuatro páginas, en las que responde a dos ataques, asentando que “El Crítico (Feijoo, nota mía) no es para su pluma” (84).
- *Corrección fraterna del Aqueña fingido en obsequio del Aqueña verdadero*, de unas treinta páginas. aquí Isla defiende a Feijoo de lo que en teoría era un ataque al Teatro crítico: “Dice que es contra el *Teatro crítico*, y no es sino contra el autor, pues a este le

dice muchas palabradas, pero al escrito no da ninguna respuesta” (95). Este concepto parece marcar a Isla y se traducirá en el *Gerundio* a críticas de los sermones, sin atacar a ningún predicador por nombre.

- A modo de conclusión, tiene la cortesía el editor de incluir el papel de Aquenza, *Breves apuntamientos en defensa de la Medicina y de los médicos, contra el Teatro crítico universal. Por el Doct. Pedro Aquenza, Proto-Médico General del Reino de Cerdeña, Médico de Cámara de S.M.*

Al ser los *Papeles* posteriores a la muerte de Isla, se entiende que el juntar los textos y título de la obra probablemente sea obra del editor. Este nombre, aunque descriptivo y apelando a la primera publicación de Feijoo *Apología del scepticismo médico* (Oviedo, 1725) (Arce Monzón 111), carece del humor de Isla. Por otra parte, el título de la primera obra incluida en los *Papeles: Blanda, suave, y melosa respuesta a los ferinos y furiosos apuntamientos que en defensa de la medicina escribió el Dr. D. Pedro Aquenza*, aunque falte de la delicadeza de futuros títulos, sí lleva el estilo del jesuita. El contraste que consigue entre “blanda, melosa, suave” y “ferino y furioso” se ve ensalzado por la aliteración de la segunda parte del título. En la segunda parte, la *Blanda, suave y melosa curación del escrupuloso y de sus flatos espirituales* contrasta la “blanda, suave y melosa curación” con “flato”. Isla maximiza la vieja regla cómica de contrastar para comenzar de forma tierna y bruscamente tomar un giro hacia lo escatológico. El hecho de que este flato adicionalmente se relacione con lo espiritual proporciona todavía otro giro satírico al título. Al mismo tiempo, se establece el hito que es la presencia de la sátira en prácticamente toda la obra del leonés. Isla rara vez abandonará el humor, la pulla, el giro cómico, la ironía. Con el paso del tiempo la pluma de Isla se afilará y será más incisiva, más crítica, hasta

culminar en el *Gerundio*. A partir de los reveses que recibe el *Gerundio*, y a su tiempo la Compañía, Isla perderá algo de su humor, pero nunca el ojo crítico.

Es notable el atrevimiento del estudiante Isla, que no se muestra recatado al presentar su primera obra al mundo; al contrario, se ve a un Isla valiente y atrevido. Así, el texto que viene es todo menos blando, suave o meloso, por lo que despunta también desde el principio el carácter afilado isleño. Con el tiempo Isla pule la aspereza de ese primer título, sin perder su carácter, así *Cartas de Juan de la Encina*, *Triunfo del amor y de la lealtad*, *día grande de Navarra* y por supuesto *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*, son más sutiles pero sin abandonar el humor que le caracteriza.

Otro tema que se establece en este escrito es la afición de Isla por la medicina, tanto es así que se ha comentado la idea tanto por el Dr. Julio Gutiérrez Sesma como por Luis Fernández Martín que este tenía planeado escribir un *Fray Gerundio* sobre los médicos. Esta vena anti galénica también se desarrollará en las *Cartas de Juan de la Encina*, y en algunas pullas en el *Gerundio*, pero donde más se aprecia la afición de Isla por la medicina es en su epistolario, sobre todo las misivas que dirige a su querida hermana María Francisca de Isla y Losada editadas por ella misma y también publicadas por Monlau (las aquí estudiadas). En estas cartas se presenta un Isla algo hipocondriaco, siempre con algún achaque, siempre recuperándose de alguna dolencia, siempre pendiente de su salud. No se pueden contrastar estas cartas con la realidad biográfica de Isla, por lo que no se sabrá con certeza la gravedad de estos padecimientos. El que sí está bien documentado por los biógrafos isleños fue el fuerte asalto de hemiplejia que le atacó la víspera del destierro de España el tres de abril de 1767 en el colegio de Pontevedra. Isla se recuperó de este ataque, pero tuvo un par de recaídas durante el traumático proceso de expulsión, incluso se le ofreció quedarse en un monasterio hasta que se

recuperase para hacer el viaje al exilio, a lo cual se negó rotundamente. Por fin se recuperó lo suficiente para llevar una vida relativamente sana en el exilio italiano. El hecho de que esta obra ataque a los malos médicos demuestra la profunda ansia reformadora de Isla, bien sea de los malos médicos, de la mala educación de los predicadores o de los feligreses que se empapan de las tonterías que salen del púlpito. Isla aquí se suma al rico tópico anti galénico que lleva décadas, por no decir siglos, cultivándose.⁶² Isla se sube a los hombros de Quevedo, Feijoo y Martín Martínez, incluso de autores de ultramar como pueden ser los poemas de Juan del Valle y Caviedes.⁶³ Lo que no tiene de original el tema de Isla, se ve compensado por la energía, lírica y cierto fundamento académico, el cual se desarrollará en las *Cartas de Juan de la Encina*, como se verá.

Lo primero que salta a la vista es el uso del oxímoron en el título *crítico-apologético* que revela la actitud simultáneamente ofensiva y defensiva de Isla. Donde más se evidencia esta postura es en los prólogos isleños, notablemente el del *morrión* que resulta combativo y apologético al tiempo. Dados sus escritos sumamente satíricos y críticos, esta tendencia contradictoria servirá bien a Isla según quiera apuntar al carácter pasivo o combativo de sus textos a la hora de defenderlos.

Parece evidente que Isla conoce la importancia de conquistar al público desde el prólogo, además de la capacidad de distanciamiento, aprovecha las oportunidades defensivas y ofensivas que ofrecen los prólogos. Esto no es sorprendente en Isla, quien según Gaudeau recibió sus primeras letras de su madre: “C’etait une femme non seulment d’une haute pieté et d’une

⁶²En el XVIII destacan Mateo Zapata con su *Ocaso de las formas aristotélicas*, Muñoz Peralta y Juan Cabriada con *Casta filosófica Medico-Química*, así como Martín Martínez y Feijoo, aquí estudiados.

⁶³Otros autores que se han dedicado a escribir en contra de la mala praxis médica pueden ser: Petrarca, Erasmo, Vives, Montaigne, Velez de Guevara, Quiñones de Benavente o Espinel. Como comenta Trinidad Cabrera en la introducción de su edición de *Guerras Físicas* de Juan del Valle y Caviedes.

intelligence supérieure, mais d'une culture littéraire remarquable" (11). Otra clara influencia literaria viene del padre Losada, quien combina sabiduría y humor, proponiendo irónicamente en el prólogo a la *Juventud triunfante* que "el estilo será casero y sin estudio" (1). A pesar del aviso, y aunque el texto sea casero, rezuma ironía y sabiduría: Losada equipara las celebraciones de santificación de Gonzaga y Kostka con las fiestas romanas, por lo que cada día de fiestas tiene su equivalencia con los juegos juvenales.

Porqueras Mayo aborda el tema del prólogo en su *El prólogo como género literario* con el siguiente comentario:

Los prólogos son más importantes en España que otros países, porque nuestra literatura está atravesada, como ha sido tantas veces demostrado por una constante veta popular. De aquí se deduce que el autor proyecte su obra hacia la masa, se identifique plenamente con ella, y se fusione con el público en un íntimo diálogo. El vehículo expresivo adecuado será precisamente el prólogo (15).

Así, el prólogo de los *Papeles* abre con el salvo que apunta a futuros prólogos de Isla: "Lector mío, allá va este papel, que no sé si es bueno o es malo, porque es el primero que he escrito en mi vida; y los primeros partos suelen ser peligrosos" (3). Rezuma una falsa modestia, vestigio de la retórica barroca que continúa manteniendo España en su puño, aunque cada vez con menos fuerza, hasta mediados del XVIII, así como –y probablemente más importante– una *captatio benevolentiae* que el joven Isla apalanca en su favor aprovechando su primera publicación. El autor, consciente de que solamente va a poder decir que es su primer prólogo una vez, aprovecha ese fácil argumento, para acercarse a sus lectores. Así el *Día grande* es prácticamente una sucesión de prólogos para evidenciar el vacío de los hechos narrados. Estas técnicas, de *captatio benevolentiae*, de enfocar el prólogo como defensa, incluso la falsa humildad, mejoradas y maduras durante más de treinta años, las aplicará Isla en el *Gerundio*, en el conocido y estudiado *Prólogo con morrión*, e incluso después. En el *Mercurio General de*

Europa; de 1758 (el mismo año que el *Gerundio*) el prólogo se titula: *Prólogo armado con morrión y cota, y advertencia de bayoneta calada y espada en mano*, claro antecedente de su siguiente y más famoso prólogo.⁶⁴ Aquí Isla, aparte de los defensivos morrión y cota, esgrime las ofensivas bayoneta calada y espada en cuyo caso no queda duda de la intención de ataque del autor, al mismo tiempo que procura su defensa.⁶⁵

Isla continúa tejiendo su prólogo acercándose a su rival, el Dr. Aquenza. En la segunda frase Isla propone un planteamiento de lógica habitual en la escolástica, donde Isla despunta. Esta técnica se verá una y otra vez en este primer escrito, evidenciando la “frescura” de los estudios de Isla. Con el tiempo estas afirmaciones de lógica escolástica disminuirán.

...a lo menos no me podrás negar, que iguala en dicterios al de Don Pedro Aquenza; y como confieses esto, estoy contento, porque tendré la vanidad de haber respondido sin dejar dificultad alguna. Si fueres apasionado de Aquenza y su cuadrilla, buen provecho te haga el enojo con que lo leyeres; pero si fueres neutral, me harás la justicia de no tenerme por más osado que al doctor (5).

Se combina en esta segunda frase el uso informal de “tú” junto con la rivalidad común en la sátira y crítica. Isla aprovecha este primer contacto para subliminalmente, usando el familiar “tú”, acercar al lector hacia su causa. Primero se presenta como nuevo en la plaza para luego medirse con falsa humildad contra su rival al tiempo que va construyendo su argumento.

⁶⁴Según Gaudeau: “Quant au *Mercurio General de Europa, Sueño en verso, Cartas atrasadas del Parnaso, Verdadero poeta soñador*, et autres productions que furent publiées sous le nom d’Isla, elles sont apocryphes” (472). Desafortunadamente, este autor no elabora sobre su proposición. La edición del *Mercurio* por mí estudiada en la Biblioteca Nacional carece de la sátira típica de Isla, pero no de su estilo. No deja de resultar curioso el uso de “morrión” en un prólogo del mismo año del *Gerundio*. Esta obra ha de quedar también pendiente de análisis.

⁶⁵Según el Diccionario de Autoridades - Tomo IV (1734): MORRIÓN. s. m. Armadura de la parte superior de la cabeza, hecho en forma del casco de ella y en lo alto de el suelen poner algún plumage, o otro adorno. Dixose del nombre Morra. Latín. Galea, eae. Cassis, idis. SAAV. Coron. Goth. tom. 1. Año 451. Cubiertos de pieles y caladas en lugar de morriones las testas de los Leones y Ossos. LOP. Com. El primer Faxardo. Act. 1. Busquen los más ligeros morriones y vistanse las armas más sencillas.

Isla defiende y razona el propósito de su escrito: “El motivo que he tenido para escribirle es ver insultado con tanta audacia a un hombre verdaderamente grande, y a quien con admiración (aunque sólo una vez) traté, cuando estuvo en la corte” (6). De esta declaración se pueden advertir varios temas. Lógicamente Isla declara su admiración por Feijoo y lo que éste representa y la necesidad de sumar su voz en la defensa. Es en este momento que Isla se une al bando de los pre-ilustrados, posición que no abandonará hasta su muerte en Bolonia. Biográficamente sí constan varios viajes de Feijoo a la capital, “de donde siempre volvía decepcionado” (Fernández González 13), pero todavía no se ha documentado ningún temprano viaje del universitario Isla a la corte, razón de más para reiterar la necesidad del estudio renovado de la biografía de éste.

Introduce aquí el autor la primera de muchas referencias cervantinas y quijotescas que se verán a lo largo de su obra: “y aunque no soy de los Quixotes, deseo a lo mínimo desembozarle el camino para que prosiga la utilísima obra” (6). Más adelante, ya en el cuerpo de la obra llamará al Dr. Aquenza “El Desfacedor de tuertos de la medicina, y con su lanza en ristre procura defender la dama dolorida” (15), y aún “llámate Sancho, y di que eres chitón” (47), y “Quise enristrar la pluma” (Glosas de Fernández 95). A raíz de estas breves declaraciones se revela el apego que ya le tiene Isla a Quijote, y que le ha de llevar a escribir en el *Prólogo con morrión* del *Gerundio*: “Pues por qué no podré esperar yo que sea tan dichosa la *Historia de fray Gerundio de Campazas* como lo fue la de *Don Quijote de la Mancha*” (FG 32). La afinidad de Isla por Cervantes y el *Quijote* se ha estudiado en profundidad en referencia al *Gerundio*. Tolrá (como Salas), Monlau y Gaudeau mencionan la relación entre Cervantes e Isla, entre el *Quijote* y el *Gerundio*, pero probablemente sea Russell Sebold en su tesis doctoral quien empieza un estudio moderno de esa relación tan íntima. La propuesta de Sebold, según él mismo, incluye “the spousal of neo-classical ideas on the *Quijote* and literature as a whole” (78), es decir, Isla intenta

sintetizar la obra de Cervantes con los valores neoclásicos de la literatura que, por ejemplo, propondrá Luzán en su *Poética*. Parte del problema para un lector moderno, como han mencionado críticos como Sebold, es que el *Quijote* se veía solamente en su aspecto satírico en el siglo XVIII y no fue hasta el romanticismo del XIX que se comenzó a apreciar el humanismo en la obra de Cervantes. Sebold explica que se llamaba Quijote “to designate any ridiculous, irrational visionary who undertook extravagant and imposible projects that did not concern him” (80) lo cual parece que pone a Isla en una situación quijotesca. ¿Es consciente Isla de la posible futilidad de su empresa de intentar reformar a médicos, profesores y a la sociedad en general? ¿O simplemente se identifica con el manchego por asumir sus luchas contra gigantes? Lo más plausible es que Isla se identificase con Cervantes en su afán reformador.

En estos primeros pasos, se ve al joven Isla creando su identidad literaria, recurriendo a sus lecturas favoritas para ir construyendo su léxico. Así Sebold menciona la cita del *Quijote*: “Hanse de casar las fábulas mentireras con el entendimiento de los que las leyeren...” (89) para aludir a cómo Isla baraja los conceptos de la historicidad, cómo mezclará ficción y realidad para tejer su narrativa. Esto es un tema que Jorge Chen Sham y Saúl Garnelo han estudiado en profundidad (como se verá en el próximo capítulo) y donde Sebold distingue la realidad histórica de la novelística explicando cómo la *Poética* de Luzán y sus valores neoclásicos influyen sobre Isla:

Isla was less interested in *Fray Gerundio*'s objective perfection as a finished literary work than he was in aiming at something beyond it – a kind of satirical metaphysics of the literary work. He converted, without poetizing them, his role as writer and the mechanics of literary creation into one of the themes of his work in such a way that its “falseness” is unveiled to the reader. This, then, is one of Isla's own peculiar manifestations of the eighteenth century's rationalistic approach to literature, which turned out many interesting treatises on poetics and aesthetics but very few pieces of literature with a life all their own. Isla's satire is, in short, a sort of Spanish counterpart of eighteenth-century France's philosophical tales and novels in the respect that the critical end of the one and the

ideological ends of the others converge in the common consequence of making any illusion of reality impossible in their microcosms (102).

Es aquí, en estos primeros escritos donde se revela la alquimia de Isla de mezclar los valores cervantinos con los neoclásicos. Lo cual demuestra que Isla ya está profundamente familiarizado con la obra del alcalaíno. Volviendo al “aunque no soy de los Quijotes” de los *Papeles*, en una inversión retórica demuestra Isla que sí lo es y está dispuesto a luchar por las causas que cree justas y que merecen su intervención. El decir y desdecir es algo muy cervantino en sí, luego Isla imita a Cervantes en contenido y continente. Esta negación del quijotismo es otra técnica satírica que el lector casual no captará, pero una lectura cuidadosa sí desvela la intención del autor.

Rebecca Haidt, en su tesis doctoral *Hablemos en puridad: Rhetoric and Power in “Fray Gerundio de Campazas”* de 1992, que sirve de plataforma para sus dos libros, también explora la relación entre Cervantes e Isla, entre el *Quijote* y el *Gerundio*. Haidt se centra en la importancia del diálogo y su tradición desde Platón a Bakhtín, la seducción por las palabras a la que sucumben tanto Quijote como Gerundio. Jorge Chen Sham y otros también estudian la relación entre estos dos autores, pero ninguno se remonta a los orígenes de esta relación. Lo que en los *Papeles* se ve como un tímido tanteo, el protagonismo de Cervantes y su obra en la de Isla crecerá al tiempo que ambos maduran.

Otro elemento que define a Isla desde el principio es su consagración a la primera regla, o por lo menos la que debe de ser la más antigua de las reglas no escritas de la sátira: el anonimato. El editor de los *Papeles* lamenta este hecho en su nota: “Tenemos la desgracia que ninguna de estas pequeñas piezas las publicó con su nombre” (5). El anonimato será como una sombra para Isla. En la *Juventud triunfante* su nombre ni siquiera figura en la obra. En las *Cartas de Juan de la Encina*, el pseudónimo es obvio, Isla no revela su nombre pero el lector sabe que el nombre

del autor no es Juan de la Encina, lo cual crea aún otra incertidumbre en el texto. En el *Día grande* la autoría saltó con la polémica. En el *Gerundio* Isla se escondió tras Francisco Lobón de Salazar, “Presbítero, Beneficiado de preste en las villas de Aguilar y Villagarcía de Campos, Cura en la parroquia de san Pedro y Opositor a Cátedras en la Universidad de Valladolid” (Rodríguez Salcedo 207), compañero y amigo de Isla. Una vez en el exilio, a Isla le importaba menos el anonimato, pero continuaba usándolo bien por decoro, afición o como simple tradición satírica.

El anonimato es históricamente casi parte indivisible de la sátira. Isla lo sabe bien y al final de su prólogo escribe: “Te imagino deseoso de saber quién soy; pero las señas de mi persona las reservo para lo último de mi respuesta, donde podrás verlas, si quisieres; y si no, importa poco” (7). Pero, al final de la obra, a la hora de desenmascararse, vuelve a ocultarse con: “Y para que lo crea, sepa que en mis mocedades he sido cochero, alquilador y mozo de mulas de que solo he sacado una gran porción de pullas, con que contrarrestar el papel de Vmd. de quien soy en prosa de ajedrez el desengaño” (48). Aparte de no ser verdad, la descripción que ofrece el autor es inconsecuente. Donde la práctica de los escritos anónimos suele ser la de sencillamente callar todo lo referente a la autoría, Isla no solamente está declarando su anonimato, sino que además lo hace de manera juguetona y burlona añadiendo cierta provocación. Por cierto, que la identidad de mozo de mulas la retomará en las *Cartas de Juan de la Encina*. Así termina Isla su primer prólogo: contundente, sin remilgos ni reparos y estableciendo un humor que se convertirá en “marca de la casa”.

Una lectura cuidadosa del texto revela el paso a paso del proceso creativo de Isla. Así en el primer documento, la *Blanda, suave y melosa respuesta*, el autor empieza directamente con unas pullas contra Aquenza, autor del “papel crudo” (9) contra Feijoo: “Habiendo empezado a

leer el papel crudo, que escribió el medicísimo Doctor...” (9), “un escrito, lleno de arrapiezos, que a tontas y a locas, dictó dicho doctor” (10) y “Ya veo que el Médico Aquenza no entiende de curas en seco, que sin lucro no visita a nadie, y que tiene hecho juramento de dejar morir a todo el género humano” (12). En el prólogo de sus *Apuntamientos*, menciona Aquenza a la burra de Balaam, y en este punto Isla, buen conocedor de las escrituras sagradas, y amigo de las fábulas por su carácter docente, arremete contra Aquenza dándole totalmente la razón –exceptuando que la burra es hembra y Aquenza varón– iniciando aún otra gran veta de la pluma isleña, la fábula:⁶⁶

porque Balahán iba a caballo de la burra y el Crítico [Feijoo] está y estará siempre a caballo del doctor. Más: La burra no caminaba en derecha, y el doctor sigue también sendas torcidas. Item más: Balahán daba con el látigo a la burra, hasta hacerla caer; y el crítico, a eruditos latigazos, hace desatinar al doctor. Otrosí: la burra llevaba su albarda; y el doctor, hasta ahora, tiene a cuestras la suya (13).⁶⁷

Continúa Isla un total de tres páginas relacionando y contrastando a Aquenza contra la burra de Balaam, revelando por primera vez la insistencia que raya en la insistencia de la que es capaz Isla. El mayor ejemplo de esto llega con el *Gerundio*, donde es tal el ahínco de Isla que incluso críticos se quejan de su reiteración, incluso de pesadez. Hablando del uso de la sátira de Isla, Joe Palmer puntualiza que la sátira es: “the device which Padre Isla sets into motion to probe –often at exhausting lengths...” (195). Isla cree necesario poder zanjar todos y cualquier argumento contundentemente, razón por la que recurre continuamente a la *repetitio* para lograr un efecto de *amplificatio*.

⁶⁶En la historia bíblica de *Números 22, 21-39*, Dios manda un ángel a enfrentarse con Balaam. Éste no ve al ángel, pero su burra sí, por lo que evade al ángel. Balaam que no ve al ángel, golpea tres veces a la burra. Dios da el don de hablar a la burra, que pregunta a Balaam por los golpes. Discuten hasta que se le aparece el ángel a Balaam y éste ha de reconocer sus acciones.

⁶⁷Esta escena recuerda al grabado de Goya de los Caprichos titulado *De qué mal morirá?* en el que un burro cura a un moribundo paciente.

En este primer caso, es Aquenza quien recurre primero a una fábula bíblica para atacar a Feijoo, pero Isla acepta el envite, y como se ha visto, aprovecha la oportunidad para devolver la fábula cargando contra Aquenza. A partir de aquí Isla recurrirá frecuentemente a la fábula, tan usada en el XVIII por su valor horaciano de entretener y enseñar. De nuevo Isla se adelanta a su tiempo, ya que Samaniego no publicará sus *Fábulas* hasta 1781 e Iriarte sus *Fábulas literarias* hasta 1782. La personificación y el antropomorfismo brindan al autor un grado de distanciamiento que permite expresar una crítica sin decir nombres. Como ya se ha visto, Haidt en “Fray Gerundio and Luxury: The Rococo Aesthetics of Feminized Form”, Isla está en contra de usar fábulas y poemas en los sermones: “The inclusion of fables into sermons, and their inclusion in allegories geared toward exegesis of Scripture distracted Christians from their only task, which is that of understanding the Gospel” (145). Pero Isla sí recurre a fábulas continuamente en sus escritos para subrayar las lecciones de éstas.

Junto con el uso de la fábula Isla apalanca el uso, poco usado en la Ilustración, de lo escatológico. Tanto Samaniego con su *Jardín de Venus* como Iriarte con *Perico y Juana*, por ejemplo, escribieron fábulas soeces, aunque estas se mantuvieron ocultas. Lo que es más sorprendente, si cabe, es que Isla usase esta herramienta narrativa desde sus primeros pasos. En lo que es el principio de la *Blanda, suave y melosa respuesta* sobre Aquenza ya aparecen varios ejemplos: “... y que por haber movido usted la caca, se levantó una polvareda hedionda, que por media legua apesta” (16). A pesar de ser su primer escrito, Isla no se anda con reservas cuando manda a Pedro de Aquenza y a Diego de Torres a leer “el tratado de urinis, vomitis y merdis” (106). Según Álvarez Méndez, este mínimo común múltiplo de lo escatológico conecta con el mundo carnavalesco literario que definió Bakhtín. Isla, gran observador que es, encaja los aspectos sociales festivos y carnavalescos en sus obras, consciente del interés que estos

conlleven. Aunque a primera vista parezca anti-carnavalesco, el ejemplo mejor y más citado sobre este tema es el pasaje del *Gerundio* en el que Antón Zotes “sedujo” a su futura esposa, la Tía Catanla, en una procesión de Semana Santa, atizándose la espalda y usando conocidas artimañas de los mozos del pueblo para sangrar más. Pero Isla conoce la afición festiva del pueblo y sabe que hasta un sermón de la época servía para construir referencias festivas, incluso carnales. Es por ello que Isla critica duramente al Padre Marquina por elaborar un sermón fúnebre a una viuda, alrededor de un lunar que ésta tenía en el pecho.

La tradición carnavalesca encaja con la tradición folklórica, proveniente de la rica vena del mester de juglaría que floreció fértilmente en el Camino de Santiago donde Isla se crió. Isla parece gran conocedor de esta tradición de origen oral y así lo muestran sus obras. De hecho, Ralph Steele Boggs explica cómo, en su afán de entretener y enseñar, “Isla calls his biography of *Fray Gerundio* a folktale, that is, ‘una noticia fabulosa inventada para divertir’” (160). Lo mismo se puede decir en el caso de la *Juventud triunfante* o el *Día grande*, pero con el giro añadido de que la historia en estos casos era real. En el resto de sus escritos, ensayos y cartas, Isla continuamente salpimenta con cuentos y anécdotas de claro origen folklórico, reflejo de la tradición popular que tanto disgustaba a la clase ilustrada del XVIII. María Crespo Iglesias, en su artículo “El cuento de tradición oral en la obra del padre Isla: Las *Cartas de Juan de la Encina* y *Fray Gerundio de Campazas*”, cuidadosamente coteja muchos de estos cuentos en Isla con la referencia folklórica elaborada por Aarne y Thompson. Estas continuas referencias, incluso los abundantes refranes y proverbios, recuerdan a Sancho Panza, figura que Isla parece tener tan en mente como a su compañero Quijote.

Resulta interesante ver cómo desde un principio Isla apunta a su *frailecito*. En la *Blanda, suave y melosa respuesta*, refiriéndose a Feijoo, comenta:

Verá cuanta diferencia hay de un hombre docto, a un decrépito ignorante, que con cuatro textos, estudiados no a moco de candil, sino a puro oírlos a los compañeros, en las visitas se mete de gorra, y habla a trochesmoches, sin orden ni concierto, ni en romance ni en latín, contra un hombre, digno del mayor aprecio. (18)

Se puede bien inferir que desde este momento (y probablemente desde antes) Isla era consciente de los predicadores gerundianos y sus homólogos en el campo de la medicina y de su necesidad de reformar el ambiente donde se educaban. Éste es el objetivo de este escrito de Isla, como lo será de los próximos, si bien los Gerundios ocupan los cuerpos de médicos en las *Cartas de Juan de la Encina*, de la élite navarra en el *Día grande*, y obviamente, de predicadores en el *Gerundio*. De nuevo recurre Isla a una referencia tangencial a lo escatológico citando el “moco de candil” que aunque significa a la luz del candil (DRAE), ahí queda el “moco” en una burla de carácter infantil. Estas continuas asociaciones, aunque oblicuas, entre lo que será el *Gerundio* y los mocos y demás secreciones corporales apuntan a la inmadurez espiritual de los predicadores que tanto aborrece Isla. En resumen, desde estos primeros textos se establece el rumbo que ha de seguir Isla a lo largo de su carrera.

El siguiente texto sin título que comienza: “Gimiendo estaba la prensa con el papel de arriba, cuando llegó a mis manos el *Templador Médico* del Doctor Ribera” y el consecutivo escrito: *Carta gratulatoria que escribió en nombre de un médico de Sevilla contra el dicho Doctor Aquenza*, mantienen el tono establecido en la *Blanda, suave y melosa respuesta* durante sus breves veinte páginas. Para las *Glosas interlineales, puestas y publicadas con el nombre del Licenciado Pedro Fernández, a las Postdatas de Torres, en defensa del Dr. Martínez y del Teatro crítico universal* Isla cambia el ritmo y el tono de la siguiente manera: Comienza el texto con una carta: “Carta al señor D. Diego de Torres, y se le suplica valga por dedicatoria, proemio, prólogo y al Lector; que de imprenta se ahorra, y de tiempo se gana; porque aun de palabras es

loable la economía” (73). La frase inicial de las *Glosas*, “Señor D. Diego mío” (73) seguramente se trate de un saludo satírico más que familiar. Sorprende de nuevo la capacidad narrativa y satírica de Isla, dada su edad, para reivindicar la importancia del prólogo y de dirigirse de esta manera a sus nuevos lectores. Es importante tener en cuenta que por aquellos tiempos Isla y Torres Villarroel eran vecinos de Salamanca. No se sabe hasta qué punto se podrían conocer, bien de la universidad, o simplemente de vista. En la *Juventud triunfante* se verá cómo Isla hace referencia física a Torres, al que ve y describe durante las festividades por la canonización de Kostka y Gonzaga.

Estas frases introductorias sirven a modo de prólogo. Mayo, estudia la importancia de la carta a modo de prólogo cuando escribe:

La forma epistolar es muy indicada para un prólogo. El prólogo es, muchas veces, una carta que participa de las dos principales características de esta: a) comunicación de una noticia, de un hecho inmediato, de algo que se nos “envía” (en este caso “un libro”), b) estilo personal y directo, un tú a tú, con el sujeto receptor del envío (en este caso, “el lector”) (108).

El modo epistolar también brinda a Isla la posibilidad de desdoblar la narrativa entre el lector “externo” y Torres, el lector “interno”. En las veinte páginas de carta prólogo de la *Respuesta*, donde “el lector” que dice Mayo es en teoría Torres, Isla despliega toda su artillería contra los almanaques, los astrólogos y su *Astrología Judiciaria* “que debería llamarse *Astrología Locaria*” (76). Isla ataca el afán de lucro de los *pronósticos*, y los errores en ellos cometidos: no apuntar el día del Corpus, poner dos veces la Ascensión del Señor, que se confunda de fechas para diferentes fiestas, lo que sarcásticamente apunta Isla como “descuidillos veniales” (82), los cuales Isla está dispuesto a perdonar y ofrecer a Torres “indulgencia plenaria”, “solo con que dijera conmigo: ‘Padre nuestro que estás en Oviedo’” (85) refiriéndose al Padre Feijoo que residía en la capital asturiana.

La principal razón de ser de estas glosas de Isla reside en que Torres “Dedica su papelito al Doctor Don Pedro Aqueña” (89), causa suficiente para que Isla descargue contra su vecino salmantino “y tomándome yo por los mirones del juego la obligación de ser expositor de piscatores” (92). Parece interesante el uso de la palabra “obligación” por parte de Isla, ya que esto puede ser el lema, el mantra que le motive a escribir: la obligación de educar, de exponer a los malos médicos o a los malos predicadores.

Bajo el pseudónimo de Fernández escribe Isla las *Glosas a las Postdatas* de Torres. En el prólogo formal se lee la intromisión del autor:

Con el deseo de poner estas Glosas, para la mejor inteligencia de las Postdatas y utilidad del público, entré en mi estudio, me infundí en mi bata, calé el gorro, monté las gafas sobre el caballete del entrecejo, y calzadas las chinelas, me repanchigué en un cojín, cercado de comentadores y nizolios, eché sobre los sedientos algodones un ochavo de tinta, que había comprado, y procuré mullirlos por escribir más blando. Quise enristrar la pluma, y como era doncella, y el escritor sin estrenar, tardé gran rato en ajustar los puntos, de modo que ni estuviesen puntiagudos y carraspeasen, ni demasiado romos; y empecé a leer así (95).

Estas líneas apuntan a la riqueza narrativa de la obra de Isla: la primera es su afición por entrometerse en sus textos. Esta costumbre, notable en el *Gerundio*, tiene aquí su germen. Ludger Scherer en su “Diálogo de los prólogos”, donde compara el del *Quijote* con el del *Gerundio*, explica que Cervantes se introduce a sí mismo en el *Quijote* una vez y que Isla, a modo de *amplificatio* (ya mencionado), se entromete en su propia obra constantemente:

Esto representa el procedimiento predominante de Isla: intensificar los trucos literarios, conceptos poetológicos y métodos irónicos de Cervantes. Con una verdadera *anxiety of influence* quiere incluso superar al autor admirado. Donde Cervantes introduce un truco, lo de citar sin dar la fuente, por ejemplo, Isla lo alarga considerablemente... (Scherer 185).

Como se ha visto, la veneración de Isla por Cervantes se ve en procedimientos que utilizan sus mismas técnicas narrativas y va hasta detalles sutiles como cuando dice “enristrar la pluma” (95), como haría *don Quijote* con su lanza antes de perderla.

La tradición del autor mostrando al lector sus preparativos para escribir no es nueva, de hecho se remonta a la literatura medieval. Por ejemplo, en la anónima *Carajicomedia*, el autor describe cómo va a escribir el texto. Más notable es la domesticidad de la presentación, la intimidad, ya que Isla invita al lector a su estancia y le brinda algunas pistas sobre el texto que viene.

Haidt estudia con detenimiento la moda y su influencia en fray Gerundio en su *Embodying Enlightenment: Knowing the Body in Eighteenth-Century Spanish Literature and Culture* (1998), y en *Seduction and Sacrilege: Rhetorical Power in Fray Gerundio de Campazas* (2002). Pero sus importantes estudios no contemplan los antecedentes al *Gerundio*.

Efectivamente, bata, gorro, gafas, chinelas, incluso cojín, ofrecen al lector una relación de la indumentaria, moda casera, y accesorios del momento para el siglo XVIII. De hecho Isla dice “entré en mi estudio” (94), no habla de celda, no especifica dónde, y no hace alusiones a su estado religioso.⁶⁸ La chinela se remonta al antiguo Egipto donde tenía un jeroglífico específico, y su tradición en la península ibérica probablemente date del rico legado árabe. Pero en el XVIII, según el blog sobre la moda de Karin Wachtendorff, la chinela estaba de moda ya que marcaba la diferencia entre el calzado de “casa” y el de salir.

Isla presta la máxima atención a su léxico. Así, “me repanchigué en un cogín (sic)” (94) ofrece al lector una visión del autor cómodo en su “estudio” y de su capacidad de transportar y de implicar. “Montar las gafas sobre el caballete del entrecejo” brinda al lector la metáfora del

⁶⁸Como explicará en su defensa del *Gerundio* ante Marquina, los jesuitas no llaman “celda” a sus aposentos. Haidt no menciona las celdas en sus estudios.

artista colocando el lienzo en blanco sobre su caballete, haciendo de Isla un artista y de la obra que viene una obra de arte. De la bata y el cojín es fácil visualizar el salto a la casa de los padres de Gerundio en Campazas con “un bufete con su sobremesa de jerga listoneada a fluecos, un banco de álamo, dos sillas de tijera, a la usanza antigua, como las de ceremonia del Colegio Viejo de Salamanca...” (56). Esta sutileza de Isla se ve de nuevo cuando menciona cómo está “cercado de Comentadores y Nizolios” (94).⁶⁹ Los “comentadores”, como el propio nombre indica, se refiere a libros que en teoría aclaraban textos. En cuanto a “Nizolios”, se trata de los libros de Mario Nizzoli or Nizolio (1498 - 1576) humanista italiano, defensor de Cicerón y la retórica y autor del *Thesaurus Ciceronianus* de 1535, en el que comenta las obras de Cicerón. Resulta irónico, pues, que para escribir unas glosas el autor recurra a *Comentadores* y básicamente glosadores, si se comprende a Nizolio como “glosador” de Cicerón. Luego Isla está presentando un comentario de comentarios, una glosa de glosas. Aunque no es nuevo, este juego de matrioskas rusas es una técnica clave que utiliza Isla para enmarcar y resaltar sus escritos, la cual encaja dentro del mensaje que quiere transmitir en una proposición donde el medio es el mensaje. En futuras obras como el *Día grande de Navarra* se verá cómo Isla utiliza esta técnica para crear un ilusorio *mise en abyme*.

Seguidamente Isla menciona el “ochavo de tinta que había comprado” (94) contrastando lo material y puramente económico con el doble desligamiento que acaba de crear con la *Glosa* nacida de las glosas. Este es el terreno de Isla, donde lo abstracto convive con lo real. En el *Gerundio* la vacuidad del ficcional predicador vivirá con ejemplos de sermones reales

⁶⁹El Diccionario de Autoridades - Tomo II (1729) define Comentador como “El que comenta, explica o aclara alguna cosa que estaba confusa o poco inteligible. Ordinariamente se entiende de libros o obras, en quienes concurren estas circunstancias. Es verbal del verbo Comentar. Latín. Interpretis, Commentarii scriptor. MEN. Coron. fol. 2. De los cuales tres estílos, más largamente, poniendo sus derivaciones y significados, habla el Comentador. LAG. Diosc. lib. 1. cap. 143. Lo qual mirando algunos Comentadores de aqueste Autor, aunque varones excelentísimos, en este lugar citan siniestramente al mismo Galeno. NAVARRET. Conserv. disc. 28. Ponderan los Comentadores que el quemarle los labios fue castigo de haverse juzgado capaz”.

creando una tensión que muchos de los contemporáneos de Isla no pudieron aguantar y al sentirse aludidos, le denunciaron al Santo Tribunal. Lo que en las *Glosas* no deja de ser un juego sin mayor interés, pasará a ser un valor literario de Isla en su concepción de la historiografía, como han estudiado Saúl Garnelo y Jorge Chen Sham y que se estudiará en mayor profundidad en el análisis de la *Juventud triunfante* y el *Día grande*.

La descripción de la pluma como doncella –y el escritor sin estrenar– manifiesta cuánto le gusta a Isla ser polémico. He aquí un joven jesuita (aunque anónimo) escribiendo sobre doncellas y escritores sin estrenar. Aunque Isla se mantenga dentro del marco de la castidad, sus palabras no dejan de resultar sugerentes, tema que aborda Haidt al explicar la sensualidad de las palabras de Gerundio como predicador: “Isla depicts Gerundio’s use of rhetorical persuasion to seduce audiences as undermining the very orders—scriptural, semantic, and social—that shape language’s referencing of truth” (*Seduction and Sacrilege* 45).

También llama la atención la descripción íntima, casera, doméstica, lo que un siglo después se describirá como costumbrismo. Rebecca Haidt igualmente hace referencia a este género cuando describe las vestimentas de fray Gerundio en el púlpito en su *Seduction and Sacrilege* o cuando habla de la materialidad. Sebold ya en su disertación de 1953 explicaba cómo Isla se adelantaba al naturalismo y al costumbrismo. Sebold también alude a este tema cuando apunta a Gerundio como un pre-petimetre en su introducción al *Señorito mimado* y *La señorita malcriada* de Iriarte.

Juana Vázquez Marín estudia el costumbrismo para la *Historia literaria de España en el siglo XVIII* de Aguilar Piñal glosa en unas líneas las distintas fechas barajadas como comienzo del costumbrismo:

Para Correa Calderón el costumbrismo ‘como género definido, con muchos de los rasgos que más tarde han de caracterizarlo como tal, puede considerarse iniciado

en el siglo XVII'. Russell P. Sebold, basándose en una serie de pronósticos de Torres Villarroel, sitúa su comienzo hacia 1730. Montgomery toma como fecha inicial 1750, con la popularización del folleto. Julio Caro Baroja cree que nació alrededor de 1780 vinculado al resurgir del casticismo y de lo genuino de cada región. Le Gentil señala 1817-20, y Tarr, 1820. Los dos lo unen a la generalización de la prensa en nuestro país. Para Javier Herrero es a partir de 1830 cuando el género adquiere una 'autonomía propia'. Lomba y Pedraja reconoce a Larra, Mesonero y Estébanez como los iniciadores genuinos del artículo de costumbres (370).

Este párrafo descriptivo de Isla no quedaría fuera de lugar en las muchas descripciones del *Gerundio*, donde cada detalle de la casa de los Zotes queda fotografiado. Teniendo en cuenta la voluntad de *amplificatio* de Isla, las líneas de las *Glosas* no dejan de ser un *amouse bouche* comparado con las detalladas páginas del *Gerundio* treinta y dos años más tarde. No cabe duda que en el siglo de las luces, de la razón y la ciencia la novela pasaba por un momento flojo, pero ello no ha de ser óbice para reconocer la capacidad descriptiva de Isla. De hecho, son numerosos los estudios que señalan a Isla y específicamente al *Gerundio* como costumbrista *avant la lettre*. Emilio Gancedo cita a Nicolás Miñambres cuando dice que “Aunque pertenece al siglo XVIII y entonces no se había inventado el costumbrismo como tal, en el *Gerundio* hay multitud de páginas excelentes describiendo hábitos y costumbres del ruralismo leonés, sobre todo el de Tierra de Campos” (Gancedo s/n). Como ya se ha observado, Isla va añadiendo ingredientes a su prosa según va madurando su estilo.

Tras este breve segundo prólogo, por fin salta Isla a sus glosas de las *Postdatas* de Torres. El hecho de que Isla recurra a glosas para bregar contra Torres muestra una competitividad del joven universitario. La elección de usar la glosa como arma por parte de Isla es crítica. Luis de Cañigral resume la técnica de glosar como: “Una cabeza, sentencia, mote, texto o retrueno sirve como lema a glosar, aparte de la casuística de utilizar como eco la misma rima y la posibilidad de emanciparse de ella. En el pie, cuerpo o glosa se intercala, generalmente

al final los versos del texto” (21). El glosema es la entidad resultante del texto y la glosa, siempre según de Cañigral, que continúa: “La glosa es un fenómeno universal en la literatura” (17). Las glosas habían sido una herramienta indispensable para descodificar los escritos medievales, sobre todo la Biblia y posteriores. Las glosas en España gozaban de una rica tradición ya desde el siglo X con la Jarcha como versos finales o “coletilla” de la muguasaja hispano-hebrea, la *Carajicomedia* o las *Coplas de Mingo Revulgo* con sus glosas de Hernando del Pulgar. Serrano de Haro explica el fenómeno de las varias glosas de las *Coplas* de Manrique: “Las *Coplas* han sido una obsesión, creadora de una pequeña escuela, de un pequeño género de glosas dentro de la literatura castellana” (Serrano de Haro 44). David A. Saloman asocia las glosas antiguas al hipertexto cibernético de finales del siglo XX y principios del XXI donde un *click* de ratón sobre una palabra te lleva a una explicación de esa palabra.⁷⁰

El arte de glosar llega bastante cansado y desgastado al siglo XVIII, pero Isla profundiza en la rica cultura medieval para producir las *Glosas* e imponer su erudición y sabiduría contra las *Postdatas* de Torres. Las glosas resultantes no tienen el valor de las glosas medievales, por ejemplo las glosas escritas sobre las *Coplas por la muerte de su padre* de Jorge Manrique, pero en este caso parece más valioso el hecho de que Isla escriba glosas, que el contenido de dichas glosas. Esto radica en parte porque las glosas son en prosa, no en verso, con lo cual merma el valor poético, de modo que Isla llena sus glosas de burlas y chistes sin mayor consecuencia. Isla vuelve a lo escatológico, apoyándose de nuevo en la *repetitio*, y referencia su escrito anterior: “Glosa. Para mejor inteligencia de este texto, véase en el párrafo antecedente el tratado de *urinis, vomitis & merdis*” (102). El autor intenta contrarrestar esto entrando en el mundo de la ciencia, glosando la postdata de Torres que declara que “Los cometas son asunto de

⁷⁰Ver: Salomon, D. A. *An introduction to the Glossa ordinaria as medieval hypertext*. Cardiff: U of Wales P, 2012.

la filosofía” (102). Aquí, aunque la ciencia de la época todavía dejaba mucho que desear, y más en España, Isla hace referencia a Gasendo (Pierre Gassendi), Descartes, Galilei, Copérnico, Ticho... “y todos los demás que han sacado la cabeza de las bragas del Cid” (105). Además, Isla explica y defiende al Dr. Martínez que dijo que “los cometas son planetas vagabundos... porque no tienen paralaje” (105).⁷¹

Una de las principales características de Isla reside en su interpretación del *imitatio* retórico, desarrollando la capacidad de burlarse de los que no dicen (escriben) nada valioso, imitándoles en no decir nada. Como ya se vio cuando Isla apalanca la *amplificatio* retórica para construir su obra, igual hace con la *imitatio*, creando una imagen espejo para reflejar el objeto de su burla. Así en una de las primeras glosas declara:

¡Aquí fue mi rabia! Desesperado, y con una legión de Torres en el cuerpo, vuelto ya a favor de Vmd. estuve para arrojar la pluma. ¿Es posible (decía entre mí): que sin haberle hecho daño alguno a Martínez, empiece desde las primeras líneas a explicar su enemiga contra Torres? Vive Dios, que las glosas que iba a poner a las *Postdatas*, se las he de poner a su *Carta Defensiva*. ¿Cómo qué? ¡Bonito soy yo para eso! Yo he de ir a su casa, y averiguar esto de raíz, y si hallo que es así, ha de andar la Mari-Morena (96).

Continúa Isla su arenga por un par de páginas más sin decir nada en concreto, parodiando la vacuidad de las *Postdatas* de Torres. Isla irá puliendo esta técnica hasta escribir prácticamente el *Día grande de Navarra* completo sin apenas decir nada de trascendencia. Esta aversión a lo vacío es el motor que lleva a Isla al *Gerundio*. Más adelante en las *Glosas* dice: “Texto: Este ha sido el origen y causa de esta luz ⁷²Glosa: Alabo la pachorra, sin haber dicho más que palabras rimbombantes para engaytar páparos” (116). Esta frase encapsula a Gerundio, a su amor por las

⁷¹Según el Diccionario de la RAE: paralaje: Del gr. παράλλαξις *parállaxis* 'cambio', 'diferencia'. 1. m. o f. Astron. y Fís. Variación aparente de la posición de un objeto, especialmente un astro, al cambiar la posición del observador.

⁷²Hablando Torres de las luces nórdicas o Aurora Borealis.

palabras rimbombantes y su afán de “engaytar páparos”. Frases como ésta que se repiten, como se verá, a lo largo de estas primeras obras de Isla evidencian cómo va macerando el *Gerundio*.

Termina Isla sus *Glosas* y la primera parte de la *Blanda, suave y melosa respuesta* de modo similar a como empezó, con un estilo familiar y doméstico y así restando cualquier tipo de importancia a su escrito, y por ende al de Torres:

A proseguir iba un discurso serio de eclipses y cometas, porque ya estaba cansado de chanzas, cuando me llamó la criada, diciendo que estaba puesta la mesa, y se pasaba la cena: yo, que no suelo resistirme a semejantes llamamientos, porque ya se pasaba la cena, no se me pasase por alto, solté la pluma y fui a dar cuerda al reloj de mi estómago (132).

Comienza la segunda parte, la *Blanda, suave y melosa curación del escrupuloso y de sus flatos espirituales* y, al contrario de la primera parte, Isla entra, aparentemente, de lleno en sus argumentos. Aparte del humor del título, Isla no pierde el tiempo y va al grano en su defensa de Feijoo y los ataques a Aquenza, a Torres y a Herrero, que aparece como “dueño de la *Carta consolatoria*” (10) y a quien llama “zurcidor de flatos espirituales” (10). Isla es un hombre de su coyuntura, lo cual hace su estudio sumamente difícil. Sus referencias eran de su actualidad, esto se continuará viendo, incluso más notablemente en sus futuras obras en las que referencia a gente del momento y lugar específico del que escribe.⁷³

Otras veces revela Isla sus cartas y sus referencias. Por ejemplo, cuando dice: “Nos hizo reír Quevedo con los hipócritas, usureros, y otra gente de esta estofa; y el Rmo. Docto, y siempre venerable Castejón, u otro misionero igualmente insigne nos hace llorar, si los desnuda del traje trufaldino y los viste de Garnachas” (36). Aunque carecemos del contexto completo de la cita, Isla revela dos de sus fuentes: la influencia de Quevedo es evidente en la sátira de Isla, quien, ayudado por su formación retórica, como se ha visto, aspira al nivel de humor de su

⁷³Esto es notable en el *Día grande de Navarra* donde satiriza uno a uno prácticamente a toda la diputación Navarra.

predecesor. La complejidad de Quevedo sería sin duda una motivación y un modelo para el universitario Isla. Lia Schwartz Lerner en su *Metáfora y sátira en la obra de Quevedo* (1984) puntualiza cómo “Todo texto satírico es, en mayor o menor grado, problema por resolver, serie de intrincados conceptos, juego intelectual que exige un receptor dispuesto a entrar en las convenciones del juego” (22). Al igual que pasará con su otro ídolo, Cervantes, Isla asimilará características de ambos, las manipulará en su estilo y para su época y creará un estilo propio, que todavía apenas se vislumbra en estos primeros esbozos. En el caso del *Tapa-boca*, estudiado aquí, Isla se apoya en la técnica quevedesca del juego verbal para crear un texto satírico entero, completo, íntegro.

Por otra parte, se ve a Trufaldín, variante del harlequín de la *Commedia dell'arte* del renacimiento italiano que pervivió en diferentes formatos hasta bien entrado el siglo XX. Aunque un tipo popular, su mención por parte de Isla denota su interés por lo culto y lo popular, así como por lo nacional, como pueden ser las influencias de Cervantes y Quevedo, como las europeas, a las que tenía acceso como bibliotecario de la universidad. De nuevo Isla se separa de la corriente ilustrada al mezclar fuentes y referencias cultas y vulgares, en la Ilustración, lo popular no se mezclaba con lo culto, y lo nacional se separaba de lo extranjero.

Un tema que no toca Isla en el *Gerundio* es su posición sobre las mujeres, por lo que este aspecto del jesuita no se ha estudiado. Pero en este texto Isla hace –en referencia al ensayo en defensa de las mujeres de Feijoo– una soberbia defensa de las mujeres. Durante más de veinticinco páginas Isla reivindica la igualdad de sexos, recurriendo a la historia de la Iglesia, a la lógica, y con sentencias como “en cuanto a la perfección de las potencias, son las mujeres iguales con nosotros” (61).⁷⁴

⁷⁴Este tema es digno de añadir a la ya larga relación de investigaciones pendientes sobre Isla y su obra.

En el último texto de los *Papeles*, la *Corrección fraterna del Aquenza fingido en obsequio del Aquenza verdadero*, todavía guarda Isla algunos golpes para su oponente. Descubre Isla que en 1693 ya hubo un Dr. Pedro Aquenza, por lo que es posible que el autor de los papeles en cuestión sea un falso Aquenza. Aparte de esto, algo que molesta sobremanera a Isla es que Aquenza escriba contra Feijoo y no contra su obra: “Dice que es contra el *Teatro Crítico*, y no es sino contra el autor, pues a este le dice muchas palabradas, pero al escrito no da ninguna respuesta” (95). Este caso es posiblemente una lección para Isla en cómo atacar bien al escrito o bien *ad hominem*. A la hora de escribir el *Gerundio*, Isla se cuida mucho de no usar nombres ni apellidos –que había coleccionado– de malos predicadores.⁷⁵ Para atacar en igualdad de condiciones, Isla lanza algunas pullas por su parte, aunque estas con exquisito gusto, por ejemplo citando a Quevedo: “Por esto, y por otras razones que se quedan en estotros dedos, le viene bien a vmd. el apodo de Mosquete, que Quevedo puso a un mal médico: *Discípulo de un Mosquete,/ Que le leyó los galenos*” (96).

Termina Isla los *Papeles* estableciendo lo que será su mantra a través de su vida. Refiriéndose a Aquenza dice “Esa hinchazón ridícula, que afecta es buena para un páparo de una aldea, que acaban de ponerle la vara de alcalde en la mano; o por mejor decir, ni aún para ese es bueno” (118). Estas palabras apuntan a su querido *frailecito*, y al público que le adoraba.

En lo que probablemente sea la primera sátira de Isla se ve el patrón que ha de guiarle durante el resto de su obra: anonimato, afán reformador, solidez de prólogo, referencias a Cervantes y a Quevedo que aseguran los argumentos de Isla ante el lector, recursos retóricos, las fábulas y temas soeces, y unas elegantísimas descripciones que se anteponen al costumbrismo.

⁷⁵Al igual que el portugués Luís António Verney, “El Barbadiño”, Isla usa nombres ficticios en el *Gerundio* para mantener su crítica *Ad hominem*.

El Tapa-boca

Dos años después de la publicación de los *Papeles*, salió a la luz el *Rebusco de las obras literarias así en prosa como en verso, del P. Josef Francisco de Isla de la extinguida compañía de Jesús* (1790). A diferencia de los *Papeles*, estos escritos son en su mayoría cartas. Entre ellas, sin embargo, también está el *Tapa-boca* que aquí se estudia, otras sátiras y una fábula, estas posteriores al *Gerundio*, por lo que no se estudian aquí. También difiere esta recopilación en que no se trata de unos textos de un momento concreto de la vida de Isla, sino de textos con fechas muy variadas, comenzando en 1726 y pasando por 1738, 1741, 1746 y 1758, año de publicación del *Gerundio*, razón por la que no se estudian aquí.

En la misma línea que los *Papeles*, el *Tapa-boca* es un breve escrito satírico que continúa defendiendo a Feijoo de los ataques en el ámbito de la medicina del doctor Araujo.

Al igual que pasa con los *Papeles*, poco o nada se sabe de esta recopilación. Se intuye por la pronta publicación de otro libro de “retales” de Isla, que los *Papeles* debió de tener buena recepción comercial y el librero Pantaleón Aznar se debió de afanar en sacar al mercado otra obra del leonés. El mismo título *Rebusco* es una pista a la dificultad para encontrar textos originales de Isla en 1790, especialmente tras la condena por el *Gerundio*, la expulsión de la Compañía y la generalizada caza de brujas realizada contra Isla. En la escueta “Nota previa por vía de prólogo” del librero aclara que “La repetición de ediciones y rápido despacho de ellas son el mejor testimonio de esta verdad” (s/n). Esta vez el lector no tiene ni la remota referencia a la proveniencia de los papeles, haciendo referencia tan sólo a “algunos libros y manuscritos que algunos curiosos han conservado” (ídem).

Incluso antes de leer el libro, resaltan algunos factores: El *Rebusco*, en 250 páginas es casi cien páginas más largo que las 167 de los *Papeles*, lo que posiblemente apunte a las ambiciones del librero o al posible éxito de los *Papeles*. El *Rebusco* incluye la recopilación de cartas que ya aparecieron en la segunda edición del *Día grande* entre Isla y su amigo Leopoldo Gerónimo Puig en 1746 tratando la polémica desatada con esa sátira. También aparece en esta obra la *Sátira contra los malos escritores de este siglo* que según Mariela Insúa fue incluida en esta obra por error, pues fue en realidad escrita por el escritor cántabro José Gerardo Hervás y Cobo de la Torre bajo su *nom de plume* Jorge Pitillas y fue publicada en el *Diario de los literatos* en 1742 (161). José Joaquín Fernández de Lizardi, periodista y escritor mexicano adaptó el texto de Pitillas. Este es otro caso de una sátira con polémica en cuanto a su autor. Finalmente la inclusión de varias cartas familiares de Isla posiblemente apuntan más al ánimo de lucro del librero que a la vocación literaria de éste.

El título, claramente añadido al *Tapa-boca* lee: *Papel del P. Josef Francisco de Isla, respondiendo a otro con que el Doctor Araujo criticó los discursos del Rmo. Feijoo sobre la medicina* (1). López de Araujo, según Alberto Medina Domínguez, era un profesor escolástico tradicional que ve peligrar su monopolio universitario, y autor del *Centinela médico-aristotélica contra scépticos. En la cual se declara ser más segura, y firme la doctrina que se enseña en las universidades españolas, y los graves inconvenientes que se siguen de la secta sceptica, o pyrrhonica. Compuesta: por el D. D. Bernardo López de Araujo y Ascarraga, Medico de los Reales Hospitales General, y Passion, y del Real Colegio de Niñas de Santa Isabel de esta corte.*⁷⁶ Los nuevos descubrimientos médico-científicos y la manera de divulgar —y a quién— estas novedades choca contra la sabiduría establecida y petrificada de las universidades. Isla

⁷⁶Para más información ver: Alberto Medina Domínguez, “Torres vs. Feijoo: ‘ensayos’ y usos del escepticismo en el XVIII español”, *Hispania* 83.4 (dic. 2000): 745-756.

entra en esta creciente polémica, en la que se encuentran Torres Villarroel en el bando más progresista y popular, contra Martín Martínez y su *Medicina scéptica*, y Feijoo (en el bando más conciliador y moderado) contra Araujo (en el flanco más conservador). Isla, probablemente el más joven de todos, entra sin miedo a la polémica, bien contra Torres como se ha visto en las *Glosas*, y ahora contra el bando opuesto de Araujo. Asombra cómo Isla tiene el dedo en el pulso de este debate, pues ya se ha introducido en la polémica en la que parece disfrutar con su sátira, opiniones, y que nunca abandonará. También resulta notable que Isla se sitúe entre los dos bandos, haciendo alarde del “Justo medio” y de independencia de criterio. De los cuarenta y tres Tapa-bocas propongo poner énfasis en los más notables y en los que establecen una referencia en futuros escritos de Isla culminando en el *Gerundio*. El autor no ofrece una descripción de lo que es un tapa boca hasta la última frase, guardando el misterio hasta el final. Araujo comenta sobre un caballo desbocado a lo que responde Isla con un freno, o tapa-boca, como se verá.

En este caso, Isla comienza, aparentemente sin prolegómenos, de forma directa, con el Tapa-boca primero, diciendo: “Un médico revestido de Trufaldín...” (1). De nuevo, Isla arranca esta obrita incluyendo al “personaje protagonista de farsas y comedias” que usó para empezar la segunda parte de la *Blanda, melosa y suave respuesta*.⁷⁷ Se ve a lo largo de las obras de Isla que, como muchos otros escritores, adopta palabras que repite a modo de leitmotiv como se ha visto con el uso de “trufaldín”.⁷⁸

Continúa Isla su Tapa-boca primero criticando a Araujo: “Este es el incomparable Araujo, ingenio obtuso, con la circunstancia de tardo; pues seis meses estuvo sudando la letra tan gorda, para sacar a luz quince pliegos de impresión abultada” (1). “Obtuso”, “abultada”, palabras

⁷⁷Para más información ver: Abraham Madroñal, “Por los tinglados léxicos de la antigua farsa”, *Nomen exempli et exemplum vitae: studia in honorem sapientissimi Iohannis Didaci Atauriensis*, 2008.

⁷⁸No se puede descartar la conexión con la Condesa Trifaldi del *Quijote*.

que como un poso, imperceptiblemente van dando cuerpo al futuro Gerundio. Isla reitera su anonimato “Nadie me lleve a mal descubrirme, porque hay experiencia de que el hombre, en viéndose concluido, reduce la cuestión a puñadas; y yo tengo pocas fuerzas, por habérmelas gastado los médicos en aquel tiempo en que los creía” (1). El autor aborda el tema del anonimato como los demás temas que toca, atacando, de cierta forma reivindicando su anonimato. No solamente es un papel anónimo, sino que hace al lector saber que lo es y al mismo tiempo aprovecha, en una doble combinación, para burlarse de los malos médicos. Así termina el Tapa-boca primero, retrospectivamente haciendo al lector ver que, efectivamente, ha estado leyendo una introducción, un prólogo. Esta técnica de escribir un prólogo sin avisar de ello vuelve a ocurrir en el *Día grande*, donde los prólogos juegan un papel importante, posiblemente el más importante de la narrativa ya que el texto está construido de prólogos. En el *Romance chistoso escrito por el Padre Isla a un amigo navarro con motivo de la extinción de la Compañía*, pasadas casi dos páginas de las ocho del poema escribe Isla: “y esto basta de entradilla” (Coughlin y Galván 34) para indicar al lector que ha estado leyendo un prólogo. Esta maniobra literaria encaja dentro de la interesante técnica de *mise en abyme* que utiliza Isla para enmarcar sus obras y jugar con la historiografía y la metaficción en un juego de perspectivismo.

A partir de ahí Isla escribe prácticamente un Tapa-boca para comentar y criticar cada capítulo del libro de Araujo. En cada uno centrándose en atacar las deficiencias que sobre la medicina escribe Araujo y en defender a Feijoo de los ataques de éste, como ya hizo con Aqueña. Isla aprovecha la oportunidad de crear una relación de Tapa-bocas para poder saltar de tema en tema. Así, en un Tapa-boca arremete contra Araujo “...que el doctor de la residencia Barbárico-China” (20), mientras en otro puede pronunciarse metódicamente sobre la medicina. Los diferentes Tapa-bocas también le brindan la posibilidad de asentar temas en serio o de

burlarse, como cuando exclama: “¡O! que yo me estoy batiendo con una piedra” (13). Simultáneamente la relación de Tapa-bocas permite a Isla ir y venir, retomar y visitar temas, jugando con el perspectivismo mencionado antes. Similarmente a la *Blanda y melosa respuesta*, Isla recurre a su todavía emergente erudición y conocimientos para argumentar. Entre estas herramientas está la pregunta retórica: “¿Juzga Mv. que por eso se falsifica aquella proposición: No hay cosa cierta en la medicina? Juzga mal: ¿No sabe, que *parum pro nihilo reputatur?*” (13), las citas a las autoridades: “del Profeta Rey”, “del Historiador sagrado” (14).⁷⁹ Al mismo tiempo, Isla argumenta en pro de Feijoo y de los buenos médicos: “aquel médico que tiene superiores créditos, o con quien tiene más fe el enfermo, o a quien, por ser de un natural feroz y destemplado se rinden los demás” (17), sin dejar de encajar cuantas pullas puede contra Araujo: “¡O desdichada medicina! ¿Que en tu respetable cuerpo tengas algunos miembros de estos, no solo por su idiotismo, enemigos de las vidas, más también por su depravada intención, asesinos de las honras?” (21). Una cita que apunta al Gerundio que está germinando en la mente de Isla puede leer:

Si le quitaran las repeticiones inútiles de sus quince pliegos, quedarían seis: Si de los seis quitasen lo que ha hurtado de otros papeles, quedarían tres; y si de los tres quitasen el fárrago de cláusulas bárbaras y superfluas, quedarían en uno; y si este uno se redujese de la letra gótica, en que ha impreso, a otra de mediana estatura, todo se quedaría en dos hojas. Y en esto gastó seis meses (32).

Aquí Isla lucha contra un discurso de quince pliegos que se podía haber reducido a dos hojas, contra “repeticiones inútiles”, contra el plagio, contra lo bárbaro y superfluo. Curiosamente también menciona la enorme letra gótica del escrito. ¿Es Araujo el abuelo literario del dómene Zancas-largas del *Gerundio* cuando éste propone que las cosas grandes han de ser escritas con

⁷⁹Lo poco se tiene por nada.

letras grandes y pequeñas cuando lo descrito así lo es? En 1727, Isla ofrece al lector un resumen de su misión, un avance del *Gerundio*.

En el Tapa-boca 31 entra Isla en una larga defensa, dedicando once Tapa-bocas al escepticismo en su relación con Feijoo, con el Dr. Martínez y con la medicina. Aunque presente desde los antiguos griegos, el escepticismo toma importancia a principios del XVIII con el auge de la ciencia y de los nuevos conocimientos. Tanto Torres Villarroel como Feijoo y los novatores impulsan en diferentes medidas este movimiento. Isla en este caso camina la misma cuerda floja que Feijoo, defendiendo el escepticismo sin ofender dogmas. Por ejemplo el breve Tapa-boca 37 dice:

Viene en pos de esto el probar, que no es lo mismo ser dudosa la medicina, que ser escéptica. Distingo: Que ser escéptica, con escepticismo riguroso, concedo: con escepticismo moderado, nego (sic). Y con esta distinción se viene al suelo hoja y media de fajina (37).

De nuevo la palabra clave de la propuesta de Isla en este párrafo es la moderación, clave igualmente de lo que será la meta de *Gerundio*. En este caso el tapa-boca o freno, actúa para controlar la diarrea verbal de Araujo y a la necesidad de sofrenar las pasiones.

Isla se burla de cuando Araujo propone que Feijoo padece de alguna enfermedad, pero antes de elaborar, Araujo escribe: “Retozando está mi pluma, como un caballo lozano, por glosar sobre la relación de los achaques de V. Rma. Pero átola al pesebre del tintero” (20). Isla aprovecha este comentario de Araujo para volcar su crítica: “¡O galante! ¡Decorosa metáfora, digna por cierto de tal autor! Más razón fuera, que este se atara al pesebre, que la pluma. ¿Pesebre del tintero? ¡Raro modo de decir!” (20). Continúa Isla burlándose de la pluma y su pesebre desarrollando los Tapa-bocas 19 y 20 en esta misma línea durante dos páginas.

Pero no será hasta el final, hasta el Tapa-boca 43, que Isla termine su escrito volviendo a “la pluma” y su “pesebre” de Araujo con:

Quiero ya dejar al alucinado esbirro de residencias, exortándole por último a que ate el caballo lozano de su pluma al pesebre del tintero, y que no la (sic) dé tanta paja, ni cebada; con eso no escribirá tan gordo. Este es un caballo no solo lozano sino desbocado, y necesita de mucho freno. Por eso se le pone este bocado fuerte, o Tapa-boca (44).

Isla ha esperado pacientemente veintitrés Tapa-bocas, veintitrés páginas para explicar el razonamiento del título, el porqué del escrito, y el golpe final a Araujo. En este genial golpe, que no se asesta hasta la última palabra del escrito, Isla recurre a la metáfora que le “regala” Araujo, ya en su poder. Lo mismo ocurre con la fábula de la burra de Balaam que le “regala” Aquenza en los *Papeles*. En un gesto de *amplificatio* Isla elabora la imagen del caballo atado al pesebre del tintero y crea todo el texto del Tapa-boca girando alrededor del caballo de Araujo que necesita freno. El genio de Isla es que el lector no es consciente del todo del propósito del autor hasta la última frase. Isla devuelve a Araujo la metáfora convertida en fábula, en metáfora quevedesca. “Pero el diálogo con el pasado en *Fray Gerundio* no se limita a Cervantes, también encontramos modelos quevedescos, en particular los juegos verbales” (3) escribe Iris Zavala. Lo que se ve en el *Tapa-boca* es el aprendizaje de Isla en usar estos “juegos verbales” quevedescos. Por su parte Lia Schwartz describe en detalle cómo Quevedo, en sus *Obras festivas*, animaliza a sus personajes para fanfarronear que han comido (cuando no lo han hecho) y se pasean con el palillo en la boca: “andan toda la tarde enfrenados con el palillo...” (42).⁸⁰ Con su construcción, Isla

⁸⁰El escudero del *Lazarillo de Tormes* también usa el truco del palillo para aparentar que ha comido.

estira la metáfora del freno del caballo variando el significado de tapaboca, de su definición original como presenta el *Diccionario de autoridades* de 1739.⁸¹

Isla mantiene al lector en vilo durante todo el escrito sin desvelar el porqué del título hasta el final, aunque introduce y presenta el chiste *in medias res* para conseguir mayor efecto cómico a la hora de dar la estocada final. Ya se ha visto a lo largo de su incipiente obra cómo Isla anuncia algunos prólogos al final de los mismos. Aunque Isla presenta su argumento, deja al lector en la ignorancia hasta el final de su obra. Con esta táctica Isla consigue primero cerrar su obra con un *coup de grâce* limpio, pero más importante, maneja la metáfora para indicar que Araujo es el que necesita el tapa-boca, el freno, el que debe estar atado al pesebre metafórico igual que su pluma. En suma, están mejor ambos si no están escribiendo. El juego léxico ofrece al lector un texto cómico y bien desarrollado.⁸²

Las obras aquí expuestas representan los primeros escritos satíricos de Isla. Los únicos datos que he encontrado son los que aporta el editor, por lo que creo necesario más investigación, posiblemente *in situ*, para intentar esclarecer la trayectoria y autoría de estos escritos. Mi lectura de Isla me lleva a creer que estos textos en su mayoría reflejan a un joven Isla universitario buscando –y encontrando– su identidad literaria. En la *Blanda, suave y melosa respuesta*, en las breves notas o cartas, en las *Glosas*, en la *Blanda, suave y melosa curación* y especialmente en el *Tapa-boca*, se distinguen las características que Isla va a desarrollar a lo largo de su carrera.

⁸¹“El golpe, que se dá en la boca con la mano abierta, ò el que se dá con el voton de la espada en la esgrima. Lat. Ictus in os manu, vel ense impactus”y lo acerca a bocado o freno para un caballo como reza el mismo *Diccionario*. de 1726: “Se llama la parte del freno que entra en la boca de la caballería, por la qual se rige y gobierna, Díxose assi, porque le lleva en la boca. Lat. Lupatum, i. CALDER. Com. Fieras afemína amor, Jorn. 2. Rompió el alacrán al freno y la montáda al bocádo”.

⁸²La idea del *Tapa-boca* parece permanecer en Isla ya que el *Gerundio* no deja de ser un tapa-boca para los predicadores con verborrea. El motivo del caballo desbocado es una metáfora muy usada a partir del XVIII como apunta Ana Rueda en sus *Cartas sin lacrar*, pp. 382, 383, 394.

En conclusión, ya desde su primer escrito Isla muestra todos los componentes que confluirán en el *Gerundio*. Ingeniosas técnicas narrativas que tejen textura y profundidad a sus obras, evidentes apoyos literarios especialmente en Quevedo y sobre todo en Cervantes y el *Quijote*, prólogos literalmente bien armados para, en teoría, soportar los ataques de los críticos, y todo bañado en una sátira que va desde lo sutil hasta lo grosero, con todo el espectro de humor, ironía y burla entre medias. En las próximas obras se verá cómo Isla pule estas técnicas en su camino a cambiar la cultura eclesiástica en España y así su historia.

COLECCION DE PAPELES

CRITICO-APOLOGETICOS,

QUE EN SU JUVENTUD ESCRIBIÓ

*El P. ^{Jose} Joseph Francisco de Isla,
de la Compañia de Jesus,*

CONTRA

EL DR. D. PEDRO DE AQUENZA,

Y EL BACHILLER

DON DIEGO DE TORRES,

EN DEFENSA

Del R. P. Benito Gerónimo Feyjó,
y del Dr. Martín Martínez.

PARTE PRIMERA.



CON LICENCIA :

En Madrid : Por Don Antonio

Espinosa : Año 1788.

*Se hallará en la Libreria de Pasqual
Lopez, calle de la Montera, frente la
Iglesia de S. Luis.*

EL TAPA-BOCA.

PAPÉL DEL P. JOSEF FRANCISCO DE ISLA, respondiendo á otro con que el Doctor Araujo criticó los Discursos del Rmo. Feijóo sobre la Medicina.

TAPA-BOCA PRIMERO.

Un Médico, revestido de Trufaldin, aunque le sienta tan mal lo Trufaldin, como lo Médico, gracioso desgraciado, y aun mas desgraciado Curandero, salió á coronar la fiesta del Teatro Crítico. Este es el incomparable Araujo, ingenio obtuso, con la circunstancia de tardo; pues seis meses estuvo sudando la letra tan gorda, para sacar á luz quince pliegos de impresion abultada. Pertenece, quando mas, para Esvirro, y se mete á Juez

Tomo I.

A

Capítulo 2

“Así fue, y no fue así”, *La Juventud triunfante* (1727) como historiografía satírica

“Toda prosa es mía”

Isla, última carta a su hermana

En 1891 el jesuita francés Bernard Gaudeau escribió uno de los tratados más profundos e influyentes sobre el Padre Isla: *Les prêcheurs burlesques en Espagne au XVIII siècle, etude sur le P. Isla*. En las breves cuatro páginas que le dedica a la *Juventud triunfante* la define como: “n’est autre chose que la relation des fêtes célébrés a Salamanque par le collège des Jésuites à l’occasion de la canonisation de deux jeunes saints de l’Ordre” (43). Lo que elude a Gaudeau es cómo esta obra resulta ser una piedra angular hacia la construcción del *Gerundio*, y lo que es más importante, cómo la *Juventud triunfante* es una candente sátira de las barrocas “relaciones de festejos”, la sociedad que ansía esos festejos, y sobre todo la mezcla de religiosidad y profanidad que marcaban las fiestas en la primera mitad del siglo XVIII. Este capítulo quiere demostrar que la *Juventud triunfante* sí es *autre chose que la relation des fêtes célébrés a Salamanque*.

La *Juventud triunfante*, empezada por Luis de Losada y terminada por Isla,⁸³ documenta las fiestas organizadas por la Compañía de Jesús en Salamanca en 1727 para celebrar la canonización de los jóvenes jesuitas Luis de Gonzaga, muerto a los veintitrés años en 1591 y el novicio polaco Estanislao Kostka muerto a los dieciocho en 1568 y ambos canonizados en 1726 por Benedicto XIII, quien al mismo tiempo nombró a Gonzaga santo patrón de las escuelas

⁸³Según Zugasti, al caer Losada enfermo, pidió a Isla terminar la obra, como se verá.

de la Compañía. Isla, que continuaba en la universidad examinándose con éxito de teología moral y recibiendo las órdenes sagradas ese mismo año, se encontraba (no es de sorprender) en el comité organizador de los doce días de celebraciones “como secretario efectivo en la organización compleja de los actos...” (Egido s/p). Según Monlau en su *Biblioteca de autores españoles*, el libro se imprimió por primera vez en Salamanca en 1727, y se reimprimió en Valencia en 1750 (la edición aquí estudiada). Entre las ediciones no catalogadas por Monlau existe una de 1751 que menciona a Losada como autor, y he descubierto otra, publicada en 4º en 1746 en Valladolid por la Imprenta de la Congregación de la Buena Muerte.⁸⁴ La segunda parte, que relata las celebraciones por el nombramiento de Gonzaga como santo protector de las escuelas de la Compañía debió de tener suficiente éxito para ser publicada independientemente bajo el título *Descripción de la máscara o mojiganga que hicieron los jóvenes teólogos en la ciudad de Salamanca, con motivo de la canonización de San Luis Gonzaga, y San Estanislao de Kostka por el padre Joseph Francisco de Isla de la extinguida Compañía de Jesus*, Imprenta de Espinosa 1787 (Monlau xxv), lo cual demuestra, como se vio en el capítulo anterior, el continuado “tirón” editorial del padre Isla.

En este segundo trabajo publicado de Isla, aunque escrito tan sólo un año después que los *Papeles* y el *Tapa-boca*, se vislumbra un Isla mucho más serio y maduro, probablemente por la prudencia y discreción requeridas en un documento solicitado y patrocinado por el corregidor así como por el formato de relación de eventos: Quizás también por tratarse de un trabajo más institucional y lógicamente más supervisado que los anteriores, la sátira aquí es mucho más fina. Isla teje la ironía y la invectiva delicadamente dentro del estilo impuesto por Losada y por la mencionada naturaleza de la obra para burlarse de la vanidad y exageración de las fiestas. La

⁸⁴La página web de la librería leridense Els Gnoms Psicocleptomans Llibreria Antiquària muestra un ejemplar de esta edición en venta que no he tenido ocasión de cotejar.

exigencia de este formato más encorsetado ayudaría a Isla en el futuro a disimular su sátira en sus siguientes escritos.

Como era típico en la época, el mismo título explica lo que el lector ha de encontrar:

La juventud triunfante, representada en las fiestas, con que celebró el Colegio Real de la Compañía de Jesús de Salamanca la canonización de San Luis Gonzaga, y San Stanislao de Kostka, y con que aplaudió la protección de las escuelas jesuíticas, asignada a San Luis Gonzaga por nuestro padre Benedicto XIII / Obra escrita por un ingenio de Salamanca...

El contenido de la obra es el siguiente:

Tres cartas de presentación:

- La primera por parte de Rodrigo Cavallero y Llanes,⁸⁵ Intendente General de Castilla, Corregidor de Salamanca y el patrocinador de la edición, quien dedica el libro a Fernando Borbón, Príncipe de Asturias –“Príncipe de la Juventud”– en un fácil juego de palabras (el mismo Fernando que protagonizará *in absentia* el *Día grande de Navarra* en 1746 cuando Pamplona es elegida para la proclamación del nuevo monarca).⁸⁶ Como se ha visto, la mayor parte de las celebraciones se organizan por los estudiantes, también jóvenes, de los que forma parte Isla como lo eran también los dos jesuitas canonizados. Se trata, pues, de una celebración de juventud por todos los ángulos. Esta dedicatoria no queda carente de humor, por ejemplo cuando dice “Yo no sé cómo se guisa bien una dedicatoria” (s/n).
- La respuesta auténticamente barroca a Caballero y Llanes del licenciado José de Carvajal y Lancaster, Mayor de Salamanca, quien dice por ejemplo: “Y debo

⁸⁵Caballero y Llanes fue un promotor incansable de Salamanca. Aparte de patrocinar la *Juventud triunfante* como herramienta de marketing, inició la reconstrucción de la Plaza Mayor a su estado actual de mano de Alberto Churriguera, en 1729.

⁸⁶Es importante apuntar el entusiasmo y esperanza que se depositaba en Fernando VI. Al haber nacido en Madrid, se le consideraba un príncipe y futuro rey español. Ver José Luis Gómez Urdáñez *El Padre Isla y la política en el reinado de Fernando VI*.

declarar desde luego, que en todo el tejido elegante de su rica tela no he observado ni un hilo solo, que desdiga de la rectitud más ajustada a las reglas divinas” (s/n), “Su pluma ya parece de águila, ya de cisne” o “... de sus alusiones, de su fecundidad, para significar varias cosas a un tiempo con unas mismas frases y voces” (ambas s/n).

- La aprobación de Antonio Butrón y Mújica de la Compañía de Jesús, en la que dice: “Hablar de veras con burlas, arduo rumbo: el autor lo hace con grande acierto; como quien se burla de lo que sabe, muestra, que sabe en todas materias, y que no es sabiduría de burlas” (s/n). (De este modo delata su conocimiento del carácter satírico de la obra.)

Tras leer estas tres dedicatorias, queda la incertidumbre en el lector de discernir cuánto saben los aprobantes y autores de las dedicaciones sobre la sátira tejida en el texto y cuánto han de saber los lectores. Esta duda es precisamente una de las claves del funcionamiento de la sátira y una que el joven Isla ya maneja con soltura. En el caso de la *Juventud triunfante*, estos tres proemios avanzan al lector el carácter satírico que prosigue.

- Sigue un “Prólogo discreto, por lo breve” que cumple, al ser tan sólo una página, en el que Losada avisa irónicamente que “el estilo será casero, y sin estudio: no andará buscando a lo podenco por los jardines, y florestas, términos floridos, periodos frondosos: no irá almidonado porque no llevará cuello, ni roquete...” (1). Losada utiliza la antigua falsa modestia retórica para que parezca que el texto que viene es asequible. Se trata de una falsa humildad con la que quiere decir que el texto parecerá fácil, pero esconde algo, en este caso el contenido satírico. Al mismo tiempo, Losada critica la excesiva y engreída seriedad barroco–rococó que imperaba en el momento, incluyendo la importancia de la

moda. Rebecca Haidt explora en profundidad el tema de la moda en el *Gerundio*, pero no estudia los antecedentes en Isla, ni en este caso la herencia que le cede Losada. La importancia de establecer el tono en el prólogo no se le escapará a Isla, quien treinta años más tarde, en su “*Prólogo con morrión*” del *Gerundio*, escribe uno de los prólogos más populares y estudiados del XVIII. Termina su prólogo Losada con un “Manos a la obra” que copiará Isla en varios de sus futuros escritos como el *Día grande*. Losada sabe bien seguir la establecida pauta de usar el prólogo como preparación a la lectura, defensa y excusa.

- I, El “Motivo de las fiestas”, de casi diez páginas, aderezado con un soneto, una décima, una octava y otros versos varios. Aquí se se razona y justifican las fiestas al mismo tiempo que se aprovecha para ensalzar a la comunidad jesuita. Se avisa que las fiestas descritas “puedan ser contrapeso a las romanas” (5). Resulta difícil de encajar la religiosidad de los jesuitas con las bacanales romanas en la misma página pero así Losada e Isla van sembrando la semilla de su sátira.
- II, “Designio general de las fiestas” de unas nueve páginas, dividido en dos partes: la celebración por la canonización y la celebración de Gonzaga como patrón de las escuelas jesuitas. Entre diferentes versos y poemas se alude a las fiestas como juvenales en referencia a la juventud celebrada, pero difícilmente escondiendo la referencia a las sátiras y bromas de Juvenal. La comparación de estas fiestas con las romanas resulta irónico como mínimo.
- III, “Adorno de la Iglesia”, donde explica detalladamente durante seis páginas las labores decorativas de la Iglesia del Colegio Real de la Compañía. El tono hiperbólico de estas

descripciones se burla de la importancia concedida a la arquitectura efímera y pasajera tan en boga en la época y que perdurará con el florecimiento del rococó.

- IV, “Adorno de las imágenes de los santos”. También de unas siete páginas, describe las ricas vestimentas realizadas exprofeso por mujeres de la nobleza salmantina para los nueve santos representados por estatuas en la iglesia. En estas líneas se detecta la burla de estos proto-ilustrados al vestigio barroco de las esculturas temporales, precarias, por ejemplo cuando dice: “Alguno dijo que no les faltaba más que hablar. Otro dijo que hablaban, pero en voz baja, conforme a una regla de S. Ignacio” (27).
- V, “Otros aparatos de las fiestas”, donde se relata cómo las mecenas que vistieron a los santos los devolvieron a la iglesia el cinco de julio, la víspera del comienzo de las celebraciones. Esta sección también se esta acompañada de décimas y octavas relativas a las decoraciones. Quizás lo más notable de esta sección sea que desde un principio se ven las burlas en el extenso uso de niños para las celebraciones. En el segundo párrafo se puede ver cómo “sirvió mucho una alegrísima danza, compuesta de ocho agraciados niños, que a este fin se trajeron de Villagarcía de Campos...” (34).⁸⁷ Es posible que tal cantidad de niños esparcidos por todas las celebraciones influyeran en lo que fue la juventud de Gerundio, ya que no es difícil ver en estas líneas y otras similares al joven Gerundico en sus días escolares, divirtiendo a los mayores recitando lo que había aprendido con sus nefastos maestros el cojo de Villaornate o el dómine Zancas–Largas. De este grupo de chicos, el autor destaca uno “de cuerpo menor, que los demás, en caso de tener alguno, lo cual no se pudo averiguar bien por falta de microscopios. Con efecto se escondía detrás del tamboril” (34). La mención del microscopio es crítica, señala a Isla

⁸⁷La perspectiva de la Escuela jesuita de Villagarcía de Campos cambia mucho de Losada a Isla ya que este último le tenía gran cariño al pasar tiempo educándose y retirándose allí para escribir su *Gerundio*.

como Ilustrado, ya que las nuevas tecnologías como los microscopios están demostrando que las enfermedades pueden ser causadas por los pequeños “animales” sólo visibles bajo estas lentes y quizás no por los “humores” como se creía hasta ahora. Continúa Losada comentando sobre este chico y su grupo describiéndoles como “Cupidillos” (más adelante se verán también “serafines” y “querubines”). Un par de páginas adelante, surge otro niño representando a San Miguel “vestido riquísimamente a la moda angélica, hace dudar, si es niño en figura de arcángel, o arcángel en figura de niño” (40). A cada oportunidad que tienen los autores de describir la participación de niños en las fiestas, desarrollan con la mayor extensión posible, los rasgos rococó de la rica vestimenta, de las características angelicales, y de los “cupidillos”, todo tan valorado en la estética del rococó como elabora Gómez Castellano cuando explica la afinidad rococó por los niños y las máscaras que inspira, al igual que pasaba con Anacreonte y Baco (el borracho).⁸⁸

- VI, “Descripción de los altares prevenidos en la carrera de la procesión”, en la que se describen detalladamente los seis altares que se visitarían durante las diferentes procesiones cada día de fiestas. Los altares elegidos o contruidos para las festividades son el del Convento de Santo Domingo, la casa del Marqués de Lisera, los Clérigos Menores, los Trinitarios, San Martín y finalmente el del gremio de los plateros, cuya descripción ocupa más de tres páginas. La decoración de los altares es otro legado barroco, como explica Mínguez Cornelles en referencia a los excesos de decoraciones en las fiestas de la época: “barroquizantes carros y altares, y exuberantes luminarias, capitalizan los adornos del festejo sin que se aprecien excesivas novedades en sus

⁸⁸Haidt como ya se ha mencionado también estudia la estética rococó a fondo en conexión con el *Gerundio*

planteamientos” (257).⁸⁹ Se puede inferir de estos ejemplos que prácticamente todos los elementos de las fiestas son herencia del siglo pasado, lo que pone a los autores, especialmente al joven Isla en la difícil encrucijada que inquietará a los ilustrados: saben lo que no quieren, pero no saben los resultados de la aplicación de sus nuevas ideas: ¿Se pueden celebrar fiestas sin excesos decorativos?

- VII, “Descripción de la primera parte de las fiestas por sus cinco días”, éstas comienzan el 6 de julio y ocupan el cuerpo del texto en la detallada descripción del día a día de los eventos que siguen. Cada día ocupa una sección independiente en la que se relatan los hechos de cada jornada.
- VIII, “Descripción de la segunda parte de las fiestas por sus seis días”, el nombramiento de Gonzaga como santo patrón y protector de las escuelas jesuíticas llevan a la segunda parte de las fiestas que comienzan el 12 de julio. Aquí se ha de ver la continuación de las fiestas con sus sermones, cantes, quintillas, letrillas, octavas y una gran mojiganga en la que desfilaron más de cincuenta representantes repartidos en cuatro cuadrillas y un gran carro triunfal. Clausuran las fiestas una corrida de toros organizada por los estudiantes navarros y una merienda campestre.

Monlau, en 1850, cuarenta y un año antes que Gaudeau, no se percató de la sátira tejida en esta obra y en los tres párrafos en que la comenta, no menciona en ningún momento el objetivo sarcástico de la obra, el texto sutilmente burlón. Tan sólo aporta algunos datos de carácter general:

Tratábase de santos jóvenes, y de unas fiestas a cuyos gastos contribuyeron en mucho, y en las cuales tomaron gran parte, los jóvenes estudiantes; y de ahí sin duda el título de *La juventud triunfante* que se puso a la relación, mandada escribir por el entonces intendente general de Castilla y corregidor de Salamanca, Don Rodrigo Caballero y Llanes, quien dispuso la impresión (xxv).

⁸⁹A esta lista habría que añadir Jeroglíficos, fuegos artificiales, mojigangas, juegos de nobleza, teatros y toros.

José Ignacio Salas, contemporáneo de Isla, en la primera biografía conocida de éste, *Compendio histórico de la vida, carácter moral y literario del célebre P. Josef Francisco de Isla, con la noticia analítica de todos sus escritos*, tampoco se percató del carácter satírico de sus autores, y despacha la *Juventud triunfante* en apenas unas breves líneas que copió Monlau prácticamente palabra por palabra casi cincuenta años después:

... el otro célebre literato P. Luis de Losada lo tomó, con preferencia a muchos cultos ingenios, por compañero compositor de la *Juventud triunfante*, obra tan conocida, como justamente estimada, que después acá ha servido de modelo para otras de la especie (18).

Aparte de una escritura más depurada, en este texto se encuentran detalladas descripciones que acercarán a Isla a lo que varios críticos (Sebold, Haidt, Aguilar Piñal) apuntan como pre-costumbrismo y que se filtrará en las descripciones de las celebraciones en Campazas y de la casa de los Zotes en el *Gerundio*. También se ve el nacimiento de Isla como cronista de fiestas, tema que se verá exaltado en el *Día grande de Navarra* diecinueve años más tarde, en 1746. En este texto también se adivinan los primeros Gerundios; embriones de lo que será el protagonista de la novela de mayor éxito del XVIII. También se encuentran varios sermones, tema monolítico del *Gerundio* treinta y dos años más tarde, en 1758. Siendo el hilo conductor de la *Juventud triunfante* las diferentes celebraciones, se distinguen más concretamente en Isla temas que podrían contemplarse a través las proposiciones de Bakhtín en *Rabelais y su mundo* y *Problemas de la poética de Dostoievski*: las interpretaciones carnalescas y la sátira menipea. Igualmente se verá como Isla continúa desarrollando sus construcciones retóricas para acentuar su sátira.

Otros temas de menor importancia pero que también suman en la creación isleña son el uso de referencias cervantinas, concretamente quijotescas, para reforzar sus argumentos. Así como las continuadas burlas a Diego de Torres Villarroel, como ya se vieron en los textos previos. El estilo post barroco y picaresco de Torres choca frontalmente con el estilo pre ilustrado y culto de Isla. Curiosamente ambos coinciden en Salamanca en la segunda década del siglo. Esta tensa relación con Torres posiblemente empuje a Isla a ser más vocal aún, si cabe, en su propósito como reformador y defensor de la educación, por medio de la sátira. Esto sitúa a Isla en la vanguardia de los discursos ilustrados en su reivindicación por el *buen gusto* y el justo medio como precursor del siglo de las luces. De hecho, Isla se adelanta a la *Poética* de Ignacio de Luzán por diez años cuando enfatiza el tema del *buen gusto*, demostrando que este concepto ya se discutía –por lo menos en ambientes universitarios– en 1727.

Seguramente parte del abandono (ya mencionado en la introducción) de las obras de Isla previas al *Gerundio*, se deba al dictamen de Monlau quien sentenció sobre la *Juventud triunfante*: “ciertamente no la encontramos digna de los encomios que mereció en su tiempo, y que se han prodigado aun en épocas posteriores” (xxv). Para cuando Monlau se contradice en la siguiente frase: “Los versos, o llámense letrillas, villancicos, canciones, sonetos, etc. de que está entreverada a cada paso la relación de los festejos, son tan prosaicos como casi todos los que compuso el Padre Isla” (xxv), el daño ya está hecho y ésta como las demás obras de Isla excepto el *Gerundio* sufrirán del desamparo crítico y popular durante prácticamente un siglo hasta que Sebold, “redescubriendo” el *Gerundio*, devuelve el interés en la obra isleña.

La juventud triunfante se basa en la bien establecida tradición de las “relaciones de sucesos”: solemnidades, proclamaciones o festejos que habían sido populares desde la edad media, pero que con la llegada de la prensa, perderían su estatus. Los monarcas y nobles

empleaban a cronistas para escribir –no desinteresadamente– sobre los eventos importantes en las vidas de sus patronos. Estos escritos se enviaban a otros reinos a modo de noticias, y a monasterios para documentar la vida de dichos dignatarios. Patrick Bégrand los define así:

Las “relaciones de sucesos” surgen en el siglo XV vinculadas al género epistolar: la carta–relación, que informa generalmente a un particular de algún acontecimiento del que fue testigo el emisor. Su uso se va extendiendo en el siglo XVI, en el que aparece ya la Relación de sucesos de forma autónoma (aunque convivirá siempre con la carta) dirigida a un público más amplio, para alcanzar su apogeo en el siglo XVII (10).

Desde un principio se puede advertir su uso como herramienta propagandística, poniendo en duda la total veracidad de lo relatado.⁹⁰ Así se encuentran “relaciones” de la entrada de Fernando el Católico en Sevilla 1508 con Germana de Foix o en Valladolid 1513.⁹¹ Más adelante Lope de Vega escribirá “relaciones” como *Fiestas de Denia* y se basará en “relaciones” y crónicas para escribir algunas de sus comedias y autos como *La hermosa aborrecida* o *El peregrino en su patria* como explica Grazia Profeti en “Lope y las ‘relaciones de sucesos’”. Gaudeau, hablando del punto de decadencia de las “relaciones” en el siglo XVIII dice:

La multitude et le mauvais goût de ces relations de fêtes étaient en Espagne un véritable fléau; obligés d’avoir de l’esprit sur commande, les malheureux auteurs se travaillent à relever par les pointes et les tours de force du style *culto* le détail infini et fastidieux des processions, des poésies, des sermons, des feux d’artifice et des courses de taureaux (44).

Isla como ilustrado *avant la lettre* registra la relación de sucesos junto con lo barroco: en decadencia y estado de extinción. También resulta interesante la evolución de la carta como relación de eventos a la novela epistolar como desarrolla Ana Rueda en *Cartas sin lacrar*.

⁹⁰Ver: María Cruz García de Enterría, *et al. Las relaciones de sucesos en España (1500-1750), Actas del Primer Coloquio Internacional*, aunque no hay referencia a “relaciones” de índole satírica.

⁹¹Ana Isabel Carrasco Manchado, “Las entradas reales en la Corona de Castilla: pacto y diálogo político en torno a la apropiación simbólica del espacio urbano”, *Marquer la ville* (2014): 191-217.

Es de comprender que desde un principio se podrían distinguir “relaciones” más o menos fidedignas con fines políticos, de las que sin duda brotaban “relaciones” burlescas. Losada e Isla brindan al lector una relación híbrida. Real en su conjunto, pero intrínsecamente satírica tejiendo su crítica de manera imperceptible en la narrativa. De hecho, esta característica –visible sólo al lector crítico– que se va a percibir en esta primera obra “formal” de Isla, es su capacidad de introducirse en el texto y así arrastrar al lector consigo creando confusión sobre qué es auténtico o que está infiltrado por Isla. Como ya se mencionó, al contrario de otros autores satíricos y reformadores del XVIII, Isla no critica desde la distancia, desde la perspectiva del promontorio; Isla se introduce en la narrativa, en la sociedad y en la mente de los lectores como un caballo de Troya. El lector se siente acunado, confiado de estar leyendo un texto apropiado, correcto y con el que está familiarizado por su bien conocido formato de “relación de festejos”; “Conocemos el festejo dieciochesco gracias al género literario de Libros de Fiestas que, provenientes de la tradición italiana, surgen en Valencia en el siglo XVI y alcanzan asombroso florecimiento en las dos centurias siguientes” (256) explica Mínguez Cornelles –quien aunque escribe específicamente de Valencia– creo que la cita abarca en mayor o menor grado la península entera, máxime entre las clases cultas. En este momento de vulnerabilidad es cuando Isla imperceptiblemente desata la ironía, la sátira. Al conocer a los participantes –él es uno de ellos como organizador de las celebraciones, como parte de la sociedad y de la ciudad donde lleva años viviendo– le resulta fácil penetrar en la *Juventud triunfante*. Por otra parte, los jesuitas eran conocidos por su capacidad de penetrar las sociedades a las que iban en misiones, tanto en la India, como China, Japón o Paraguay, adoptando las ropas, costumbres y comidas de los locales: “Además de la vestimenta de las élites nativas, los misioneros asimilaron también su estilo de vida” (St. Clair Segurado 276). Isla hace lo mismo, camuflándose en sus textos para pasar

desapercibido a los censores, dentro y fuera de la Compañía al mismo tiempo que convence al lector. Gaizka de Usabel añade a estas características de los jesuitas explicando que “Isla, como el P. Losada y otros jesuitas en los siglos XVII y XVIII, fueron escritores de combate. Sus obras fueron polémicas y apologéticas, en defensa de la Iglesia y de la Compañía de Jesús” (311). El historiador Hugh Thomas añade: “they were generally high-minded men of intelligence capable of sacrifice, endurance and patience” (61). Resulta paradójico que un religioso –jesuita– eligiese la sátira como arma de ataque, lo cual sirvió bien a Isla por el efecto sorpresa o por lo inconcebible de los textos que salían de la pluma de un profeso.

Trabajar desde el interior del texto permite a Isla crear una interpretación problemática de la historiografía de los hechos narrados, técnica que, una vez aprendida en la *Juventud triunfante*, impulsará en el *Día grande* y culminará en el *Gerundio*. Saúl Garnelo indica que Isla “simula estar escribiendo una obra historiográfica” (399) refiriéndose al *Gerundio*, pero ninguno de los dos explora cómo Isla ensaya este proceso en sus escritos precedentes. Lo que puede parecer una sencilla y honesta narración, en realidad es una burla creada por Isla (y en este caso junto con Losada) para criticar unos festejos que tenían poca o ninguna razón de ser. Doce días de celebraciones por la canonización de dos jóvenes jesuitas (uno polaco y otro italiano) no deja de parecer más una excusa para celebrar que una sincera exaltación religiosa, como demuestran los ocho sermones huecos que se citan mezclados con fuegos artificiales, campanas y teatros. En uno de los escasos artículos académicos dedicados a la *Juventud triunfante*, Joe Palmer en su “*La Juventud triunfante and the Origins of Padre Isla’s Satire*” describe así el estilo narrativo de Isla:

There is undercutting wit skillfully mixed with proportions of double meaning, innuendo, antithesis, overstatement, parody and pun. All are made to play their part. Yet, the most consistent feature of his satire, here as elsewhere, is subtlety. This is the vantage ground upon which his satiric assaults and ironic overtones are founded. The success of his satire is certainly much influenced by this fact (80).

Isla toma el testigo de Losada y empieza a escribir a partir de la página 124.⁹² La diferencia de estilo es evidente ya que Isla imprime su personalidad, su estilo único y extraordinario sentido de la sátira. Narrando los eventos del once de julio, que al ser viernes escribe: “Con que, por la cuenta, éste día hemos de ayunar de juegos. Así fue, y no fue así” (125). En poco más de una línea, Isla se incluye en el grupo que ha de “ayunar” de juegos y acto seguido niega dicho “ayuno”. “Así fue, y no fue así” es la clave para comprender la *Juventud triunfante*, introduce la contradicción perpetua que es la obra de Isla, lo que bien podría ser su lema; el lector ha de juzgar lo que fue y lo que no fue así. Toda la obra isleña gira alrededor de cómo fue, mientras que en realidad, no necesariamente fue así. La incertidumbre, la duda, a la que únicamente Isla tiene la respuesta, sirve al mismo tiempo para proteger al autor y para alimentar su sátira: ni siquiera lectores críticos como Monlau o Gaudeau podrán discernir lo que fue y lo que no fue así. Ésta sátira tan sutil que pasa desapercibida será el arma secreta de Isla ya que conseguirá publicar el *Día grande de Navarra* y sobre todo el *Gerundio* sin levantar sospechas hasta que sea demasiado tarde y la obra esté en manos del público. En este caso específico Isla, pues, es partícipe de romper las reglas, tanto de “ayunar de juegos” ya que era viernes, como de ocultar la verdad, o de mentir como revela el “así fue, y no fue así”. De nuevo Isla combina lo sagrado de “ayunar” con lo profano de “juegos” en un reflejo carnavalesco. Como éste, hay numerosos ejemplos en cada página convirtiendo el texto en un laberinto de significados, por lo que comprender cómo Isla introduce su sátira en el texto es la clave para entender cómo gestiona el poder de convicción.

⁹²La carta completa a su hermana donde declara esto se encuentra en la p. 101.

Otro ejemplo de cómo se introduce Isla en la narrativa para inquietar al lector se ve unos días más tarde cuando describe un representante en la mojiganga del dieciséis de julio que dice:

Hacia el codo enseñaba un letrero arábigo, que yo no puedo entender; pero entendiólo un cautivo rescatado,⁹³ que por contentar mi curiosidad, lo tradujo así:

Ha del Alcorán; que aquí
Al Zancarrón Mahometano
No le dejan hueso sano (314)

En un par de líneas, Isla se ha introducido en la narrativa como espectador de la mojiganga, junto con un “cautivo rescatado”, para minar cualquier valor historiográfico y resaltando la vacuidad del texto y la duda del si fue, o no fue así.

Este “así fue y no fue así” envuelve prácticamente toda la obra de Isla. La duda sobre la autenticidad de los hechos, sobre la seriedad de sus escritos, la incertidumbre de la autoría, incluyendo al *Gerundio* sirve para desorientar al lector, al censor, incluso a la “víctima” de la sátira.⁹⁴ De hecho, hubo que esperar cincuenta y cuatro años para poder responder a las preguntas que surgían sobre la participación de Isla en la *Juventud triunfante*: si la primera edición fue anónima y las siguientes únicamente incluían a Losada como autor, ¿cómo se sabe la autoría de Isla? Y, si Isla participó en la *Juventud triunfante*, ¿cuánto del libro se le debe? Para las respuestas hubo que esperar hasta la última carta que Isla escribiese en su lecho de muerte a

⁹³Nótese la referencia cervantina y barrocamemente bizantina del “cautivo rescatado” que también se verá en el *Gerundio* en la figura del gran coepiscopo del Cairo, introducido al final de la novela. Esta referencia toca a Cide Hamete Benengeli, y al co-episcopo del Gran Cairo del *Gerundio*.

⁹⁴Francisco Lobón de Salazar, compañero de Isla en Villagarcía prestó su nombre para la primera edición del *Gerundio*.

su querida hermana María Francisca de Isla y Losada el veintiuno de octubre de 1781.⁹⁵ Doce días antes de perecer en el exilio boloñés le escribe:

Amada hija, hermana y señora mía: tu carta de 16 de septiembre me coge lleno de flatos, de vómitos, de continuas convulsiones y de una molesta disentería; pero, gracias a Dios, sin calentura. En dos días no ha entrado en mi cuerpo más que una jícara de chocolate; pero han salido de él algunas azumbres de humor.

Experimento algún alivio; pero no tanto que pueda gobernar la pluma por mí mismo. En mis años esto es poca cosa, y desear más sería pedir gullorías. Hasta ahora no he pedido a Dios que a ti ni a mi nos de la salud del cuerpo, sino mucha paciencia para merecer los desórdenes de la máquina. Considera ahora si vamos acordes en nuestras oraciones.

Mucho celebro que una carta de Lisboa te hiciese conocer el verdadero sentido del justísimo decreto de la reina fidelísima. Por otra mía, que habrás recibido después, conocerás que yo también penetré el sentido verdadero de aquel real decreto.

Pregúntasme qué parte tuve en el libro de *La juventud triunfante*. Respóndete que casi la mitad de él. Desde que comienza la segunda parte de las fiestas que hicieron los jóvenes teólogos a los dos santicos, y comienza el párrafo de esta manera: “Ese día (según el burrillo mitológico, y agradezca el diminutivo a la decencia),” hasta el fin del libro, toda prosa es mía, como también es el diálogo acto de San Luis Gonzaga; y con esto está satisfecha tu pregunta.

A los hermanos y a toda la casa de Casaus dirás de mi parte todo cuanto de bueno te venga a la boca. No puedo más, querida mía; y así, a Dios, que te guarde cuanto desea y ha menester tu amante hermano. – José Francisco (Monlau 552).

He aquí al Isla diagonalmente opuesto del escritor críptico y satírico de sus libros. Éste es Isla al descubierto, sincero y genuino. La relación con su hermana es sacrosanta para Isla, por lo que éstas palabras, escritas prácticamente agonizante, cobran aún más importancia. El hecho de que le escriba estas líneas a su hermana sobre una obra que escribió cincuenta y cuatro años antes, de universitario, revela la importancia que deposita Isla en cada uno de sus escritos y la confianza que tiene con su hermana. Isla consideraba sus cartas privadas, precisamente eso, pero eso no le impide cierto lirismo, como explica Ana Rueda:

aunque algunos epistológrafos detestan la idea de que sus cartas pudieran ser publicadas – ‘tendría que sentir si las viera de molde’, confiesa el padre Isla –, es

⁹⁵M^a Francisca es resultado del segundo matrimonio del padre de Francisco de Isla con Rosa M^a de Losada y Osorio.

claro que, incluso concediendo que escribían para la intimidad, como parece ser el caso de Isla, exhiben un profundo conocimiento de la tradición literaria (31).⁹⁶

En el corpus epistolar de Isla se puede ver la más auténtica faceta del escritor. Sin necesidad de ocultarse, se puede desahogar y explicar sus más sinceros sentimientos. Este es especialmente el caso en la extensa correspondencia que mantuvo con su hermana María Francisca. Aunque –o precisamente porque– era unos treinta años menor, la relación entre los dos, como refleja su correspondencia, es genuina.⁹⁷ Tanto Salas como Monlau o Gaudeau hacen eco de la correspondencia íntima de Isla, así como los más recientes estudiosos de Isla como Jorge Chen Sham.⁹⁸ Luego el hecho de que Isla declare tan sincera, cándida, y detalladamente su participación en la *Juventud triunfante* aclara cualquier duda que pudiese haber al respecto de su autoría. Los más de cincuenta años que hubo que esperar para saberlo es un gesto genuinamente isleño, y contribuye a su estilo del “así fue, y no fue así”.

Esta estrategia de desorientar al lector ocurre también en las muchas poesías que intercala Isla en el texto. Estos versos en los que el autor siempre es desconocido, por ejemplo “Un exorcista de Apolo hizo para este fin un conjuro” (39), “Algo quiso decir el que escribió estas liras” (25), “No faltó quien tuviese el humor de aplaudirlos con unas coplillas...” (35), “Parecióle a no sé qué poeta” (184), o “Uno, en fuerza de las impresiones de los fuegos hizo entre sueños estas coplillas” (78) son utilizados por Isla para poder evadirse de la necesidad de mantener la veracidad en la narrativa. De esta manera Isla teje aún otra capa narrativa, con opiniones propias para crear distintas perspectivas a la narración “oficial”.

⁹⁶Afortunadamente para Isla, no vivió para ver sus cartas fraternales publicadas por su hermana.

⁹⁷Ver el libro de Carlos García Cortés sobre M^a Francisca de Isla mencionado en la introducción.

⁹⁸Por ejemplo, en su “El espacio de los afectos en las Cartas familiares del Padre Isla: La afirmación de las pasiones”.

La declaración de Isla a su hermana debería ser suficiente para callar cualquier duda sobre la autoría del texto, pero la cuestión todavía sigue siendo discutida y malinterpretada por parte de la crítica. Es importante recordar que todos los textos de Isla –incluso el *Gerundio* publicado bajo el nombre prestado de Francisco Lobón de Salazar– se publicaron como anónimos o bajo pseudónimos, hasta en el exilio italiano donde ya poco importaban para las autoridades españolas los escritos de Isla.

Por ejemplo, Antonio Astorgano Abajo no cree en la autoría isleña del texto y propone en *El P. Isla a través de la Biblioteca jesuitico–española de Hervás*, de 2002, que la *Juventud triunfante*

(Sabemos que) fue una obra colectiva, entre otros, de los jesuitas Adrián Antonio de Croce, Francisco Javier Idiáquez, José Antonio Butrón y del P. Luis de Losada, a quien se le suele adjudicar la obra por ser el profesor de mayor fama del momento. Hervás se la atribuye al P. Croce, pero no dice nada del P. Isla (210).

Desafortunadamente, Astorgano no aporta evidencia de cómo “sabemos” esta autoría en equipo. Es más que posible que los compañeros de Isla mencionados por Astorgano participasen con algunos de los muchos poemas, versos o canciones, y posiblemente también en la edición, o correcciones, labores propias de un ambiente colaborativo universitario.⁹⁹ Es más, Butrón aparece como firmante del dictamen de aprobación de la obra, como se verá. Hervás y Panduro en su *Biblioteca jesuítico–española* (1793) atribuye la *Juventud triunfante* al P. Adrián Antonio de la Croce y no menciona a Isla en absoluto (Astorgano 210). Mientras que la edición de Valladolid (1746), según el P. Uriarte fue redactada por el P. Luis de Losada, ayudado por el P.

⁹⁹El valor de la amistad en el siglo de las luces está bien establecido como demuestra, por ejemplo, David Gies en su artículo “*Ars amicitiae*”, *poesía y vida: el ejemplo de Cadalso*. ¿Estamos ante los predecesores de la amistad ilustrada en el caso de Losada e Isla y posiblemente otros compañeros universitarios? Curiosamente ambas camaraderías nacen en Salamanca, hecho que Gaudeau apunta cuando explica como Losada e Isla preparan la ciudad del Tormes para ser la bastión de la venidera Ilustración de Meléndez Valdés, Moratín y Jovellanos.

José Francisco de Isla, y en menor parte por los PP. Francisco Javier de Idiáquez y Adrián Antonio Croce.¹⁰⁰

En cuanto a Hervás, contemporáneo de Isla y compañero de éste durante su breve estancia en Génova, es posible que no llegase a conocer la carta de Isla a su hermana. Un superficial análisis estilístico apunta a la homogeneidad del estilo a partir del once de julio, que casa con los textos analizados en el primer capítulo de esta tesis (y en los siguientes). Como evidencia adicional de la autoría y de la importancia del texto para Isla, se puede añadir, primero, que Miguel Zugasti en su edición del *Día Grande*, (un año posterior al artículo de Astorgano), reitera la autoría de Losada e Isla; segundo, que algunas de las escenas taurinas del último día de fiestas se repiten exactamente en el *Día grande* de 1746. Finalmente el “Diario del Colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca”, custodiado en su biblioteca, recoge la relación de las “Fiestas por la canonización de San Luis Gonzaga y San Stanislao (Estanislao) de Kostka, julio de 1727. Por el P. Juan de Villafañe” quien al final del artículo revela que la información viene de *La juventud triunfante* y cuyos autores son Losada e Isla. Este Juan de Villafañe no es otro que el rector del Real Colegio (*Juventud* 147), quien al tomar y citar la información de Losada e Isla, legitima la autoría de éstos. Los argumentos a favor de la autoría parcial de Isla en la *Juventud triunfante* son suficientemente abundantes y sólidos para justificar la colaboración de éste junto a su mentor y profesor Luis de Losada.

El evento clave de los años universitarios de Isla, quizás de toda su juventud, fue conocer a Luis de Losada, profesor de filosofía, teología y sagrada escritura, a quien el mismo Feijoo acredita con abrir las puertas a la filosofía experimental en España (Gaudeau 37).

Gaudeau explica que Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles* escribe que

¹⁰⁰La librería leridense Els Gnoms Psicocleptomans Llibreria Antiquària, tiene una copia de esta edición. Su descripción del libro incluye estos datos.

Losada aceptó los nuevos pensamientos europeos acomodándolos de la mejor manera dentro de la visión cosmológica escolástica de la época (37). De nuevo según Gaudeau, Losada e Isla leían juntos a Santo Tomás, Bacon, Descartes, Grenade, Bourdaloue, Cervantes y Quevedo (38). El también francés Jean Sarrailh menciona a Losada en su *L'Espagne éclairée* para decir: “Aristote trouve un défenseur dans le Pere Losada, de la Compagnie de Jésus” (433) pero luego le reprocha que éste llamaba a la filosofía moderna “philosophie de salón” y de “cape et d'épée” (437) al no rechazar la teología en arras de las nuevas ciencias. Russell Sebold en su tesis doctoral menciona a Losada junto a otros reformadores como Gregorio Mayans o Leopoldo Gerónimo Puig, autor del *Diario de literatos* (57). Chen Sham y Sebold indican que Gaudeau es quien dice que la idea de escribir una sátira, un *Don Quijote*, contra los nefastos predicadores nace del profesor de Isla. Sebold apunta al sentimiento de superioridad que disfruta la Compañía de Jesús en Salamanca y señala cómo rezuma dicho sentimiento en la *Juventud triunfante* que dibujan Losada e Isla describiéndolo de “Spiteful, scorning, snobbishness” (36). Junto su linaje noble, éste es uno de los factores que llevarán a Isla a tener un altivo complejo de superioridad, lo que conduce a Sebold a preguntarse: “How does Isla’s choice of satire as a genre fit into the pattern of his criticism?” (57). Aunque esto bien puede ser verdad, Sebold no contrasta los ácidos escritos satíricos con las cariñosas cartas que envía a su hermana, por lo que sería más objetivo y moderado pensar en un Isla reformador y combativo en su faceta más pública, pero mucho más tranquilo y sosegado en sus momentos privados. Palmer, en referencia a la amistad Losada / Isla dice: “Possibly the highest compliment he could have paid the young disciple was to select Isla as collaborator in a literary venture” (75).

Treinta y dos años más tarde, en 1759, continúa la polémica sobre la relación entre Losada e Isla y sobre lo que escribió cada uno, con el añadido de que con el paso de los años el

Gerundio entra en la discusión, promoviendo y renovando el debate sobre la autoría de las obras previas de Isla. El capuchino Padre Matías Marquina, escribiendo contra el *Gerundio*, acusará a Isla de haber sustraído el manuscrito del *Gerundio* de la celda de Losada. A lo cual contestará Isla en su defensiva *Carta que se me antojó escribir a cualquiera que la quisiera leer*: “Desde el año 25 hasta fines del 29 estoy seguro que ninguno hará memoria de haber visto entrar en el aposento del Padre Luis de Losada (porque para qué hemos de andar lidiando con anónimos) a ningún religioso capuchino” (140), que “Usaca jamás vio más que las ventanas de tal aposento” (142) y que “Si fue Luis de Losada el autor del prólogo y de las cartas que lleva enviadas me las mandó por el correo del otro mundo” (141).¹⁰¹ Parece que el objetivo de Marquina es desautorizar –en el más amplio sentido de la palabra– a Isla, por lo que recurre al argumento de difícil defensa de que Isla se lo robó a Losada. Lo más probable aquí es que efectivamente Losada e Isla discutiesen la creación de una sátira contra los pésimos predicadores del momento, incluso sería posible que lo llamasen un *Don Quijote* de los predicadores. A partir de ahí sería prácticamente imposible establecer cuál de los dos autores pensó o dijo esto o aquello. Lo que sí consigue Marquina es subrayar la eficacia del camuflaje de Isla a lo largo de toda su carrera. Esta incertidumbre es lo que busca y consistentemente logra Isla.

Volviendo a las fiestas, las continuas celebraciones públicas evocan las referencias carnavalescas que nunca quedan muy lejos en Isla. Mínguez Cornelles especifica: “Durante todo el siglo, y hasta la sublevación popular de 1808, una interminable sucesión de festejos tiene lugar: fiestas sacras y profanas, locales y estatales, anuales y extraordinarias...” (256). Así, la *Juventud triunfante* con sus continuas fiestas, danzas y toros asume un tinte carnavalesco, algo

¹⁰¹La denominación de donde residían los jesuitas es importante. Marquina dice que Isla tomó el manuscrito de la “celda” de Losada, Isla aclara que los jesuitas no viven en “celdas” sino en estudios, habitaciones, aposentos, etc. Aparte de dejar a Marquina en evidencia, Isla afianza su identidad jesuita.

que ocurrirá de nuevo en el *Día grande* de 1746.¹⁰² Otro hilo conector entre la *Juventud triunfante* y el *Gerundio* es el protagonismo de las misas (con sus sermones) en las fiestas e inversamente el carácter festivo de muchas misas (con sus sermones), en las celebraciones del XVIII. En una “sociedad sacralizada” (Amigo Vázquez 23) en la que se unen la falta de entretenimientos públicos con la exagerada religiosidad impuesta, una de las pocas opciones de entretenimiento y de cultivación viables para el público es la de mezclar las fiestas con los actos religiosos y viceversa. En este apartado habría que añadir el afán propagandístico de la Iglesia, que va a tomar parte y bando en la Guerra de Sucesión, como bien anota Lourdes Amigo Vázquez en “Las otras armas de la Guerra de Sucesión, fiesta y predicación en Valladolid a principios del XVIII”, y que se va a apuntar a celebrar nacimientos de príncipes, embarazos de reinas, victorias bélicas, cumpleaños y muertes de reyes, y un largo etcétera de causas que poco, o nada tienen que ver con temas religiosos. Así, Amigo Vázquez apunta a

la importancia de la teatralización del sermón, de la representación del predicador cercana al comediante. Del mismo modo podemos hablar de la teatralidad de la fiesta al servicio de sus fines pedagógicos, de la interrelación de dos fenómenos que alcanzaron su plenitud en el Barroco (17).

En la *Juventud triunfante* estos excesos no quedan muy apartados de la Guerra de Sucesión (1701–1714). Pero cuatro décadas antes del *Gerundio* Luis de Losada e Isla ya se están burlando de la excesiva teatralidad en la misa y de espectáculos no relacionados con la misa siendo celebrados en las iglesias. Esta formación crítica influirá en el ansia reformadora de Isla, quien tomará nota para que en la segunda parte del futuro *Gerundio*, el ex provincial y fray Blas puedan discutir: “Con que, según eso, arguyó el ex provincial, para ser buen predicador no es menester más que ser buen representante. Concedo *consequentiam*, dijo fray Blas muy

¹⁰²Con la diferencia de que la *Juventud triunfante* relata fiestas de índole religiosas, mientras que en el *Día grande* son políticas, es decir, por orden del rey.

satisfecho” (15). Pero no es solamente la predicación vacía que preocupa a Losada e Isla. Eso es sólo una parte de un mal mayor que es la falta de seriedad en las fiestas religiosas debido a la carencia de educación. La escasez de fiestas laicas, llevan a la “sociedad sacralizada” que dice Amigo Vázquez a utilizar cualquier fiesta religiosa como excusa para festejar. Durante la Guerra de Sucesión eventos del ámbito político–militar se incorporaron a las excusas para festejos con tintes religiosos, como explica Amigo Vázquez. Así, casi cualquier evento era razón para celebrar misas, con sus festivos sermones, campanas, luminarias, fuegos artificiales, corridas de toros, teatros, conciertos, espectáculos; al fin y al cabo, festejos. Esta costumbre de fusionar fiestas religiosas como excusas para celebraciones civiles y viceversa resulta engorrosa para las élites ilustradas, que quieren educar a las masas bajo todos y cualquier pretexto. De nuevo Losada e Isla se adelantan al movimiento ilustrado de la segunda mitad del XVIII para en la *Juventud triunfante* y casi veinte años después el *Día grande* (ahora Isla sin Losada) criticar estas costumbres. Amigo Vázquez enumera más de setenta fiestas en Valladolid desde 1700 a 1716 (una media de más de cuatro fiestas al año), como por ejemplo: Proclamación de Felipe V, Llegada de Felipe V a la Corte, Jura de Felipe V, Casamiento de Felipe V, Viaje a Italia de Felipe V, Llegada de la reina a la Corte, Felipe entra en campaña en Milán, Victoria de Felipe V en Milán, Regreso de Felipe V a la Corte, etc. Las celebraciones retratadas en la *Juventud triunfante* rebosan teatralidad: disfraces, iluminación, teatros, canciones y demás. Losada e Isla se burlan de estos excesos, exagerando los hechos para subrayar el despropósito de las fiestas.

La sabiduría y experiencia de Losada planta en Isla la necesidad de transmitir sus deseos de reforma desde la sátira, algo novedoso y radical para los entornos académicos y religiosos –aunque este fuese uno y el mismo– de la época. La sátira no era una plataforma seria para promover la reforma desde el claustro, pero quizás Losada e Isla se habían percatado del

reducido impacto reformativo que tenían las propuestas en formatos más convencionales y serios como hacía, por ejemplo, Gregorio Mayans Codorniu. Usando la sátira como ingrediente principal, Isla recurre al concepto de *utile dulci* tan popular a través de la historia y que los ilustrados retomarían como grito de guerra, pero sin percatarse de los límites que se autoimponen al rechazar todo concepto barroco y abrazar únicamente las reglas neoclásicas. Isla, quizás por haber vivido más durante la larga despedida del XVII o por tener mayor visión, no duda en usar al máximo los recursos que ofrece la sátira como vehículo para la reforma. De esta manera, Isla exprime un estilo barroco, para promover reformas y modernización.

Habiendo estudiado el antes y el después de la obra, la amistad de Losada e Isla, la introducción del “así fue y no fue así” para crear una narrativa alternativa invisible que funciona como un caballo de Troya para inyectar la sátira en el texto, es importante ver cómo Losada e Isla tejen la obra para conseguir una “relación de festejos” a nivel exterior, y una sátira social en el interior, sin costuras visibles. Así, la imagen exterior, la estructura de la *Juventud triunfante* es seria, sospechosamente sencilla, usando la organización tradicional de una relación de sucesos para mandar un subversivo mensaje satírico y reformador. Las descripciones se siguen de poemas varios, de teatros, coloquios, sermones y jeroglíficos durante 407 páginas. La configuración de la obra barroquizante, miscelánea y polisémica no esconde ninguna sorpresa, no es ése su cometido. Al contrario, la trampa precisamente reside en ofrecer un documento exteriormente inocente con la crítica disimulada dentro del texto. La apariencia es fundamental a la hora de llevar a cabo una intervención como la que se llevó a cabo con el caballo de Troya. El carácter neutro de los titulares de cada sección esconde la crítica que conllevan los adornos de las iglesias, las vestimentas de los santos, u “otros aparatos de las fiestas”.

El estilo resulta satírico por su exageración y barroquismo, y la uniformidad del estilo a lo largo de todo el texto provoca la duda en el lector sobre la naturaleza satírica de la obra. Comienzan las fiestas el 6 de julio y aprovecha Losada para compararlas con las fiestas romanas e introducir referencias quijotescas. Abre así el texto: “Según cuentan las antiguallas de Roma, tal día como este se daba principio a los Juegos Apolinales, instituidos en honor de Apolo, para que librase a Italia de Aníbal, aquel célebre tuerto, que deshizo los tuertos de los romanos, y les quitó la gana de ser quijotes” (51). Esta mezcla imposible de celebraciones con los juegos romanos y con el *Quijote* resulta sorprendente por su absurdo, al tiempo que cómico por el juego con “deshacer entuertos”, estableciendo el tono para el resto de la obra. Queda patente al mismo tiempo la influencia de Losada en el cervantismo y quijotismo de Isla que llegará hasta el *Quijote de los predicadores*.

El disparo de salida de las fiestas lo dio muy literalmente la iglesia catedral, ya que la noche antes realizó una “gran copia y variedad de fuegos artificiales” (53). Los fuegos artificiales utilizados en eventos religiosos es otro residuo del XVII, como también lo eran en el teatro y como exaltación de la monarquía. Julián Vidal Rivas explica: “era utilizado regularmente en el ámbito religioso para festejar beatificaciones, exaltaciones de papas, promociones de prelados y otros grandes dignatarios eclesiásticos o inauguraciones de capillas” (63). Losada e Isla parecen de nuevo adelantarse a la Ilustración de Carlos III, quien llegaría a prohibir los fuegos artificiales en 1771, comentando sobre los fuegos artificiales con su sutil sátira “¿pero cómo se imitarán rasgos de luz con rasgos de tinta?” (53).

Comienza la mañana del 6 de julio con su misa y el primer sermón que ha de ocupar la *Juventud triunfante*. Esta primera homilía recalca la colaboración de maestro y alumno en proyectar una crítica a los sermones. En este caso dice: “¿Y cómo predicó? Eso es preguntar

mucho. Más por haber sido cosa tan pública, y andar ya de molde, diré sin escrúpulo de murmuración, que se dejó llevar tanto del gusto de alabar santos de la Compañía, que hizo un grande exceso” (56). La pulla es evidente, como también lo es la clara influencia que tuvo que tener Losada sobre su alumno. Las palabras clave en esta frase son “dejó llevar” y “exceso”. Losada e Isla se plantean criticar el exceso que rodea estas fiestas en lujos, gastos, sermones, fuegos artificiales, campanas, niños danzantes y luminarias. Las descripciones de las fiestas, procesiones, cohetes y campanas se acentúan con poemas, coplas, letrillas, villancicos y canciones.

Llega a la narración al día once de julio, sexto día de fiestas, donde según Miguel Zugasti, Losada, “afectado por grandes dolencias deja la relación a medias, habiendo cubierto sólo los días 6–10 de julio. El impresor urge a Isla que concluya el papel” (10).¹⁰³ Isla toma la pluma y sin tapujos comienza el día 11 de julio, sexto de fiestas:

Este día, según el Burrillo Romano (agradezca el diminutivo la decencia), celebraba la Octava, sin otra conmemoración. ¿Qué Octava? La de Apolo, tutelar de los poetas, cuya fiesta, ya se ve, no había de quedar sin Octava, y aun en Octavas, sopena de quitar todo Octavario al rito de las musas (124).

Continúa Isla explicando que no hubo fiestas por ser viernes “Con que, por la cuenta, este día hemos de ayunar de juegos” (125). Este ayuno enlaza sin fisuras con las narraciones de cuaresma en el *Gerundio*, con la seducción de Antón Zotes a Tía Catanla durante una procesión de Semana Santa, y con las teorías carnales mencionadas previamente.

Pese a que una lectura superficial de la *Juventud triunfante* puede parecer una tediosa relación de procesiones, misas, sermones, fuegos artificiales y demás fiestas, teniendo al *Gerundio* en el horizonte, es posible vislumbrar cómo Isla va moldeando a su personaje y su

¹⁰³Zugasti, desafortunadamente, no elabora sobre la fuente de esta información.

novela más célebre. Aparte de la naciente sátira que empieza a cimentar, se ven destellos de Gerundios. Ese mismo doce de julio relata Isla su primer sermón, el séptimo de las fiestas, celebrado en una misa en la Compañía. Aquí el lector se encuentra con Domingo Manuel Henríquez de Solís y Gante; “Luego me dio en el olfato racional este caballero”, dice Isla para presentar otro claro prototipo de fray Gerundio. Aparte de “caballero” Isla predice a su futuro Gerundio escribiendo:

pero vuélvome a mi D. Domingo, y digo, que casi todas las señas referidas solo dan a conocer lo que será en el futuro: pero en el presente, ¿qué cosa, diremos, que es este Señorito? No se hallará ramillete de floridas prendas más cabal ni más bien tejido (151).

Isla continúa brindando al lector una detallada descripción: “La estatura justita a la medida de los años. El talle galán, airoso, y como de molde. Lo demás del cuerpo, como si lo pintaran...” (152). La descripción resulta espectral treinta años antes de las aventuras de Gerundio. Continúa la descripción: “El semblante hermoso, agraciado y alegre: y es cosa rara que mostrándose a todos tan humano, tan accesible, tan afable, retiene al mismo tiempo un aire de señor” (152). De 1727 a 1758 habría de esperar el jesuita leonés para destilar y transportar este joven “chichisveo” (152) de Salamanca a Campazas, donde el joven Gerundio empezaría su carrera de predicador con uno de sus famosos sermones:

Levantóse, pues, con bizarrísimo denuedo, volvió a hacerse cargo de todo el auditorio con grave y majestuoso despejo, tremoló sucesivamente sus dos pañuelos, primero el de color, con que se sonó en seco, y después el blanco, que pasó por la cara *ad pompam et ostentationem* (430).

Después de dos páginas más de elaboradas y graciosas descripciones, Isla introduce el sermón que va a transcribir en su totalidad, el cual “no fue breve: pero unos decían que les había parecido un Ave María; y otros añadían: llena de gracia: la composición era elegante, tersa, viva,

tejida de pensamientos sublimes, y cortada al talle del asunto, y del orador” (154). Más de diez páginas dura el sermón, dedicado a Gonzaga, escrito en verso lleno de notas al margen – en latín.

Los últimos versos del sermón leen:

Goza feliz el Protector, que en alas
De águila, eleva hasta regiones sumas
Los rasgos con que docta te señalas,
Las letras, en que sabia te consumas:
Las que contra el abismo serán balas,
Para tu elevación volarán plumas;
Y cada cual será, aunque el furor brame,
Cañón, que truene, sí clarín, que aclame.
Cante (166).

A partir de ahí Isla juega con que el único “error” del sermón fue el uso de la palabra “cante” y no “encante” ya que el público quedó totalmente encantado. Isla confirma que tras este sermón “si no fue verdad que hubo sirenas del género femenino, desde aquella tarde ya no era dudable, que las había de nuestro sexo” (166). De todos los niños y jóvenes que pueblan la *Juventud triunfante*, éste es el que más parece el molde de Gerundio.

La segunda parte de la *Juventud triunfante* incluye relatos de los teatros, mojigangas y desfiles que se celebraron. Entre los eventos de las celebraciones destaca en el catorce de julio una obra de teatro “para celebrar pues la protección, que logra la escuela jesuítica en su alumno, ya sagrado patrono” (185), Gonzaga. Para poder subrayar la juventud del santo y su nuevo título de santo protector se ideó la representación teatral con niños. Más de diez páginas se dedican a explicar el fabuloso escenario construido en la iglesia del colegio jesuita. El nivel de detalle es sorprendente en la capacidad descriptiva de Isla, como se verá también en el carro triunfal de la mojiganga. Las descripciones técnicas y artísticas del escenario comparten página con los niños que en la obra van a actuar: “A la verdad cada uno de los niños hizo su papel con tanta perfección, que pareció único en su línea. Los que representaban a los serafines, y querubines,

persuadían, que si hablasen los ángeles con lengua humana, escogerían destes niños” (192). Con la excusa del teatro, aprovecha Isla para defender los actos de esta índole en las iglesias:

Así como nadie ha juzgado, con razón, indecentes los sainetes festivos, que se representan, y cantan la noche de Navidad, ni los autos sacramentales, las danzas, y figuras ridículas como gigantones, etc. que salen en las fiestas del Sacramento, aunque todo se ejecute en presencia del mismo Señor sacramentado, a cuya honra, y gloria ceden estos regocijos inocentes, como índices del júbilo espiritual, que causa en los corazones este Divino Señor con su presencia (194).

Resulta difícil pensar que el futuro autor del *Gerundio* esté a favor de semejantes espectáculos, por lo que, o bien se está mofando de ellos en su sutil estilo, o bien con sus veinticuatro años y en 1727 todavía no ha desarrollado un criterio contra ellos, o incluso está genuinamente a favor, aunque los ilustrados liderados por José Clavijo y Fajardo o Nicolás Fernández de Moratín con la ayuda del ministro Aranda conseguirán prohibir los autos sacramentales en 1765. Igualmente pasaría con el género novelesco que también llegó a estar prohibido por el gobierno ilustrado

ante el éxito del género y su peligrosidad, pues era un vehículo de difusión ideológica de la modernidad, se prohíbe su publicación en 1799, como se había hecho antes con los periódicos, si bien no se consiguió a rajatabla la Real Orden de 1799 (Álvarez Barrientos en *Historia literaria de España* 253).

Tras la obra de teatro en homenaje a Gonzaga, se realiza otra en honor de Kostka, también protagonizada con niños, en la que, aludiendo a la temprana muerte con diecisiete años del novicio polaco afirma como título: “Que puede un serafín morir amando” y añade como segunda parte al título: “siendo su muerte el más vivaz aliento” (242). La representación que incluye un personaje actuando de Amor Divino, reúne finos versos sobre el amor.

Divino amante, que es, nos asegura,
fuerte como la muerte el amor: luego
mortales sus heridas son, mortales
sus halagos, mortales sus tormentos.

También supongo, que los serafines

son inmortales, sea por supremo
gracioso don de su naturaleza
incontrastable al natural esfuerzo (248).

Adicionalmente a los sermones y pequeños dramas transcritos, también se leen en la *Juventud triunfante* varios coloquios y diálogos. El primero, el 14 de julio (noveno día de fiestas) entre dos ermitaños (Alberto y Roque) que comentan metatextualmente la beatificación de Gonzaga y Kostka y las celebraciones que se siguieron en Salamanca. Este coloquio recuerda al de “los perros” de Cervantes precisamente por su metatextualidad y su humor. Este formato se repetirá en las *Cartas de Juan de la Encina*, como se verá.

El segundo coloquio se presenta al día siguiente con los mismos representantes y continúa con el mismo tema y en la misma vena. Concluye esta representación con dos sacristanes sacando al tablado ocho representantes de cadáveres “engarrotados” envueltos en “saco burdo” que con la música empezaron a bailar para demostrar que eran “muertos resucitados” (238). Esta representación macabra igualmente representa valores barrocos, pero quizás más notable sea el diálogo representado en la mojiganga del día siguiente (16 de julio) entre el Buen gusto y el Mal gusto (370) que abre cómicamente con los platos favoritos de cada gusto, el almíbar del buen gusto contra el pringue de torreznos del mal gusto, entre otros (371). El diálogo también resulta metatextual al mencionar el Mal gusto la mojiganga en la que están actuando “Pues, amigo, según eso, no hay cosa, que lleve el gato. Y aun atendiendo al aseo de esta mojiganga, yo la he dado el ser; pues es cierto, que si no fuera por mí, los demás no vale un cuerno” (373). Un apunte más sobre la importancia que le da Bakhtín a la sátira menipea, es decir, a aquélla que surge del diálogo. En este libro se ven igualmente las influencias carnavalescas como la sátira menipea que permearán el *Gerundio* con sus continuos diálogos,

aparte de frecuentes escenas de fiestas, comidas y por supuesto misas y sermones de índole festivo.

Así, en la mojiganga del dieciséis de julio, Isla describe las cuatro cuadrillas que desfilaron con más de cincuenta representantes que con disfraces y carteles simbolizaban todo tipo de conceptos, ciencias, religiones, etc. Entre ellos se encuentra el *buen gusto*, con un letrero que lee:

Soy el *buen gusto*, que presto
A los primores primor:
Soy del saber el sabor (335).

Como se ha visto en el diálogo entre el buen y mal gusto y de nuevo en la mojiganga, los estudiantes prestan mucha atención al tema del *buen gusto* –ya en 1727–, claro antecedente de la casi obsesión de los ilustrados por este tema y diez años antes de la intervención de Luzán en su *Poética*. El buen gusto continuará siendo un leitmotiv de la Ilustración como dice Ana Isabel Pernil González: “El término *buen gusto* se convierte en el nuevo eje de la reflexión poética ya que vincula la belleza poética con la belleza sensible, la sensibilidad de lo moral y la forma de arte con las sociedades altas” (3).¹⁰⁴

Pero Isla hace más que simplemente mencionar el *buen gusto*; en realidad, al documentar sus observaciones de la mojiganga, al captar y retratar este cartel, Isla reivindica la necesidad del *buen gusto*. Aunque la mojiganga reduzca todo a la burla, queda el poso de la intención, de la moraleja, de educar al tiempo que entretiene. La labor, pues, de Luzán es la de continuar plasmando y promocionando el movimiento hacia el *buen gusto*. El Corpus Diacrónico del Español (CORDE) de la Real Academia de la Lengua arroja 1.621 casos en España del uso

¹⁰⁴Ver: Hontanilla, Ana. *El gusto de la razón. Debates de arte y moral en el siglo XVIII español*. Madrid / Francfort: éd. Iberoamericana / Vervuert Verlag, 2010.

de *buen gusto* en su banco de datos. De estos la mayoría ocurren en el siglo XIX (108 veces).

Pernil González ha rastreado uno de los primeros usos de la expresión *buen gusto* a las *Tablas poéticas de Cascales* de 1617. Tanto CORDE como Pernil González mencionan las varias veces que se menciona el buen gusto en el XVIII: una vez por Torres Villarroel en sus *Sueños* y varias veces por Isla en el *Gerundio*, pero ninguna referencia hay a la *Juventud triunfante*, donde el tema ocupa un lugar notable. Aunque es posible que CORDE no tenga en cuenta la participación de Isla en la *Juventud triunfante*, tampoco aparece Losada en la relación, posiblemente por no ser obras populares a la hora de componer CORDE.

Gaudeau, en sus breves cuatro páginas dedicadas a esta obra, también advierte esta mención del *buen gusto* y elabora y conecta con el personaje de la mojjiganga, el Gustillo, que lleva un letrero diciendo:

Gustillo soy, que a los platos
Del ingenio, y la razón
Doy la salsa; y la sazón (336).

Gaudeau se recrea en la trayectoria del “gusto” al “gustillo” (47) y cómo este último es un giro netamente español. Lo que Gaudeau no apunta es la descripción del niño que representa dicho “gustillo”:

El gustillo era un chichisveo de notable donosura. Hacía este papel un niño muy agraciado; y el traje tenía también su particular sainete. Era de color azul, tela de ondas, la ropilla muy ajustada, con botonadura de filigrana, mangas perdidas, calzón estrecho, y medias en figura de cáligas a lo antiguo: sombrero blanco con escarapela, zapatillas del mismo color, con vueltas floreteadas y encendidas... (336).

He aquí otro de los muchos bosquejos de “Gerundicos” que pueblan la *Juventud triunfante*.

Niños que sin duda sirvieron de modelo para crear a Gerundio y su obsesión por la vestimenta.

El chichisveo es el precursor del petimetre afrancesado de la segunda mitad del siglo como explica Carmen Martín Gaité en su tesis doctoral de 1972 *Lenguaje y estilo amorosos en los textos del siglo XVIII español*. Por otra parte ya se ha comentado cómo la moda es parte esencial del *Gerundio*, y cómo Haidt y Gómez Castellano lo explican detenidamente en sus obras relacionando la superficialidad y lujo en la ropa con la superficialidad de los sermones en el caso de Haidt. Russell Sebold en su introducción al *Señorito mimado* y *La señorita malcriada* de Iriarte reflexiona sobre cómo Mariano en la obra del canario y previamente Gerundio en la de Isla son seres carentes de voluntad (87) que se dejan llevar por el camino vital que menos resistencia les ofrezca. Esto lleva a las malas costumbres y en ambos casos a la afición por la superficial moda. El niño que describe Isla en la mojiganga es más un maniquí que un niño, ya que la ropa es uno de los factores que más le distingue, algo que comparte con Gerundio.

Otros de los representantes de la mojiganga son los medievales Fortuna y Alquimia

Este círculo vicioso
Es rueda de la fortuna
De los que andan a la tuna (323)

o

Alquimista voy sacando
De mi cantera local
La piedra filosofal (327)

Aparece hasta la Ignorancia que provocará la Ilustración y al *Gerundio*:

Soy la ignorancia, y esta es mi familia;
Pero tengo también entre los cultos
Infinitos discípulos ocultos (356)

En total, entre la piedad y la rudeza, la limpieza de estilo y la moral, más de cincuenta y un representantes desfilarán por las calles salmantinas y por las páginas de la *Juventud triunfante*.

Al tratarse las fiestas de un proyecto colaborativo de los estudiantes, resulta prácticamente imposible saber quién escribió qué parte de las fiestas, pero, independientemente de la autoría de los coloquios, teatros y el diálogo, resalta lo escatológico en el diálogo entre los dos gustos: “y es ámbar puro tu aliento, tu orina es agua rosada, es cada gota un destello del alba: y es todo algalia la goma de tu trasero” (373). Destacan también y abundan, los temas alimenticios, que en este caso se ajustan perfectamente con el debate entre los dos gustos; y el recurso de la broma escatológica que no se le escapó a Cervantes, y como se ve en los *Papeles* y el *Tapa-boca*, Isla también lo utiliza.

De la mano del *Mal gusto* caminaba el *Capricho*, representado por el ya mencionado Don Quijote con un letrado que leía:

Si el traje no viene al caso,
Sepan, que soy el Capricho:
Con eso todo está dicho (338).

En esta segunda ocasión literaria, Isla reitera el valor del *Quijote* y su autor. Por una parte demuestra la visión dieciochista del *Quijote* como simple sátira digna de burla, pero el hecho de que Isla le dedique más de una página a describir este representante esconde la afición que tiene Isla por el manchego y su autor. El Quijote en cuestión iba extravagantemente disfrazado, montado sobre un Rocinante aparentemente de cartón y con un Sancho Panza a cuestas, mientras finge leer

la admirable historia de los *Doce pares*, que llevaba abierta sobre el arzón de la silla: y daba razón de este su buen gusto, y entretenimiento en la siguiente coplilla:

Si no se han acabado lo Quijotes,
¿Por qué se han de acabar en nuestros días
Los bellos libros de caballerías? (340).

En esta ocasión, las limitaciones circunstanciales no le permiten a Isla desarrollar ni explotar mucho más a su querido *Quijote* y su autor, aunque nunca queda lejos de su pluma, mencionando a Rocinante varias veces, o, como en el caso del “cautivo rescatado” visto antes o cuando describe un alquimista que llevaba “por corbata una calceta, que sirvió de polaina a Sancho Panza” (327). Al final de las fiestas, en la corrida de toros organizada por los estudiantes navarros, aparece otro *Quijote* “haciendo tan ridícula la profesión de caballero andante, que parece le había vestido y armado caballero el mismo Cervantes por su mano” (390). Naturalmente, el Quijote en cuestión va acompañado de su Sancho Panza, quien “mostraba en su traje, y ademán, todo el humor entremesado (sic), que gasta en su historia aquel graciosísimo escudero” (391), y, cómo no: “Otro representaba la gran princesa, honor de las charras, y envidia de los nigromantes, Doña Dulcinea del Toboso: y la representaba en hábito de viuda, sin más razón que el despropósito; que en estos asuntos es la mayor oportunidad” (391). Según progresa la obra de Isla, se trenzarán más referencias quijotescas y cervantinas, culminando en el *Gerundio*.

Tras el *Quijote* en la mojiganga va Lazarillo, con un letrado citando a Góngora, a quien siguen el Cid y Mingo Revulgo, Nebrija, incluso “una saeta disparada del arco de la muerte” (400) que recuerda a Manrique, exponiendo la continua tela de araña de referencias a las que tiene acceso Isla y sus compañeros. Esta aparentemente inagotable fuente de recursos es otra de las muchas herramientas que maneja Isla en el camino al *Gerundio*.

Existe el consenso crítico establecido por Sebold, Haidt, Aguilar Piñal que Francisco de Isla es precursor del costumbrismo. Esta conclusión se debe especialmente a las detalladas descripciones de la casa de Antón Zotes y Tía Catanla, padres de Gerundio, en los primeros capítulos de la novela. Lo que propongo es precisar que Isla presenta escenas altamente visuales,

descriptivas y domésticas mucho antes de su rompedora novela, adelantando, como ya se ha visto, pinceladas costumbristas ya en sus años universitarios en la Salamanca de 1727.

Desde la *Juventud triunfante*, Isla va incorporando detalles de lo que un siglo después se describirá como costumbrismo. Indicios de esto pueden ser las descripciones que hace Isla de los encierros, corridas de toros y merienda con las que se clausuraron las fiestas que, por cierto, Isla cortará y pegará en su *Día grande* y que recuerdan a los grabados taurinos o de estirpe costumbrista de Goya como *La romería de San Isidro*. Rebecca Haidt también hace referencia oblicua a este género cuando describe las vestimentas de fray Gerundio en el púlpito en su *Seduction and Sacrilege*, así como Sebold cuando apunta a Gerundio como un pre-petimetre en su introducción al *Señorito mimado* y *La señorita malcriada* de Iriarte (88). Según Juana Vázquez Marín

sigue existiendo, la creencia generalizada de que en el siglo XVIII no hubo costumbrismo, si exceptuamos ciertas manifestaciones teatrales como los sainetes de Don Ramón de la Cruz, según la opinión de J. Varela o algunos artículos de determinada prensa (10).

Pero aún en la voluminosa tesis doctoral de Vázquez Marín (más de 1200 páginas) tan sólo le dedica un párrafo de cinco líneas a Isla y su *Gerundio*. Sirva para este trabajo la breve y excesivamente sencilla descripción del costumbrismo de Evaristo Correa Calderón:

un tipo de literatura menor de leve extensión, que prescinde del desarrollo de la acción, o esta muy rudimentaria, limitándose a apuntar un pequeño cuadro colorista, en el que se refleja con donaire y soltura el modo de vida de una época, una costumbre popular o un tipo genérico representativo (XI).

A fecha de hoy se continúa debatiendo el costumbrismo como género, y si este debe o no tener trama argumental (Margarita Ucelay). En su tesis doctoral, Russell Sebold explica cómo el *Gerundio* “is anticipatory to naturalism and costumbrismo” (202), refiriéndose, como ya se ha

dicho a la descripción de la casa de los Zotes en Campazas. Sebold prosigue comparando la descripción que hace Isla de la casa de los Zotes, con la que hace Cervantes de la casa de *Quijote*, en la que posiblemente se base Isla. Como ya se vio en los *Papeles*, Isla continúa dibujando escenas ricas en detalle que definen el momento. Al final de la *Juventud triunfante*, describiendo la última jornada de las celebraciones, Isla retrata la corrida de toros organizada por los estudiantes navarros de la universidad. Aunque todavía arrastra un claro estilo barroco, Isla parece adelantarse a lo que será uno de los temas favoritos de los costumbristas –y odiado por los futuros ilustrados, con algunas excepciones como Nicolás Fernández de Moratín, o Francisco de Goya– la tauromaquia. He aquí un tema en común, aunque no el único, que Isla comparte con su contemporáneo Goya.

Como explica Mínguez Cornelles: “La fiesta de los toros, elemento inseparable de cualquier celebración de una cierta envergadura durante el siglo XVII y que todavía vemos brillar con éxito en 1738” (257) no fue prohibida por Carlos III hasta mediados de siglo. En la corrida organizada por los navarros con ayuda de los vizcaínos, los toreros van disfrazados y resaltan dos disfrazados de mujer (“la dama blanca y la dama zurda”). Durante la corrida de novillos, vuelve a aparecer “Diego el loco” (398) causando estragos:

No fue de menor diversión la figura de Diego el loco, que enre tanto se paseaba por la plaza, representando a su prototipo con tal propiedad, que muchos desde los balcones gritaban a los de la Máscara, que pusiesen a salvo aquel pobrecillo dementado, y no le permitiesen estar expuesto al furor de los toros (398).

Otro ejemplo del detalle descriptivo de la *Juventud triunfante* es cuando Isla dibuja con todo lujo de detalles durante más de cuatro páginas el “carro triunfal” usado en el desfile. Esta descripción, aunque acarrea una clara tradición barroca, de nuevo parece ansiar el populismo y el colorido de un cuadro costumbrista, incluso naturalista. Por ejemplo cuando

describe a los niños que van en la carroza: “se distinguía una multitud de polluelos de su misma especie, que sacaban sus cabecitas, como anhelando a mirar también de hito en hito al mismo objeto luminoso” (359), cuando describe los caballos que tiran del carro: “seis hermosísimos caballos de color tordo, tan iguales en la corpulencia y tan uniformes en el pelo, que algunos dudaron si era uno solo” (359), o cuando describe la vestimenta de los “cocheros en traje de Phaetones con vestidos de color pajizo muy propios, y lustrosos, añadiendo el adorno de lazos de varias cintas y de otras curiosidades de gran gusto” (360). El tema de la vestimenta se repite con los niños que escoltan el carro: “ocho bizarros jóvenes, los cuatro en traje de ninfas, y los otros cuatro de galanes: todos ricamente vestidos y exquisitamente adornados, y todos en caballos” (260). Aparte del uso de “bizarro”, palabra netamente barroca, las descripciones se acercan al rococó que demuestran Gómez Castellano y Haidt en sus respectivos estudios sobre la sensibilidad y gusto rococó.¹⁰⁵

Por todo lo largo de la bibliografía isleña, su combinación de realidad y ficción hacen destacar a Isla como narrador único. Su manipulación de la historiografía coloca al lector en un terreno de difícil orientación. Como con sus otras técnicas narrativas, el *Gerundio* será el máximo exponente de su capacidad de falsificar la verdad y de encubrir la invención de realidad. Tanto Alborg como Jorge Chen Sham en su *Fray Gerundio de Campazas, o la corrupción del lenguaje*, como Saúl Garnelo Merayo en su artículo “Relación historia/ficción en el siglo XVIII: el *Fray Gerundio* como sátira historiográfica”, estudian este fenómeno aunque de nuevo, sin indagar en las raíces del tema. Así como en el *Gerundio* Isla escribe una obra de ficción dotándola de carácter historiográfico, en la *Juventud* o en el *Día grande* la labor es mucho más compleja al necesitar imbuir su visión personal y satírica en una narración de un evento real. En

¹⁰⁵Como último apunte sobre el tema de costumbrismo, resulta curioso que el escritor Modesto Lafuente escribiese teatro social, teatro costumbrista, del siglo XIX (1846) usando el pseudónimo “Fray Gerundio”.

la *Juventud triunfante* Isla tiene una página en blanco para narrar –a través de su lente– una historia real y convertirla en una sátira de circunstancias. Según Chen Sham, las intromisiones del narrador delatan lo que él llama “la mentira” (74).¹⁰⁶ Las reglas de historiografía según Chen Sham son: la imparcialidad del historiador, la competencia, la seriedad y la autenticidad (99). Isla aparentemente respeta las reglas al tiempo que juega con ellas. Otra oportunidad de manipular la realidad de los eventos de cara al lector es con todos los versos intercalados – siempre de autor “desconocido”– siempre con el fin de minar subconscientemente la lectura: “Pero el que le explicó mejor, fue un poetilla de mediana estofa” (141), “Pareciole a no sé qué poeta...” (184), “Pero no faltó un poeta, que tenía la curiosidad tan larga de vista...” (190). Por otra parte, el exceso del tardío barroco ayuda a Isla a crear imágenes que únicamente los testigos presenciales de los eventos pudiesen verificar. Aún otro de los mecanismos que utiliza frecuentemente, y que ya utilizó antes, es el de introducirse en la obra como narrador, por ejemplo cuando dice: “Pero vuélvome al cimborrio, que se me olvidaba lo mejor” (174), o “No solo a mi se me calentó la vena, sino que, con tanto fuego, apenas hubo musa en Salamanca, que no oliese a chamusquina” (176). Estos entremetimientos minan cualquier verosimilitud a la narrativa al tiempo que la realzan. Cuando no usa el “yo” para entrometerse, Isla igualmente usa el plural; al tratarse de eventos organizados y vividos por los estudiantes es prácticamente imposible negar o separar la narración de los hechos. El juego de la historiografía en Isla debe mucho al *Quijote* –cómo tantas otras técnicas narrativas– ya que, por ejemplo, se inspira en Cide Hamete Benengeli para crear a Ibrahim Abuseblat el coepíscopo del Gran Cairo y traductor al final del *Gerundio*. La historia del coepíscopo que hace una gira por España para recaudar fondos es de claro corte cernatino / bizantino:

¹⁰⁶Siempre refiriéndose al *Gerundio* y nunca a las obras previas.

Díjome en bien cortado castellano que era un coepíscopo armenio que venía a pedir limosna para los católicos del Monte Líbano, que vivían entre los cismáticos, sujetos todos al turco, para ayuda de pagar los excesivos tributos que les exigía el Gran Señor por permitirles el ejercicio libre de la religión católica en los estados de la Sublime Puerta (700).

Un último ejemplo de la manipulación de la historiografía por Isla para persuadir al lector y al mismo tiempo desinflar de cualquier validez la narrativa, consiste en sus continuos ataques personales –empezados en sus escritos previos– contra Diego de Torres Villarroel. En la *Juventud triunfante* Isla arremete varias veces contra el “Gran piscator de Salamanca”. La primera vez aparece en la mojiganga, aparentemente representado como “el desvarío”: “El desvarío remedaba a un loco célebre, que anda por esta ciudad, y se llama Diego. Hacíalo con tanta viveza, que la gente, creyendo ser el Diego verdadero...” (301). El letrero que lleva, lee:

Soy desvarío, y tal vez
Parezco ingenio: más hoy
Me hacen decir lo que soy (301).

En el siglo XVII y hasta bien entrado el XVIII existía la tradición de sacar a los dementes en los desfiles y mojigangas como “un recurso fácil que alegrara el monótono programa festivo, provocando la hilaridad entre un público siempre dispuesto a la algazara fácil” (Mínguez Cornelles 258). Conociendo el espíritu bromista de los universitarios, es más que probable que el Diego referido no sea otro que su propio profesor de matemáticas de la universidad.¹⁰⁷ Isla vuelve a cargar contra los astrólogos, y por ende a Torres cuando dice que “todos los astrólogos son malas sabandijas” (225), y “Otra iba haciendo el papel de un astrólogo estrafalario” (391). Finalmente vuelve a aparecer “Diego el loco” en los toros del último día de fiestas. La capacidad de Isla de poder incorporar sus vendettas personales dentro del marco de

¹⁰⁷Diego de Torres Villarroel consiguió la cátedra de matemáticas de la Universidad en 1726, abandonada durante años y tras un polémico proceso de oposición y examen.

una “Relación de festejos”, le ayudará a minar cualquier traza de credibilidad en el *Día grande* y en el *Gerundio*. Como ya se ha visto, Isla reprochó a Torres en los *papeles*. En su afán reformador, Isla está en contra del continuado barroquismo de Torres, que aún en el siglo XVIII exprime la ignorancia y superstición del pueblo para enriquecerse a base de publicar año tras año almanaques que no dicen nada, lo cual detestan Feijoo, Isla, y “todo el claustro universitario, y en particular los jesuitas” (23). Este desprecio de Torres continuará hasta bien entrado el siglo XX, cuando Gregorio Marañón le tildará de “famosísimo tunante”, “embaucador y mentiroso hasta el cinismo”, “escritor sin vergüenza”, “galopín de calle”, etc.” (Torres 14).¹⁰⁸ Ya desde las primeras obras de Torres, como: *El viaje fantástico*, *Correo del otro mundo* y la *Cátedra de morir* “le enzarzan en encendidas polémicas con muchos de sus contemporáneos, como la entablada con el famoso médico Martín Martínez, en la que interviene el padre Isla” (Torres 19).

Concluyen las fiestas tras doce días, el diecisiete de julio, con un encierro y su correspondiente corrida de toros organizada por los estudiantes navarros, seguidos de una merienda en un “día de recreación” organizada por el claustro universitario. La exagerada alabanza a los compañeros navarros como “Navarra parece el domicilio de la piedad, el país del ingenio, la patria del valor, y el suelo nativo de la generosidad” (383) se verá repetida diecinueve años después en el *Día grande de Navarra*, donde varias secciones de alabanzas se verán copiadas textualmente.

Es en estas últimas páginas que el autor cita dos veces la “Juventud triunfante”. La primera, haciendo referencia a los estudiantes: “Un triunfo, que en el apellido de su héroe trae sobrescrita la vejez, no merece conmemoración de un día, en que coronó los suyos de alegrías, y aplausos la juventud triunfante” (385) En referencia a los nuevos santos; afirma que “Los que la

¹⁰⁸Russell Sebold, Randolph Pope, Medina Domínguez y Dámaso Chicharro en la segunda mitad del siglo XX re-evaluaron la obra y persona de Torres, para darle su merecido valor como “hombre del XVIII” (Torres 66).

leyeron, no me negarán que estoy ya cansado, si es que no dicen, que he deslucido la Juventud Triunfante de los dos santicos jesuitas con morosidad y pesadez de viejo” (404). Isla consigue en esta frase, de típico corte isleño, introducirse como narrador al tiempo que inserta un *captatio benevolentiae* mientras explica el título de la obra. Al aludir a su cansancio, Isla repite la técnica ya usada en las *Glosas* de la primera parte de la *Blanda, suave y melosa respuesta* (estudiada en el primer capítulo):

A proseguir iba un discurso serio de eclipses y cometas, porque ya estaba cansado de chanzas, cuando me llamó la criada, diciendo que estaba puesta la mesa, y se pasaba la cena: yo, que no suelo resistirme a semejantes llamamientos, porque ya se pasaba la cena, no se me pasase por alto, solté la pluma y fui a dar cuerda al reloj de mi estómago (132).

Más que repetir, Isla está estableciendo el patrón de finalizar sus obras, introduciéndose en ellas para desenmascarar de cualquier vestigio de verosimilitud que le pueda quedar al lector. En el futuro *Día grande* se verá como vuelve a recurrir al cansancio para terminar la obra prácticamente sin haberla empezado, mientras en el *Gerundio* introducirá a Isaac Ibrahim Abuseblat, coepíscopo del Gran Cairo y al milord inglés catedrático de lenguas orientales de Oxford para igualmente desmontar toda la obra.

Aparte de cansado, Isla se pinta como “viejo” con tan sólo veintiséis años para añadir un *gravitas* inexistente y un tono satírico al mismo tiempo que crea un nexo de cercanía, técnica que emplearían los costumbristas del XIX entre ellos Larra. Quizás también para hacer pensar al lector que continúa leyendo a Losada. La familiaridad, tomada prestada del género epistolar, empapa la conclusión haciendo cómplice al lector en un magistral golpe de *captatio benevolentiae* en el que el mismo Isla se ríe de sí mismo.

En la *Juventud triunfante* se ve la primera obra isleña de cierta extensión. Hasta ahora ésta era considerada el primer texto de Isla, y por su peso específico así lo es. También es la

primera obra y sátira “oficial” de Isla ya que los escritos incluidos en los *Papeles* y el *Tapa-boca* seguirán bajo escrutinio hasta que pueda haber evidencia irrefutable de la autoría isleña. En la *Juventud triunfante* también se ve la consolidación de las herramientas que presentó en su obritas previas y que usará Isla en el resto de sus obras: la manipulación de la historiografía, especialmente por las intromisiones del autor y narrador, las detalladas descripciones que presagian el costumbrismo y el naturalismo, el anonimato usado como arma ofensiva aparte de defensiva, el uso de lo escatológico, el uso del *prosímetro*, el uso de referencias cervantinas y quijotescas y todo bañado en la ironía y sátira que Isla continúa perfeccionando. Concretamente en la *Juventud triunfante* se van a ver los primeros esbozos de Gerundios, niños revestidos (lo cual señala a la importancia de la moda), cantando, actuando y recitando. Un factor remarcable pero no visible en esta obra es la vocación reformadora de Isla. Si bien ya había jugado en el ámbito de las reformas en sus primeras obras clandestinas, ahora esa faceta salta a un escenario mayor, cosa que conseguirá con cada obra, llegando a una notoriedad nacional con el *Día grande* y mundial con el *Gerundio*. Esto es importante porque dota a Isla de la profundidad que no se la ha otorgado hasta ahora. Al únicamente considerar al *Gerundio* no se ve la integración vertical de la obra isleña que da volumen y contraste a todo el siglo.

IHS.

LA JUVENTUD

TRIUNFANTE,

Representada en las Fiestas , con que celebrò el Colegio Real de la Compañia de Jesus de Salamanca la Canonizacion de San Luis Gonzaga, y San Stanislao Kostka, y con que aplaudiò la Proteccion de las Escuelas Jesuíticas, asignada à San Luis Gonzaga por Nuestro SS. Padre Benedicto XIII.

O B R A E S C R I T A

POR UN INGENIO DE SALAMANCA,

Y DADA A LA ESTAMPA

DE ORDEN DEL SEÑOR

D. RODRIGO CAVALLERO Y LLANES,
del Consejo de su Magestad en el Supremo de Guerra,
Intendente General de Castilla , y sus Fronteras,
Corregidor de Salamanca , &c.

QUIEN LA DEDICA

AL SERENISSIMO SEÑOR

DON FERNANDO

PRINCIPE DE LAS ASTURIAS,

y al presente nuestro dignissimo Monarca.

CON LICENCIA : EN VALENCIA,

Por Joseph Estevan Dolz , Impressor del Santo Oficio. Año 1750.

Capítulo 3

Crisis de los predicadores (1729) y Cartas de Juan de la Encina (1732), el paso de madurez

“Y todo para una vanísima ostentación de su ingenio”
Padre Isla, *Crisis de los predicadores y de los sermones*

En 1981, el jesuita José Martínez de la Escalera descubrió, en la biblioteca de Palacio Real, confiscados tras la expulsión de los jesuitas en 1767, una considerable agrupación de manuscritos de Isla. La *Crisis de los predicadores* se encontraba entre estos documentos que se publicaron en 1994. Según Teófanés Egido, la *Crisis* “Es una de las aportaciones que más y mejor han contribuido a la comprensión de la novela del Padre Isla” (91). Pero también Egido se queda corto al declarar que “La *Crisis*, en realidad, es una de las partes, la primera, de un proyecto más general de todo tratado de oratoria sacra” (91). Efectivamente es la primera en atacar la predicación con nombre y apellido, pero como ya se ha visto en los anteriores capítulos, el joven Isla lleva años determinando y precisando su lucha, su afán de reforma de la educación y del pensamiento, de la que salen los malos predicadores. He ahí la sutileza de Isla, que incluso los críticos no reconocen la burla a dicha oratoria sacra en la *Juventud triunfante*. En este sentido, la *Crisis* supone un salto cuantitativo y cualitativo en el proceso de determinar y precisar el objetivo final de Isla. El mismo Martínez de la Escalera resume: “Su lectura nos abre un panorama insospechado sobre los años de juventud de Isla, en los que vemos nacer y afirmarse la triple personalidad del escritor que triunfará treinta años más tarde: la de satírico, del epistológrafo y del reformador de la predicación” (8). Efectivamente, la *Crisis* supone un antecedente más en la naciente carrera de Isla, pero no creo que sea “inospechado”, ya que

aunque sólo fuese por la *Juventud triunfante*, ya se atisba claramente, en clave de sátira, el espíritu de Isla en sus primeros años.

Isla termina su curso en Salamanca con fuertes dolores de cabeza probablemente causados por el estrés de terminar el curso, ser bibliotecario, y organizar y escribir la *Juventud triunfante*. Los nervios le fuerzan a pasar las Navidades retirado en una granja de la Compañía cerca de Alba de Tormes y en Villagarcía de Campos antes de regresar a Salamanca en abril para terminar el curso (Zugasti 10). Una vez recuperado, va a Medina, Valladolid, y luego a Segovia. Salas, a quien destilará Monlau cincuenta años después, despacha los veinte años entre dejar Salamanca e instalarse en Pamplona en unas breves líneas:

Concluido su estado de estudiante con la doctrina y reputación, que podían ser el término decoroso de muchos maestros, entró en el número de estos, y se distinguió entre ellos como se había distinguido entre los discípulos. Asegurados sus superiores con la evidencia de los méritos, le confiaron las principales cátedras de filosofía y teología en las más ilustres ciudades que comprendía su provincia, cuales fueron Segovia, Santiago de Galicia y Pamplona, donde también ejerció el ministerio de la predicación (III).

Gaudeau explica mejor los pasos de Isla tras su licenciatura. En el mismo 1727 de la *Juventud triunfante*: “sans quitter Salamanque, passa du rang des étudiants à celui des maitres. Il fut nommé professeur d’Écriture sainte, peut être comme auxiliaire ou suppléant de Lossada” (47). El curso siguiente, 1728 - 1729 imparte humanidades según Martínez de la Escalera y filosofía según Zugasti en Medina del Campo. A partir octubre del 1729 pasa un año de retiro espiritual como estipulan las órdenes de la Compañía, en el Colegio de S. Ignacio de Valladolid, donde escribe la *Crisis* (Martínez de la Escalera 11).

La *Crisis* va dirigida a “Diego Antonio Zernadas, clérigo compostelano, uno de los primeros defensores del *Gerundio*” (Martínez de la Escalera 11) y novel en el campo de la predicación, por lo que le pide consejos a su amigo Isla sobre cómo predicar. Isla confesó que

todavía no era de ninguna manera experto en la materia, por lo que recurre al *Rudimentum concionatoris christiani, in quo de concionis praecipua supellectile tractatur* escrita por jesuita Francés Louis Janin (1590-1672) a petición del “abad veneciano Cristobal Soteri” (Martínez de la Escalera 15) en 1642 con el mismo fin de aconsejar a nuevos predicadores.¹⁰⁹ Isla pues, repite proceso: Soteri solicita a Janin como Cernadas solicita a Isla, en un juego de espejos, cuyo paralelismo debió deleitar –y motivar– al joven Isla, quien continuará buscando y usando estas maniobras narrativas, bien para crear una estructura cohesionada a base del uso de *mise en abyme* previamente mencionado como técnica expositiva, bien como técnica defensiva. A partir del *Rudimentum* de Janin, Isla traduce libremente y desarrolla la *Crisis* a su gusto. Según Isla, este estilo libre “No es pura traducción, sino una versión desembarazada, que en muchas partes añade, quita o muda las palabras, y aun tal vez los pensamientos del autor” (Martínez de la Escalera 16 nota).¹¹⁰ Isla utiliza el mismo estilo previamente, por ejemplo, en la traducción de la *Historia de Teodosio*, y posteriormente en *El Cicerón* o en *Gil Blas de Santillana*, su traducción más famosa, realizada en el triste exilio boloñés.¹¹¹

El propósito de este capítulo es estudiar la *Crisis de los predicadores* y las *Cartas de Juan de la Encina*, que se encuentran entre los ya poco estudiados *Juventud triunfante* y *Día grande de Navarra*. Se trata de dilucidar la evolución del estilo isleño. ¿Qué incorpora a su caja de herramientas en el camino al *Gerundio*? En éstas sus primeras obras escritas fuera de la universidad se ve un Isla independiente pero firmemente reformador. Estas dos obras suponen una parada más en el itinerario de Isla, dotando su obra de textura y profundidad y demuestran la

¹⁰⁹Este libro vuelve a aparecer en el famoso *Prólogo con morrión* del *Gerundio* como “aquel librito de oro”, según Martínez de la Escalera “Sebold confiesa su desconocimiento” del autor y su destinatario.

¹¹⁰Carta a D. Tiburcio de Aguirre, 1730.

¹¹¹Ver *El Cicerón* del Padre Isla como parodia épico-burlesca, de José María Balcells en *El mundo del Padre Isla*.

inquietud de Isla sobre la predicación y la modernización de la medicina. Isla, al igual que Feijoo, dedica su vida a promover reformas, la diferencia es que la obra de Feijoo abarca toda su vida, al igual que la de Isla, pero en este caso, la crítica sólo se centra en el *Gerundio*.

Originalmente Isla se propuso escribir a su amigo Cernadas cuatro cartas, discutiendo el predicador prudente, el juicioso, el maduro y el discreto, cada uno ligado a una parte o a recursos del sermón: exordio, cuerpo, textos y autoridades y retórica. Según cartas descubiertas por Martínez de la Escalera, el secretario del Padre Provincial tras supervisar las cartas le “restituyó la *Crisis*, y con ella la crisis de la *Crisis*” (14), limitando a Isla a la primera parte de su proyecto. Concluye su introducción Martínez de la Escalera diciendo: “El que será flagelador de predicadores gerundios, ensaya ahora con treinta años de adelanto la precisión de sus golpes” (22). Sí y no; efectivamente la *Crisis* supone un importante peldaño en la obra de Isla pero, ni es el primero ni será el último, como se ha visto y se verá en estas páginas.

La obra está dividida en tres secciones principales. A continuación de un breve prólogo identificando el tema del “Discurso primero” como “El Predicador prudente”, Isla escribe otro texto introductorio, igualmente breve en sus seis párrafos, explicando el origen del texto en latín del francés Janin. A partir de ahí comienza el corpus: “El Predicador Prudente”. Ya sin cortes ni separaciones, Isla desarrolla la necesidad de explicar un punto de doctrina en cada exordio o *salutatio*, que había ordenado el papa Benedicto XIII en su Breve *Gravissimum praedicandi munus* (18) en 1728.¹¹² Luego defiende “coherencia con la doctrina que se predica” (20), y finalmente tratando el abuso de los sermones de circunstancias que años más tarde será uno de los ejes motrices del *Gerundio*.

¹¹²Benedicto XIII es el mismo papa que canonizó a Kostka y Gonzaga en 1727, como se ve en el capítulo anterior.

El título de esta obrita (72 páginas) lee: *Crisis de los predicadores y de los sermones. Carta Primera de un jesuita mozo a un Profesor amigo suyo. Discurso Primero. El Predicador prudente. Advertencia* (25). Al contrario de lo que estamos acostumbrados, las palabras de Isla aquí son candidas: “La idea de estas cartas no es arbitraria o fingida” (25). Isla continúa forjando su personalidad y reputación satírica y burlona, por lo que sus palabras todavía se pueden tomar al pie de la letra. Las obras que siguen a la *Crisis*, como las *Cartas de Juan de la Encina*, el *Día grande* y posteriormente el *Gerundio* ya irán empapadas de la sátira que le caracterizará y donde declaraciones como la anterior ya no podrán tomarse literalmente.

Hágame cargo de que el asunto pide años, estudios y experiencia, y que ninguna de estas tres cosas tengo en el grado que el asunto las pide. Pero si el que me pidió esto piensa que las tengo, o se contenta con las que me asisten, ¿por qué no he de darle yo ese gusto? (25)

confiesa a continuación Isla, admitiendo su juventud e inexperiencia. Declara Isla que ser bisoño no resulta óbice para que “un mozo iliterato e inexperto” (26), como él se declara, no vea el grave error de los malos predicadores, solicitando sutilmente un *captatio benevolentiae* con un despliegue de falsa modestia que ya utilizó en su primer escrito y que con cada escrito, y el paso de los años, continúa funcionando sus lectores. Simultáneamente –Isla continúa afinando la doble combinación de golpes en una sola frase– Isla va agravando el insulto a los malos predicadores al ser obvias sus faltas hasta para un “un mozo iliterato e inexperto”. Termina el párrafo con la fórmula conocida de “con segura confianza de que también me la perdonará Dios” (26), con la que se defiende en última instancia.

Como viene siendo habitual, Isla mantiene el anonimato en la *Crisis*: “Bien creeré que muchos no dirán poco acerca de este escrito, si por algún lado se les descubre el autor. Pero estos podrán poner al papel el nombre del autor que mejor les pareciere” (26). El anonimato, que ya se ha estudiado en los dos primeros capítulos, continúa siendo un arma ofensiva con fines satíricos

en manos de Isla, incluso cuando no está usando la sátira, lo cual es complicado de afirmar y añade al continuado misterio de las autorías isleñas. En este caso donde no ataca por nombre ni alusión a ningún personaje específico, no se comprende tan necesario el secretismo del autor, pero es un anonimato *manqué* porque firma al final del libro: “Siervo y Capellán de Vm. / Ihs / J.F. de I.” (97), Es un anonimato poco guardado, más por costumbre o discreción.

En la “Advertencia” a modo de prólogo también destaca la mención a Feijoo, cuando alega no escribir con afán de guerrear: “Porque si me hicieran la guerra con apodos y chocarrerías, aténgome a lo que dice juiciosamente el eruditísimo Feijoo, que en ese género de armas jamás se ha ejercitado” (26). Mientras esto es aplicable a Feijoo, quien mantuvo una línea editorial aparente y notablemente neutral, no es el caso de Isla, quien en los tres escritos que lleva, siempre ha embestido contra alguien o algo, como eran los médicos que contra Feijoo escribían o contra las instituciones que criticó en la *Juventud triunfante*.

Isla termina su “Advertencia” citando “la vulgar coplilla de *arrojómelas y arrojéselas*” (27), que lleva a Martínez de la Escalera a notar a pie de página cómo esa coplilla salió en la colección de *Papeles crítico-apologéticos (Glosas interlineales del licenciado Pedro Fernandez...)*, sobre los que añade: “cuya autoría isliana me parece más que dudosa” (27). Martínez de la Escalera desafortunadamente, no elabora esta cuestión, dejando sin más su nota. En mi opinión, es precisamente esa propensión de Isla a la *repetitio*, como ya se ha visto, un factor más que apunta a la autoría de los *Papeles* al mismo autor que la *Crisis*, técnica que usará Isla una y otra vez a lo largo de su obra.

El segundo prólogo está ya dedicado a su corresponsal “Muy Señor mío y Amigo” (28), en el que en un tono cordial expone: “Sabe Vm que en todas las ciencias hay mucha distancia de entender las reglas a practicarlas; pero en la ciencia de predicar bien, siendo raros los que

entienden los preceptos, son rarísimos (especialmente en nuestra España) los que los ejecutan” (28). Hasta ahora se ha visto un Isla burlón, aunque con cierta voluntad reformadora, con el idealismo de un joven universitario, implicado en la sátira, pero quizás sin una “hoja de ruta”, sin un objetivo nítido, invitando al lector a unirse a sus correrías universitarias por Salamanca. En la *Crisis*, y en estas líneas se descubre el plan de Isla, se revela su vocación de reformador serio. De hecho, aunque no carente de humor, la *Crisis* es un documento bastante formal. En este segundo prólogo Isla cita el origen de su obra, primero explica como Soteri solicitó un tratado que “enseñase el modo de predicar un sermón con prudencia, y de disponer el papel con método, y de manejar la Sagrada Escritura con inteligencia y solidez” (30), y como “Casi no haré más que decir en castellano lo que él escribió en latín” (16). Pero siendo realista añade: “Seguirele en el método como en las sentencias; y aunque yo añada algunas reflexiones, no necesitarán de rayas o letra cursiva para distinguirse, así como los borrones en el papel no necesitan título para conocerse” (31). Un topos retórico usado por Isla es el de escribir “por requerimiento de alguien que lo solicita”: amigo, superior, o, en el caso del *Día grande*, Diputación. Esto resulta en otra arma defensiva, Isla está cumpliendo un favor, no escribe de voluntad propia. De esta manera Isla establece la fuente de su escrito, al mismo tiempo que asienta la originalidad de su obra, dejando al lector en el misterio de cuánto de la obra se debe a Janin y cuánto a Isla. Éste es precisamente el terreno que le gusta ocupar: una vez establecido un patrón, deja al lector con la intriga de qué es suyo y qué es de Janin. Demostrando que la utilidad y la divulgación como objetivos están muy por encima de la originalidad y la autoría en esta época. Prima el objeto de transmitir el conocimiento del modo más eficaz posible, sin cuidarse de marcar las propiedades del discurso, fagocitado por Isla en su texto. Así como en la *Juventud triunfante*, deja al lector

con la intriga de que fue real y que fue inventado, el lector no sabe que pertenece a la realidad y a la imaginación de Isla. De esta manera continuará hasta su cima, el *Gerundio*.

Reanuda su defensa declarando a Cernadas “que no pretende que yo le enseñe como maestro, sino que le comunique mis reflexiones como amigo” (30). Insiste en este punto al decir que “no pretendo hacer escuela, sino manifestar mi dictamen, dejo a cada uno libre la censura, y merezco que también me dejen libre la declaración de mi sentir” (30). Isla repetirá y pulirá estos recursos defensivos hasta el famoso *Prólogo con morrión* donde sublimará el conjunto de sus técnicas para protegerse de los muchos adversarios que le surgirán. Aprovecha Isla este segundo prólogo para terminar de sembrar el terreno que va a cosechar: “Hay tantos modos de predicar, como hay de predicadores; cada cual predica a su modo, y es muy raro el que tiene modo bueno” (29) o “pues siendo tantos los que predicán, son tan pocos los que saben predicar” (29), frase que parece sacada del *Gerundio*, pero que en realidad se escribe mucho antes.

En este texto introductorio, Isla presenta lo que será su ambición máxima, y lo hace nítida y claramente, tanto así que volverá a usar parte del texto en el *Prólogo con morrión* del *Gerundio* que verá la luz veintinueve años más tarde en 1758:

Las cosas regularmente se explican mejor por lo negativo que por lo positivo. Un objeto hermoso no sólo brilla más, sino que se conoce mejor en contraposición de otro objeto feo. Y para aprender una facultad, muchas veces enseñan mejor los errores de los ignorantes, que los doctos preceptos de los entendidos. Por eso el otro celebrado músico ateniense, para enseñar a cantar bien a sus discípulos, llevaba a su escuela los que cantaban peor en toda la república. Esta misma máxima pretendo yo seguir. Para retratar a un prudente predicador, quiero describir primero a un predicador imprudente; pintaré a éste mientras que miro al otro, a imitación de aquellos pintores, que para hacer el retrato de un ángel, empiezan describiendo un monstruo (32).

En el *Prólogo con morrión* del *Gerundio* se permite escribir una versión más larga y detallada del mismo cuento:

Había en Atenas un célebre músico (sin duda debía de ser maestro de capilla), de cuyo nombre tampoco me acuerdo. Llámale Pitágoras, si te pareciere que es cuestión de nombre. Éste, para enseñar la música a sus discípulos según todos sus modos diferentes, *dorio, lidio, mixtilidio, frigio, subfrigio, eolio*, ¿qué hacía? Juntaba cuidadosamente las voces más desentonadas, más ásperas, más carraspeñas, más becerriles y más descompuestas de toda la república. Hacíalas cantar en presencia de sus escolares, encargando mucho a éstos que observasen cuidadosamente el chirrión desapacible de las unas, el taladrante chillido de las otras. Vuelto después a sus discípulos, los decía con mucho cariño y apacibilidad: ‘Hijos, en haciendo todo lo contrario de lo que hacen éstos, cantaréis divinamente’ (11).¹¹³

Similarmente, al igual que en el *Gerundio*, declara que “A todos pinto y a ninguno copio” (32), de nuevo mezclando sus fuentes, sus traducciones y su creación personal para crear una sala de espejos donde el lector pierde la pista de la procedencia del escrito. Esta declaración apela al uso de espejos narrativos en las obras previas de Isla.¹¹⁴ Otras veces Isla sí revela sus fuentes de inspiración, como cuando hace referencia a “Solís, Gracián y Saavedra” (40), aunque sólo sea para criticar a los “jóvenes tertulios” que escuchan el sermón para vituperarlo. Éste es el juego de contrastes donde Isla se encuentra más cómodo, donde la incertidumbre se filtra por el texto para desubicar al lector.

Incorpora también este texto introductorio, según Martínez de la Escalera, dos líneas de texto traducidas de Janin que han de servir de sostenimiento para la reflexión y construcción de Isla: “Puede suceder que tal o cual tropiece en muchas señas o facciones que le representen; y si esto fuere así, atribúyalo al acaso y no a la intención o al estudio” (33).¹¹⁵ De hecho, este patrón de mezclar detalles que se verán en el *Gerundio* con los textos originales del *Rudimentum* se ven

¹¹³Nótese en esta cita la referencia cervantina: “de cuyo nombre no me acuerdo”.

¹¹⁴Como ya se mencionó antes, para más información ver Lucien Dallenbach, *Le Récit Spéculaire, Essai Sur la Mise en Abyme*, Paris: Du Seuil, 1977, o Gilles Deleuze, *The Fold: Leibniz and the Baroque*, trans. Tom Conley, Minneapolis: U. of Minnesota P., 1993.

¹¹⁵Martínez de la Escalera adjunta el original en latín como nota a pie de página.

a lo largo de la obra. También se aprecian apuntes sobre predicadores que no verán la luz en el *Gerundio*, pero que no hubiesen estado de más. Por ejemplo: “Como vea muchos coches a la puerta de la iglesia, y lleno el auditorio de aquel género de gente huida y holgazana, que del mismo modo concurre por la mañana al sermón y por la tarde a la comedia, le parece que es el mayor predicador del mundo” (34), claro que en Campazas y sus alrededores no había ni un solo coche. Los esbozos de Gerundio proliferan en la obra: “El predicador imprudente todo lo invierte y todo lo trueca: usa de todos los estilos, pero de todos usa mal. En los asuntos atroces es elegante, en los fúnebres, florido...” (37), “Suben al púlpito como quien sube a un tablao, haciendo alarde del garbo y despejo” (43), “Pónense el bonete con aquel mismo ademán airoso con que se planta el sombrero un comediante” (44), o “Abren los brazos, arrugan la frente, hunden la cabeza, encasquétanse hasta los ojos el bonete o le dejan como precipitarse hacia una oreja, formando unas figuradas más propias para mover la risa, que para excitar el terror o la veneración” (47). Depurados con la experiencia, Isla reflejará estos apuntes en el *Gerundio*.

Tras el primer ejercicio de examinar la imprudencia del predicador, Isla se lanza a hacer lo mismo con el sermón en sí. Empieza con la “osadía” (43) con la que empiezan la homilía, “como si salieran a recitar una relación en un sarao” (43).¹¹⁶ Isla trenza el predicador y lo que predica, el continente y el contenido, ya que el mensaje que recibe el feligrés es uno. Esto será otro de los factores claves del éxito del *Gerundio*, ya que el sermón en sí es un producto del predicador, lo cual revierte en la necesidad de educación desde un principio.

¹¹⁶Según el Diccionario de Autoridades - Tomo VI (1739) SARAÓ. s. m. Junta de personas de estimación y jerarquía, para festejarse con instrumentos y bailes cortesanos. Tómate por el mismo baile, ò danza entre muchos. Lat. *Tripudium festivum. Novilium saltatio*. M. AGRED. tom. 2. num. 1071. Con un convite y saráo, que hizo à los Magistrados y Caballeros de Galiléa. MORET. Com. El Licenciado Vidriera. Jorn. 3. Yá está todo prevenido con festines y saráos.

Como ya se ha visto, el hecho de que la *Crisis* sea un escrito de corte serio, no significa que carezca de humor. Así, introduce ejemplos de descripciones que usan los malos predicadores en el púlpito:

Aquí hay un cuadrúpedo viviente, ligero parto del viento, que hilvana polvo y espuma argentada de nieve. Allí se ve un enlutado ciprés, que para simbolizar el dolor, con su misma figura forma en el aire un Ay! piramidal. En otra parte se descubre una esmeralda vegetable, que se deja ultrajar de los brutos, y tal vez pasa a ser infeliz substancia de las fieras (35).

Resulta fácil proyectar veintinueve años y ver a Gerundio brillando de orgullo de crear estas frases para uno de sus sermones mientras su mentor fray Blas rebosa de satisfacción por su delfín. El andamiaje para la construcción del *Gerundio* es cada vez más visible. Tras los primeros pasos fundacionales de los *Papeles*, es decisiva la presentación que hace Isla del joven predicador Domingo Manuel Henríquez de Solís y Gante en la *Juventud triunfante*. Ahora, con estos ejemplos cómicos, el *Gerundio* toma cada vez más forma.

Isla continúa acercándose al *Gerundio* cuando contrasta cómo los buenos predicadores usaron ese tipo de frases “cuando ellas naturalmente se venían, pero no las buscaban con estudio”, no las usaban “como el plato principal de toda su exhortación” (35). Otra pincelada de Isla que sigue dibujando los bocetos de Gerundio, estudiando afanado cómo no decir nada, buscando palabras que sonasen bien y expresiones que impresionasen al público “ayudado del ejemplo de fray Blas y de la continua lectura del *Florilgio*” (389). Isla precisamente indica este impresionar a los feligreses como raíz del mal de los predicadores: “El manantial de tan perniciosos desórdenes es el mal entendido y peor practicado estudio de agradar a los oyentes” (39). En los veintinueve años que faltan hasta el *Gerundio*, Isla ahonda en este asunto para llegar a la falta de educación como origen del mal de los predicadores. Para enfatizar esta falta de educación de los predicadores Isla creará al cojo de Villaornate y al dómine Zancas-largas,

ambos pésimos maestros que (des) formarán al joven Gerundio. Precisamente, en las *Cartas de Juan de la Encina*, Isla relata el cuento de un cojo: “un maldito cojo, y tan cojo, que para ser tullido no le faltaba más que Carmona le curase” (132) y encadena el autor el relato en el que el cojo termina bombardeado de “cagajones”.¹¹⁷ Isla admite al final de la anécdota “Díceme vmd. que el Licenciado Carmona es cojo: siéntolo por lo demás; pero alégrome por lo de ahora, para que hasta en esta circunstancia le acomode con tanta propiedad el cuentezuelo” (135). Luego es más que posible que entre los disparates de Carmona y los del cojo de Villaornate haya una relación directa en la narrativa de Isla y que éste perpetúe los errores de Carmona en el ficticio profesor de Gerundio. Del cojo de Villaornate escribe Isla:

Pero donde perdía todos los estribos de la paciencia y aun de la razón, era en la torpe, en la bárbara, en la escandalosa costumbre o corruptela de haber introducido la y griega, cuando servía de conjunción en lugar de la *i* latina, que sobre ser más pulida y más pelada tenía más parentesco con el *et* de la misma lengua, de donde tomamos nuestra *i*. Fuera que la y griega tiene una figura basta, rústica, y grosera, pues se parece a la horquilla con que los labradores cargan los haces en el carro; y aunque no fuera más que por esta gravísima razón, debía desterrarse de toda escritura culta y aseada (79).

El acopio de ejemplos de nefastos sermones y demás errores de los predicadores y sus discursos ya es evidente en la cantidad de ejemplos que esgrime Isla. También menciona todo tipo de detalles sobre el comportamiento en el púlpito, como por ejemplo el tono de voz, incluso los gritos: “Un grito a tiempo aprovecha, pero gritar a todo tiempo descalabra” (48). Para matizar este axioma, Isla pone por ejemplo un sermón de su maestro, mentor y amigo Luis de Losada en la que

¹¹⁷Según el Diccionario de Autoridades - Tomo II (1729) El estiércol de las mulas, caballos y burros. Latín. *Hordei excrementum*. CASTILLEJ. Obr. Poet. fol. 162.

Y Avicena manda y quiere
que le hagan, si muriere,
la huessa de cagajones.

Así estaban dispuestos los oyentes, cuando de repente dio el predicador un grito, con tanta oportunidad, que grabándose altamente en los corazones de todos, varios sujetos, con quienes he hablado de este asunto, y se hallaron conmigo en la función, le tienen tan presente como si acabaran de escucharle (48).

En su joven afán docente, Isla aprovecha también una breve cita de Janin para recurrir a la cocina para exponer sus ejemplos, como había hecho también Sor Juana Inés de la Cruz: “Son las figuras o adornos de la retórica en los sermones, lo que las especies en la comida: echadas con tiento, la sazonan; pero si se carga de ellas, la hacen desapacible” (37). En un sugestivo gesto termina esta idea Isla adelantándose al concepto ilustrado inglés del *Enlightenment* o el italiano *Illuminismo* y su quimérica obsesión con la iluminación: “La demasiada dulzura empalaga, y la mucha brillantez confunde más que ilumina” (37).

Como haría en el *Gerundio*, Isla también estudia el afeminamiento de los predicadores en la *Crisis*:

No desdican menos de la prudente gravedad del púlpito ciertas (sic) modales en acciones y palabras, que aun el comercio civil abomina como indecorosas en las personas de juicio; ciertos desdenes afeminados, que se estudian en la escuela de los dengues; ciertos ademanes desenvueltos que se aprenden en la tablas,... De semejantes predicadores sin temeridad se puede discurrir que con sus sermones solo atienden a galantear al auditorio o a todo o a parte de él (49).

Haidt ha dedicado gran parte de sus estudios al afeminamiento en el XVIII y específicamente al caso del *Gerundio*.¹¹⁸ Lo que no menciona Haidt es esta temprana presencia del predicador afeminado y vanidoso (66) veintinueve años antes del *Gerundio*.¹¹⁹ También se ha visto cómo Sebold estudia este fenómeno en la sociedad del XVIII, específicamente en su introducción al

¹¹⁸Ninguno de los libros de Haidt, *Embodying Enlightenment: Knowing the Body in Eighteenth-Century Spanish Literature and Culture* (1998) y *Seduction and Sacrilege: Rhetorical Power in Fray Gerundio de Campazas* (2002), mencionan la *Crisis* publicada por Martínez de la Escalera en 1994.

¹¹⁹Sobre la vestimenta y el petimetre ver también: Allan Penrose Mehl, *Masculinity and Queer Desire in Spanish Enlightenment Literature*, Farnham, Surrey; Burlington, VT: Ashgate Publishing, 2014.

Señorito mimado y *La señorita malcriada* de Iriarte aunque en este caso más orientado hacia la vestimenta (87) y lo que Isla llama “ademán”, más que al afeminamiento. Tanto Haidt como Sebold indagan en el nacimiento del petimetre, con la diferencia de que cuando lo hace Sebold a mediados del s. XX, Martínez de la Escalera todavía no ha descubierto la *Crisis* con sus bocetos y esbozos de Gerundio. En el mismo párrafo, también menciona Isla el tema del orgullo en el púlpito: “En el púlpito se ha de respirar una circunspección majestuosa, y el menor tufo de orgullo o de presunción es intolerable” (49). El orgullo es parte de lo que discute Haidt en su *Seduction and Sacrilege*, precisamente en la sección de *sacrilege*, por ejemplo cuando escribe: “The love of luxury traditionally has implied a connection with other vices, such as pride” (77).

Isla ahínca en el tema explicando cómo dichos predicadores incluso “excitan la atención del auditorio con éstas y otras semejantes formulillas: ‘oid un pensamiento ingenioso, aquí un agudo reparo, vaya ahora este oportuno discurso’” (66) para elogiar su propio sermón, sin necesidad de críticos, o de humildad. Isla adereza el tema con un cuento del romano Marco Porcio y su mujer. Intercalando frases en latín, la historia explica cómo Porcio se fue de Roma dejando a su mujer en casa de un amigo. Cuando Porcio regresó a Roma, volvió la mujer con una nota del amigo: “Ahí te restituyo a tu mujer, que ciertamente es hermosa” (67), a lo que contestó Porcio: “Fue hermosa mi mujer hasta aquí, pero comenzó a ser fea desde el punto que a ti te pareció hermosa” (67). Este cuento sirve para que Isla concluya: “Los pensamientos más delicados comienzan a ser torpes, desde que empiezan a ser gratos al predicador que los dice” (67). La capacidad de Isla de encajar el cuento, la fábula o el poema –a veces todo junto– para exponer una idea es una de las características de su carácter literario. Ya se vieron destellos de ello en sus juveniles escritos y en la *Juventud triunfante*. En la *Crisis*, tratando un tema serio, esta capacidad cobra importancia y servirá a Isla para emplear la misma fórmula continuamente

en el *Gerundio*. Lo que se está viendo en la obra isleña es una pirámide helicoidal en la que Isla vuelve a repetir los temas pero un grado más avanzado cada vez que vuelve, la culminación de este cono es el *Gerundio*.

Isla también toca el tema del uso de las fábulas en los sermones. Hablando de cómo al comenzar un sermón, “muchísimos necios predicadores” recurren a las fábulas para iniciar su homilía, burlándose: “Ya se sabe que el asunto se ha de fundar en una fábula” (56). Pero Isla revela en la *Crisis* que no es un radical en este tema: “No reprendo absolutamente todas las alusiones a las fábulas del gentilismo. Tal vez pueden ser oportunas en los sermones como no se haga más que tocarlas de paso o sobre la marcha, o por medio de comparación o símil” (58). De hecho, para resaltar la respuesta de los predicadores al breve del papa Benedicto XIII de 1728 que ordena explicar “un punto de doctrina cristiana, con estilo claro, sencillo y llano” (75) en todos los sermones, Isla recurre a una fábula en este mismo texto. Se trata de un criado que:

Mandole su amo que dispusiese un potaje de lenteja para sus amigos convidados; él lo hizo echando a cocer en una grande olla una sola lenteja; riñele después el amo, y el respondió que había obedecido con la mayor exacción, pues le mandaron prevenir lenteja y no lentejas (83).

Este ejemplo demuestra la vocación reformadora de Isla ante los predicadores que se burlaban de la esencia del mandato del Breve papal de predicar doctrina. Isla lleva tratando y digiriendo estos temas durante décadas, adelantando el espíritu ilustrado a mucho antes de lo que se viene apreciando en el foro académico actual, si bien sea necesario ampliar la etiqueta de ilustrado por la de progresista, o precursor de ilustrado.

Otro tema importante que menciona Isla es la ponderación por parte de los predicadores de usar terminología de difícil comprensión para hacer parecer el sermón más cautivador: “Ha llegado a tal extremo nuestra necedad, que frecuentemente en las cosas que oímos, el mismo no

entenderlas nos sirve de mérito y de razón para alabarlas” (68). Palabras similares usó Isla para comentar esto con Feijoo en 1726 según Martínez de la Escalera. Según éste, también aludió a esto Mayans en su *Orador cristiano*. Esta discusión llegará al *Gerundio*, donde para hacer su criterio aplicable, Isla sintetiza todo el tema a una simple pregunta, cuando el magistral le preguntará a Gerundio el conocido y comentado: “ El que usas en el púlpito ni es romance, ni es latín, ni es griego, ni es hebreo, ni sé lo que en suma es. Dime, pecador, ¿Por qué no predicas como hablas? (377). A lo largo de treinta años, Isla ha destilado este tema a una contundente y nítida frase. Como un brandy de solera, los conceptos originales de Isla van adquiriendo potencia al tiempo que maduran.

La gesticulación y teatralización en el púlpito, por su superficialidad y artificialidad, inquieta a Isla y también formará parte del *Gerundio*, donde el joven predicador hará todo lo contrario de lo que recomienda la *Crisis*, por ejemplo:

Aquí mudan de repente la voz, y fingen como que lloran, componen el semblante como quien se lamenta, levantan al cielo las manos como quien se lastima, hacen meneos de quien se despedaza por el dolor y sentimiento, hablan a Jesús con tono doloroso y compasivo, vuélvense al auditorio con voz triste, lánguida o desmayada, y concluida la ponderación del paso con todos estos ademanes, prosiguen la narración con una voz sana y entera (*Crisis* 50).

Poco o nada ha cambiado la situación de 1728 a 1758 en cuanto a la actitud de los predicadores desde el proscenio que supone el púlpito para el joven Gerundio que actúa, secándose el sudor que no tiene, “y no descuidándose de sacar de cuando en cuando, ya el pañuelo blanco para limpiarse el sudor que no tenía, ya el de color para sonarse las narices, que estaban muy enjutas” (427) y usando las manos como un comediante: “Hasta el gesto y el tono de voz, el movimiento del cuerpo y las acciones de las manos, ponen el mayor estudio en que salgan a nivel” (404). Una vez abierto este tema, Isla pasa a tratar el tema con mayor delicadeza y detalle. Comenta las

diferentes maneras de solicitar el silencio en la iglesia, cómo gestionar los exordios sin introducir “*ex abrupto* en la pura proposición del asunto” (54), poniendo ejemplos.

El Breve del papa Benedicto XIII asume suma importancia en la *Crisis* y posteriormente en el *Gerundio*, creando uno de los ejes discursivos del texto. La *Crisis* incluye detalles del Breve: fecha de expedición (24 de agosto de 1728), recipientes (los Señores Arzobispos y Obispos de España) y el contenido: “rigurosamente manden a todos los predicadores que en todos sus sermones, sean panegíricos, sean morales, expliquen en la salutación un punto de doctrina cristiana, con estilo claro, sencillo y llano, privando de predicar a los que así no hicieren...” (75). Isla reivindica la reforma ordenada por el Breve y subraya la importancia tanto de la *Crisis* como del *Gerundio* veintinueve años más tarde. Los predicadores, especialmente en ámbitos rurales, hacen oídos sordos a Isla, a Mayans y al mismo pontífice, hasta que caiga sobre ellos la posibilidad de ser tildados de “gerundianos”. En este momento, ante la posible vergüenza, cambiarán finalmente de rumbo, pero esto no sin antes haber luchado contra todos los libros que les intentasen cambiar de métodos, incluido el *Gerundio*.

Isla explica la reacción de los predicadores ante el Breve papal: “apenas se publicó el Breve, cuando se armó contra él la censura y el ceño de muchos predicadores” (76), que no cambiaron en nada el contenido de sus sermones, o como mucho “se contentan con nombrar dos o tres veces la palabra *doctrina* en la salutación, y con eso les parece que han cumplido” (77). En defensa del Breve, Isla recurrirá a su bien conocida retórica para lanzar una serie de preguntas que comienza con: “Pero ahora quisiera yo preguntar a estos teologastros predicadores: qué asunto más grave ni más útil que el de mandar proponer los misterios de la fe y explicar los preceptos de la ley divina en la cátedra del Espíritu Santo” (78). Isla se centra en la necesidad de obedecer el mandato del papa de explicar doctrina cristiana, y de seguir las órdenes en cada paso

de la jerarquía eclesiástica. En este punto Isla llega a diagnosticar la epidemia que causa estragos. El mandato es claro:

Arrancar de raíz el perniciosísimo desorden de muchos predicadores, que en lugar de predicar a Jesucristo crucificado, se predicán a sí mismos: *Non enim Christum crucifixum praedicare, sed se ipsos comendare contendunt*. En vez de animar a sus oyentes a la imitación de las virtudes que practicaron los santos a quienes elogian, alentándolos a eso con razones sólidas, nerviosas y naturales, emplean todo el discurso de clausulillas cortadas en sentenzuelas ridículas, y en asuntos enteramente ajenos de la piedad y de la salvación; y todo para una vanísima ostentación de su ingenio (85).

He aquí la esencia del *Gerundio*, en el que Isla consigue que Gerundio incluso careciendo de ingenio haga la “vanísima ostentación” de él. Isla toma la base seria de estas reflexiones y las impregna de sátira para poder avergonzar a los predicadores que de otra manera no se sentirían aludidos. El *Gerundio* en relación a la *Crisis* es un ejemplo más de la maestría de Isla en el arte de la *amplificatio* y *repetitio*. De hecho, toma la semilla de lo que es un librito de setenta y una páginas y lo llena a dos volúmenes de unas setecientas, lleno de sátiras, descripciones, sermones y aventuras. Es aquí donde se ve la labor que ha de llevar a Isla al triunfo del *Gerundio*.

Es en la *Crisis* donde Isla hace su declaración de principios, y estos son los mismos que se reflejarán en el *Gerundio*, lo que evidencia que el paralelismo sí enlaza temáticamente las dos obras a pesar de diferencias estilísticas y genéricas:

Contra todos estos me declaro, deseando combatir uno y otro error a cual más escandaloso. Las razones con que he de impugnarlos no han de ser razones académicas más bien parladas que sólidas; serán principios teológicos, universalmente reconocidos por tales, y máximas cristianas, que sólo podrán negarlos los que a manera de otro loco, niegan a bulto todo lo que les perjudica (77).

Prácticamente toda su vida se dedicará Isla a “combatir uno y otro error”. Su munición contra el “humo” y “desvanecimiento”, “principios teológicos” y “máximas cristianas”. Su principal arma,

y he aquí lo novedoso, lo rompedor, de un religioso del siglo XVIII: la sátira, que ha de tardar años en dominar y pulir.

Si el primer asunto que discute la *Crisis* es la prudencia del predicador y el segundo es el de acatar el Breve del Papa sobre la predicación, el tercer eje discursivo apunta a la decadencia y materialismo de los predicadores, a su afición y necesidad —especialmente por las órdenes mendicantes— de cobrar por los sermones y sobreponer las circunstancias de la celebración a la labor evangélica. En lo que supone un avance del *Gerundio*, Isla explica: “Este es el acomodarse los predicadores a todas las circunstancias que los previenen los que los encargan los sermones” (88) y “Consiste en que los predicadores predicán al grano, aunque no del evangelio; quiero decir, ponen la mira en el doblón o en el regalo; esforzándose en dar gusto al Mayordomo de este año” (88). En lo que parecen líneas sacadas directamente del *Gerundio*, Isla responsabiliza a “la necesidad de los predicadores” más que a la “vulgaridad de los pueblos” (89), y pasa a relatar ejemplos hilarantes de sermones de circunstancias, como el predicador que alabó las catorce calles de un pueblo en su salutación, y a partir de entonces todos los predicadores habían de realizar el mismo ejercicio cada año (90). Continuada evidencia del germen del *Gerundio* en la *Crisis* es el párrafo dedicado a “aquellos que hacen grande empeño en hallar en la Sagrada Escritura el nombre, el estado y todas las circunstancias del Mayordomo y de la Mayordoma” (93). Aquí confiesa Isla que “Viví cerca de una villa, donde se predicó un sermón en cierta fiesta, cuya Mayordoma se llamaba N. Revenga” (93) y pasa a narrar el episodio que se volverá a ver prácticamente literalmente en el *Gerundio* (Libro IV pag. 14):

El texto en la *Crisis* dice:

Dijo el predicador en la salutación que Dios había de coronar la piedad de la Mayordoma, y que a este fin ya le estaba llamando claramente por su nombre en la Sagrada Escritura. Porque allá (dijo) en los Cantares grita y da voces al alma santa para que venga a coronarse. *Veni de Libano, veni; coronaberis*. Y ¿qué alma

santa es esta? Nótese bien que ya lo dice el Esposo: *veni, veni*: venga, venga. Dos veces dice que venga, que es lo mismo que *Revenga* (93).

El cuento veintinueve años más tarde en el *Gerundio*, aparece así:

Anduvo, tornó, volvió y revolvió por mucho tiempo así las *Concordancias* como los sesos, sin poder hallar cosa que le aquietase, hasta que al fin se le vino a la memoria el ingenioso medio de que se valió cierto predicador para salir de semejante aprieto. Llamábase María Rebenga la mayordoma de cierta cofradía de mujeres, en cuya fiesta predicaba; y no pudiendo encontrar en la Escritura texto que hablase expresamente de Rebenga, ¿Qué hizo? Dijo que la Esposa había convidado al Esposo para su huerto con estas palabras: *Veniat dilectus meus in hortum*. “Venga mi amado a espaciarse por el huerto.” Y como se diese por desentendido al primer convite, le volvió a instar con las mismas voces: *veniat dilectus meus in hortum*: “Venga a espaciarse por el huerto mi querido.” Ahora noten: dos veces le dice que venga (*veniat, veniat*), como quien dice venga y revenga. Con cuyo arbitrio salió el discreto predicador del empeño con el mayor lucimiento (394).

Aunque Isla cambia las circunstancias de la historia, la esencia permanece, así como, lógicamente, la moraleja del predicador, cuyo nombre no se desvela en ninguna de las dos oportunidades que se presentan.

Mención especial recibe el predicador jesuita, “Príncipe de oradores”, padre Vieira (1608 Lisboa -1697 Bahia), al que Isla describe como “ingeniosísimo” (94) y alaba la “delicadeza del concepto y la naturalidad de la prueba” (95). Esa mención también es anticipada al protagonismo que recibirá en el *Gerundio*. Ya Feijoo mencionó al predicador portugués como “aquel grande ingenio lusitano, el digno de toda alabanza, el insigne Padre Antonio Vieira” (13) en su ensayo sobre *La razón del gusto* de su *Teatro crítico universal, Tomo V*. Sor Juana Inés de la Cruz también le menciona varias veces, entre ellas en la *Carta de la madre Juana Inés de la Cruz, religiosa del convento de San Jerónimo de la ciudad de México, en que hace juicio de un sermón del mandato que predicó el reverendísimo padre Antonio de Vieyra, de la Compañía de Jesús, en el colegio de Lisboa*. Vieira, pues, es un modelo de predicación admirado por sus talento y

coherencia en el púlpito. Otro admirador de Vieira y participante en el debate de los sermones y su correcta comunicación *vis à vis* el Breve del papa es el valenciano Gregorio Mayans, quien en su *Orador cristiano* de 1733, cuatro años después de la *Crisis*, acomete la misma tarea, incluso integrando el Breve papal en su texto.¹²⁰ La relación entre Mayans e Isla merece un estudio dedicado, pero a grandes rasgos la principal diferencia entre estos dos reformadores es la seriedad que aplica Mayans contra el satírico estilo del leonés. En el *Gerundio*, Isla se apoya en Vieira para fortalecer sus opiniones. En una charla entre el padre Maestro y Gerundio, le dice el padre maestro:

La novedad de los asunto, la ingeniosidad de los lugares, la viveza de la expresión, la rapidez de la elocuencia que reinan en los más de los sermones de Antonio Vieira, quizá le merecieron el epíteto, que le dan muchos, de monstruo de los ingenios y príncipe de nuestros oradores (286).

Son destacables los pensamientos de Isla sobre el debate entre la Fortuna y la Providencia Divina (59) que también se vio mencionado en la *Juventud triunfante*. Isla intenta que se separe –por lo menos en el púlpito– el “paganismo” que como tantas otras tradiciones persisten en la España dieciochesca, de la “razón” (59) que debe regir en la predicación. Otro tema que se insinúa en Isla es la presencia de la gracia divina y el debate del Janseísmo que ello conlleva. Quizás por respeto a Feijoo, o a sus superiores o por no meterse en más compromisos, Isla no se adentra en estos debates, apenas mencionándolos. Estos gérmenes teológicos y filosóficos también han de ser estudiados con más detenimiento.

Concluye Isla admitiendo que en la brevedad de su tratado sabe que muchos de los temas “apenas hago más que descubrirlos, sin impugnarlos; o si los impugno es con una u otra razón muy volandera” (96). También aprovecha para, revisitando su prólogo, volver a defenderse:

¹²⁰“Siguese el referido Edicto de Benedicto XIII. Para que se vea, que según esta idea de predicar y lo que se dirá en adelante, se observa al pie de la letra. *Venerabiles Fratres...*” (246).

“Añádese que desde el principio previne, que estas no eran más que observaciones” (97).

Promete Isla que “a esta carta irán siguiendo otras varias sobre el mismo asunto y en el mismo método” (97). Martínez de la Escalera no menciona haber encontrado continuación alguna a la *Crisis*, por lo que habrá que esperar al *Gerundio* para que Isla aborde en detalle la continuación que había prometido a su amigo. Mientras tanto consta que la *Crisis de los predicadores y de los sermones* es simiente y piedra angular de la construcción del *Gerundio*.

Como ya se vio en el *Tapa-boca*, el joven pero ya incorregible Isla guarda un último golpe para el final. En la *Crisis* se autoculpa de mal predicador y se aplica las lecciones que ha escrito: “pero a mí es cierto que me servirán de mucho; porque confesando con harta confusión mía, que en lo poco que he predicado hasta ahora, he pecado mucho contra ellas; protesto firmemente enmendarme cuanto pudiere en adelante” (97). Con este giro auto crítico y cómico, Isla consigue una última defensa y una última sonrisa.

La última parte de la edición de la *Crisis*, la dedica Martínez de la Escalera a publicar varias notas y cartas escritas por Isla entre 1725 y 1728. En estos escritos sobresalen algunos puntos. Por ejemplo en un soneto dirigido al difunto Luis I, comienza con “Yaze; pero no yaze” que recuerda al “Así fue, y no fue así” de *La Juventud triunfante*, lo cual reafirma la autoría de Isla de la que Antonio Astorgano Abajo pone en duda. Vuelve Isla a hacer relación de autores que ya mencionó en la *Crisis*: “Quevedos en la sátira, Solises en la historia, Saavedras en lo político moral... Mendozas, Salazares, Cienfuegos... Cicerón en su Retórica, Demosthenes... Thesouro... Ricciolo... Barclayo... Bocaligni y Rapin” (107). Todos estos autores han de servir de modelos en la creación de prosa y como “el más seguro examen para el grado de zoquetes y la

borla de zotes matriculados” (108).¹²¹ Isla construye prácticamente toda su obra a base de leitmotivs, que teje, repite y desarrolla a través de cada escrito incluso después del *Gerundio*.

¹²¹Nótese el uso de “zotes” que se repetirá en el título original del *Gerundio: Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*.

Cartas de Juan de la Encina

En 1730, tras su año de retiro en Valladolid, Isla es destinado al colegio de la Compañía en Segovia como lector de filosofía según Gaudeau: “Il est ensuite envoyé a Segovie, où il reprend l’enseignement philosophique tout en prêchant frêquement” (52) y de gramática según Zugasti. Gaudeau añade que “C’est là aussi que se place un léger, mais curieux épisode de sa vie littéraire” (52). Justo un lustro antes Felipe V había inaugurado el palacio de la Granja a escasos diez kilómetros de la ciudad: “Este retiro constituyó su palacio favorito y residencia estival, uso que continuó hasta el reinado de Alfonso XIII” (Patrimonionacional.es). Isla pues, inició y consolidó “relaciones” con notables miembros de la corte como Francisco de Perea y Porras, arzobispo de Granada, Alejandro de Bocanegra, arzobispo de Santiago, Juan Manuel de Santander, futuro bibliotecario de Fernando VI y Carlos III, Agustín de Montiano, Medina, Gerónimo Puig, y especialmente Zenón de Somodevilla, futuro marqués de la Ensenada.¹²²

Las *Cartas* se escribieron en 1732 cuando Isla tenía veintinueve años, aunque no se ha encontrado ninguna edición previa a la de 1758, según Natalia Álvarez Méndez, aunque María Crespo Iglesias sí declara que fueron publicadas en 1732. Aparte de la corte, Isla establece amistad con autoridades locales, uno de ellos, el regidor de Segovia. Cuando la hija de éste cae enferma con unos sabañones ulcerados, es el “In-Doctor Carmona” (70) quien la trata con aceite de nieve.¹²³ Tras la “nefasta actuación” (Álvarez Méndez 315) en el tratamiento, Isla se interesa por el diagnóstico y tratamiento de la niña. De este caso escribe José de Carmona su *Método racional de curar sabañones*. Como ya hizo con los *Papeles* y con el *Tapa Boca*, Isla salta al

¹²²Según Zugasti “trató con personas de relevancia en la corte de Felipe V, mostrando interés por la actividad de las Academias. Contacta por ejemplo con Leopoldo Jerónimo Puig, uno de los redactores y fundadores del *Diario de los literatos de España*” (11).

¹²³Como el nombre indica se bate aceite de oliva y nieve para crear un cataplasma. Todavía se usa para curar quemaduras.

ruedo de la polémica, atacando a Carmona y defendiendo principalmente al doctor Alonso Ruiz y Manuel de Medina así como a otros miembros del equipo médico de la paciente.

Según Gaudeau, Isla medió en la disputa estableciendo la paz entre Carmona y los médicos opuestos al diagnóstico y tratamiento de éste. Cuando todo parecía olvidado, apareció en Madrid el libro de Carmona (54). Isla “regardera comme une injure personnelle cette violation d’un traité conclu entre ses mains” (54) y da rienda suelta a las *Cartas*, resultando en lo que Gaudeau describe como

Les traits personnels, mordants parfois cruels, y sont prodigués. Jamais la verve d’Isla ne sera plus étincelante, ni ses contes mieux narrés, ni sa langue plus pittoresque et plus intraduisible. Trente ans plus tard, en écrivant *Fray Gerundio*, il se rappellera sans le moindre repentir cette boutade de sa jeunesse (54).¹²⁴

El formato de las *Cartas* es de tres cartas “De un amigo a otro”. A la hora de comparar este escrito con su antecedente *Crisis*, resulta interesante el hecho de que las dos obras sean en formato epistolar. La primera como respuesta a un favor solicitado por un amigo se trata de una carta auténtica en el interés y amistad que une a ambos involucrados. A su vez, las *Cartas de Juan de la Encina*, aunque también destinadas a una persona concreta, Carmona no ha solicitado dicha correspondencia, ni existe otra unión entre Isla y Carmona que la del debate presentado anónimamente por Isla. El amigo en este caso no es un amigo. Esta yuxtaposición es típica de Isla, donde resulta difícil de discernir lo genuino de lo satírico. Con el tiempo estas diferencias se trenzarán tanto que resulte más y más difícil distinguir lo auténtico de lo satírico.

¹²⁴Afortunadamente según avanza la obra de Isla se va consolidando poco a poco el análisis crítico que recibe hasta culminar en el *Gerundio*. Así, la antología *El mundo del Padre Isla* de 2005, incluye tres artículos dedicados a las *Cartas* (aunque desafortunadamente no incluya ninguno sobre la siguiente obra, el *Día grande*): “Acercamiento a la poética literaria y al pensamiento del Padre Isla a través de las *Cartas de Juan de la Encina*” de Natalia Álvarez Méndez, “La sátira en *Cartas de Juan de la Encina. Contra un libro que escribió don José de Carmona, cirujano de la ciudad de Segovia, Titulado: Método racional de curar sabañones, del Padre José Francisco de Isla*” por Rafael Cabañas Alamán y finalmente, “El cuento de tradición oral en la obra del Padre Isla: *Las cartas de Juan de la Encina y Fray Gerundio de Campazas*” por María Crespo Iglesias.

Según se van analizando las obras de Isla se va viendo la repetición de ciertos patrones en la espiral piramidal que suponen los escritos isleños. Así se ve cómo se repiten los juegos del anonimato de sus obras, los espejos narrativos, las intromisiones del autor para descentrar la historiografía, las referencias cervantinas y el uso de lo escatológico como herramienta para manipular al lector.

Como las demás obras del leonés hasta la fecha, ésta es anónima. Isla se parapeta tras el autor y compositor medieval renacentista, Juan de la Encina, aunque Isla revela, jocosamente y burlón en la segunda carta, que él es el paje de caballeriza del Dr. Alonso Ruiz, quien entró a su servicio porque sabía conversar con la mula del Dr., por ende, entiende perfectamente el lenguaje de las bestias, y así comprende el *Método racional de curar sabañones* de Carmona. Cabe preguntar por qué elige Isla el nombre de Juan de la Encina. Biográficamente, de la Encina nació en la provincia de Salamanca en 1468 y murió en Toledo en 1529. Tras estudiar en la Universidad de Salamanca, donde fue alumno de Antonio de Nebrija, escribió poesía de carácter pastoril, publicada en el primer cancionero impreso, en 1496. También escribió música y literatura de viajes cuando describió su peregrinaje a Jerusalem, y tradujo las *Bucólicas* de Virgilio. Pero de la Encina es conocido por ser pionero del teatro en España, razón por la que es conocido sobre todo como “padre del teatro español” (Temprano 9). Según Juan Carlos Temprano, todas estas facetas en de la Encina, basadas en el idealismo del *Roman de la Rose* (1270) de Jean de Meun, y todo ello comunicado en estilo didáctico-doctrinal, propugna un nuevo mundo idílico, amparado por la esperanza proyectada por el nuevo reino de los monarcas católicos. No he encontrado ningún razonamiento de Isla sobre su elección de pseudónimo, al contrario, parece despreciarlo cuando dice “que yo me llame Juan de la Encina o Perico el de los Palotes; ni a Carmona, ni a nadie, ¿qué le importa?” (143). Casi doscientos años después de la muerte de Juan de la Encina, en

1714 Juan de la Hoz y Mota publicó en Burgos una comedia burlesca titulada *Los disparates de Juan de la Encina*. Esta comedia “desarrolla un argumento lleno de enredos tendentes a conseguir el horaciano principio de ‘enseñar deleitando’” (Domínguez de Paz 13). Aunque bien entrado el siglo XVIII esta obra queda sólidamente anclada en el barroco. Domínguez de Paz explica que el público tenía “un natural afán de conservar lo español en el ‘siglo menos español’ que diría Ortega y Gasset” (16). Luego, ¿se basa Isla en el escritor renacentista o en la obra de teatro barroca para su máscara? Monlau aporta:

En mal hora le ocurrió a Carmona romper el armisticio, puesto que tal ocurrencia le costó tres epístolas crueles, en las cuales olvidándose quizás el Padre Isla de la caridad cristiana, justificó plenamente el significativo pseudónimo de *Juan de la Encina*, que suscribe las cartas, y convirtió su celda o su pupitre y pluma en un verdadero *Fresnal del Palo*, nombre inventado para designar el lugar de la fecha (xxvi).

Se entiende por esto que en 1850, cuando escribe Monlau, todavía se reconoce y asocia el nombre Juan de la Encina con la crítica, ya que Isla “justificó plenamente el significativo pseudónimo” (xxv). La relación directa parece haberse perdido con el paso de los años.

Al tratarse del formato epistolar, el texto no incluye un prólogo “formal”, en el comienzo de la primera carta Isla continúa ensayando sus prólogos: “Muy señor mío: pecador soy, y muy grande; pero no tanto (a mi pobre juicio) que merezca la espantosa penitencia que vmd. me impone, enviándome el librete del Licenciado Carmona” (3). En esta frase inicial Isla conjuga falsa modestia con burla, defensa con ataque, atenuamiento con exageración, y todo ello bañado con el humor que caracterizará al *Gerundio*.¹²⁵ Continúa sin tregua el ataque para asegurar que el lector asimila el propósito y el tono de la obra: “y me pesa mucho más de que el Licenciado Carmona hubiese emporcado los moldes y su buen nombre con esta rara obrilla” (3). Destaca la

¹²⁵Ver Rafael Cabañas Alamán para más información sobre el tema de la ironía, exageración y lo absurdo en las *Cartas*.

artesanía de Isla en su elección de palabras para conseguir maximizar las sensaciones del lector. Así “emporcar” consigue proyectar una visualización, incluso una reacción olfatoria para vincular los moldes de la imprenta con la labor de Carmona. Continúa Isla confesando “que no soy médico ni cirujano; ya vmd. lo sabe: mis letras son tan escasas y tan abultadas como vmd. no ignora” (4). La falsa modestia retórica, incluso cómica, apunta al venidero espíritu ilustrado del uso de la razón, del empirismo como base de toda la crítica de Isla a Carmona y su “Método racional”, aunque el Dr. Julio Gutiérrez Sesma en su artículo “El padre Isla y los médicos españoles del siglo XVIII” destaca los considerables conocimientos médicos de Isla: “pasan con mucho el centenar los términos anatómicos que podemos recoger en sus escritos, y es también sorprendente el número de enfermedades y remedios que constituyen el acervo de sus conocimientos de patología y terapéutica” (v).

Explica el autor que el desconocido amigo le facilitó el libro para que Isla lo leyese: “Mándame vmd. (ésta es otra) que lea todo el libro, y que le lea despacio, pasando después a su noticia los reparos que sobre él se me ofecieren. Señor mío, esto de brindarme con una taza de bebida nociva sobre amarga, y precisarme que la beba toda a sorbos, es inhumanidad...” (5). Isla parece disfrutar exponiendo sus contradicciones para maximizar la burla en sus escritos. De esta manera conjuga “me atrevo a poner en pie algunos reparillos” (6) con “y es el caso que son tan garrafales los descuidos del Licenciado Carmona, dentro y fuera de los términos facultativos” (6).

Como ya hiciera en los *Papeles* y la *Juventud triunfante*, Isla involucra al lector dentro de su ámbito: “lo que convence, o lo que prueba vmd. lo dirá mientras yo doy un refregón a las manos, y vuelvo a enristrar la pluma para escupir mis reparos” (6). Esta revelación de carácter doméstico nos hace cómplices de Isla, nos invita a sus aposentos mientras le esperamos que se

lave las manos. Seguido de las mismas palabras “enristrar la pluma” que ya usó en las *Glosas de Fernández* (95), supone una confirmación más de su autoría del primer texto, paulatinamente eliminando dudas sobre su creador. Este ejemplo continuará en el *Gerundio* donde el autor asiduamente hará una pausa para tomar un tabaco, para sonarse las narices, y para hacer alusiones al *Quijote* con palabras como “enristrar”.

En la página seis finalmente revela Isla que escribe en defensa de Ruiz y Medina quien “conózcolos a entrambos, aun mas por las señas del alma, que por las facciones del semblante”, les presenta como “maestrazos” y les compara con Carmona, abriéndose la oportunidad de criticar a éste: “Ninguno lo supiera si el señor Licenciado no nos lo revelara; con que en suma el mismo nos descubrió su caca por ocultarla” (9). Ya se había atisbado el uso de lo escatológico por Isla como herramienta para divertir al mismo tiempo que engatusa, técnica posiblemente aprendida de Cervantes y Quevedo. Natalia Álvarez Méndez en referencia a las *Cartas* también comenta sobre este tema:

El realismo grotesco se advierte en determinados pasajes en los que se aprecia el gusto por los temas escatológicos. Sobresale lo excrementicio, sin duda alguna, como huella de la degradación derivada del realismo grotesco propio de la visión carnavalesca (324).

Álvarez Méndez también apunta que “Algunas de esas expresiones o historias breves conducirán a Isla a la crítica de la obra de Carmona a través de situaciones en las que se mantienen restos de la cultura de la carnavalización y de la visión cómica del mundo (Bajtín, 1987)” (323). Defiendo que más que la “degradación derivada del realismo grotesco propio de la visión carnavalesca” (323). Al igual que hacía Cervantes, el objetivo de Isla es la identificación y compenetración con el lector con el fin de enseñar deleitando, más que lo puramente cómico. Para subrayar su comentario sobre Carmona, Isla continúa en la misma línea:

y se repitió el casico curioso de aquella dama púdica, que sorprendida de repente por su galán, en la postura de cierta natural evacuación, queriendo afectar que estaba sentada, se sentó de verdad y muy de plano sobre la mala cosa: el mozuelo que era bellaco, y algo arriscado de narices, conoció al punto la maula, y asiéndola blandamente del brazo, la levantó, diciéndola con ternura picaresca: ‘Para qué es encubrir la cosi-cosa, si así te ensucias más, querida Rosa’ (10).

En otro momento, Isla razona que el título *Método racional* es por antífrasis “así como llamamos pelones a los que no tienen pelo, y llamamos rabones a los mulos cuando no tienen rabos en los cu...” (12), incluso “todo para llenar el libro, aunque sea de aquello que se llenan los calzones” (63). El tema de lo escatológico que ya se había notado aquí asume un papel principal que se mantendrá a lo largo de la carrera de Isla, y será un referente en el *Gerundio*.

Isla no solamente recurre a cuentos de carácter escatológico para desarrollar sus argumentos, sino que, como postula Horacio, emplea cuentos y fábulas de índole y origen bíblicas, anécdotas, chistes, y como haría Sancho Panza, cuentos populares de la cultura oral para conseguir enseñar y entretener. Esto sitúa a Isla en el “controvertido problema de la situación de la literatura de tradición oral en el siglo XVIII español, condicionada por la oposición entre Ilustración y popularismo” (María Crespo Iglesias 371) y que continúa desde el Siglo de Oro, donde “la tradición oral goza de un gran vigor y prestigio” (Lada Ferreras 441). Pero es precisamente este equilibrio entre populismo e Ilustración que llevarán al éxito del *Gerundio*. Isla se gana así, al mismo tiempo, el respeto del pueblo y de la élite, mezclando populismo, sátira y razonamiento ilustrado. Asiduamente Isla aliña su narrativa con “vaya un cuentecito” (10), por ejemplo, en este caso para criticar a Carmona con la moraleja que “en unos tiempos que se estilan obispos sin obispado, marqueses sin marquesado, condes sin condado, también se pueden

estilar autores sin libros” (11). María Crespo Iglesias enumera estos cuentos detalladamente y los cataloga a partir del índice internacional de tipos de cuento folklórico de Aarne y Thompson.¹²⁶

El objetivo de Isla al introducir cuentos, fábulas, notas escatológicas o chistes es siempre la vinculación con el lector. A partir de esa complicidad, Isla conduce al lector a su terreno. En uno de los cuentos –anécdotas– más punzantes y cómicas escribe Isla:

Al otro zapatero de buen humor, que cuando iban a importunarle para que acabase de componer algunos zapatos, gritaba con gran socarronería a una criada bufona, que ya tenía instruida: ¿Marica? Ella respondía: Señor. Replicaba el bribonazo del maestro: Muchacha, ¿por qué no bajas sal? A que respondía la bribonísima chula: Señor porque ya hay bastante sal-bajada (79).

Todavía en lo que son las páginas introductorias, Isla se detiene a explicar el formato del libro de Carmona, notando que en los doce capítulos de éste: “prescribe reglas para curar, sin pararse en definir: no se detiene en averiguar que es sabañón, que es morbo, que es flemón, que es úlcera” (12). Isla, de nuevo se anticipa a la obsesión ilustrada de definir, catalogar y detallar de forma científica todo lo posible. Según Isla, esta falta de disciplina científica alcanza toda la obra excepto el título: “díganos vmd. en puridad, en todos los once capítulos se descubre siquiera alguna cosa que huela a método, practica y gobierno con que se ha de curar, no digo yo un sabañón complicado con el morbo más cruel, pero ni aun la picadura de una mosca” (13). Aquí se distingue el uso de “puridad” que volverá a usar Isla en el *Gerundio*, y que Rebecca Haidt citará para el título de su tesis doctoral de 1992: *Hablemos en Puridad: Rhetoric and Power in Fray Gerundio de Campazas* en la que no se alude a las *Cartas*. Como se está viendo, precisamente una de las características de Isla es la de reutilizar palabras fetiche. El golpe cómico lo da al comparar la cura de un sabañón con el de una picadura de mosca. Isla conoce el

¹²⁶Este índice empezado por folclorista finlandés Antti Aarne en 1910 y continuado posteriormente por Thomson y actualmente por Hans-Jörg divide los cuentos en secciones como animales, magia, humor, clérigos, lo sobrenatural, etc.

valor humorístico de la exageración y de la minimización, técnica que volverá a usar en el *Gerundio* por ejemplo para describir la boca de Tía Catanla: “siendo mujer que de un bocado se engullía una pera de donguindo hasta el pezón” (95).

Pero no es solamente la falta de rigor científico que critica Isla. Como haría con *Gerundio*, Isla ataca el latinismo de Carmona:

En toda la tal Dedicatoria, a fuer de *Cirujano Latino*, está regoldando latinidad, hasta en las mismas clausulas castellanas: al agua del bautismo la llama *lavacro*, y por poco no la llamó *unda Bautismal, frígida, sacra, lavatorio mundificante*: a la vil canalla de la morisma la trata de *ingente peste de los moros*; y al noble ayuntamiento de Segovia le califica de *alto emporeo* (15).

Las *Cartas* suponen no solamente el paso siguiente a la *Crisis*, sino también un paso más en el acercamiento al *Gerundio*. Isla encuentra la oportunidad de luchar contra los falsos eruditos, contra los engreídos, en el campo que sea. Carmona le presenta los argumentos a Isla en bandeja cuando inventa palabras en latín como *sublima* o *splendicat* “recientemente fundidos por el señor Cirujano Latino” (16).

Como ya se ha visto y como hará en el *Gerundio*, Isla ataca metódicamente sus objetivos. De esta forma desmenuza el *Método racional*, sin dejar escapar oportunidad. Se burla durante tres páginas del prólogo de Carmona en el que dice “que la desconcertada furia es efecto de la voraz melancolía asada” (28). Isla aprovecha para brindar al lector un tratado burlesco de cómo cocinar la melancolía: frita, guisada, cocida, estrellada, en escabeche, pasada por agua, estofada, con aceite y vinagre, y que termina con

una coplilla que hasta ahora no entendía, y la leí años ha en un papelete alegre:
En el faro de Mecina
Se hallaron en un rincón
Los trastos de la cocina
Que traía Salomón
Colgados de la pretina (30).

En el segundo prólogo del *Método*, Carmona por fin describe “la enfermedad, y cura de la niña”: “le salieron en los pies unos tumorcillos, que vulgarmente denominan sabañones, con una úlcera en el carpo de cada uno” (30) Isla arremete durante dos páginas contra el error anatómico, *péché anatomique* dice Gaudeau, de Carmona de decir carpo y no tarso, no sin aprovechar para introducirse una vez más en el texto: “me reparé un tantico, tomé un polvo, y volví a repasar la lección con mayor sosiego”, “como soy un tantico escrupuloso” (31), “¿carpo en los pies? Decía yo a mi jubón, (porque capote no tengo)” (32). Estas intromisiones que ya van calando en la obra isleña, y que van formando su firma narrativa brindan proximidad entre el lector y el autor, y por ende la complicidad que necesita Isla para inclinar al lector. Pero no solamente se introduce Isla en la obra sino que el paje (que habita Isla en las *Cartas*) también se entromete diciendo “Yo no sé lo que hará mi amo el Sr. Doctor Ruiz” o “y no soy tan escrupuloso como el señor Doctor Ruiz” (72). Isla utiliza este desdoblamiento narrativo para multiplicar los agentes que presionan por diferentes ángulos al lector, creando un frente común al ataque de sus objetivos. Apoyándose en ésta y otras técnicas como el anonimato, la sátira, la manipulación de la historiografía, Isla acerca y aleja al lector de la trama a su gusto.

Es conveniente recordar la meta final de Isla en todos sus escritos: la reforma. En cuanto al tema médico Isla está de parte de la innovación. Su educación progresista relativa al resto de los españoles le pone en una situación privilegiada para reivindicar las novedades en todos los ámbitos. La defensa de Feijoo y Martínez en los *Papeles* y el *Tapa-boca*, la mención del microscopio en la *Juventud triunfante* y de nuevo en esta batalla contra Carmona, Isla se posiciona en primera línea de ataque, no en el frente clínico, Isla reconoce que no es médico, pero sí en la divulgación de las novedades clínicas.¹²⁷

¹²⁷Existe una larga historia remontándose al medioevo de temas médicos en la literatura. Feijoo elabora mucho más en los detalles de los avances médicos. Por ejemplo presenta cómo la viruela se puede prevenir introduciendo pus de

Termina la primera carta con “esa decimilla que fabricó el barbero de este pueblo” (35) pero que es más probable que sea cuña del mismo Isla, y la firma en el ficticio Fregenal de Pals el 6 de julio de 1732.¹²⁸ Existe un Fregenal de la Sierra en Badajoz, y un Pals en Gerona, pero esta combinación probablemente isleña apunta tanto a su deseo de anonimato como de mezclar realidad y ficción en su afán por doctorar la historiografía. Fregenal reaparecerá, sin el catalán Pals pero con el más castellano “Campo” veintiséis años más tarde en el *Gerundio*: “En fin, llegaron a Fregenal del Campo nuestros dos caminantes, pueblo no tan grande como Sevilla, ni tan poblado como Cádiz, donde hacía su residencia el Familiar, de quien fueron recibidos con agasajo” (Monlau 222).

La segunda carta, va igualmente dirigida de un amigo a otro. Comienza mencionando las elucubraciones de los lectores por la autoría de la primera carta, lo que lleva a Isla a declarar que “Mascarilla fuera, y salga a lucirlo mi caraza en su figura original” (37). Pero no es éste el caso, ya que explica: “que cinco años ha entré a servir a mi amo el señor Doctor Don Alfonso Ruiz, por paje de caballeriza, y por platicante de la mula...” (37) de quien aprende de medicina todo lo que la mula aprendió hablando con los caballos y mulas de los demás médicos en las puertas de “casas y conventos” (37) y que con estos principios “bastaban para entender a fondo (en caso de que le tuviera) todo lo que escribe el cirujano latino” (38). Isla junta y mezcla en su ficcional autor a la bíblica burra de Balaam que se vio en los *Papeles*, con la fábula y con *El coloquio de los perros* de Cervantes, todo para proyectar una original doble autoría: la de la mula del Dr. Ruiz y la “traducción” que de la mula ofrece Juan de la Encina, “paje de caballeriza” y “criado

un enfermo en uno que todavía no esté contagiado. Esta técnica se utilizó con éxito en la epidemia de Boston en 1721. Stephen Cross, *The Fever of 1721, The Epidemic That Revolutionized Medicine and American Politics*, New York: Simon & Schuster, 2016.

¹²⁸En la versión impresa cambia a Fresnal del Palo.

de buena ley” (39) del doctor. Las referencias cervantinas se continúan cuando Encina explica “y como mi señor no puede salir con decencia a reñir en esta lid, por la notoria desigualdad de fuerzas y de personas” (39). Aquí Isla añade aún un nivel más a la narrativa al tener que defender el paje el honor del doctor. Isla consigue que el lector conocedor de la tradición caballeresca conecte con el texto presentado para efecto cómico antes de entrar en la linde de atacar cada capítulo de Carmona, “apellido que me ofende por la alusión a Cara de Mona” (39), dice el ficticio Encina.

Se continúa viendo cómo Isla recurre a la repetición y la exageración para sostener sus argumentos, de educar y entretener. Así, en una sola página Isla se burla de Carmona repitiendo cinco veces en el mismo número de páginas la declaración de que “la calentura es el morbo más cruel” de Carmona, incluso comparándolo con un mal predicador que dice citar a Chrisóstomo y cita a Virgilio (42). Por otra parte dice: “apuesto a que los sabañones en manos de Carmona hacen más estrago en los pacientes que la artillería en los moros de Orán” (52). Aunque se trata de técnicas probadas por el tiempo, Isla consigue repetirlas una y otra vez desde ángulos diferentes en su afán de enseñar y entretener. Así, un chiste puede seguir a un poema y a una fábula y entre éstos teje Isla sus opiniones y sus lecciones.

Al no ser la medicina el campo de especialidad de Isla, éste lleva a Carmona al campo de la lógica donde puede defenderse con holgura y que ejercita desde sus años universitarios. Por ejemplo cuando expone: “Luego si la calentura era esencial a los sabañones y a las úlceras, y en habiendo sabañones, habría indefectiblemente calentura” (33), o

Señor Latino, ¿Vmd. no ve, que si esa etimología es verdadera, se infiere necesariamente que la apostema externa es sabañón, que el divieso es sabañón, que el lobanillo es sabañón, que los flemones son especie de sabañón, y que en fin, es sabañón toda úlcera, llaga o tumor... (48).

Continúa Isla su martilleo con:

Pobre hombre, si todo dolor de las partes irritadas causan disposición inflamatoria, como sea verdad que todo se ocasiona de la irritación de las partes, necesariamente se ha de inferir que todo dolor dispone para la inflamación; con que el dolor de cabeza será prólogo a la hinchazón de cascos; y el dolor de tripas será proemio a la inflamación del vientre; y lo que es más, el mismo dolor, que muchas veces ocasiona la supuración de la parte inflamada, será preludio para otra nueva inflamación (50).

Sin ser él mismo médico, Isla consigue reducir el *Método racional* apoyándose en estos argumentos de lógica. Como ya se vio en el primer capítulo, Isla desata su vena anti galénica en línea con Quevedo o Feijoo, incluso firma unos versos del estilo del peruano José del Valle y Caviedes:

Murió Juana de un dolor
Tan venial, como de muelas:
¿Te admiras? Pues no te admires,
Porque la curó Cabrejas (52).

Se juntan en Isla su rigor reformador a la hora de criticar a los médicos que “aborrece” y de quién “desconfía” (Chen Sham 362), junto con su personal propensión por el tema como achacoso e hipocondriaco, revelado en sus muchas cartas. El reiterado desagrado de Isla por la comunidad médica de su época será vindicado por Gregorio Marañón, quien declara como “ni uno solo, ni uno de los médicos del primer tercio del siglo XVIII ha dejado un ápice de gloria legítima a la ciencia española” (Gutiérrez Sesma xv). Ante este vacío de aportaciones del sector médico contrastan los escritos de Isla y especialmente de Feijoo. En el *Gerundio*, los médicos siguen siendo atacados por Isla, como lo son los petimetres en la figura del “*monsieurísimo*” de don Carlos, o los profesores en las figuras del cojo de Villa-Ornate o el Zancas-largas. Aunque estas críticas parecen marginales ante el monolitismo de la crítica a los predicadores, Isla en

realidad está englobando a todos en una llamada a la reforma de la educación, como estaba haciendo Feijoo. Uno de los varios pasajes contra los médicos en el *Gerundio* dice:

Si alguno fuera al padre lector con este cuento bien sé yo que no lo habría de contar por gracia; porque sobre abundar de un humor escolástico flavobilioso, que hiriendo en un momento las fibras del cerebro (sic), se comunicaba rápidamente al corazón por el nervio intercostal, con movimiento crispatorio, y de aquí, por una instantánea repercusión, volvía al mismo cerebro (sic), donde agitaba con igual o mayor crispatura las fibras que se ramifican en la lengua (157).

Lo cual bien podía haber salido del *Método* de Carmona tal es el nivel de igualdad en los textos. Isla domina la repetición, cuyas obras reflejan los mismos temas una y otra vez. Isla es capaz de copiar un texto como hizo con la sección de las alabanzas a los navarros de los toros de la *Juventud triunfante* llevándola al *Día grande*. Cuando no copia textualmente, sí lo hace en concepto como demuestra este párrafo.

Isla descubre en el capítulo tercero del *Método*, el continuado plagio de Carmona al Doctor Sures de Rivera en su *Cirugía metódica*.¹²⁹ Las notificaciones de plagio van mezcladas con chistes, algunos dirigidos directamente a Carmona “El Doctor Rivera, en su *Cirugía metódica*, y en todas sus demás obras, dice mil cosas admirables, que si caen en manos de Carmona, o del diablo cojuelo, que todo es uno (el latino ya me entiende)” (55) introduce al lector en el ficticio *tête-à-tête* entre los dos autores, e involucrando al lector a tomar parte en el asunto, del lado de Isla. También sigue mezclando historias y cuentos al tiempo que va deshojando la situación de la paciente, con la “ayuda” de Carmona: “Padecía nuestra enferma unos sabañones en los pies, pasión propia no solo a los adolescentes sino también a los niños que con frecuencia los padecen” (60). Isla aprovecha los desatinos de Carmona para ponerle contra las cuerdas: “...y así salía la ponderación, según las formas; pero el nuevo orador (por poco no

¹²⁹En el *Tapa-boca* también descubrió plagio.

dije orate) Don Josef Carmona” (60). En su afán reformador tanto Feijoo como Isla borran las líneas entre medicina y predicación reduciendo el mensaje a la necesidad de mejorar la educación. El objetivo de Feijoo, Isla y posteriormente los ilustrados es de reformar mentalidades, la raíz de esta reforma se basa en una reforma integral de la educación.

En la tercera y última carta analizando cada capítulo del *Método*, Isla admite ya haber digerido la “melancolía asada”, arremete de nuevo en clave quijotesca contra Carmona: “me faltó poco para creer que a Carmona se le había congelado el meollo de la razón” (88). Al igual que hace con la lógica, Isla también recurre al empirismo que proponían Berkeley y Hume para atacar, por medio de cuentos, el *Método*:

Sobre si era libro o no era, estuvieron altercando un grande rato, hasta que cansado el compañero, le dijo al profiadísimo porfiado: Hombre, si no lo quieres creer, tómale, mírale, tócale, pálpale: a que respondió el picarón, con esdrújula prontitud: Tómole, mírole, tócole, pálpole; pero niégole, niégole, niégole, niégole, niégole (90).

Más adelante afirmará como Medina operó el tumor y lo diagnosticó “fundado en la razón, en autoridad y experiencia” (102), sentando las bases del venidero empirismo ilustrado.

Acto seguido, y de nuevo proyectando al futuro *Gerundio* atacará otra vez a Carmona: “Sería nunca acabar si hubiera de seguir a Carmona por toda la inculta broza de este capítulo, donde padece conocida diarrea de textos, flujo de citas, y corrupción de autoridades” (103). Que en un mismo párrafo Isla reúna razón, diarrea, autoridad y corrupción para demostrar el *modus operandi* tanto de Carmona como de los Gerundios es tanto la clave de su éxito literario como la causa por la que es perseguido.

Es importante tener en cuenta que normalmente Isla no ataca a Carmona por temas personales pero siempre por mal educar a sus lectores. De este modo, cuando Carmona explica como “los efluvios, vapores, y fuligines, se introducen por las arterias, por medio de la

circulación” (111), Isla corrige que esto es un “error descomunal, que no puede pasar sin castigo”, ya que “el christus de la cirugía es saber que por las arterias no puede circular ningún efluvio, vapor o fuligo: esa función es propia y privativa de las venas, que son los cauces y canales por donde se comunica el reflujo” (111). Empeora las cosas Carmona al parecer mintiendo que fue a la Universidad de Alcalá, donde fue profesor, cuando todo el mundo le conoce en Segovia desde “tamañito” y saben que “en la gramática no pasó de menores” (112), lo cual se demuestra con errores al escribir, por ejemplo: “vmd. sabio doctor, me enseñareis, dando respuesta que desde ahora me remplazo a ser vuestro discípulo, por los muchos deseos en que me ha puesto vuestra sabiduría” (118). Isla parece llegar al límite: “Habrán visto los moldes en todos sus largos días paloteado de voces más necio ni más estrafalario? ¿Aquel casar la tercera persona del singular con la segunda del plural, no es un matrimonio elegante, invención proprísima de la mollera carmoniana?” (119). La intolerancia a los errores más básicos y más comunes son los que conducen a Isla a escribir el *Gerundio*, sabiendo bien que su estilo ácido no sentaría bien con todos los lectores, incluso cuando se cuida mucho de no usar nombres ni apellidos de los “gerundios”.

Si al principio de la obra Isla se presentaba como paje de caballerizas que recordaba a Sancho Panza, en el capítulo 11 Isla hace protagonista al escudero: “Con esto metámonos ya en el capítulo 11 y último del insigne *Método racional y gobierno quirúrgico*, el cual gobierno se me figuraba al del famoso Sancho Panza en la ínsula Barataria, según se iba retratando” (120). Las referencias quijotescas en Isla van desde las declaraciones como ésta a más sutiles como cuando dice “no ha muchos días que concurrió en un corrillo de bellacos...” (130). La importancia que Isla deposita en el *Quijote* es avalada por las 44 ediciones de esta novela

publicadas durante el siglo XVIII.¹³⁰ Sebold desarrolla la relación entre el *Quijote* y el *Gerundio*, apuntando cómo la lectura de la novela cervantina en el XVIII era desde un prisma únicamente satírico y no sería hasta el romanticismo que se empezase a valorar la complejidad narrativa de Cervantes.¹³¹ ¿Se rige Isla por esta única lectura del *Quijote*?, o ¿va más allá del tópico satírico de la época? Por otra parte Rafael Cabañas Alamán apunta a las semejanzas que tienen las *Cartas* con el trabajo de Goya, en la cual se distingue el “lenguaje de lo absurdo”, “la caricatura satírico-grotesca” y la “animalización” (335), conceptos evidentes en Goya como en el *Quijote*, creando un triángulo entre la novela cervantina y estos dos artistas ilustrados.¹³² Por esta razón, parece lícito preguntarse no solamente por la importancia del *Quijote* en Isla –lo cual es evidente– pero de proyectar, de continuar de cierto modo el espíritu crítico del *Quijote* en el siglo XVIII, lo cual es demostrado por la elección de Isla de usar la sátira para su labor reformadora.

Terminan las *Cartas* con una defensa. Por una parte el autor desestima las críticas con “una carcajada ruidosa y de buen tamaño” (136), pero por otra parte está dispuesto a responder algunas críticas que se han recibido de la primera carta, indicando que éstas vieron la luz independientemente: “solo me haré cargo de tres o cuatro reparos que parecen substanciales y hechos con buena fe” (136). Esta misma estrategia defensiva y ofensiva emplazada en cada extremo de la obra se repite en el *Gerundio*. Primero está el conocido *Prólogo con morrión*. Menos comentado es el final de la novela en la que Isla, narrando en primera persona, introduce al traductor Isaac Ibrahim Abuseblat, coepiscopo del Gran Cairo quien por “bien poco dinero” (698) compra en un monasterio de coptos en Egipto y transporta a Tierra de Campos los cuatro

¹³⁰Según Joaquín Álvarez Barrientos en Francisco Aguilar Piñal, *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Madrid: Trotta, 1996.

¹³¹Cervantes Martín, Chen Sham y Haidt también estudian esta relación desde distintas perspectivas.

¹³²Ver también Helman, Edith. “Padre Isla and Goya”. *Hispania* 38 (1955): 150-58.

grandes cajones en el que se encuentran escritas en hebreo, caldeo, siríaco, armenio, copto, arábigo, persa y griego las *Memorias para la historia de un famoso predicador español*. En el juego de espejos y humo que hereda de Cervantes, Isla recapitula su prólogo “Los papeles se esparcieron por aquí y por allí en aquellas cercanías, bien que la mayor parte se reservó en el famoso archivo de Cotanes, de que hicimos mención en el mismo zaguán de esta desgraciada historia” (698). Al autoreferenciarse Isla, recuerda al lector –y al censor– la ficción de toda la obra, lo cual se refuerza con la inclusión del académico *mylord* inglés que reitera la ficción de la historia de la traducción cuando dice de Isaac Ibrahim Abuseblat:

Lo que no admite género de duda es que él engañó a vuestra merced, pero graciosísimamente, en todo o en casi todo lo que dijo que contenían esos legajos de papeles; y que el haberlos legalizado con su sello y con su firma fue una de las más preciosas invenciones o bufonadas que pudo discurrir para burlarse de la sinceridad de vuestra merced (705).

En las *Cartas* la estrategia es similar. Para empezar es necesario distinguir la narrativa “verídica” que ofrece el formato epistolar del ficticio que brinda el novelesco. También es necesario recordar que el lector está ante una traducción, la del mozo de cuadra, Juan de la Encina, de lo que le ha contado la mula del Dr. Ruiz. La inverosimilitud de esta traducción es similar a la que realizará Isaac Ibrahim Abuseblat del *Gerundio*. Es necesario conjugar las pseudotraducciones de Isla con su muy real labor de traductor que ejerció desde adolescente con *Teodosio el grande* hasta los últimos días de su vida en el exilio boloñés con la *Histoire de Gil Blas de Santillane* de Le Sage. Aunque no creo que quepa duda de la seriedad de unas y la burla de otras, el hecho de que realice traducciones y pseudotraducciones implica que puede haber hilos invisibles que conecten los dos tipos de traducciones. Es decir que las verídicas lleven su carga de burla y que las traducciones que en realidad no lo son sí incluyan críticas y mensajes muy reales, como evidencian las *Cartas* y por supuesto el *Gerundio*.

Ante la primera crítica de que en las *Cartas* Isla “ensangrentó la pluma contra el Cirujano Carmona” (136) con pullas, el autor defiende que “Carmona fue el primero que mordió, y mordió atraydoradamente” (136). Explica Isla como “un sujeto religioso” (él mismo) negoció las paces entre Carmona y Ruiz, para que luego Carmona publicase el *Método* “en que muerde, aja, burla y mofa de mil modos al pobre doctor Ruiz” (139).

El segundo “reparo” consiste en que Isla “No impugno todos los puntos médicos y quirúrgicos que toca Carmona” lo que asemeja Isla al cura que no mata todos los piojos en la cabeza del sacristán, igual que el cazador que en el monte “siempre dejo mucha caza para el día siguiente” (140). El tercer y último reparo vuelve al tema del anonimato de Isla. Ante la acusación de que “tirar la piedra y esconder la mano se tiene comúnmente por cobardía” (141), responde Isla “que yo me llame Juan de la Encina o Perico el de los Palotes; ni a Carmona, ni a nadie, ¿qué le importa?” (143). Aunque se desconocen los detalles de la historia editorial de las *Cartas*, al principio de la segunda Carta dice el autor “Muy señor mío: ¿con que mi primera carta hizo tanta risa, y anda en las manos de todos? Alegróme en cuanto hombre, que a la verdad no la escribí para que vmd. la archivase, ni para que la metiese monja en las Madres Descalzas” (36). Luego se puede suponer que copias manuscritas circulaban por Segovia y que según Isla comenzaba la segunda y tercera carta, ya había recibido noticias de la recepción de las dos primeras y pudiese defenderse.¹³³

En sus dos primeros escritos post universitarios, la *Crisis* y las *Cartas* Isla consolida su capacidad reformadora y satírica. En la *Crisis*, establece lo que será el corazón del *Gerundio*, la urgente necesidad de corregir la predicación, volviendo a la esencia doctrinal, suprimiendo de los sermones todo lo superfluo que se ha ido acumulando durante un siglo, y la importancia que

¹³³La Biblioteca Nacional en Madrid tiene un tal manuscrito, con la característica caligrafía de Isla, al que tuve acceso.

tiene la educación para conseguir esta reforma. Por su parte, en las *Cartas*, Isla continúa perfeccionando el estilo satírico y añadiendo sabiduría, lo que contribuirá a penetrar y romper el *statu quo* establecido de la predicación.

Al terminar la lectura de esta obra se distingue el modelo que está estableciendo Isla en sus obras: primero el anonimato, segundo un prólogo más bélico que pacifista. Sigue la obra cuyos principales ingredientes son, aparte de la sátira: las fábulas, cuentos, chistes y poemas, referencias cervantinas, quevedescas y escatológicas, todo ello en una corriente de ideas reformadoras. Isla termina sus obras como las empieza, con una defensa igual de belicosa que el prólogo. Este patrón es, con pocas diferencias, lo que se verá en el *Gerundio*.

Catorce años faltan para la muerte de Felipe V y proclamación de Fernando VI en Pamplona, de la que surgirá la publicación del *Día grande de Navarra*, la obra más notoria de Isla hasta la fecha y que extenderá la fama de su autor –a su pesar– a círculos cada vez más amplios. Doce años después del *Día grande* saldrá a la luz el *Gerundio*, cambiando la historia de la predicación en España y a su vez de la sociedad, consiguiendo una de las reformas más importantes pero también menos valoradas y estudiadas –quizás por el impacto tan inmediato que tuvo– de la Ilustración, o porque a la todavía poderosa Iglesia no le interesaba admitir el cambio de sus predicadores.

R-97979

CARTAS

DE JUAN DE LA ENCINA.

36492

O B R A

86

DEL P. JOSEF FRANCISCO DE ISLA,
*de la extinguida Compañía
de Jesus,*

Is 4 1
-6

Contra un libro que escribió Don Josef
de Carmona, Cirujano de la ciudad
de Segovia, intitulado: *Método Ra-
cional de curar Sabañones.*

VAN AÑADIDAS EN ESTA ÚLTIMA EDICION QUATRO CARTAS EN QUE RESPONDE EL P. ISLA
Á UN ANÓNIMO PREGUNTON.

MADRID

EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS.

*Se hallará en la librería de Oria, frente
de San Luis.*



Capítulo 4
Día grande de Navarra (1746), el anteproyecto del Gerundio

“So we need another prologue”
William Shakespeare
Midsummer Night’s Dream Acto III Escena 1

“Los que me entienden me entienden, y los que no,
encomiéndense de todo corazón”
Francisco de Isla
Día grande de Navarra

Veinte años han pasado desde el primer escrito de Isla, la *Colección de papeles crítico apologéticos* (1726). Isla ha acumulado veinte años de experiencia desde entonces, ha escrito el *Tapa-boca* (1727), la *Juventud triunfante* (1727), la *Crisis de los predicadores* (1729) y las *Cartas de Juan de la Encina* (1732). Ha traducido otras tantas obras, y no ha parado de escribir cartas y pronunciar sermones. Con cuarenta y tres años Isla toma inventario de sus capacidades literarias y artísticas y las vuelca en el *Triunfo del amor y de la lealtad*, *Día grande de Navarra* (*Día grande*). En esta obra se cristaliza todo lo aprendido por Isla antes de retirarse a escribir el *Gerundio*: la importancia de los prólogos y del anonimato, la manipulación de la historiografía, especialmente en el ámbito de las “*relaciones de sucesos*”, el aprovechamiento de los recursos retóricos, y la importancia del narrador en establecer el tono y el ritmo narrativo, y todo ello bañado en la rica y establecida sátira ya característica de Isla.

Tras enseñar filosofía en Segovia y Santiago de Compostela, Isla es enviado a enseñar Sagrada Teología en el colegio jesuita de la Anunciada en Pamplona donde se asienta desde fines

de 1743.¹³⁴ No se sabe con certeza cuándo se traslada de Santiago a Pamplona, pero según Gaudeau, el 9 de junio de 1744 ya se encuentra en la capital Navarra. Irónicamente, Isla también es nombrado Censor de libros para Pamplona, teniendo, pues, la labor de filtrar los libros que se han de publicar en la ciudad. Su residencia en la ciudad del río Arga parece positiva. Isla aprenderá euskera, lo cual le llevará a San Sebastián tras su éxodo de Pamplona y aunque no es nombrado predicador de oficio, recibe continuas ofertas para predicar en las iglesias locales, según Zugasti, incluso un sermón a San Fermín, el santo patrón de los navarros.¹³⁵ Tal era la popularidad de Isla, especialmente por su genio y chispa, que a los dos años de su llegada, la diputación foral le rogó escribir la crónica de la proclamación del nuevo monarca. Aunque no popularmente famoso, Isla ya sería conocido en círculos cultos y educados. Después de dos años en la ciudad, la clase gobernante de Pamplona debería haber sabido con quién estaban tratando: con un jesuita inteligente y amable, pero también uno que ya tenía un historial de sátiras publicadas contra diferentes objetivos. Ver como reaccionó Isla ante la imposición de escribir el *Día grande* es clave para comprender el carácter tremendamente crítico de Isla. Él no se ofreció para escribirlo, cuando se lo pidieron arguyó que estaría fuera de la ciudad, por lo que cuando la Diputación se lo impone, se burla de ellos sin que se den cuenta.

El rey Felipe V murió el 9 de julio de 1746 en El Escorial. El 9 de agosto su cuarto hijo Fernando VI –y II de Navarra según la genealogía foral–¹³⁶ ordena que la proclamación se

¹³⁴Antonio Pérez Goyena, S.J. declara 1743, mientras que Gaudeau y Zugasti 1744 como año de llegada de Isla a Pamplona. Como se ha visto en otros capítulos, queda pendiente una minuciosa biografía de Isla para aclarar estos datos.

¹³⁵Conrado Pérez Picón, “León y el autor del Fray Gerundio”, *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial* 14.19 (1974): 13-38.

¹³⁶Coincidentemente, Fernando era el Príncipe de Asturias, a quien fue dedicada la *Juventud triunfante* diecinueve años antes, en 1727.

realice en Pamplona, lo cual la ciudad acepta pronta y efusivamente. Al mismo tiempo el nuevo rey promociona al conde de Maceda, virrey de Navarra, para asumir un puesto similar, de gobernador para la zona de Madrid, por lo que sale inmediatamente, dejando el gobierno local sin titular (Zugasti 15). El nuevo rey no fue a su propia proclamación a Pamplona y, como se verá, Isla tampoco estaba, creando un triple vacío que será el eje narrativo y satírico del *Día grande*.

En el *Día grande*, Francisco de Isla describe las celebraciones en Pamplona de la proclamación *in absentia* del rey Fernando VI en julio de 1746. Doce años más tarde, en 1758, escribirá la novela más vendida del siglo XVIII en España: el *Gerundio*. *Día grande* no solamente es la plataforma de despegue del *Gerundio*, es una sutil –pero feroz– sátira de las clases gobernantes de Pamplona. La paradoja es que la sátira en el *Día grande* funciona diciendo muy poco en sus casi cien páginas, describiendo a los diputados y los preparativos de las fiestas en gran detalle, pero no la fiesta en sí, creando un sentido de vacío en el texto.

En esta obra se ven los cimientos del *Gerundio*. Se distingue la fineza de la sátira que requiere tener muy en cuenta la época de su creación, la obra global de Isla y una lectura crítica y analítica, ya que se trata de una sátira de circunstancias en la que “Los contemporáneos contaban, sin duda, con no pocas claves de las que carecemos hoy al acercarnos al libro. La historia hubo de tener un trasfondo en las personas y las instituciones que desde nuestro tiempo nunca será posible recrear del todo” (Mauleón 17). Al factor temporal, hay que añadir la capacidad satírica de Isla, que un lector desprevenido o descuidado no captará. También se distingue un humor jocoso, cuando por ejemplo llama a Manuel de Ezpeleta, señor de Maduré, aludiendo a su madurez. O refiriéndose a la cámara de los comunes ingleses: “aunque sean

miembros de la cámara baja, ellos por si son personajes muy altos, y tal vez de la más agigantada elevación” (37).

En su biografía (1803) de Isla, José Ignacio de Salas despacha los años entre la universidad y Pamplona en un par de frases: “Asegurados sus superiores con la evidencia de los méritos, le confiaron las principales cátedras de Filosofía y Teología en las más ilustres ciudades que comprendían su provincia, cuales fueron las de Segovia, Santiago de Galicia y Pamplona” (19). Sobre el *Día grande* dice:

Casi hasta hoy ha subsistido la controversia de pretender unos que fuese una finísima ironía, y otros que no. Corrió primero como verdadero elogio sin sospecha de malicia; fue después denunciada como sátira: hízose cargo el autor; este se defendió de modo que no tuvo réplica, alegando la aprobación dada a su papel por la Diputación de aquel reino; y esta misma confirmó de nuevo su dictamen y licencia, escribiendo al Provincial una carta de recomendación de tan excelente sujeto, y de enhorabuena a su religión por haberle producido (26).

Salas indica que Isla realizó dos obras en Pamplona: la traducción del *Compendio de la historia de España* del francés R. P. Duchesne y el *Día grande*, aunque le dedica cinco páginas a la traducción contra apenas dos al *Día grande*.

Habiendo escrito la *Juventud triunfante*, Isla es reacio a escribir otra relación de sucesos, causa, quizás, para que arremeta con más ímpetu contra la Diputación navarra que se lo obliga. La recepción, le prepararía para la del *Gerundio*, ya que tras unas semanas de alabanzas el público se dio cuenta de la sátira, creando una gran polémica que terminaría con Isla dejando Navarra. En este capítulo propongo estudiar el *Día grande* como la última obra de Isla antes del *Gerundio*, analizando las estrategias satíricas y las técnicas narrativas que le llevarían a tan polémico éxito.

Cuarenta y siete años después, en 1850 Monlau, igual que Salas, tan sólo dedica una página al *Día grande* en la *Biblioteca de autores españoles*, mencionando que “fue la primera obrilla que se dio a luz con el verdadero nombre y apellido de nuestro escritor” (xxvi).¹³⁷ Monlau describe la obra así: “se reduce a una descripción de las fiestas reales celebradas el año 1746 en Pamplona, con motivo del advenimiento de Fernando VI al trono de España” (xxvi). Más adelante, Monlau comentará sobre el contenido satírico de la obra diciendo: “Es, con efecto, imposible leer este opúsculo, y no participar de la opinión de los que lo calificaron de finísima ironía, cuando no de extremada hipérbole” (xxvi).

Casi un siglo después de Salas, Bernard Gaudeau en *Les Prêcheurs burlesques* (1891), la tercera biografía de Isla, copia a Salas casi hasta el plagio (pero en francés): “Les supérieures d’Isla lui donnaient la plus grande marque d’estime en lui confiant, dès la fin de ses études, l’enseignement des sciences sacrées” (50). Como parte de la inspiración para el *Día grande*, el francés apunta a “le chauvinisme provincial, formait sans doute avec la réalité exigüe un contraste comique” (61). A la hora de observar el comportamiento de los diputados navarros, parece ser necesaria la distancia y perspectiva de un extranjero para reconocer y compartir la visión crítica de Isla.

Como ya hizo en la *Juventud triunfante* (1727) Isla es el responsable de relatar los eventos de las festividades. En este sentido, *Día grande* como la *Juventud* encaja dentro del género de “relación de eventos”, o “de sucesos”. Pero en 1746 Isla ya no es un universitario supervisado por su profesor y mentor Luis de Losada, como era el caso en 1729 cuando co-escribió con éste la *Juventud triunfante*. Isla ya es un profesor establecido con veinte años de experiencia enseñando, predicando y escribiendo. El eje sobre el que construye Isla su obra, el

¹³⁷Monlau no especifica que esto es sólo a partir de la segunda edición en adelante, y que la *princeps* sí era anónima, pero no se conocen ejemplares supervivientes de la primera edición, como se verá.

hilo conector –no siempre visible– del retrato de la futilidad de la proclamación del nuevo rey, es precisamente la ausencia de Fernando VI, del virrey, incluso la del mismo Isla, que tampoco estaba en Pamplona para las fiestas. La ausencia del nuevo rey y del gobernador es resaltada por Isla usando una retórica de exceso. Este exceso paradójicamente subraya el vacío central, el vórtice donde cae el texto. Esta misma técnica será repetida por Isla en el *Gerundio*, donde la vida del joven predicador carece de contenido vital.

Desde la inclusión del *Día grande* en la *Colección de autores españoles* de Felipe Monlau dedicada a Isla, la editorial jesuita Razón y Fe realizó dos reimpresiones en 1930 y 1946. No surge otra edición hasta 1983 cuando la editorial navarra Mintzoa la reedita de manera autocrítica y divertida.¹³⁸ Finalmente el *Diario de Navarra* publica en 2003 una edición crítica editada por Miguel Zugasti, quien menciona la ausencia de Maceda e Isla:

Para empezar a comprender los problemas derivados del encargo hecho al P. Isla, basta con saber que él no presenció los fastos, pues estaba en Arguedas (anexo 1, carta 15), preparando el sermón de San Esteban, patrón del pueblo (se halla impreso en el tomo quinto de sus *Panegíricos*). Tampoco los vio el virrey conde de Maceda, quien había partido poco antes hacia Madrid, a requerimiento del rey. De salida, tenemos que el “Día grande de Navarra” no lo presenciaron ni el autor encargado de hacer la crónica, ni el virrey a quien se dedica, formidable dislate (aunque la ausencia del virrey sea secundaria) que acarrearía desagradables consecuencias (16).

Zugasti apunta la ausencia de dos de los tres partícipes claves de la historia, pero no desarrolla el efecto narrativo y literario que tiene sobre la obra. Su único comentario es: “formidable dislate” (16). Haidt, en *Seduction and Sacrilege*, no toma en cuenta el *Día grande* y su carencia de contenido como antecedente de las vacías palabras de fray Gerundio. Propongo que *Día grande*

¹³⁸“El hecho de que esta nueva edición salga y se lea en Navarra se nos antoja un detalle de humor de los actuales habitantes del viejo reino, que no tienen ningún empacho en resucitar la obra con que un gran escritor se rió de los navarros de hace doscientos cuarenta años” (Mauleón 23).

de hecho es una placa de Petri para el *Gerundio*, la vanidad y pomposidad de los diputados navarros iguala a la del joven Gerundio y su colega Blas, con la diferencia de que los diputados están identificados con nombres y apellidos, lo cual contrasta con la falta de nombres propios que rodea al *Gerundio*.

Pasemos a ver la estructura externa. La construcción básica del *Día grande* es una serie de prólogos que ocupan la mayoría de la obra. Se puede decir que el texto es una cadena de prólogos. Tras introducciones oficiales y encubiertas, sigue una descripción de cada miembro del gobierno navarro ocupado de poner en escena la celebración de la proclamación y los preparativos de las fiestas. Con tan sólo unas páginas restantes en el libro, Isla confiesa que le contaron los hechos, pero que de todos modos está cansado y sin humor para continuar, por lo que únicamente le dedica unas diez páginas –las últimas– para describir los festejos de proclamación, haciendo lo que debería haber sido el corpus de la obra, una conclusión, un epílogo apresurado y sin ganas.

El andamiaje de la obra es precisamente eso, una estructura que soporta una secuencia de prólogos que actúan como una sala de espejos. Estos espejos superficialmente dan la impresión de un elegante salón como el de Versalles, pero en realidad son espejos que distorsionan la realidad como los de las ferias y parques de atracciones. La serie de marcos, de *paspartús* que usa Isla para enmarcar una obra diminuta es una de las muchas técnicas narrativas que teje en el rico tapiz de su sátira, haciendo casi imperceptible al lector ver el vacío de contenido creado por el continente. El texto está lleno de declaraciones satíricas huecas al estilo de: “Como iba diciendo de mi cuento, ya sabe el mundo lo que es el reino de Navarra, y lo sabe tan de allá que cuando el mundo andaba a la escuela, aprendió a leer por las glorias de este reino” (5). Aparte del engañoso *mise en abyme* que incorpora una serie de prólogos tipo *matrioskas* rusas, Isla

incorpora la sospechosa manipulación de la historiografía, como ya se ha visto en otras obras previas, un narrador ubicuo que confiesa que se lo contaron y, por supuesto, la sátira que se convertirá en el tema dominante de su próxima y definitiva obra, el *Gerundio*.

Día grande está dedicado a Antonio Pedro Nolasco de Lanzós, conde de Maceda y virrey de Pamplona, quien, como se ha visto, ya había salido a Madrid a servir al nuevo monarca Fernando VI.¹³⁹ Navarra había apoyado a los Borbones sobre los Austrias en la Guerra de sucesión (1701 - 1714), por lo que el nuevo rey en un guiño de reconocimiento decidió hacer la proclamación Real en la capital navarra. Dicho agradecimiento duró poco, ya que el rey, en línea con su política de absolutismo, iría arañando prestaciones hasta que Carlos III le quitase el título de reino en 1789, pasando a ser provincia foral. El hecho de que ninguno de los tres protagonistas de esta historia estuviesen en la ciudad para las celebraciones es precisamente la ironía central que Isla ingeniosamente retrata en el libro. El elemento clave de la sátira en el *Día grande* es el hecho de que la proclamación de la coronación es *in absentia*. Los eventos *in absentia* se producen normalmente por causas de *force majeure*: incapacidad de participar en un juicio, elección o similar. En este caso el rey se encuentra en Madrid, a 373 km., unos tres días de viaje de Pamplona. Dada la muerte de su padre, se comprende cierta urgencia en la transición del mando y en renunciar a fiestas, hecho que Isla apalanca, añadiéndolo a la ausencia del virrey y la suya propia para crear una crónica, que es, de hecho, un reflejo de un evento vacío. Esta vacuidad corresponderá con los sermones de Gerundio en el próximo escrito del leonés.

¹³⁹“el P. Isla estaba en Arguedas (carta del 24 de agosto de 1746 a D. Francisco Larramendi), lugar por el que acababan de pasar los virreyes (el conde de Maceda y su mujer) camino de Madrid, acatando el llamamiento regio” (Zugasti 17). De hecho, Isla acompañó a la pareja “a quienes fui sirviendo hasta más allá de la raya de este reino, no habiéndome costado poco el excusarme de la pretensión que tenían de que les fuera acompañando hasta Madrid” (17).

Isla ridiculizará a los diputados regionales y otros dignatarios quienes a pesar de la ausencia de los festejados, continuaron sin mayor consideración: levantando la prohibición de usar hilo de oro y plata en los tejidos para poder hacerse vestimentas nuevas, confeccionando todo tipo de dulces y pasteles celebratorios, incluso engalanando a los caballos, punto que llevará a Isla a “romper” el secreto de su ausencia durante la proclamación.

El éxito del *Día grande* fue tal que Pamplona regocijó en la obra durante semanas antes de percibir la ironía tejida en el texto. Sintiendo insultado, el pueblo pasó de la aclamación a la animadversión, hasta el punto que Isla hubo de huir: “fue tal el escándalo formado alrededor de la publicación del *Día grande de Navarra*, que se juzgó corría peligro la integridad física del P. Isla y a principios de 1747 su Provincial le insta a que abandone Navarra” (Zugasti 12).

Propongo que este triple vacío de rey, virrey y autor se representa en el texto por una serie de estrategias retóricas que incorporan un sentido de vacuidad y decepción. Se reúnen varios factores para el éxito del *Día grande* tanto público originalmente, como el crítico que se merece pero no ha recibido al estar a la sombra del *Gerundio*: primero es la madurez y experiencia de Isla. Con por lo menos cinco obras originales más traducciones varias, Isla ya tiene la maestría necesaria para ocultar sus burlas en la narrativa. Por otra parte, el tema a tratar: la proclamación de un rey en su ausencia invita a Isla a criticar dicha ausencia. Los festejos en los que no se repara en gastos también invitan a Isla a criticar la vanidad de los gobernantes. *Día grande*, pues, es un digno precedente del *Gerundio*. La vacuidad de los predicadores en este caso es paralela a la vacuidad de los diputados y otros gobernantes de Navarra.

Como ya hiciera en la *Juventud triunfante*, Isla toma prestado el molde de las “relaciones de sucesos”, pero ahora sin la supervisión de Losada, y no criticando tradiciones religiosas, Isla da rienda suelta a sus críticas de los diputados.

Según su prolífico corpus epistolario, Isla pasó la mayoría del mes de agosto en Arguedas, 90 km. al sur de Pamplona, preparando un sermón para las fiestas locales de San Esteban. Lo cual significa que tuvo que reconstruir la historia de los hechos pasados en Pamplona. Lo que no desveló fue cómo hizo esa reconstrucción: ¿a base de testigos?, o más probablemente, a base de su imaginación, lo cual dejaría mucho espacio para que la sátira impregnase la narrativa. También hay que tener en cuenta la ya desarrollada técnica de Isla de manipular la historiografía.¹⁴⁰ En *La juventud triunfante*, Isla no solo fue partícipe, sino además organizador y cronista. Lo cual también le dejó amplio margen para re-escribir la historia, moldeándola a su gusto satírico al tiempo que mantiene cierta autoridad y credibilidad para el lector más ingenuo.

Originalmente, cuando la Diputación le pidió escribir la crónica de la proclamación a Isla, no mostró interés. Habiendo escrito la *Juventud triunfante*, es posible que no quisiera repetir género. Es posible que tampoco le apeteciese porque no le gustaba el tema. Otra razón para la negativa y ésta es la que declaró: que no estaba presente. Isla no cede ante la súplica de la Diputación, pero cuando ésta se lo pide al Padre Provincial, no le queda más remedio que aceptar. Es posible que el carácter crítico y burlón sea el resultado de la obligación de escribir algo que no quería.

Al principio de la *Juventud triunfante*, Isla dice “así fue, y no fue así” (125) indicando al lector que el texto era susceptible de interpretación. Ahora en Pamplona, esta doblez asume todavía más importancia –si cabe– por la ausencia de un narrador testigo. Isla aprovecha la ausencia del rey y del virrey para crear el tema central del libro, o mejor dicho, la ausencia de

¹⁴⁰Tanto Saúl Garnelo Merayo en sus “Relaciones historia/ficción en el siglo XVIII: el *Fray Gerundio* como sátira historiográfica” y Jorge Chen Sham en su *Fray Gerundio de Campazas, o, La corrupción del lenguaje: Sátira y escamoteo autorial* estudian como Isla manipula la historiografía a favor de su propósito satírico especialmente a base de introducirse en el texto.

tema central, pero se guarda su propia ausencia hasta casi el final del libro. Como ya haría en el *Tapa-boca* en 1727, Isla se guarda el *coup de grâce* hasta el final. Con tan sólo trece páginas restantes en la obra, Isla pasa a describir los caballos que van a montar los diputados en su parada por la ciudad. Según Isla, los caballos estaban tan emocionados por las festividades que cuando se les acercaron los diputados, los caballos relincharon festivamente.¹⁴¹ Isla aprovecha este momento cómico y satírico para revelar que no se encontraba en Pamplona, y que le contaron los hechos:

Conociose esto claramente en que apenas sintieron que se acercaban los dueños, cuando comenzaron a enardecerse relinchos tan festivos que cuando me lo contaron, sin poderlo remediar, se me vino a la memoria lo que hicieron en semejante ocasión otros caballos de buena casta (147).

El chiste de los caballos comienza en el párrafo anterior de la sentencia, cuando Isla les describe como “costosamente enjaezados” (147) que “tascaban plata, mordían oro y espumaban preciosidades líquidas” (147). Tal eran las coberturas de los equinos que dos damas “se dijeron una a otra llenas de envidia: ‘mujer. ¡quién fuera caballo!’” (147). Al dedicar un párrafo describiendo a los caballos antes de confesar que se lo contaron, Isla repite la técnica de los prólogos, preparando al lector con la anécdota de los caballos, antes de soltar –de corridas– que se lo habían contado. Esta confesión desconecta definitivamente al autor de la narrativa al tratarse ésta de una relación (por lo menos) de “segunda mano”. Wayne Booth, refiriéndose al narrador dice “If he is discovered to be untrustworthy, then the total effect of the work he relays to us is transformed” (158).¹⁴² El mismo Isla en una de sus cartas declara que tuvo que: “referir

¹⁴¹Como ya se vio en sus obras previas, Isla tiene cierta afición por los animales y las fábulas. En la *Juventud triunfante* también describe los caballos que han de tirar del carruaje principal de la mojiganga.

¹⁴²Booth menciona la importancia del Narrador en *Niebla*, pero no hace referencia al uso de los prólogos en la “nivola” de Unamuno.

lo que no vi, abultar lo que no se divisó, y en suma (...) ser criador, haciendo una cosa de la nada, e ideando una copia de un original imaginario” (Monlau, 628). El hecho de que Isla no estuviese en Pamplona le da al texto un toque irónico en el que Linda Hutcheon declararía al lector como víctima. También proporciona al texto un barniz de ficción que al mismo tiempo que resalta el carácter épico de la proclamación del Fernando VI y absuelve a Isla de cierta responsabilidad. Es curioso que Isla use la palabra “criador”, expresión que recuerda a su “Yo le concebí, yo le parí, yo le ordené” de su *Prólogo con morrión del Gerundio*.

Al desconocer el lector el origen, la fuente de la historia, Isla introduce aún más duda sobre la veracidad de los hechos. Es con esta confesión que cualquier semblanza de verosimilitud sobre el *Día grande* se pierde. Esta admisión de que lo que cuenta es de oídas (como mucho) también ha de resultar liberador para el autor, que no miente. Se trata, pues, de una declaración similar a la de “así fue y no fue así” ya visto, dejando al lector en la duda, esta vez con “cuando me lo contaron”(147). La pericia narrativa de Isla es que no deja al lector reflexionar, hilando una historia de los caballos de la *Aneida* de Virgilio que le manda en una de sus historias intercaladas –ésta de las más cortas– citando dos veces a Virgilio y los caballos y subrayando como el autor continuamente intenta distraer al lector, de “despistarle”.

La doble combinación llega cuando Isla añade a punto seguido: “Pero ya estoy cansado y tengo gana de llegar al fin” (148), con lo que le dedica las últimas diez páginas a narrar lo que estaba encomendado de escribir, las fiestas de proclamación. Así Isla reduce lo que es la crónica a una apresurada conclusión, recordando al lector su desgana de escribir. Nótese también la importancia de la intromisión del narrador en el texto, técnica ampliamente usada por Isla que causa aún otra ruptura en la narrativa.¹⁴³ La labor de ridiculizar a la élite de Navarra está hecha

¹⁴³Referente a las intromisiones y comentarios del narrador, Wayne Booth comenta: “Of course commentary diminishes authenticity! Everybody knows it, nobody questions it” (42).

en encadenar una serie de prólogos y un epílogo, separados por dos declaraciones: que le contaron la historia y que está cansado para escribir lo que le han pedido que escriba. Para clausurar este tema merece la pena recordar la última frase del “*Prólogo con morrión*”, donde se repite la fórmula del *Día grande*: “Y, con esto, adiós, que a fe estoy ya cansado de tanta parladuría” (49).

El *Día grande* comienza con unos cinco prólogos de diferentes tipos. Empezando por el título, que como era la moda en la época, ocupa todo el *frontis* del libro y básicamente lo resume:

Triunfo del amor y de la lealtad, Día grande de Navarra. En la festiva, pronta, gloriosa aclamación del serenísimo Católico rey Don Fernando II de Navarra y VI de Castilla, ejecutada en la real imperial corte de Pamplona, cabeza del reino de Navarra, por su ilustrísima diputación, en el día 21 de agosto de 1746. Escribiola el reverendísimo Padre José Francisco de Isla, maestro de Teología en el colegio de la Compañía de la Imperial Pamplona; y la dedica a su virey (sic) y capitán general el excelentísimo Señor conde de Maceda.

El “Triunfo” del título parece conectar directamente con la *Juventud triunfante* escrita veinte años antes. En una sociedad obsesionada con el triunfo, la palabra se convierte en un tropo.¹⁴⁴ Isla aprovecha la popularidad del lema para menospreciar el texto. Esta palabra también apunta a la técnica retórica de *repetitio* que se aprecia a lo largo de la obra isleña, como ya se vio con el ejemplo de “la vulgar coplilla de *arrojómelas* y *arrojéselas*” vistas en los *Papeles crítico-apologéticos* (1726) y de nuevo en la *Crisis de los predicadores* (1729); igualmente se verán ciertos nombres: el Fregenal de las *Cartas de Juan de la Encina* (1732) y del *Gerundio* (1758). Así que no es sorpresa ver cómo Isla usa “triunfo” y “triunfante” para conectar las dos obras al mismo tiempo que las viste de un tono irónico para el lector crítico. Por otra parte está el superlativo de “grande”, en un libro que apenas dedica diez páginas a lo que es el “día grande”,

¹⁴⁴El Corpus Diacrónico del Español (CORDE) de la Real Academia de la Lengua arroja 2.031 casos del uso de triunfante y 7.927 de triunfo, en la literatura de la época sin contar las variantes ortográficas triumpho o triumphante.

otra broma de Isla. Jesús Mauleón en el prólogo de la edición de *Mintzoa* pormenoriza:

“Aprovecha Isla su montaje para formular los más abultados elogios que jamás se hayan escrito sobre Navarra, San Francisco Javier y cada uno de los personajes vivos que hace desfilar por su pasarela literaria. Toda la descripción de la fiesta es una deslumbrante hipérbole” (12). Luego el “grande” es una referencia no tan oculta a la sátira, los elogios e hipérbole que dice Mauleón.

Acto seguido van unas tres páginas tituladas “Dos palabritas del impresor, y léanse”. Esto se debe a que no se conocen ejemplares de la primera edición, por lo que todos los estudios del *Día grande* necesariamente usan alguna impresión posterior, en la que no solamente figura el nombre del autor en el título, sino que incluye este prólogo del impresor y varias cartas añadidas al final. Salas comenta sobre estas cartas añadidas al final de la obra:

Y se despachó segunda vez con la adición de la enunciada carta de los señores Diputados, otra de don Leopoldo Gerónimo Puig, y del autor a este sobre el mismo asunto. Con todo esto ya prevalece la opinión del doble significado, o sentido irónico de aquella relación, cuyo objeto eran solamente algunos individuos, no la nación y reino de Navarra (27).

En sus “Dos palabritas” del prólogo el misterioso impresor viene a contar la historia de la publicación de la obra. Como “se consumieron todos los ejemplares de la primera impresión” (10), y los impresores, una vez agotados en dos meses los que “regaló” la corona, imprimieron más, pero estos no se distribuyeron gratis. Alaba el impresor la obra “El público ha hecho tanta justicia al mérito de este papel” (10). También explica como la primera tirada salió anónima y gratis, mientras otras salieron “in gratis”, jugando con “ingratos” como indica Zugasti. Estas “palabritas” como “justicia” e “ingratis” son una defensa del libro, por lo que desde mi punto de vista apuntan al futuro “*Prólogo con morrión*” y por consiguiente a la autoría de Isla, que utiliza la segunda edición para defenderse. Llamam la atención por su carácter enigmático frases como: “En ella añadí dos piezas dignísimas de eternizarse en los moldes” (prólogo s/n), “Por rara

casualidad llegó a mis manos la copia de cierta carta que escribió un señor arzobispo de estos reinos...” (Prólogo s/n) y “Que según me han asegurado sujetos que tienen voto...” (prólogo s/n) el autor se cuida mucho de no facilitar nombres, lo cual otorga al texto un aura de cierto secretismo que contrasta a la vez con la impresión de sinceridad y cercanía creada por el humor y el uso de la primera persona autorial, promoviendo el paradójico desconcierto entre la proximidad del autor y la lejanía del texto. También se confiesa en estas líneas la añadidura de algunas cartas “Añadí dos piezas” que se intercambiaron a raíz de la publicación original en la que se acusa al P. Isla de satirizar los eventos relatados y es en estas cartas que se desvela quién es el autor, “me he tomado la licencia de quitar el bozo al autor”... “hay también la conveniencia de que no le llamen anónimo” (Prólogo s/n).

Las cartas añadidas a modo de anexos al final del *Día grande* continúan la labor de defender la obra, lo cual apunta a la mano de Isla amparándose en su propia y en los documentos añadidos para justificar su obra. Así, las cartas intercambiadas con su amigo Leopoldo Jerónimo Puig discuten la polémica y aducen el texto. Las cartas intercambiadas con el Padre Provincial continúan la misma tónica: Isla se justifica que el Padre Provincial le ordenó escribir la crónica de las fiestas a sabiendas que Isla no se encontraba en la ciudad: “no se detuvo vuestra ilustrísima en la circunstancia de hallarme a la sazón ausente” (179). La primera carta de Puig salió en pliego suelto (Zugasti 167), pero el resto son privadas.

Termina el misterioso impresor disculpándose que las “dos palabritas” del prólogo, que Zugasti etiqueta de “curioso y anónimo” (25), en realidad son “dos docenas”, y con un familiar “Dios te guarde” que recuerda a otros escritos isleños, termina el prólogo. Tanto el estilo –personal– como la evidencia presentada: cartas personales y la carta del Provincial, evidencian la autoría de Isla. Hipólito Rico Aldave y Zugasti elaboran la labor editorial que por entonces

realizaba en Pamplona Miguel Antonio Domech. Zugasti razona que Domech en otro libro también usó “dos palabritas”. Desafortunadamente, Isla también utiliza “dos palabritas” en una carta a Don Francisco Antonio de Larramendi en 1745: “...sólo me dijo las dos palabritas tan significativas que avisé a vuesa merced” (Zugasti 209), echando por tierra el argumento de que Domech sea necesariamente el autor de las polémicas “palabritas”. Lo que es más, Isla repite la expresión en el *Gerundio*: “Falta decir dos palabritas sobre el cuerpo y el alma de las dedicatorias” (120). Rico Aldave propone que Domech “por sus artimañas, y por sus conexiones comerciales, esté su mano también en estas ediciones clandestinas, fraudulentas o furtivas de sus obras” (209). Pero también apunta a una posible colaboración entre Domech e Isla: “Es posible también que en un primer momento o en ciertas obras hubiera cierta conexión y connivencia con el mismo Padre Isla, interesado en difundir su obra” (207). Por la evidencia presentada: estilística y cartas, estimo que Isla participó más activamente de lo pensado hasta ahora en la publicación de la segunda edición, presentando así aún un prólogo más, un nivel defensivo más. De lo que no cabe duda es de la polémica que desató el *Día grande*, provocando todo tipo de escritos en contra. La primera y más sonada reacción crítica fue el *Colirio para los cortos de vista, diversión para los discretos y explicación del cajón de sastre de la Isla transformada para los tontos*, publicado anónimamente inmediatamente después del *Día grande* y atribuida a altos cargos navarros y paradójicamente también al mismo Isla. Aunque Isla consiguió prohibir el *Colirio*, lo recordaría en el *Gerundio*.

Como se ha ido viendo a lo largo de sus escritos, los prólogos y el anonimato son dos piezas esenciales para comprender la narrativa y la sátira de Isla. Desde su primera apertura: “Lector mío, allá va este papel, que no sé si es bueno o es malo, porque es el primero que he escrito en mi vida; y los primeros partos suelen ser peligrosos” (*Papeles* 3), hasta el “Porque –

hablemos en puridad— esto de *prólogo galeato* es mucho latín para principio de una obra lega” (7) del famoso y estudiado *Prólogo con morrión* del *Gerundio*, Isla es consciente de la importancia del prólogo. Igualmente pasará con el anonimato que asimismo mantiene a lo largo de su obra. Justificación de esto puede ser el “tirar la piedra y esconder la mano se tiene comúnmente por cobardía” (141), y “que yo me llame Juan de la Encina o Perico el de los Palotes; ni a Carmona, ni a nadie, ¿qué le importa?” (143), que esgrime en las *Cartas*. Más allá del uso de los prólogos y el anonimato, es la aplicación ofensiva y defensiva con la que los usa Isla. Entre los factores a los que se puede atribuir esto, uno de ellos puede ser la mentalidad ignaciana.¹⁴⁵

Continúa Isla, ahora sí, con la dedicatoria al conde de Maceda. Una página entera está dedicada a sus títulos nobiliarios, seguida de cuatro páginas de airadas laudatorias. Entre las alabanzas dice: “Me he ceñido a lo que nadie puede disputar a vuestra excelencia, sin miedo de que los que se metieren a adivinar el autor de este escrito, me adviertan ni me noten otra pasión que la que todo hombre de bien debe tener por el mérito, por la virtud y por la heroicidad” (17), y concluye con:

Por lo demás nadie como vuestra excelencia sabe cuánto dista mi genio de la adulación, inclinando tal vez al extremo contrario con tanto exceso, que solo las pocas almas que hay en el mundo tan grandes como la de vuestra excelencia pueden tolerarme... (68).

Isla introduce una contradicción satírica de su más clásica factura: diciendo que no le gusta adular en la misma frase que adula sobremanera. Este tipo de contradicción es una de las

¹⁴⁵Mucho se ha escrito del *Prólogo con morrión*, entre otros por Susan Smith, “El morrión del Padre Isla: La dedicatoria y el Prólogo de *Fray Gerundio*”, Ludger Scherer: “Diálogo de los prólogos: La *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas* de José Francisco de Isla y el *Quijote* de Miguel de Cervantes” y notablemente por Russell Sebold en su edición del *Gerundio*. Desafortunadamente ninguno de estos académicos han apreciado la labor de Isla en los prólogos de sus escritos previos al *Gerundio*. Sobre la cultura marcial de los jesuitas Gaizka de Usabel explica “Isla, como el P. Losada y otros jesuitas en los siglos XVII y XVIII, fueron escritores de combate. Sus obras fueron polémicas y apologéticas, en defensa de la Iglesia y de la Compañía de Jesús” (311).

herramientas principales que llevaron al éxito al *Gerundio*: un manual para reformar la mala predicación, lleno de malos sermones. En el caso del *Día grande*, tratándose –en teoría– de un documento con fines publicitarios o propagandísticos, financiado totalmente por la corona, no puede haber más razón para tan exageradas laudatorias que la burla. Se ha de tratar, pues, de un guiño satírico del autor, quien no necesita de parte de Maceda ni el beneplácito, ni dinero alguno por su labor.

Llega el prólogo oficial con el interesante título de *Prólogo de prisa al que estuviere despacio*. Este interesante título no queda muy lejos del *Prólogo con morrión* del *Gerundio*. Y si el morrión recuerda al *Quijote* que tanto admiraba Isla, es importante recordar al “Desocupado lector”, las primeras palabras del prólogo de la obra de Cervantes. Una sutil conexión quizás, pero una que dibuja un triángulo entre las dos obras isleñas y *El Quijote*. Aunque se ha visto el rico poso que deja Cervantes en Isla a través de sus escritos, en el *Día grande* se puede ver de nuevo la vocación cervantina del jesuita. Isla realiza el acercamiento a Cervantes tanto por referencias explícitas: “Salgamos por esas calles gritando lo que se acostumbra en estas ocasiones; y si nos tuvieren por locos, mejor para nuestros juicios; que es la mayor locura tenerle en ciertos lances” (41). Otras referencias son más implícitas del texto, como se ve en el *Prólogo de prisa* ya visto. Posiblemente la ambición cervantina de Isla resulta visible en su formato narrativo y por el juego que ofrece el narrador, el poco fiable narrador que describe Wayne Booth y el “Ironic Narrator” como John Polt llama a Isla.¹⁴⁶

Como ya se ha visto, Isla consagra una importancia crítica a sus prólogos y a su valor ofensivo y defensivo. Este hecho queda patente en el *Prólogo con morrión*. Haidt en su *Seduction and Sacrilege* dice “More recently both Smith and Chen have focused on the novel’s

¹⁴⁶John HR Polt, “The Ironic Narrator in the Novel: Isla”, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, (1979).

combative *Prólogo con morrión* (helmeted prologue) as crucial to the text's interpretation" (17).

Estoy de acuerdo con esta declaración, pero es mi opinión que es importante conocer la trayectoria de los prólogos de Isla para poder plenamente comprender el del *Gerundio*. En ese sentido, se puede decir que el *Día grande* es un ejercicio de prólogos.

En la *Carta que se me antojó escribir a cualquiera que la quisiera leer*, publicada alrededor de 1760 defendiendo al *Gerundio*, el jesuita explica que “no tuvo otro fin la fundación de los prólogos que dar a los lectores razón de toda la obra, adelantándonos un breve pero fiel retrato de ella en miniatura” (94). Esta visión de Isla germina un par de reflexiones sobre el *Día grande*. En una obrita donde los preliminares ocupan una buena parte de la obra en sí, por no decir casi toda la obra, Isla hace referencia a la vacuidad de la empresa en general: de la crónica de la proclamación y por ende de la proclamación. También de modo más indirecto la presentación y los prolegómenos son un reflejo de lo que es la proclamación, en este caso de un nuevo rey, un evento quizás otorgado excesiva atención y celebración. Quiero decir con esto que Isla es consciente del papel que hacen los prólogos en su obra, como bien se ve en el *morrión* y que se aprovecha de ello al máximo para defenderse o atacar, según sea necesario.

El prólogo comienza con una serie de preguntas retóricas en segunda persona que bien podía haber pronunciado Gerundio:¹⁴⁷

Dirás (si ya no estás cansado de machacarlo): ¿qué cosas hizo el reino de Navarra en la proclamación, para que la proclamación del reino de Navarra quiera hacer papel? ¿Qué toros, qué arcos, que carros triunfales, qué máscaras, que jeroglíficos? ¿Hubo más que salir la Diputación como otras veces, hacer lo acostumbrado, y ser vitor? ¿Tienes más que bachillerear? Pues dígame que ni hizo más ni podrá hacerlo; porque todo lo demás sería mucho menos, siendo tan inclinada a divertirse la nación navarra (69).

¹⁴⁷Rebecca Haidt subraya la torpe vacuidad de los sermones del joven Gerundio en su *Seduction and Sacrilege, Rhetorical Power in Fray Gerundio de Campazas*: “The whole point of rhetoric, instructs Calzas-Largas, is not to construct, to build, or to use foundations as preparation for an orderly creation; rather the point is to ornament, to decorate, to sound or look good” (58). Haidt no indaga en cómo esta misma fórmula es usada en el *Día grande*, con exactamente el mismo efecto en el pueblo navarro que Gerundio tuvo en su Campazas.

Las preguntas ni requieren respuesta, ni la pueden tener porque Isla se adelanta a contestar “ni hizo más ni podrá hacerlo”. Al final la única razón que propone Isla es la inclinación de la nación Navarra a divertirse, razón genéricamente aplicable a cualquier pueblo. Lo que sí crea Isla es un ambiente festivo y ligero para incitar al lector a continuar la lectura. De ahí el mérito de Isla de crear un libro con apariencia de contenido pero realmente carente de ello, al mismo tiempo que resulta ameno y divertido de leer, con declaraciones cómicas y satíricas: “Vuelvo a decir otra vez, y lo diré otras dos mil, que en los caballeros que componen la Diputación del reino de Navarra, la nobleza es lo de menos, porque lo menos que son es lo que fueron sus abuelos y lo más es lo que son ellos mismos” (94).

Toda una cadena, una abundancia erasmiana de preguntas retóricas, barrocas, sin respuesta, en segunda persona, para mejor intimar con el lector. Los exordios, cumplen su labor, ya que, como define el diccionario de la Real Academia, los prólogos: “excitan la atención y preparan el ánimo de los oyentes”. Porqueras Mayo en su *Prólogo como género literario* arguye que los atributos necesarios de los prólogos son: “carácter introductorio, brevedad, defensa, alabanza y, como es lógico, fundamentalmente, presentación” (114). Mayo también cataloga los prólogos como: “presentativos, doctrinales, afectivos o preceptivos” (24), y aquí de nuevo se evidencia la capacidad de Isla de abarcar en dos escuetas páginas todas las clasificaciones que enumera Mayo. Isla acaba el prólogo negando al lector saber su identidad: “Ahora querrá alguno saber cómo me llamo. Pero esa es demasiada curiosidad, y es razón mortificarla” (19).

Como ya se ha visto, todos los escritos de Isla que han salido a la luz han sido anónimos, combativamente anónimos. El hecho que el autor provoque al lector con su anonimato indica que quiere que el lector se fije en este detalle y reflexione sobre ello. En el caso específico del *Día*

grande, el anonimato mina el valor de la obra, una obra de carácter oficial, de la que un autor debiera estar orgulloso de llevar su firma. El anonimato también reclama la especulación sobre el carácter crítico de la obra. Finalmente la ausencia de firma resulta una ausencia más en una obra “ausente” como lo estaban el rey, el gobernador y el autor, que al eludir firmar crea aún otro vacío, paralelo a la obra en sí. Concluye el prólogo con un jocoso y familiar “buenos días, buenas tardes o buenas noches” (19), por si el lector todavía no ha captado el tono mordaz de sus palabras y que conecta directamente con el “Dios te guarde” de las “Dos palabritas” del impresor. En total unas diez páginas de prolegómenos, en una obra de unas cien páginas. Los constantes prólogos e introducciones sirven para enmarcar la narrativa. Puede compararse esta estrategia con un elegante marco tallado que lleva varios paspartús de diferentes tamaños y colores aunque sean para un cuadro diminuto que de esta manera queda realzado. Quiero enfatizar cómo el texto de Isla arroja un vacío de poder con un continuo escamoteo de substancia. El lector cree avanzar hacia un tipo de corpus, pero éste no existe.

Comienza la obra propiamente dicha, la sección o capítulo I con una lista de preguntas sobre cómo ha de ser el escrito. Es decir, el autor continúa danzando sobre temas superficiales sin abordar el tema central:

¿Ello ha de ser? Pues pereza fuera y manos a la obra. Va de relación; ¿pero en qué estilo? campanudo de repique y de volteo, y en este estilo ya hicieron las torres su relación, y la representaron tan alto, que las oyeron los sordos. ¿Será blondo, petimetre, almidonado y a la Chamberí?” (20).

Isla juega con el lector, se hace de rogar, retrasa y retrasa el comienzo de la obra, de una obra que en realidad no existe, pero Isla ha de hacer creer al lector que pronto llegará el asunto esperado. En ese mismo primer párrafo, Isla critica los polvos, la manteca de azahar, los peluquines y el espejo, “¡Bueno fuera que en cada párrafo de relación gastara cuatro horas de

tocador, libra y media de polvos y seis botes de manteca de azar (sic) para atusarla el peluquín!” (74). Isla combina toda la superficialidad de la sociedad de la época, la exterioridad y la nimiedad de los vanidosos preparativos, tema central del *Gerundio*. La crítica de lo exterior y de la moda continuará a lo largo de la obra cuando se critique a los sastres y cómo los diputados y demás figuras de Pamplona necesitaban nuevas vestiduras para la real proclamación. Luego lo poco que dice es crítico, satírico, burlándose de las costumbres de la élite navarra, sin aludir directamente a ella. De nuevo ahonda Isla sobre el poder superficial y conecta el poder retórico y la moda, lo cual será un fundamental eje narrativo del *Gerundio*. El paralelismo entre pasar horas atusándose ante el tocador y las horas que dedica *Gerundio* a preparar un sermón vacío es evidente, ya que lo que está haciendo Isla es precisamente sentarse en el “tocador” de su escritorio y atusándose la peluca figurativa que es el texto.¹⁴⁸

Pasadas tres páginas, Isla nos presenta con “Si esto no alcanza, alcance la gracias de Dios, que ya basta de prólogo...” (5). Entonces, “a toro pasado”, el lector aprende que ha estado leyendo aún un prólogo más. Un tipo de prólogo retroactivo, pero éste dentro del corpus de la obra, es un marco más que conduce, espera el lector, a las entrañas del escrito. La sucesión de prólogos que no progresan la narrativa crea una nauseante sensación de *horror vacui*.¹⁴⁹ Este tema del *horror vacui* en el rococó ha sido estudiado en profundidad por Haidt en su *Seduction and Sacrilege* y por Gómez Castellano en *La cultura de las máscaras*, donde desarrolla la teoría de diferentes máscaras para cubrir un vacío, tema central del *Día Grande*. Este juego de espejos

¹⁴⁸Esta fugaz alusión al tocador recuerda a las *Glosas a las Postdatas de Torres* cuando habla íntimamente de su estudio: “Con el deseo de poner estas *Glosas*, para la mejor inteligencia de las *Postdatas* y utilidad del público, entré en mi estudio, me infundí en mi bata, calé el gorro, monté las gafas sobre el caballete del entrecejo y calzadas las chinelas, me repanchigué en un cojín...” (95).

¹⁴⁹Una de las características del arte rococó del siglo XVIII es el miedo a los espacios vacíos, *horror vacui*, lo cual se refleja en la profusión de elementos en el arte, arquitectura o artes decorativas. La sacristía de la Cartuja de Granada es un buen ejemplo de esto.

infinitos refleja la percepción de Isla de la nimiedad del evento y de la consiguiente crónica, rematando el primer capítulo con “porque no se parezca esta obra a los palacios de Sian, los cuales, si no nos engaña el señor Engelberto Kaemfer, todos son patios, zaguanes y corralizas” (23), lo cual es exactamente lo que está haciendo Isla: construyendo un edificio a base de patios, zaguanes y corralizas, al tiempo que lo niega.¹⁵⁰

Todos estos prólogos tienen una dramática función de *mise en abyme* que recuerda a las bibliotecas de Borges, a los cuadros de M. C. Escher. El funcionamiento de *mise en abyme* lo explica bien Mieke Bal cuando dice: “Déconcertante, car elle met en question la linéarité du texte: séduisante, car elle suscite la réflexion sur la narrativité du récit, et provoque ainsi une prise de conscience de son fonctionnement” (116). El concepto de *mise en abyme*, unido a la sátira desubican al lector, incitándole a la reflexión. Así por ejemplo, Borges e Isla no comparten tanto una finalidad, sino un medio narrativo. Al entretejer estos dos conceptos en su narrativa, Isla consigue un efecto innovador en su momento, que proporciona a sus textos una profunda textura donde el lector se pierde entre la sátira y los giros narrativos. De manera similar ocurre en el *Quijote* o en *Pierre Menard, autor del Quijote* de Borges, como explica Moshe Ron en “The restricted abyss, nine problems in the theory of *Mise en Abyme*”.

Con la excusa de narrar la historia de Navarra, en la sección II, Isla otra vez elude el tema que le atañe. Comienza el capítulo con “Como iba diciendo de mi cuento, ya sabe el mundo lo que es el reino de Navarra” (23). Esta presentación tan personal será una característica del *Gerundio*, donde Isla entra y sale de la narrativa a discreción. También es evidente en el *Día grande*, cuando por toda la obra se ven expresiones como: “que yo me canso de pintar, me duele la cabeza y no estoy para dibujos” (68), “Pero ya estoy cansado” (75), “los que me entienden me

¹⁵⁰Engelbert Kaempfer (1651 - 1716) fue un naturalista, escritor y médico alemán, conocido por sus escritos resultantes de sus visitas a Persia, India, Japón y el Sud este asiático.

entienden, y los que no, encomiéndose de todo corazón...” (79).¹⁵¹ Este juego de introducirse el narrador intensifica la sátira en cuanto se sabe que Isla no presencié los eventos, lo cual destruye cualquier ápice de verosimilitud, y hace un chiste de la historiografía. Quizás sea John Polt el que mejor defina estas intervenciones (en referencia al *Gerundio*, pero aplicables al *Día grande* y sus otras obras previas):

The narrator repeatedly intrudes his presence before the reader, calling attention to the narration as artifact and himself as its maker... the narrator drags the reader into his own time and his own experiences, pulling him away from those of his fictional hero and thus in effect, undermining the illusion of his narrative (2).

Isla ya probó esta técnica desde sus principios. En la *Juventud triunfante* explica Palmer: “Isla does depart occasionally from the narration to interject personal comments” (78). En el *Día grande* Isla apalanca este recurso continuamente con expresiones como: “Como iba diciendo de mi cuento” (5), abiertamente diciendo “cuento” y no “crónica” u otra descripción más apropiada para este caso, “Yo refiero, no califico, pero no dejaré de copiar aquí unas palabritas que andan de molde en cierto libro” (106), y la puntilla ya vista anteriormente: “Pero ya estoy cansado y tengo gana de llegar al fin” (148). El tono familiar esconde la falta de contenido, pone de relieve las pocas ganas del autor y la burla en general. Que Isla se introdujese en la *Juventud triunfante* es comprensible desde el punto de vista que él era parte de las celebraciones. El hecho de que se introduzca en el *Día grande*, donde no estaba presente, añade aún otro nivel de duda a la narrativa, la misma que usará en el *Gerundio* y que llevará a varios colectivos a creer la historia como verídica y añadir el fuego de la crítica.

Los elogios que llenan la sección II continúan la misma línea de posponer el propósito del libro. En sus alabanzas a los navarros, Isla amontona los tópicos: “La historia de Navarra es

¹⁵¹Esta línea de Isla recuerda al “Intellectum tibi dabo” que utiliza Juan Ruiz en el prólogo del *Libro de buen amor* como “llave” para descodificar el texto.

la historia del mundo universal, o por mejor decir, la historia del mundo universal es la historia de Navarra” (23), y lo mismo pero en otras palabras “Los navarros son naturales de todo el mundo, y los hombres de bien de todo el mundo deben ser naturales de Navarra” (27). Pero no solamente se trata de elogios, Isla continúa introduciéndose en la narrativa para interceptar el avance de la historia, con intromisiones como “Ahora se me antoja a mi hacer una digresión, venga o no venga” (9). Isla habla de Navarra, de su historia, de sus reyes, sus personajes históricos, pero no de la proclamación del rey.

La breve (cuatro páginas) sección III abre con “Pues como íbamos diciendo” (28), para volver a explicar la recepción de la muerte de Felipe V. Estas repeticiones, tanto extrínsecas del autor como intrínsecas del texto, ponen de manifiesto la redundancia, la banalidad del ejercicio. Lo mismo hace el autor con los superlativos, cuando describe el ánimo de Pamplona por la reciente muerte de Felipe V: “Reino obscurísimo, reino anochechidísimo, reino tenebrosísimo, reino funebrísimo” (28). Este exceso de material paratextual y parentético y de *repetitio* contrasta y al mismo tiempo subraya el vacío de poder que es el fondo de la obra de Isla, que no deja de aplazar la narración de la proclamación.

La igualmente breve Sección IV narra la recepción de la carta de solicitud de la celebración de proclamación en Pamplona el 9 agosto. Tras tres párrafos más de elogios y adulaciones al reino de Navarra y su gente, Isla dedica hasta el VII enumerando y retratando a cada miembro de la diputación.¹⁵² Al tratarse de siete diputados, Isla arremete con una disertación sobre el número siete, aprovechando cualquier excusa para alargar el texto y desplazar la acometida.

¹⁵²“En fe de que no miento y para que no me digan que como quiero pinto, o que es pintar como querer, por ahí andan vivos y sanos los originales de mi retrato: cotéjese éste con aquellos y véase si concuerda la copia con el original, que yo no quiero cargos de conciencia” (18).

Unas veinte páginas se dedican a la labor de describir cada miembro del gobierno navarro, tanto civil, militar como eclesiástico:

Antonio Pedro Nolasco de Lanzós, Conde de Maceda, virrey y gobernador ya ha sido agasajado en la dedicatoria por lo que Isla pasa directamente a los diputados, empezando por el Diputado eclesiástico, Fray Malaquías Martínez, abad cisterciense del monasterio de Leyre a quien Isla describe con un breve poema. Quizás por tratarse de un compañero religioso, es el diputado que menos pullas se lleva, quedando prácticamente ileso de la crítica isleña. Manuel de Ezpeleta, sr. de Otazu y Agustín de Sarasa, los diputados militares tienen otra suerte con Isla. De Ezpeleta pregunta Isla si “era en el la Diputación hereditaria” por tanto tiempo que llevaba en la posición que había llegado a la madurez, por lo que debería llamarse “Señor de Maduré” (20). Con Agustín de Sarasa, al parecer inseparable compañero de Ezpeleta, Isla se permite decir que cuando van juntos a funciones gubernamentales locales la gente dice “allí van dos Sarasas” (21) haciendo referencia Isla al nombre coloquial de hombre afeminado.¹⁵³ Continúa Isla con los diputados universitarios (es decir, públicos), aclarando que en Castilla se llamarían diputados de lo Común, añadiendo: “que esa diferencia de estados está poco admitida en Cantabria, de quien Navarra hace una parte tan notable” (23). Al primero, Fernando Xavier Daoíz le dedica un poema, cuando menos, sugerente:

Vendrá tiempo en que se emboque
En un reino un diputado
Ladrón público en poblado
Sin temor a rey ni a roque.
Sin pistolas, sin estoque,
Robará con su eficacia
Más almas que cuenta Tracia;
Y estos robos sin malicia
Los cubrirá la justicia:
Que es por cierto linda gracia (25).

¹⁵³Diccionario de la Real Academia Española: sarasa: 1. m. coloq. Hombre afeminado.

Vicente Pedro Mutiloa, según Isla “es otro que bien baila” (25). Antonio de Ozcariz parece ser tan apacible que parece “en celestial paroxismo” (28). En cuanto a Josef de Navasqües y Alfonso parece ser enorme y tener la cabeza tan grande que Isla no se la ha visto “por falta de telescopio” (28). A continuación describe Isla a los síndicos: Joaquín Ferrer y Miguel de Sesma e Igal, al secretario del reino, Pablo del Trell, al vicario general Fausto Antonio de Astorquiza y el mariscal de campo Felipe de Solís y Gante, dedicándole a cada uno su descripción sutilmente satírica “Con unos bromea irrespetuosamente, o los critica y satiriza adrede, con otros no cabe hacerlo” (Rico Aldave 189).

Lisonjeando y floreado a estas figuras, Isla consigue dos metas simultáneas. La primera es la de distraer a los gobernantes de la obra por medio de agasajar sus egos, y segundo retrasar más y más la crónica de la proclamación. Esta estructura es un reflejo de los predicadores gerundianos que pasaban más tiempo con los prolegómenos y con sus alabanzas al padrino o mayordomo local que les había contratado para poder llevarse mejor propina y para conseguir volver a predicar en las fiestas del año próximo. Isla ya criticó este comportamiento en la *Crisis de los predicadores*, estudiada previamente. Entre todos los halagos, en la sección VI, Isla se desprecia a sí mismo con el fin de despreciar su obra: “¿Pero qué entiendo yo desto? (119), desacreditándose jocosamente de su escrito.

Tras retratar a los gobernantes, Isla describe a los mercaderes y sastres en la misma línea crítica:

En las botigas, y tiendas de mercaderes andaba la vara por alto, y por lo más alto; pues dispensadas en el reino de Navarra, únicamente para esta precisa función las prudentísimas leyes que prohíben el uso de oro y plata en los vestidos; cuando llega este lance, se desquita bien la genial bizarría de la nación (57).

Después de estos, Isla pasa lista a los plateros, los cordoneros, los bordadores, y los guarnicioneros. Pero el personaje clave es el autor, aunque este estuviese ausente. Con su constante presencia en el texto, Isla consigue dotar la narrativa de humor y manipular la historiografía. Hablando del *Gerundio*, Juan Senís Fernández en su artículo *El papel del narrador en Fray Gerundio de Campazas* observa que: “el narrador se presenta como un personaje más –quizás el más importante–, a través del cual el autor puede justificar sus decisiones ante el lector y adelantarse a sus objeciones” (542). El empleo a fondo del narrador en el *Gerundio*, parece aprendido en el *Día grande*, donde el narrador es ubicuo en el texto pero inexistente en los actos que relata. Este doble juego, esta separación entre la realidad y lo escrito impulsa un fenómeno narrativo que no solamente aleja a Isla de los hechos, pero además le permite independencia casi total en crear el texto. La técnica de distanciamiento o extrañamiento también será llevada al *Gerundio* exponencialmente multiplicado como aborda Martínez Fernández en relación al *Gerundio* y la falsa historia “Finge el narrador ser un historiador de la vida y obras de *Fray Gerundio*” (194), lo cual es precisamente lo que hace en el *Día grande*. Saúl Garnelo en su artículo “Relaciones historia/ficción en el siglo XVIII: El *Fray Gerundio* como sátira historiográfica” también hace hincapié en este juego entre la realidad y la ficción. Aunque Isla hubiese estado en Pamplona, no podría haber sido ubicuo para relatar en detalle, por ejemplo, cómo las sirvientas fueron a las fuentes la noche antes para no tener que ir por agua el día marcado, y al mismo tiempo estar en las sastrerías mientras se confeccionaban los elegantes atuendos –especialmente de los diputados– y al mismo tiempo en las pastelerías mientras se cocinaban los dulces exigidos para una proclamación real. A pesar de su ausencia, Isla, a lo largo de la obra, deja pistas sobre la posibilidad de que la historia sea ficticia, por ejemplo, diciendo:

“Pero yo me guardaré de hacerlo, porque no diga algún envidioso que este papel tiene más de Hurtado, que de Mendoza” (65) mezclando la palabra “hurto” con el artista del renacimiento.

Pero el hilo conductor en la obra es la sátira. Así, se repiten declaraciones como: “se retiraron los señores Diputados a sus casas, no a comer ni a descansar; porque su comidilla es saborearse en todo lo que sepa amor al Rey, y su descanso es fatigarse gloriosamente en el servicio de su majestad” (56). En el *Día grande* se encuentran poemas, citas, versos mezclados con largas disertaciones que combinan el humor con la erudición de Isla cuando por ejemplo narra la historia de la orden de Calatrava, o relata la vida de Francisco Javier. Este fenómeno ya se dio en *La juventud triunfante* como explica Palmer: “Interspered, too are numerous poems, sermons and short dramatic pieces designed to highlight specific days of the celebration” (75). Tanto en *El día grande* como en el *Gerundio* Isla consigue lo que llama correctamente José Enríque Martínez Fernández “esa doble faz del texto” (178).

Con esta descripción del texto quiero ir resaltando como se ve una cohesión textual entre el *Gerundio* y el *Día grande* a pesar de la distancia cronológica, de género o de objetivos. Esta cohesión que se ve desde los primeros escritos demuestra cómo Isla va preparando los materiales constructivos de su obra magna. Así, en el *Día grande*, la capacidad de Isla manipular recursos retóricos se afianza y fortalece de cara al *Gerundio*. Las técnicas de *repetitio*, *amplificatio*, *imitatio* y *captatio benevolentiae*, entre otras, seguramente aprendidas en Salamanca y utilizadas desde su primer escrito crean un envoltorio barroco que contiene muy poco en su interior. Según Mauleón “pone Isla en movimiento todo el bagaje de la retórica al uso durante buena parte del siglo precedente: la hipérbole, la metáfora extremosa, el constante juego de palabras, a menudo aliado con la antítesis” (21) Aunque la obra en sí es un exceso retórico, “una inmensa hipérbole” (21) dice Mauleón, un ejemplo puede ser:

Han salido a luz pública tantas historias del reino de Navarra, como se han escrito historias de todas las naciones del mundo; y estas no solo se publicaron en el siglo pasado, sino en siglos tan pasados, que de puro pasados están ya podridos. Si me enfada, le diré que la historia de la China, la del Japón, la de la Persia, y la de Transilvania son historias de Navarra; y no me apure tanto, que le diga que hasta la misma historia de lo futuro es historia de este reino... (10).

Otro de los juegos retóricos y de lógica en los que se recrea Isla son falsos silogismos a los que les falta el argumento menor, o tercer argumento necesario para concluir la lógica.^{154,155} Jugando con esta establecida regla lógica, Isla continúa desacreditando a la élite navarra y sus pretensiones para con la corona. Los falsos silogismos son moneda de cambio para el joven Gerundio que llena sus sermones de estos nefastos procesos lógicos, que impresionan a los analfabetos campesinos de todos modos. Uno de los mejores ejemplos llega cuando Gerundio predica en su pueblo: “La materia remota del Sacramento de la Eucarestía es el trigo; la patria del trigo es Campos; la casa solariega de Campos es Campazas; luego Campazas es el solar y la patria del Santísimo Sacramento” (413). En la misma línea que los silogismos, Isla también alude a los populares jeroglíficos de la época que funcionaban como entretenimiento para las masas. Jeroglíficos solían acompañar todo tipo de fiestas. Gerundio está obsesionado con los jeroglíficos, pero Isla ya los menciona antes, en la *Juventud triunfante* y en la primera frase del *Día grande*: “¿Qué toros, qué arcos, que carros triunfales, qué máscaras, que jeroglíficos?” (Prólogo), creando así su propio jeroglífico para que lo resuelva el lector.

¹⁵⁴El Diccionario de Autoridades no cita el lema “silogismo” aunque lo refiere en dos descripciones ambas de 1737: REDUCCIÓN. En las Escuelas es el tránsito o disposición de un silogismo imperfecto a otro perfecto. Latín. conversio. Y RESUMIR. En las Escuelas vale repetir el Actuante el silogismo, o argumento que se le pone. Latín. Argumenta repetere. Ya en el diccionario moderno viene como: Del lat. syllogismus y este del gr. συλλογισμός syllogismós. 1. m. Fil. Argumento que consta de tres proposiciones, la última de las cuales se deduce necesariamente de las otras dos.

¹⁵⁵El ejemplo clásico del silogismo es: Todos los hombres son mortales, Sócrates es un hombre, luego Sócrates es mortal.

Habiéndose terminado todas las fiestas de la proclamación, concluye la crónica Isla con un soneto a Fernando, pero anárquicamente, no al rey Fernando sino a San Fernando. La abrupta conclusión a la obra puede tratarse paralela a la fiesta narrada donde por fin los habitantes de Pamplona vuelven a sus casas a dormir, o podría ser el fin anunciado unas páginas antes en el que el autor, cansado de escribir por obligación, tira su pluma sobre la mesa. Quizás ese final sea un ejemplo visible de lo que describe María Jesusa Álvarez Ayala: “Este opta por romper, aunque no frontalmente, con esa sociedad cerrada y anclada en el pasado y esta ruptura de Isla se produce en diversos frentes” (84). Álvarez Ayala, como los demás críticos, se refiere al *Gerundio*, y aunque el propósito del *Día grande* no sea tan revolucionario, se distingue el germen de la intención de Isla.

El *Día grande* tiene, si no todas, muchos de los ingredientes del *Gerundio*, el fundamental de éstos siendo la sátira. Como explica Francisco Martínez García: “*Fray Gerundio* está inmerso en una corriente satírica con finalidad docente y lúdica e intencionadamente correctora de tendencias –y prácticas– desordenadas en un campo determinado” (82). En el *Día grande* el propósito es mucho más crítico que docente. Isla pretende exponer la provincialidad de los navarros, y se divierte haciéndolo. Isla sí quiere que su obra llegue al máximo número de lectores. Consciente de que cualquier reforma ha de contar tanto con los poderes establecidos como con el pueblo, Isla dosifica su narrativa para alcanzar con la misma facilidad a las mentes ilustradas de la época como al pueblo llano. Para llegar al pueblo llano, Isla usa varias estrategias, la principal de ellas es el uso de referencias populares, como había hecho Cervantes. Monlau lo definió como una “marcada y constante tendencia a degenerar en familiar, y alguna que otra vez hasta en vulgar” (24).¹⁵⁶

¹⁵⁶Torres Villarroel, contemporáneo de Isla, también recurre a lo vulgar para sumar ventas de sus almanaques.

En su afán de entretener y enseñar, como explica Ralph Steele Boggs: “we see that Isla calls his biography of *Fray Gerundio* a folktale, that is, ‘una noticia fabulosa inventada para divertir’” (160). Lo mismo se puede decir en el caso del *Día grande*, pero con el giro añadido que la historia esta vez es –en teoría– real. Partiendo de la observación de Boggs, José Enrique Martínez Fernández también hace referencia a las citas más vulgares y soeces del leonés, invocando a Bajtín. Isla se recrea retratando a los menos pudientes de Pamplona celebrando, por ejemplo: “Hubo dama moza que se expuso a perder una boda rica y de su gusto, solo porque echó a perder la boca, pues antes de la proclamación la llamaban Madamoisela Boqueta, y después no se la conocía por otro nombre que por el de Madama Bocalán” (82) aludiendo al griterío que se dio. ¿Pero qué mejor marco que las fiestas populares para evidenciar lo que Martínez Fernández llama las “profundas huellas del humor carnavalesco”? (187) Al tratarse el *Día grande* de una crítica política escondida en una crónica social, ésta carece del empeño reformador del *Gerundio*, pero Isla lucha por mantener el interés del lector con la misma vehemencia, en el sentido cervantino que aborda Martínez Fernández de “alusiones frecuentes a secreciones corporales, lágrimas, mocos y excrementos” (187) que forman parte del *Gerundio* desde el prólogo “Voy a sonarme las narices porque me baja la fluxión y lo pide la materia” (42). Estas referencias escatológicas conectan el triángulo formado por el *Día grande* y toda la obra pre-gerundiana, el *Gerundio* y *El Quijote*.

Importante también es cómo negocia Isla el tema de las fiestas populares en relación con las teorías ilustradas de la diversión de las masas, como establece Jovellanos.¹⁵⁷ Se trata de un tema de mucho interés para los gobernantes ilustrados y aparece reflejado visualmente por ejemplo en los cuadros de Goya, como en la *Pradera de San Isidro*. En relación a esto Helman

¹⁵⁷Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos públicos y sobre su origen en España, Gijón, 29 de diciembre de 1790.

expone: “There is in fact a striking resemblance between the humor of Padre Isla and that of Goya, in their manner of ridiculing, on one hand, the stupidity and credulity of the listeners, and, on the other, the hypocrisy and charlatanism of the preacher” (155). Isla de nuevo se adelanta a los ilustrados, mofándose de unas fiestas sin sentido para un pueblo que con cualquier excusa sale a la calle a celebrar. Isla ya tocó este tema en la *Juventud triunfante*, pero ahora, sin motivos religiosos de por medio, da rienda suelta a su crítica.

La recepción del *Día grande* resulta interesante por su paralelismo con el *Gerundio*. Isla era conocedor del poder de sus palabras y de tener que sortear la triple censura de corona, iglesia y sociedad. Isla conoce a los navarros para tejer los halagos con su orgullo, el resultante entramado satírico, a sabiendas que la sotana solo le protegería hasta cierto punto. Al igual que pasaría con el *Gerundio*, la respuesta inmediata fue más que positiva. En una de sus cartas escritas en 1781 escribe “Es increíble el aplauso que logró por especie de quince o veinte días. No podía yo andar por las calles porque me sofocaban a abrazos y enhorabuenas” (Zugasti 20). Días más tarde sonó la voz de alarma y una relectura de la obra descubrió los fines críticos del autor. Como defensa, este arguyó que cada página que escribía fue enviada a la diputación para su aprobación, hasta que ésta le dio permiso para escribir sin supervisión alguna. Isla recurrió al argumento lógico de la inconsistencia de la diputación de atacar lo que previamente habían alabado, por lo que no le quedó más remedio a la diputación que felicitar al Padre Provincial por la labor de Isla. Algo muy similar ocurrió con el *Gerundio*, pero a nivel nacional y a las más altas esferas del poder eclesiástico y de la corte que acabó por poner la novela en la lista de libros prohibidos por la Inquisición. Pero la argucia de Isla había ganado, tanto el *Día grande* como el *Gerundio* vieron la luz y fueron aceptados, leídos y reídos antes de ser censurados.

Además del intercambio epistolar entre Isla y su amigo Leopoldo Jerónimo Puig en defensa del *Día Grande*, impreso en la segunda edición, cabe mencionar a modo de epílogo, la defensa en verso que realizó Isla del *Día Grande*. Ésta es una labor que volvería a realizar en defensa del *Gerundio*, y en defensa de la Compañía de Jesús después del destierro. En 1984 Conrado Guardiola publicó una serie de “Coplas ‘populares’ navarras en torno al ‘Papel de la aclamación’” que recién había descubierto el historiador Ramón Ezquerro Abadía con coplas en contra del *Día grande* y su autor.¹⁵⁸ La mayoría de los versos en contra de Isla son del “escolapio bajoaragonés Pío Cañizar de San Sebastián”, aunque Isla tuvo ocasión de replicar a unas *Décimas de don Joseph Zaro, superior de la real casa de Roncesvalles, al padre Joseph Francisco de Ysla sobre el papel de la aclamación de Navarra*. El artículo de Guardiola es breve, incluye ocho poemas todos en décimas, (incluyendo el de Isla) entre los que destacan una *Glosa del Padre Nuestro*, un *Sacudimiento satírico y décimas enfáticas contra el atentado impolítico de quien debiera estar en los urbanos ápices*, *A la tertulia de don Favio etcétera que escribió contra la descripción del padre Isla*, una *Décima suelta*, además de *Al asunto del Papel de aclamación*, una *respuesta del padre Isla*, y *Décimas al autor de la aclamación del reino i a cada uno el gremio de la Diputación*.

Adepto en el manejo de espejos y humo, Isla crea una defensa aparente, intangible. Aquí vuelve a su elemento, atacando y recurriendo a su ácida sátira para defender su obra sin reprimirse y para conmover al lector. Comienza el jesuita su *Respuesta* declarando que “uso de estilo festivo / pero no gasto el bufón”. Esta declaración, en su estilo claramente jocoso, defiende su escrito, en realidad, como ha hecho muchas veces diciendo que no hace algo al mismo tiempo

¹⁵⁸Conrado Guardiola, “Coplas ‘populares’ navarras en torno al ‘Papel de la aclamación’”, *Dieciocho* 7 2 (1984): 179-198.

que es precisamente lo que hace. Continúa el jesuita reivindicando la vaciedad de la proclamación:

Hízome el mayor honor
quien me empeñó en la ensalada¹⁵⁹
de hacer algo de la nada,
pues me hizo su criador;
pero de ser redemptor
otros más señas me aplican
blasfemando lo que ignoran,
si no por lo que adoran,
por lo que me crucifican (191).

Resalta interesante el uso de “ensalada” por parte de Isla. En lo que la Real Academia llama “mezcla confusa de cosas sin conexión”, ¿insinúa Isla la desvinculación entre las celebraciones de aclamación y un nuevo rey? También se puede observar un guiño pre-gerundiano a la retórica vacía y pomposa de la aclamación en cuanto a que fue “criador” como lo fue de *Gerundio*. Esto se ve subrayado por el “sacar algo de la nada” y de ser el “criador” de algo que realmente no tiene propósito. Recordemos el hecho de que Isla no se encontraba en Iruña para las festividades. Esta crítica de lo vacío es el resumen, el quid de la obra de Isla: desde los doce días de celebraciones por Gonzaga y Kostka en la *Juventud triunfante*, el derroche en el *Día grande*, y de forma decisiva en el *Gerundio*, Isla continuamente arremete contra la vacuidad, la pomposidad, la vanidad. Unos doscientos años antes, el escritor satírico peruano Mateo Rosas de

¹⁵⁹Describe la labor que realiza Isla de juntar los ingredientes para realizar el *Día grande*. El Diccionario de Autoridades de 1732 define ENSALADA. Se llama por translación lo que tiene mezcla de muchas cosas diferentes, que se dicen Misceláneas: y la comparación se toma de que se hacen diversos géneros de ensaladas compuestas, en que además de las hierbas diferentes se echan carnes saladas, pescados, azeitúnas, conservas, confitúras y otras cosas gustosas: y por esta misma razón llamaron Ensaladas un género de canciones, que tienen diversos metros: como son las letras de los villancicos, que se suelen cantar por Navidad y en otros días solemnes y festivos. Latín. Carmen *promiscuum multiplici* metro constans. FR. L. DE GRAN. Symb. part. 2. cap. 33. Quien mirare la secta de Mahoma, verá que es una ensalada de todas las leyes, que hizo este engañador para atraer a sí a los profesores de todas ellas. RENGIF. Art. Poet. cap. 44. Ensalada es una composición de coplas redondillas, entre las cuales se mezclan todas las diferencias de metros.

Oquendo resumió la propaganda sobre *La victoria naval Peruntina* (1594?) como “demasiada fiesta para tan poco santo”, y éste precisamente es también el mensaje de Isla en el *Día grande*.

El siguiente (tercer) verso reitera el uso de espejos y humo:

No herir, ensalzar a todos
mi empeño fue, i ver pudieran
lo mismo fuera, si fueran
cimbrios, lombardos i godos;
no hay satíricos apodos,
como el papel lo convence (191).

Empieza Isla con una defensa *ad hominem*, en la que alude no criticar a las altas esferas navarras –aunque glose los nombres y apellidos de prácticamente *le tout* Pamplona–, para, apoyándose en la táctica de que no hay mejor defensa que un buen ataque, llevar al lector de nuevo al *Día grande*, creando un bucle sin salida en la sala de espejos que es el *mise en abyme* de la narrativa de Isla. También se puede contemplar este ejercicio narrativo de Isla a la luz de conceptos como el pliegue barroco, tal y como lo define Deleuze en su estudio *The Fold: Leibniz and the Baroque*.¹⁶⁰

Cuál no será el éxito de Isla, que todavía hay críticos que defienden el *Día grande* como una obra “ingenua” de Isla, en la que se le “fue la mano” con la crítica y “Menospreció quizás al pueblo y no calculó el impacto en la opinión pública y el poder de esta” (Rico Aldave 186). Esto prueba la eficacia en el camuflaje que hace Isla.

En el cuarto verso recurre Isla a su inspiración cervantina cuando dice:

niego digo i digo poco,
pues lo niego i reniego

¹⁶⁰Gilles Deleuze, *The Fold: Leibniz and the Baroque*, Minneapolis: U of Minnesota P, 1993.

que recuerda a “La razón de la sinrazón que a mi razón se hace” del *Quijote*. Tanta negación resulta en una negación de la negación, infiriendo una afirmación, y subraya la afición quijotesca de Isla que permea toda su obra hasta el *Gerundio*.

Como se ha visto a lo largo de esta disertación, Isla tiene poca paciencia para los que le atacan, por lo que enseguida salta a la invectiva. Ésta no tarda en llegar, en estos versos llega en la cuarta estrofa:

solamente el que esté ciego
vano, simple, atolondrado
podrá aspirar a este grado
al ver tu musa discreta
porque ¿quién será poeta
si tú no te haces a un lado?

Esta diatriba continúa y aumenta en la quinta estrofa:

Tú sí, aunque no blasonas,
que tienes las nueve damas,
las cinco de ellas por amas
y las quatro por gorronas:
con sus bienes i personas
te sirven i no de paso,
sordo sea Garcilaso,
pues has hecho, según veo,
al pico del Pirineo
Píndaro, Pindo i Parnaso

Finaliza Isla su poema en la misma línea, recurriendo a la exageración para mejor sazonar el humor y añadiendo otra referencia caballeresca y quijotesca para buena medida:

Aquella historia famosa,
los doce pares de Francia,
que es el solio de la infancia,
la tuve por fabulosa;
oi me parece otra cosa
sólo con que desemboce

la alusión quien te conoce
y no ignore donde te hallas,
pues tú solo en Roncesvalles
haces más que todos doce.¹⁶¹

A lo poco de escribir estas líneas, Isla se retiró a su antiguo colegio de Villagarcía de Campos durante los siete años que tardaría en dar a luz al *Gerundio*. Por tanto se puede estimar que estas estrofas están entre los últimos escritos publicados por Isla antes del *Gerundio*.

Es importante resaltar el lirismo y la poética de Isla. A pesar del carácter satírico de su escritura se ve una elegancia tanto en prosa como en verso. En el *Día Grande* tiene frases como: “Pero luego que las calles de Pamplona se desayunaron con la clara de la yema del sol...” (62). Esta belleza poética va de la mano de una técnica descriptiva detalladísima que será un ingrediente fundamental del *Gerundio*, lo que Sebold describe como “el descenso del héroe novelístico a través del mundo diario del realismo, a los muladares y alcantarillas del naturalismo” (67). Edith Helman aporta: “particularly the Zotes family and their house are reproduced with such accurate and vivid detail, that we see them as clearly as we do Clarin’s Vetusta” (151). Esta poética es una constante en Isla, notablemente en su obra epistolar, donde sin límites de censura, ni preocupaciones políticas puede explayarse. Como dice Juan Pedro Aparicio: “Irónico, mordaz, imaginativo, vehemente, cauto, alegre, mimoso, coqueto, algo ñoño, nada pacato, hipocondríaco, murmurador en ocasiones, desinteresado económicamente, buen dialéctico, cariñoso, toda su compleja humanidad asoma en las cartas hasta el punto que él mismo nos resulta como personaje más cercano que cualquiera de sus entes de ficción” (39).

En el *Día grande* otra vez se observa a Isla actuando desde dentro, no sólo con el beneplácito de la diputación, pero con sus ruegos de que fuese él quien escribiese la crónica,

¹⁶¹Esto apunta a que el autor de la sátira contra el padre Isla escribía desde Roncesvalles, en el Pirineo navarro.

aunque no estuviese en la ciudad. A lo largo de su carrera, Isla penetra en los mundos que critica. Donde más nítidamente se ve es en la *Juventud triunfante*, donde forma parte de la organización. En esta obra su pertenencia le brinda autoridad, más aun cuando se sabe que era él el colaborador anónimo de Losada. En Segovia para las *Cartas de Juan de la Encina* Isla anticipa su capacidad de infiltrar la sociedad laica para poder comentar sobre ella, técnica que aprovecha en el *Día grande*. Ya se ha mencionado la naturaleza militarista de los jesuitas, pero cabe mencionar también su capacidad de metamorfosis en sus Misiones. Cuando se encuentran con el profundo arraigo de la cultura china, Anthony Pagden dice:

The Jesuits had to work from the inside and on the terms dictated to them by the Chinese themselves. The most famous of them Matteo Ricci, lived from 1583 until his death in 1610 in China, befriended members of the Chinese intelligentsia, wrote in elegant literary Chinese, and may have been responsible for much of the image of Confucianism that we have today (270).

Isla, parece mamar de Ricci, pues no es un observador, un testigo, es parte misma del tejido que critica, ya que se introduce como buen jesuita para actuar desde dentro. Incluso en el exilio en Bolonia, Isla fue huésped permanente de los condes de Tedeschi, donde de nuevo se metió a la sociedad boloñesa en el bolsillo con su encanto y gracia. Durante su estancia en Bolonia, Francisco Coronel mandó a Isla a la cárcel, explicando al Arzobispo Malvezzi “porque estaba muy introducido en todas partes, y que con sus truhanadas, se mezclaba y hacía que otros entrasen en asuntos muy serios” (Giménez López 162). Sebold describe la labor de Isla en el *Día grande* como “a sort of ‘fifth-column’ operation” (38). Introduciéndose así en los mundos que describe, eliminando barreras, Isla parece adelantarse también al ilustrado Adam Smith y su *The Theory of Moral Sentiments* (1759) en la que el escocés aboga novedosamente por ponernos en la situación de los demás para sentir lo que están sintiendo.

Es fácil encasillar a Isla como motor de la reforma de los sermones, al igual que es casi automático asociar a Cervantes con la novela caballeresca o a Sor Juana con el barroco, apartándoles del resto de su labor y obra. En Isla se ve una inquietud reformista, no solamente de los púlpitos, (pero) como explica Álvarez Ayala:

No es justo, por tanto, hacer tanto hincapié en la tesis de que Isla es meramente un reformador de la oratoria. Es un reformador de las costumbres (su *Fray Gerundio* es una muestra), un reformador de la situación que él describe en su obra, que no es sino una situación social en la que están incrustados muchos otros “Gerundios” (85).

Esta ansia es evidente en el *Día Grande*, aunque al igual que en el *Gerundio* la técnica del jesuita sea de una sutileza que los ofendidos ni se dan por aludidos hasta que alguien se so diga, entonces ponen el grito en el cielo.

El *Día grande* se vislumbran también las opiniones políticas de Isla. Si bien Mario Soria piensa que “Es cierto también que el autor de *Fray Gerundio* rechaza de forma inequívoca el despotismo, advirtiendo que es antesala de revoluciones el principio de no reconocer los reyes superior alguno en materia temporal, y de no haber autoridad que pueda pedir cuentas a un monarca de sus actos” (44). En el *Día grande*, los dardos a la monarquía –ausente– se ven secundarios a los del poder local, en parte, también ausente, personificado en los diputados, que reciben el peso de la sátira del jesuita.

El juego entre percepción y realidad que se presenta en la miopía de Gerundio y los que le rodean, es decir, la sociedad, tiene un germen en el *Día Grande*, y parte del éxito de transmitir ese conflicto entre percepción y realidad lo consigue Isla narrando una historia de un evento que no vivió. Este hecho, este distanciamiento añade a la calidad satírica de la obra. Al igual que los maestros de Gerundico se basan en la nada, en el vacío, en la superficie para sus enseñanzas, Isla en realidad hace lo mismo como narrador del *Día Grande*, se basa en una historia intervenida por

la imaginación y por las posibles personas que se la contaron. Es decir, no se sabe con qué nivel de fidelidad relata Isla los hechos, problema central de los gerundios que carecen de todo tipo de fidelidad en sus sermones.

En el *Día grande* abundan los paralelismos con el *Gerundio*. Principal entre ellos es la agencia del autor / narrador, pero también se distingue el uso de la sátira para promover reformas, el uso de diferentes técnicas narrativas como los prólogos, el estilo acordeón de la narrativa, con intromisiones, repeticiones y distanciamientos, la retórica y el barroquismo, lo escatológico junto con lo poético y lo directamente cómico, y temas globales como la historia y su manejo y la filosofía. El hecho de que Isla pueda elegantemente tocar todos esos temas, y más, en ochenta y pico páginas es evidencia de su genio y capacidad creativa que no llegará a su apogeo hasta su famoso *Gerundio*.

Parte del éxito del *Día Grande* yace más en lo que no se ve, que lo que sí se puede leer. El hacer pasar al lector por un casi interminable número de prólogos que devalúan y retrasan lo que es de por sí una carencia de contenido. Esta carencia de contenido refleja la ausencia de los que tenían que haber sido los protagonistas de la proclamación: rey, virrey y narrador, hundiendo cualquier resto de valor a la fiesta. Finalmente la persistencia de la sátira, a veces escondida detrás de la estructura de una “relación de eventos”, a veces evidente, termina por reducir el evento, y más importante a la élite navarra que festejó *–in absentia–* a Fernando VI. El vacío es evidente. Isla toma su último paso antes de enmendar con su *Gerundio* a los malos predicadores y por ende a los que les escuchaban.

Lo decisivo de Isla es su capacidad real de efectuar cambios en la sociedad por medio de su obra. Isla es uno de muchos que ambicionan reformar el país en el siglo XVIII, pero uno de muy pocos que consigue resultados efectivos. Combinando su estilo muy personal de sátira y

erudición consigue de manera casi subliminal penetrar en las mentes de la sociedad, cosa que otros reformadores como, por ejemplo, Mayans, con estilos más próximos al culteranismo no consiguieron. Isla rompe con el claroscuro barroco repudiado por los ilustrados, pero al mismo tiempo, paradójicamente, se mofa de los ilustrados que repudian el claroscuro barroco. El genio de Isla yace en que aprovecha la vanidad y pomposidad de éstos para inyectar su sátira reformadora. Cuando el criticado reacciona, ya es demasiado tarde, Isla ha ganado. Esto se evidencia en el *Día grande* y más transcendentalmente en el *Gerundio*.

20808

K-107478

TRIUNFO
DEL AMOR, Y DE LA LEALTAD,
DIA GRANDE,
DE NAVARRA.

86

Islij

EN LA FESTIVA, PRONTA, GLORIOSA ACRAMACION
DEL SERENÍSIMO CATÓLICO REY - 9
D. FERNANDO II. DE NAVARRA,
Y VI. DE CASTILLA.

Executada en la Real Imperial Corte de Pamplona,
Cabeza del Reyno de Navarra, por su Ilustrísima Dipu-
tacion, en el día 21 de Agosto de 1746.

ESCRIBÍALA

EL Rmo. P. JOSEF FRANCISCO DE ISLA,
Maestro de Teología en el Colegio de San Juan de la
de la Imperial Pamplona

Quarta impresion, aumentada con algunas piezas nuevas
del mismo Autor, las que se añaden en esta vuelta.



MADRID MDCCXLIV.

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA.
Con las licencias necesarias.

Conclusión

Desde sus años universitarios Isla cuidadosamente elabora su arte y oficio como escritor tanto en su faceta satírica como reformadora, para combinar las dos en su victoria sobre los sermones rimbombantes del barroco que continúan oyéndose en las iglesias españolas. A lo largo de su vida Isla escribió miles de cartas, traducciones, sermones y obras originales. En este estudio se han considerado las primeras obras originales, las obras previas al *Gerundio* de 1758 para analizar el itinerario literario de Isla hacia su *magnum opus*.

En esta tesis, he propuesto que las primeras obras de Isla actúan de clave para abrir el *Gerundio* y al mismo tiempo ver cómo Isla crece y madura como escritor. Entre artículos y libros de ensayos, existen unas cien piezas de diferentes índoles y temáticas, dedicadas a Isla, pero centradas alrededor del *Gerundio*. Mi objetivo ha sido demostrar que Isla es un autor polifacético, y que, aunque consiguió su mayor victoria con el *Gerundio*, dedicó toda su vida a promover la modernización del país. Una lectura de estos tempranos textos ofrece una visión más matizada que otorga volumen y profundidad a la victoria conseguida con el *Gerundio*.

En el primer capítulo se ha estudiado la *Colección de papeles crítico-apologéticos* (1726) y el *Tapa-boca* (1727), probablemente escritos a escondidas en la Universidad de Salamanca ya que los profesores hubieran preferido que estuviese estudiando. En estos *Papeles* Isla defiende las últimas novedades en cuanto a literatura médica: *La medicina escéptica* de Martín Martínez y la primera entrega del *Teatro crítico* de Feijoo. Isla se presenta inteligente y cómico, pero con cierto grado de ingenuidad al escribir unas hojas satíricas en una España inundada de estas opiniones médicas. No obstante, Isla se establece como escritor y se defiende con esmero, introduciendo los componentes que usará a lo largo de su obra. Estas herramientas serán: el uso

del prólogo como arma crítica, el uso de referencias cervantinas tanto para bromas como para apoyar sus ideas con imágenes quijotescas. El hecho de que la práctica totalidad de la obra isleña fuese anónima significa que el debate sobre la autoría de estos escritos continúa hasta hoy. Sin embargo, creo haber demostrado que estos dos documentos reúnen las características de la escritura isleña y que de hecho llevan la invisible firma del jesuita, como se puede apreciar por su prosa, y por elementos comunes con el resto de su obra: prólogos robustos, sólidos argumentos lógicos, referencias quevedescas y sobre todo cervantinas, uso de fábulas, poemas, y chistes, y entre otras un narrador entrometido que desequilibra al lector.

Todavía en la universidad escribió la *Juventud triunfante* (1727) junto a su profesor y mentor Luis de Losada. En esta sutil burla de las “relaciones” de eventos, Isla continúa una obra comenzada por su profesor, y lo hace sin que la transición entre los dos autores sea visible, pero con su propia marca de sátira. En este libro, de mayor envergadura y calidad que los rebeldes *Papeles*, Isla continúa la labor de aprendizaje, combinando la sátira, junto con la crítica de los excesos barrocos, tema que repetirá en el *Día grande* y de manera fulminante en el *Gerundio*. La *Juventud triunfante* incorpora un narrador manipulativo que mina cualquier verosimilitud de la historiografía, para establecer por medio de la sátira, la crítica a los doce días de fiestas por todo lo alto. Como hizo en sus obritas previas, Isla continúa incorporando *prosímetro* para facilitar la asimilación del mensaje reformador al tiempo que entretiene, apalancando la máxima horaciana de enseñar y entretener, apoyándose en fábulas, chistes, poemas de diferentes calados, incluso en este caso, teatro y villancicos.

En su obligatorio año de retiro en Valladolid, Isla escribe unas cartas aconsejando cómo predicar a un compañero compostelano. Estas cartas, no descubiertas hasta 1981, no se han estudiado desde que las presentó su descubridor Martínez de la Escalera S.J. en 1994 con el título

de *Crisis de los predicadores* (1729). Estas cartas de tono serio explicando las bases de la buena predicación son un germen visible del *Gerundio*. Como ya se ha visto en las obras previas, Isla cortará y copiará ideas y conceptos, incluso anécdotas. Este don de *repetitio* junto con las demás técnicas retóricas aprendidas en Salamanca como la *amplificatio*, hipérbole, *captatio benevolentiae*, metáfora o oximoron se verán a lo largo de su carrera, culminando en el *Gerundio*.

Un par de años más tarde, establecido como profesor en Segovia, Isla vuelve al ataque, esta vez contra los malos médicos, concretamente en la persona del Dr. Carmona en *las Cartas de Juan de la Encina* (1732). Para las *Cartas*, Isla se convierte en el paje de cuerdas del Dr. Alonso Ruiz, médico que defiende de los aparentemente torpes ataques de Carmona. Como ya hiciera en los *Papeles*, Isla vuelve a “enristrar la pluma” (*Cartas* 8) para regalar al lector “cuentecitos”, bromas escatológicas, decimillas “que fabricó el barbero de este pueblo” (35) y pedir, como hará en el *Gerundio* “diganos vmd. en puridad” (13). Libre de tener que dar consejos como en la *Crisis*, y lejos de profesores, Isla se arroja con todo su arsenal: abundan las referencias al *Quijote*, las estructuras lógicas, intromisiones del narrador / paje de mulas. Isla establece el paralelismo entre los malos médicos y los malos predicadores, mezclando comentarios y advertencias a ambos. Afortunadamente, cabe añadir que la crítica parece despertar a la obra de Isla con las *Cartas*, ya que existen varios artículos y ensayos dedicados a su estudio.

El cuarto y último capítulo está dedicado al *Día grande de Navarra* (1746), donde Isla por encargo de la diputación foral de Navarra relata las fiestas de proclamación del nuevo monarca Fernando VI, con el interesante giro que lo que escribe es una hilarante sátira contra la misma diputación que le encarga el escrito. Esta obra, con un Isla ya maduro es, a la vez, la más

cómica sátira, y la mejor camuflada. Isla recurre al continente como parte de la sátira, escribiendo un prólogo tras otro, a cual más laudatorio, para no describir las fiestas de proclamación a las que solamente dedica las apresuradas últimas páginas. En el *Día grande* Isla reúne todas sus herramientas en lo que será su última obra antes del *Gerundio*. Isla lleva la sátira a un nivel de perspicacia que la misma diputación, cuando descubrió la burla tuvo que retraer su acusación y elogiar al autor (aunque éste tuvo que abandonar la ciudad). La polémica surgida empezaría a preparar a Isla para la que llegaría con el *Gerundio*.

La cuidadosa lectura de estas seis obras presenta a un autor de un talento extraordinario: agudo, erudito, cómico, y sobre todo reformador. Designar a Isla reformador únicamente por su labor en el *Gerundio* supondría un error y una falta a Isla y a las letras españolas. Es necesario comprender y asimilar la obra de Isla al completo para poder comprender la labor que éste realizó a lo largo del siglo XVIII. La crítica ha estudiado los factores que llevan al éxito al *Gerundio*: la sátira, el narrador desleal que lleva a la dudosa historiografía, el aparato retórico, las influencias cervantinas y quijotescas, el *Prólogo con morrión*, las detalladas descripciones que auguran el costumbrismo, incluso el naturalismo, hasta llegar a lo escatológico. Sin embargo propongo que es necesario comprender las técnicas usadas en el *Gerundio* en un contexto mucho más amplio, tan amplio como los treinta y dos años que dedica a escribir Isla antes del *Gerundio*. Hasta ahora se había estudiado en *Gerundio* como un fenómeno aislado, comparado con otras obras como el *Quijote*, pero no se había estudiado su historia, sus orígenes. En este análisis se puede ver que hay elementos del *Gerundio* en 1726. También se puede ver cómo estos elementos van brotando en la obra isleña y se van puliendo en cada escrito.

A la hora de estudiar el *Gerundio*, carecíamos de una historia literaria que nos permitiera contemplar su evolución. Los puntos de referencia establecidos históricamente sobre Isla no

tenían la profundidad requerida para una consideración del conjunto de la obra Isleña, no existía una integración vertical de la obra isleña. Esta aportación supone tan sólo un grano de arena en un montón de necesidades empezando con una biografía detallada, estudio de las muchas traducciones que realizó, entre ellas la de *Gil Blas de Santillana*, obra de gran popularidad y considerada la última novela picaresca, de los sermones y de las cartas, así como la obra post *Gerundio*, desde 1758 hasta su muerte en 1781. Finalmente, por la afición de Isla al anonimato tampoco se puede descartar que aparezcan nuevos escritos. Por estas razones, todavía no tenemos un panorama global de Isla ni de su obra.

Lo que sí sabemos es que el itinerario literario de Isla en su camino al *Gerundio* revela las inquietudes del autor y por ende de los jesuitas, pero más importante todavía, Isla esclarece los objetivos y ambiciones de la clase educada desde el principio de siglo. Esto se deja ver desde sus primeras pullas a Diego de Torres Villarroel en los *Papeles* de 1726 (y continuadas el año siguiente en la *Juventud triunfante*), la crítica a los malos médicos y los que no apuestan por los nuevos descubrimientos científicos, los estancados diputados navarros y, lógicamente, los malos predicadores. Con todo esto se ve que la lucha de Isla no es únicamente contra los gerundios, sino contra todo lo que no sea progreso e innovación.

Como se mencionó en la introducción, Isla ocupa un espacio difícil de etiquetar. Entre sus contemporáneos Feijoo apenas salía de su celda, y Torres Villarroel seguía una vida peripatética; Isla reúne rasgos de ambos. Viaja, se mezcla con la gente, incluso con la corte durante su estancia en Segovia, y al mismo tiempo es un religioso dedicado a escribir. Durante su vida, Isla recopila material literario y experiencias para poder declarar en el *Prólogo con morrión*, y merece la pena repetir, que: “Esto es, que muchas veces, o las más, ha sido más poderoso para corregir las costumbres el medio festivo y chufletero de hacerlas ridículas, que el

entonado y grave de convencerlas disonantes” (31). Isla no llega a esta declaración por casualidad, o por inspiración, llega a ella tras treinta y dos años de labor como escritor y reformador. El objetivo de esta tesis ha sido hacer visibles los marcadores que le llevan a este destino.

**VIRTUD AL USO,
Y MÍSTICA Á LA MODA,**

DESTIERRO DE LA HIPOCRESIA,

FRASE DE RECTORACION Á ELLA.

EMBOLISMO MORAL,

en el que se epactan las afirmativas proposiciones
en negativas; y las negaciones en afirmaciones.

TERCERA EDICION.

SU AUTOR

D. FULGENCIO AFAN DE RIVERA.

ASUNTO Y TEMA DE ESTA OBRA:

D. ALEJANDRO GIRON

INSTRUYENDO Á SU HIJO

EL HERMANO CARLOS DEL NIÑO JESUS.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA¹⁶²

- El Padre Isla. Su vida, su obra, su tiempo.* Actos celebrados en León con motivo del II Centenario de la muerte del Padre Isla. León: Consejo Superior de Investigaciones Científicas Fray Bernardino de Sahagún, 1983.
- Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid. Tomo XII.* Madrid: Imprenta Real, 1787.
- Afán de Rivera, Fulgencio. *Virtud al uso y mística a la moda, destierro de la hipocresía.* Madrid: José Alegría, 1729.
- Aguilar Piñal, Francisco. *Historia literaria de España en el siglo XVIII.* Madrid: Trotta, 1996.
- . *Introducción al siglo XVIII.* Ed. R. de la Fuente. Madrid: Júcar, 1991.
- Álvarez Ayala, María Jesusa, y Alejandro Eiriz Viota. “El pensamiento de P. Isla”. *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial* 21.44 (1981): 81-92.
- Álvarez Barrientos, Joaquín. “Del pasado al presente: Sobre el cambio del concepto de imitación en el siglo xviii español”. *Nueva revista de filología hispánica* 38.1 (1990): 219-245.
- . *La novela del siglo XVIII.* Madrid: Júcar, 1991.
- Álvarez Méndez, Natalia. “Acercamiento a la poética literaria y al pensamiento del Padre Isla a través de las *Cartas de Juan de la Encina*”. *El mundo del Padre Isla.* León: U de León (2005): 215 – 326.
- Álvarez de Miranda, Pedro. “La trayectoria editorial de la *Virtud al uso y mística a la moda*”. *El siglo que llaman ilustrado: Homenaje a Francisco Aguilar Piñal.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996.
- Amigo Vázquez, Lourdes. “Las otras armas de la Guerra de Sucesión, fiesta y predicación en Valladolid a principios del XVIII”. *El mundo del Padre Isla.* León: U de León (2005): 15 – 40.
- Andrés, Victoriano Rivas. “Puntualizaciones en la biografía del Padre Isla”. *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial* 23.52 (1983): 107-112.
- Aparicio, Juan Pedro. “Padre Isla: cartas familiares”. *Revista de libros* 81 (2003): 38-39.
- Aradra Sánchez, Rosa M^a. “Las formas de la teoría literaria en el siglo XVIII, el *Fray Gerundio* como retórica novelada”. *Revista de literatura* 61.121 (1999): 61-82.
- Arce Monzón, Baudilio. “Sobre unos escritos del Padre Isla en defensa del Padre Feijoo”.

¹⁶² De cara a una posible publicación, he optado por incluir las obras consultadas para ampliar las posibilidades de lectura a futuros lectores.

- Revista de la U de Oviedo, Facultad de Filosofía y Letras* 10 (1948): 109-121.
- Arrillaga, Inmaculada Fernández. “Manuscritos sobre la expulsión y el exilio de los jesuitas (1767-1815)”. *Hispania sacra* 52 (2000): 211-228.
- Asenjo, Julio Alonso. “Fiestas por la canonización de Luis Gonzaga y Estanislao de Kostka (Salamanca, 1727)”. *TeatrEsco: Revista del Antiguo Teatro Escolar Hispánico* 0 (2002): 8.
- Astorgano Abajo, Antonio. “El P. Isla a través de la Biblioteca Jesuítico-Española de Hervás”. *Brocar: Cuadernos de investigación histórica* 26 (2002): 191-228.
- Azorín. “Las cartas de Isla”. *ABC* 26 Agosto 1948, Madrid.
- Bakhtín, Mikhail. *Problems of Dostoevsky's Poetics*. Trad. por Rotsel. Ann Arbor, Mich.: Ardis (1973).
- . *Rabelais and His World*. Trad. por Helene Iswolsky. Cambridge, MA: M.I.T. Press, 1984.
- Bal, Mieke. “Mise en Abyme et iconocité”. *Littérature* 29 (1978): 116-128.
- Balcells, María. “El Cicerón del Padre Isla como parodia épico-burlesca”. *El mundo del Padre Isla*. León: U de León (2005): 327 - 334.
- Bartolomé Pons, Esther. “Quevedo y la sátira del Barroco”. *Ínsula* 39 (1984): 4-6.
- Bégrand, Patrick. *Las ‘relaciones de sucesos’, relatos fácticos, oficiales y extraordinarios*. Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté, 2006.
- Boggs, Ralph Steele. “Folklore Elements in *Fray Gerundio*”. *Hispanic Review* 4.2 (1936): 159-169.
- Booth, Wayne C. *A Rhetoric of Irony*. Chicago: U of Chicago P, 1974.
- Briesemeister, Dietrich. “La aventura de leer en *Fray Gerundio*”. *Iberoromania* 23 (1986): 125-148.
- Briggs, Peter M. “Notes Toward a Teachable Definition of Satire”. *Eighteenth-Century Life* 5.3 (1979): 28-39.
- Cabañas Alamán, Rafael. “La sátira en *Cartas de Juan de la Encina. Contra un libro que escribió don José de Carmona, cirujano de la ciudad de Segovia, titulado: Método racional de curar sabañones*, del Padre José Francisco de Isla”. *El mundo del Padre Isla*. León: U de León (2005): 335 - 350.
- Cadalso, José de. *Cartas marruecas, Noches lúgubres*. Ed. Russell Sebold. Madrid: Cátedra,

2008.

- Carrasco Manchado, Ana Isabel. "Las entradas reales en la Corona de Castilla: pacto y diálogo político en torno a la apropiación simbólica del espacio urbano". *Marquer la ville* (2014): 191-217.
- Cervantes Martín, Gregorio. "Cervantes, Isla y Larra. Paralelismos literarios". *Twenty-seventh Annual Mountain Interstate Foreign Language Conference*. October 13-15, 1977 (1978): 262-265.
- Cervantes, Miguel de. *Primera parte del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Ed. Juan Ignacio Ferreras. Madrid: Akal, 1991.
- Checa Beltrán, José. Reseña: *La teoría de la sátira en el siglo XVIII*, por Edward V. Coughlin. *Bulletin of Hispanic Studies* 82 (2005): 120-121.
- Chen Sham, Jorge. "El espacio de los afectos en las *Cartas familiares* del Padre Isla: la afirmación de las pasiones". *El mundo del Padre Isla*. León: U de León (2005): 351 - 369.
- . "El intertexto cervantino en un texto dieciochesco español: El *fray Gerundio de Campazas*". *Káñina*, 18.2 (1994): 85 - 94.
- . *Fray Gerundio de Campazas o la corrupción del lenguaje: sátira y escamoteo autorial*. San Jose, Costa Rica: U de Costa Rica, 1999.
- . "La estructura negativa en el *Fray Gerundio de Campazas*. La involución del personaje y la tradición picaresca". *Dieciocho* 31.1 (2008): 147 - 167.
- Coloma, Luis. *Obras completas del P. Luis Coloma*. 4a ed. Madrid: Editorial Razón y Fe, 1960.
- Combe, Kirk. *Theorizing Satire: Essays in Literary Criticism*. New York: St. Martin's, 1995.
- Correa Calderón, Evaristo. *Costumbristas españoles. Estudio preliminar y selección de textos*. Madrid: Aguilar, 1950.
- Cosmo, Umberto. "Giuseppe Baretti e José Francisco de Isla". *Giornale storico della letteratura italiana* 45 (1905): (193-314).
- Coughlin, Edward. *La sátira del siglo XVIII: Isla, Jovellanos, Moratín y la cultura de la época ilustrada*. Bern, Suiza: Peter Lang, 2012.
- . *La teoría de la sátira en el siglo XVIII*. Newark, Del.: Juan de la Cuesta, 2002.
- y Delia Galván. "Una obra olvidada del Padre Isla". *Dieciocho* 6 (1983): 24-41.
- Crespo Iglesias, María. "El cuento de tradición oral en la obra del Padre Isla: las *Cartas de Juan de la Encina y Fray Gerundio de Campazas*". *El mundo del Padre Isla*. León: U de

- León (2005): 371- 384.
- Cross, Stephen. *The Fever of 1721, The Epidemic That Revolutionized Medicine and American Politics*. New York: Simon & Schuster, 2016.
- Dällenbach, Lucien. *Le Récit Spéculaire: Essai Sur La Mise En Abyme*. Paris: Seuil, 1977.
- Domínguez, Alberto Medina. “Torres vs. Feijoo: ‘ensayos’ y usos del escepticismo en el XVIII Español”. *Hispania* 12 (2000): 745-756.
- Domínguez de Paz, Elisa María. *Los disparates de Juan de la Encina, una comedia burlesca de Juan de la Hoz y Mota*. Valladolid: U de Valladolid, 2001.
- Durán, Abraham Madroñal. “Por los tinglados léxicos de la antigua farsa.” *Nomen exempli et exemplum vitae: studia in honorem sapientissimi Iohannis Didaci Atauriensis*. José A. Pascual (coord.). Madrid: Sesgo Ediciones, 2008.
- Egido, Teófanos. “Los sermones gerundianos”. *Biblioteca Virtual Universal* 2010.
www.biblioteca.org.ar
- . ed. *Sátiras políticas de la España moderna*. Madrid: Alianza, 1973.
- Elliot, Robert C. “The Definition of Satire: A Note on Method”. *Yearbook of Comparative and General Literature* 11 (1962): 19-23.
- Feijoo, Benito Jerónimo. *Teatro crítico universal*. Ed. Ángel-Raimundo Fernández González. Madrid: Cátedra, 1980.
- Feinberg, Leonard. *Introduction to Satire*. Ames, IA: Iowa State UP, 1967.
- . “Satire: The Inadequacy of Recent Definitions”. *Genre* 1 (1968): 31-37.
- . *The Satirist*. New Brunswick, N.J.: Transaction Publisher, 2006.
- Fernández, José Enrique Martínez e Isabel Cantón Mayo. “El Padre Isla: la educación y el humor en *Fray Gerundio de Campazas*”. *Revista de educación* 332 (2003): 265-274.
- Fernández Izquierdo, Marlén. “Fingiendo que es gerundio: análisis descriptivo de *Fray Gerundio de Campazas* como seudotraducción”. *Estudios humanísticos. Filología* 27 (2005): 327-340.
- Fernández López, Justo. “La sátira ilustrada y la novela didáctica”. *Hispanoteca.eu* 1999-2014.
Web 4 feb. 2014.
- Fuente Fernández, Francisco Javier. “Estructuras paralelas entre *Fray Gerundio de Campazas*, alias *Zotes*, de J. F. de Isla y *Don Quijote de la Mancha*, de M. de Cervantes”. *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial* 21.42 (1981): 111-126.

- Gancedo, Emilio. "El panteón del costumbrismo Leonés". *Diario de León* 20 abril 2012.
- García, Francisco Martínez. "El *Fray Gerundio* de Isla entre dos hitos de la oratoria sagrada española: la *Instrucción* de Terrones y la *Práctica* de Obregón". *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial* 22.46 (1982): 79-104.
- García Cortés, Carlos. *María Francisca de Isla y Losada (1734-1808) Una conexión literaria en la Compostela de la Ilustración*. Madrid: Cuadernos de estudios gallegos, 2007.
- García de Enterría, María Cruz, et al. *Las "relaciones de sucesos" en España (1500-1750). Actas del primer coloquio internacional*. Alcalá de Henares: U de Alcalá, 1996.
- García López, Juan Catalina. *Biblioteca de escritores de la Provincia de Guadalajara y bibliografía de la misma hasta el siglo XIX*. Guadalajara: Rivadeneyra, 1899.
- Garnelo Merayo, Saúl. "Relaciones historia/ficción en el siglo XVIII: El *Fray Gerundio* como sátira historiográfica". *El mundo del padre Isla*. León: U de León (2005): 397 - 405.
- Gaudeau, Bernard. *Les precheurs burlesques en Espagne au XVIIIe siècle: Étude sur le P. Isla*. Paris: Retaux-Bray, 1891.
- Gies, David T. "'Ars amicitiae', poesía y vida: el ejemplo de Cadalso". *Coloquio Internacional sobre José Cadalso* (1985): 151-172.
- , ed. *Siglo XVIII. The Cambridge History of Spanish Literature*. Cambridge: Cambridge UP, 2004.
- Giménez López, Enrique. "La Bolonia de José Francisco de Isla en la correspondencia de Giovanni Zambeccari, encargado de negocios de Carlos III". *El mundo del padre Isla*. León: U de León (2005): 151 - 166.
- Gómez Castellano, Irene. *La cultura de las máscaras: Disfraces y escapismo en la poesía española de la Ilustración*. Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 2012.
- Gómez Urdáñez, José Luis "El Padre Isla y la política en el reinado de Fernando VI". *El mundo del padre Isla*. León: U de León (2005): 167 - 187.
- González y Valls, Mariano. *Elogio histórico de D. Gregorio Mayans y Siscar: premiado por la Real Sociedad Económica de Valencia, en el año 1827*. Valencia: Benito Monfort, 1832.
- Green, Otis H. "Se acicalaron los auditorios: An Aspect of the Spanish Literary Baroque". *Hispanic Review* 27.4 (1959): 413-422.
- Guardiola, Conrado. "Coplas 'populares' navarras en torno al 'Papel de aclamación'. *Dieciocho*. 7.2 (1984): 179-198.

- Gutiérrez Sesma, Julio. "El padre Isla y los médicos españoles del siglo XVIII". *Medicina e Historia, Revista de estudios histórico informativos de la medicina* 7 (1971): 3 - 8.
- Haidt, Rebecca. *Embodying Enlightenment: Knowing the Body in Eighteenth-Century Spanish Literature and Culture*. New York: St. Martin's Press, 1998.
- . "Fray Gerundio and Luxury, the Rococo Aesthetics of Feminized Form". *Dieciocho*: 17.2 (1994): 143-162.
- . "Hablemos en puridad: Rhetoric and Power in *Fray Gerundio de Campazas*". Tesis. Washington U, 1992.
- . *Seduction and Sacrilege: Rhetorical Power in Fray Gerundio de Campazas*. Lewisburg, PA: Associated UP, 2002.
- Helman, Edith F. "Padre Isla and Goya". *Hispania* 38.2 (1955): 150-158.
- Hernández, Pollux. *La sátira, insultos y burlas en la literatura de la antigua Roma*. Madrid: Rey Lear, 2014.
- Hontanilla, Ana. *El gusto de la razón. Debates de arte y moral en el siglo XVIII español*. Madrid / Francfort: Iberoamericana / Vervuert, 2010.
- Hutcheon, Linda. *Irony's Edge, The Theory and Politics of Irony*. London: Routledge, 1995.
- Insúa, Mariela. "El retrato del periodista en la obra de José Joaquín Fernández de Lizardi". *Alpha Revista de artes, letras y filosofía* 33 (2011): 159 - 170.
- Iriarte, Tomás de. *El señorito mimado. La señorita malcriada*. Ed. Russell Sebold. Madrid: Castalia, 1978.
- Isla, José Francisco. *Anatomía del informe de Campomanes*. Ed Conrado Pérez Picón. León: Consejo Superior de Investigaciones Científicas Fray Bernardino de Sahagún, 1979.
- . *Carta del Padre José Francisco de Isla a Francisco Nieto de la Compañía de Jesús, procurador general de la provincia de Castilla*. Villagarcía, 17 de marzo de 1759. Ms Autógrafos 119, Biblioteca Nacional, Madrid.
- . *Carta familiar del padre José Francisco de Isla a la Condesa Palatina*. Ms/18579/2 Biblioteca Nacional, Madrid.
- . *Cartas de Juan de la Encina contra un libro que escribió don José de Carmona intitulado método racional de curar sabañones* (1732). Ms/2502, Biblioteca Nacional, Madrid.

- . *Cartas de Juan de la Encina contra un libro que escribió don José de Carmona intitulado método racional de curar sabañones*. Madrid: Repullés, 1804.
- . *Cartas inéditas del Padre Isla*. Ed. Luis Fernández Madrid: Razón y fe, 1957.
- . *Colección de Papeles crítico apologéticos*. Madrid: Espinosa, 1788.
- . *Colección de varios papeles que se publicaron contra la Historia de Fray Gerundio de Campazas y de algunos que escribió en respuesta su autor Padre Isla vindicando su obra*. Madrid: Orea, 1813.
- . *Crisis de los predicadores y de los sermones y otros escritos (1725-29)*. Ed. José Martínez de la Escalera S.J. Madrid: U de Comillas, 1994.
- . *Día grande de Navarra*. Ed. Miguel Zugasti Pamplona: Fundación Diario de Navarra, 2003.
- . *Día grande de Navarra*. Ed. Segundo Otatzu Jaurrieta. Pamplona: Mintzoa, 1983.
- . *Fray Gerundio de Campazas*. 6. ed. Madrid: Ebro, 1970.
- . *Fray Gerundio de Campazas*. Ed. José Jurado. Madrid: Gredos, 1992.
- . *Fray Gerundio de Campazas*. Ed. Russell Sebold. Madrid: Espasa, 1992.
- . *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas: Alias Zotes*. Ed. Joaquín Álvarez Barrientos. Madrid: Planeta, 1991.
- . *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*. Ed. L. Fernández Martín. Madrid: Nacional, 1978.
- . *Mercurio general de Europa. Año de 1758*. 2/22521 Biblioteca Nacional, Madrid.
- . *Obras escogidas del Padre José Francisco de Isla: Con una noticia de su vida y escritos*. Madrid: Atlas, 1945.
- . *Rebusco de las obras literarias así en prosa como en verso, del P. Josef Francisco de Isla de la extinguida Compañía de Jesús*. Madrid: Pantaleón Aznar, 1797.
- . *Sermones Panegíricos del P. Joseph Francisco de Isla de la Compañía de Jesús T. IV*. Madrid: Ibarra, 1792.
- Izquierdo, Elena Estella. "Notas sobre unas décimas dedicadas al Padre Isla". *Cuadernos de historia Jerónimo Zurita* 23 (1970): 245-264.

- James, Edward. "Verse Satire Versus Satire, or the Vanity of Definition". *Seventeenth-Century French Studies* 22 (2000): 205-212.
- Jovellanos, Melchor Gaspar. *Antología*. Ed. Ana Freire López. Madrid: Libertarias, 1998.
- . *Espectáculos y diversiones públicas. Informe sobre la Ley Agraria*. Ed. Guillermo Carnero. Madrid: Cátedra, 1998.
- Lopez, Ignacio Javier. "In memoriam: Russell P. Sebold". *Hispanic Review* (2014): 393-395.
- Losada, Luis de. *La juventud triunfante representada en las fiestas con que celebró el Colegio Real de la Compañía de Jesús de Salamanca la canonización de San Luis Gonzaga y San Stanislao Kostka, y con que aplaudió la protección de las Escuelas Jesuíticas, asignada a San Luis Gonzaga por nuestro SS. Padre Benedicto XIII*. Valencia: José Esteban Dolz, 1750.
- Luzán, Ignacio de. *La poética o reglas de la poesía en general, y de sus principales especies*. Ed. Russell Sebold. Madrid: Cátedra, 2008.
- Martín Gaité, Carmen. "Lenguaje y estilo amorosos en los textos del siglo XVIII español". Tesis. U. Complutense, 1972.
- Martínez de la Escalera, José. "Vida y escritos del Padre Isla". *Catálogo de la Exposición Conmemorativa del Centenario de la muerte del Padre Isla*. León, 1981.
- . "El padre Isla y su familia en Santiago". *Cuadernos de estudios gallegos*. 41.106 (1993-1994): 167 - 186.
- . "Primeros escritos del Padre Isla (1721- 31) y un catálogo de sus obras (1774)". *Miscelanea Comillas* 74-75 (1981): 149 – 181.
- Martínez Fernández, José Enrique. "Burla, sátira y humor en *Fray Gerundio de Campazas* (Huellas de la comicidad carnavalesca)". *Epos: Revista de filología* 15 (1999): 175-198.
- y Natalia Álvarez Méndez, coords. *El mundo del Padre Isla*. U de León: León, 2005.
- y Isabel Cantón Mayo. "El Padre Isla: La educación y el humor en *Fray Gerundio de Campazas*". *Revista de Educación* 332 (2003): 265-274.
- Martínez García, Francisco. "El *Fray Gerundio* de Isla entre dos hitos de la oratoria sagrada española: la *Instrucción* de Terrones y la *Práctica* de Obregón". *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial* 22.46 (1982): 79-104.
- Martínez Mata, Emilio. "Don Quijote en el bando de la Ilustración". *Cvc.cervantes.es. Web. 1 abr. 2014*.

- . "Los 'Sueños' de Diego de Torres Villarroel" *Acta Salmanticensia: Estudios filológicos* 228. U. de Salamanca, 1990.
- McCarthy, Mary. *On the Contrary*. New York: Farrar, Straus, 1961.
- Medina Domínguez, Alberto. *Espejo de sombras: sujeto y multitud en la España del siglo XVIII*. Madrid: Marcial Pons, 2009.
- . "Torres vs. Feijoo: 'ensayos' y usos del escepticismo en el XVIII español". *Hispania* 83.4 (2000): 745-756.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. *La ciencia española*. Madrid: Suarez, 1933.
- Mínguez Cornelles, Víctor Manuel. "El festejo valenciano dieciochesco: arquitecturas, esculturas y decorados efímeros". *Saitabi* 37 (1987): 1-12.
- Monlau, Pedro Felipe ed. *Obras escogidas del P. José Francisco de Isla. Noticia de su vida y escritos*. Madrid: Rivadeneyra, 1850.
- Montero Padilla, José. "El Padre Isla y su época." *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial* 22.48 (1982): 5-18.
- Montesquieu. *Lettres Persanes*. Paris: Garnier Frères, 1960.
- Moro Velasco, Rodolfo. "El Centenario del P. Isla". *Razón y Fe* 5 (1903): 462-472.
- "Palacio Real de La Granja de San Ildefonso". *Patrimonio Nacional, Reales sitios*, 2014.
http://www.patrimonionacional.es/fr/real-sitio/palacios/6252?qt-tabs_reales_sitios_palacios=1
 Web. 23 jun. 2015.
- Pagden, Anthony. *The Enlightenment: and Why it Still Matters*. New York: Random House. 2013.
- Palmer, Joe L. "Día Grande de Navarra and the Evolution of Padre Isla's Satire". *The USF Language Quarterly* 13.3-4 (1975): 2-7.
- . "Elements of Social Satire in Padre Isla's *Fray Gerundio de Campazas*". *Kentucky Romance Quarterly* 18.2 (1971): 195-205.
- . "La *Juventud Triunfante* and the Origins of Padre Isla's Satire". *Hispania* 56.1 (1973): 75-80.
- Penrose Mehl, Allan. *Masculinity and Queer Desire in Spanish Enlightenment Literature*. Farnham, Surrey; Burlington, VT: Ashgate, 2014.
- Pérez Goyena, Antonio. "El P. José Francisco de Isla en la literatura Navarra". *Príncipe de Viana*

1.1 (1940): 137-141.

Pérez-Magallón, Jesús. "Epistolaridad y novela: Afán de Ribera y Cadalso". *Anales de literatura Española* 11 (1995): 155-172.

Pérez Picón, Conrado. "León y el autor del *Fray Gerundio*". *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial* 14.19 (1974): 13-38.

Pernil González, Ana Isabel. "El buen gusto, el pensamiento ilustrado en la literatura española". <http://www.ugr.es/~inveliteraria> (2012). Web 20 ene. 2014.

Polt, John H.R. "The ironic narrator in the novel: Isla". *Studies in Eighteenth Century Culture* 9 (1979): 371-385.

Porqueras Mayo, Alberto. *El prólogo como género literario; su estudio en el Siglo de Oro español*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1957.

Profeti, Maria Grazia. "Lope y las 'relaciones de sucesos'". *Revista de literatura* 74.147 (2012): 139-164.

Propp, V. *On the Comic and Laughter*. Toronto: U of Toronto P, 2009.

Randolph, Mary Claire. "Thomas Drant's Definition of Satire, 1566". *Annual Bibliography of English Language and Literature: 1969* 44 (1941): 416-418.

Rico Aldave, Hipólito. "El Padre José Francisco de Isla y la opinión pública navarra". *Huarte de San Juan. Geografía e Historia* 12 (2005): 179-214.

Rico Callado, Francisco Luis. "La reforma de la predicación en la orden ignaciana. *El nuevo predicador instruido* (1740) de Antonio Codorniu". *Revista de historia moderna* 18 (1999-2000): 311-340.

Rivas Andrés, Victoriano. "Puntualizaciones en la biografía del Padre Isla". *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial* 23.52 (1983): 107-112.

Rodríguez Salcedo, Severino. "Un testafarro del P. Isla en la publicación de *Fr. Gerundio: Incidencias palentinas*". *Diputación Provincial Palencia* 17 oct. 1959. Discurso.

Rollán Ortiz, Jaime-Federico. "José Francisco de Isla y los antiguos campos góticos". *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial* 21.43 (1981): 37-68.

Ron, Moshe. "The Restricted Abyss, Nine Problems in the Theory of *Mise en Abyme*". *Poetics Today* 8.2 (1987): 417-438.

Rosas de Oquendo, Mateo. "La victoria naval Peruntina que el famoso d. Beltran de Castro y de la Cueva tuvo contra Ingleses". *Textos clásicos de la poesía Virreinal*. Ed. Antonio Lorente

- Medina. Madrid: Fundación Mapfre, 2001.
- Rueda, Ana. *Cartas sin lacrar: la novela epistolar y la España ilustrada, 1789-1840*. Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 2001.
- . “Cartas y cartapacios: la crítica literaria del XVIII ante la ‘vana erudición’ del Coleccionismo” *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*. 21 (2015): 11 – 23.
- . “Para entender el XVIII: Planteamientos del profesor y reflexiones de los estudiantes”. *Dieciocho* 30.1 (2007): 161-165.
- Salas, José Ignacio de. *Compendio histórico de la vida, carácter moral y literario del célebre P. Josef Francisco de Isla con la noticia analítica de todos sus escritos*. Madrid: Viuda de D. Joaquín Ibarra, 1803.
- Salomon, D. A. *An Introduction to the Glossa Ordinaria as Medieval Hypertext*. Cardiff: U of Wales P, 2012.
- Sánchez Blanco, Francisco. “El ‘novator’ Juan Ordoñez de la Barrera y los inicios de la Ilustración”. Coords. Joaquín Álvarez Barrientos y José Checa Beltrán *El siglo que llaman ilustrado, Homenaje a Francisco Aguilar Piñal*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1996): 795 – 806.
- Sarrailh, Jean. Reseña. “José Francisco de Isla, *Fray Gerundio de Campazas*. Introducción y notas de Russell P. Sebold”. *Bulletin Hispanique* 65.3-4 (1963): 378-381.
- Scherer, Ludger. “Díálogo de los prólogos: La *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas* de José Francisco de Isla y el *Quijote* de Miguel de Cervantes”. *Literatura Cultura-Media-Lengua: Nuevos planteamientos de la investigación del siglo XVIII en España e Hispanoamérica*. Ed. Christian von Tschilschke y Andreas Gelz, Frankfurt: Peter Lang, 2005. 177-186.
- Schwartz Lerner, Lía. *Metáfora y sátira en la obra de Quevedo*. Madrid: Taurus, 1984.
- Sebold, Russell Perry. *José Francisco de Isla, Jesuit Satirist of Pulpiteers in Eighteenth-Century Spain*. 1953. Tesis. Princeton U, 1953.
- . “Naturalistic Tendencies and the Descent of the Hero in Isla's *Fray Gerundio*”. *Hispania* 41.3 (1958): 308-314.
- Senís Fernández, Juan. “El papel del narrador en *Fray Gerundio de Campazas*”. *El mundo del padre Isla*. León: U de León (2005): 535 - 542.
- Seror Ruiz, Carlos. “El padre Isla en su ínsula”. *Revista Quimera* 64 (1987): 66 – 69.
- Serrano de Haro, Antonio. *Personalidad y destino de Jorge Manrique*. Madrid: Gredos, 1966.

- Smith, Susan M. “El morrión del Padre Isla: La dedicatoria y el prólogo de *Fray Gerundio*”. *Dieciocho* 8.1 (1995): 91–100.
- Soria, Mario. “Puntos regalistas del Padre Isla”. *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada* 1 (1995): 37-48.
- St. Clair Segurado, María. “El Padre Isla y la cuestión de los ritos chinos malabares”. *El mundo del padre Isla*. León: U de León (2005): 271 - 283.
- Stern, Charlotte. “Juan del Encina's Carnival Eclogues and the Spanish Drama of the Renaissance”. *Renaissance Drama* 8 (1965): 181-195.
- Sterne, Laurence. *The Life and Opinions of Tristram Shandy, Gentleman*. London: Penguin, 2012.
- Subirats, Eduardo. *La Ilustración insuficiente*. Madrid: Taurus, 1981.
- Swift, Jonathan. *Gulliver's Travels*. Oxford: Oxford UP, 2008.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio. “El P. Francisco de Isla. Una primicia literaria: *La Margarita* (1726).- Ingreso en la Compañía de Jesús.- Sobre el título del *Fray Gerundio*”. *Salmanticensis* 20.1 (1973): 85-97.
- . “Teología barroca salmantina en el Real Colegio de la Compañía (1714-1750)”. *Salmanticensis* 34.3 (1987): 359-368.
- Téllez Alarcia, Diego. “*La botella de Alba*. Sátira y poder político a mediados del Siglo XVIII”. *Dieciocho* 32.1 (2009): 137-160.
- Temprano, Juan Carlos. *Móviles y metas en la poesía pastoril de Juan del Encina*. Oviedo: U de Oviedo, 1975.
- Thomas, Hugh. *World Without End, The Global Empire of Philip II*. London: Allen Lane, 2014.
- Torrecilla, Jesús. Reseña. “Alberto Medina. Espejo de sombras: sujeto y multitud en la España del siglo XVIII”. *Dieciocho* 34.1 (2011): 182.
- Torres Villarroel, Diego de. *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*. Ed. Dámaso Chicharro Madrid: Cátedra, 2011.
- Ucelay, Margarita. *Los españoles pintados por sí mismos:(1843-1844): estudio de un género costumbrista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1951.
- Usabel, Gaizca de. “El P. Isla, el Conde de Peñafiorida y los ilustrados de Azcoitia”. *El mundo del padre Isla*. León: U de León (2005): 299 - 312.

- Uzcanga Meinecke, Francisco. *Sátira en la Ilustración española: La publicación periódica El Censor (1781-1787)*. Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 2005.
- Valdepeñas, Rodrigo de. *Glosa a las Coplas de Jorge Manrique y otros versos*. Ed. Luis de Cañigral. Valdepeñas: Excmo. Ayuntamiento de Valdepeñas, 1984.
- Valis, N. M. *Sacred Realism: Religion and the Imagination in Modern Spanish Narrative*. New Haven: Yale UP, 2010.
- Valle y Caviedes Juan del, *Guerras físicas*. Ed. Trinidad Barrera. Madrid: Cátedra, 2013.
- Vázquez Marín, Juana. *El costumbrismo español en el siglo XVIII*. Tesis. U. Complutense, 1990.
- Vidal Rivas, Julián. “Los fuegos en 'las Luces': culturas visuales en la sociabilidad ilustrada”. *Goya* 338 (2012): 62-75.
- Wachtendorff, Karin. “*Historia de la moda y los tejidos*”. Web. 1 Mar. 2015.
<<http://historiadelaodaylostejidos.blogspot.com/>>.
- Zavala, Iris M. “Hacia un mejor conocimiento del siglo XVIII español”. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 20.2 (1971): 341-360.
- . “Isla, la parodia sacra y la cultura de la risa”. *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*. *cervantesvirtual.com* (1987).